



PABLO VI



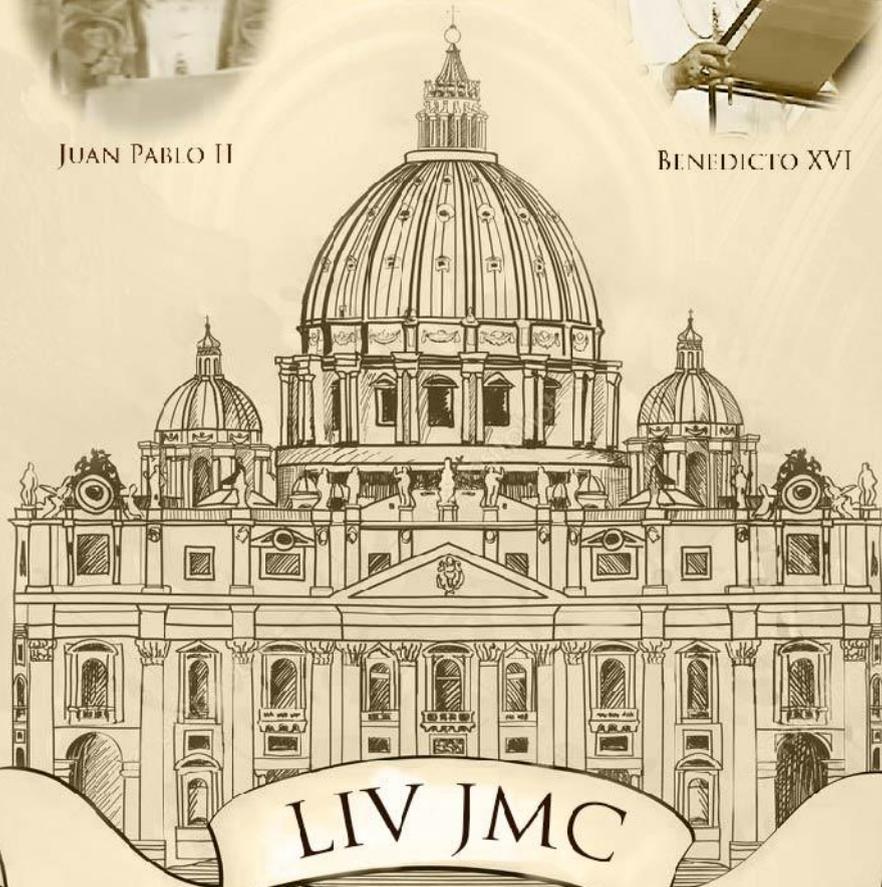
JUAN PABLO II



BENEDICTO XVI



FRANCISCO



# JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES

24 DE MAYO 2020

Con el mensaje central del Papa Francisco:

**“Para que puedas contar y grabar en la memoria (cf. Ex 10,2)  
La vida se hace historia”**

ARQUIDIÓCESIS DE  
SANTO DOMINGO



COMISIÓN DE  
COMUNICACIÓN  
Y PRENSA





# Mensajes

# del Papa



PABLO VI

<b>AÑO</b>	<b>DIA</b>	<b>TÍTULO MENSAJE</b>
1967	7 de Mayo	"Los medios de comunicación social".
1968	26 de marzo	"La prensa, la radiotelevisión y el cine para el progreso de los pueblos".
1969	7 de abril	Comunicaciones sociales y familia.
1970	6 de abril	Las comunicaciones sociales y la juventud.
1971	25 de marzo	"Los medios de comunicación social al servicio de la unidad de los hombres".
1972	21 de abril	Los instrumentos de comunicación social al servicio de la verdad.
1973	1 de Mayo	Los medios de comunicación social al servicio de la afirmación y promoción de los valores espirituales.
1974	16 de Mayo	Las comunicaciones sociales y la evangelización en el mundo contemporáneo.
1975	16 de abril	Comunicaciones sociales y reconciliación.
1976	11 de abril	Las comunicaciones sociales ante los derechos y los deberes fundamentales del hombre.
1977	12 de Mayo	"La publicidad en la comunicación social: ventajas, riesgos, responsabilidad".
1978	23 de abril	El hombre como receptor de las comunicaciones sociales: esperanzas, derechos y deberes.

# Mensajes del Papa

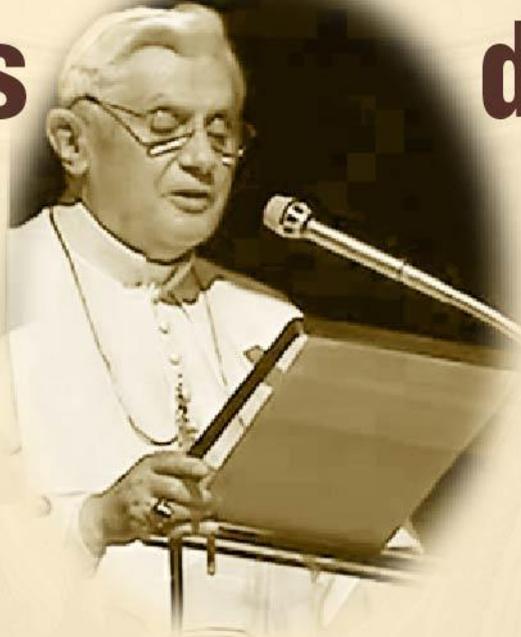


JUAN PABLO II

<b>AÑO</b>	<b>DÍA</b>	<b>TÍTULO MENSAJE</b>
1986	11 de Mayo	«Las comunicaciones sociales y formación cristiana de la opinión pública».
1987	31 de Mayo	«Las comunicaciones sociales al servicio de la justicia y de la paz».
1988	15 de Mayo	«Comunicaciones sociales y promoción de la solidaridad y de la fraternidad entre los hombres y los pueblos».
1989	7 de Mayo	«La religión en los mass-media».
1990	27 de Mayo	«El mensaje cristiano en la nueva cultura informática».
1991	12 de Mayo	«Los medios de comunicación para la unidad y el progreso de la familia humana».
1992	31 de Mayo	«La proclamación del mensaje de Cristo en los medios de comunicación».
1993	23 de Mayo	«Casetes y videocasetes en la formación de la cultura y de la conciencia».
1994	24 de Enero	«Televisión y familia: criterios para saber mirar».
1995	6 de Enero	«El cine, transmisor de cultura y de valores».
1996	19 de Mayo	"«Los medios de Comunicación social: un ámbito moderno para la promoción de la mujer en la sociedad»".
1997	11 de Mayo	«Comunicar a Jesús: el Camino, la Verdad y la Vida».
1998	24 de Mayo	«Animados por el Espíritu comuniquemos la esperanza».
1999	16 de Mayo	«Los mass media: presencia amiga para quien busca al Padre».
2000	4 de Junio	«Anunciar a Cristo en los medios de comunicación social al alba del tercer milenio».
2001	27 de Mayo	«Proclamar desde los terrados: el Evangelio en la Era de la Comunicación Global».
2002	12 de Mayo	«Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio».
2003	1 de Junio	«Los medios de comunicación social al servicio de la auténtica paz a la luz de la "Pacem in terris"».
2004	23 de Mayo	«Los medios en la familia: un riesgo y una riqueza».
2005	8 de Mayo	«Los medios de comunicación al servicio del entendimiento entre los pueblos».

# Mensajes

# del Papa



BENEDICTO XVI

<b>AÑO</b>	<b>DÍA</b>	<b>TÍTULO MENSAJE</b>
2006	24 de Enero	Los medios: red de comunicación, comunión y cooperación.
2007	20 de Mayo	"Los niños y los medios de comunicación social: un reto para la educación".
2008	4 de Mayo	"Los medios: en la encrucijada entre protagonismo y servicio. Buscar la Verdad para compartirla"
2009	24 de Mayo	"Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo, de amistad."
2010	16 de Mayo	«El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra».
2011	5 de Junio	Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital.
2012	20 de Mayo	"Silencio y Palabra: camino de evangelización".
2013	12 de Mayo	«Redes Sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización».

# Mensajes

# del Papa



FRANCISCO

<b>AÑO</b>	<b>DÍA</b>	<b>TÍTULO MENSAJE</b>
2014	1 de Junio	Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro.
2015	23 de Enero	Comunicar la familia: ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor.
2016	24 de Enero	Comunicación y Misericordia: un encuentro fecundo.
2017	24 de Enero	"«No temas, que yo estoy contigo» (Is 43,5) Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos".
2018	24 de Enero	«La verdad os hará libres» (Jn 8, 32). Fake news y periodismo de paz.
2019	24 de Enero	"«Somos miembros unos de otros» (Ef 4,25). De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana »".
2020	24 de Enero	Para que puedas contar y grabar en la memoria (cf. Ex 10,2) La vida se hace historia.





# La Santa Sede

---

## *MENSAJE DEL PAPA PABLO VI PARA LA I JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES*

"Los medios de comunicación social"[Domingo 7 de mayo de 1967]

Nos dirigimos a vosotros, hermanos e hijos dilectísimos, ante la inminencia de la "Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales", que se celebrará por primera vez el domingo 7 de mayo.

Con esta iniciativa, propuesta por el Concilio Ecuménico Vaticano II, la Iglesia, que "se siente íntimamente solidaria con el género humano y con su historia" (Constitución Pastoral sobre [La Iglesia en el Mundo contemporáneo](#), proemio), desea llamar la atención de sus hijos y de todos los hombres de buena voluntad sobre el vasto y complejo fenómeno de los modernos instrumentos de comunicación social, tales como la prensa, el cine, la radio y la televisión, que constituyen una de las notas más características de la civilización de hoy.

Gracias a estas técnicas maravillosas, la convivencia humana ha adquirido nuevas dimensiones; el tiempo y el espacio han sido superados, y el hombre se ha convertido en ciudadano del mundo, copartícipe y testigo de los acontecimientos más remotos y de las vicisitudes de toda la humanidad. Como ha dicho el Concilio, "podemos hablar de una verdadera transformación social y cultural que tiene también sus reflejos sobre la vida religiosa" ([Ibid.](#) - Introducción); y a esta transformación han contribuido eficazmente y en ciertas ocasiones en forma determinante, los instrumentos de comunicación social, mientras se esperan nuevos desarrollos sorprendentes, tales como la próxima conexión en mundovisión de las estaciones emisoras de televisión, mediante los satélites artificiales.

En todo esto vemos perfilarse y realizarse un admirable designio de la providencia de Dios, que abre constantemente nuevas vías al ingenio humano para su perfeccionamiento y para el logro

del fin último del hombre.

Debe ser, por lo tanto, muy apreciada en su justo valor la contribución que la prensa, el cine, la radio, la televisión y los demás instrumentos de comunicación social ofrecen para el incremento de la cultura, la divulgación de las expresiones artísticas, la distensión de los ánimos, el mutuo conocimiento y comprensión entre los pueblos, y también la difusión del mensaje evangélico.

Pero si bien la grandiosidad del fenómeno, que involucra ya a cada uno de los individuos y a toda la comunidad humana, constituye un motivo de admiración y de complacencia, sin embargo también ofrece motivos de preocupación y de temores. En efecto, al mismo tiempo que estos instrumentos, destinados por su naturaleza a difundir el pensamiento, la palabra, la imagen, la información y la publicidad, influyen sobre la opinión pública y, por consiguiente, sobre el modo de pensar y actuar de los individuos y los grupos sociales, ejercen también una presión sobre los espíritus que incide profundamente sobre la mentalidad y la conciencia del hombre, incitado como está por múltiples y opuestas sollicitaciones y casi sumergido en ellas.

¿Quién puede ignorar los peligros y los daños que estos instrumentos, aunque nobles, pueden acarrear a cada uno de los individuos y a la sociedad, si no son utilizados por el hombre con sentido de responsabilidad, con recta intención y de acuerdo con el orden moral objetivo?

Cuanto más grandes, por lo tanto, son la potencia y la eficacia ambivalente de estos medios, tanto más atento y responsable debe ser el uso de los mismos.

Por eso nos dirigimos con sentimientos de estima y de amistad —seguros de interpretar las esperanzas y las ansias de todas las personas rectas— a todos aquellos que dedican ingenio y actividad a este delicado e importante sector de la vida moderna, en el deseo de que el noble servicio que están llamados a ofrecer a sus hermanos, esté siempre a la altura de una misión que los hace intermediarios —y casi maestros y guías— entre la verdad y el público, las realidades del mundo exterior y la intimidad de las conciencias.

Y así como ellos tienen el derecho de no estar condicionados por indebidas presiones ideológicas, políticas, económicas, que limiten la justa y responsable libertad de expresión de los mismos, del mismo modo su diálogo con el público exige el respeto por la dignidad del hombre y de la sociedad. Que todos sus esfuerzos, pues, se dirijan a difundir la verdad en las mentes, la adhesión al bien en los corazones, la acción coherente en las obras; de este modo contribuirán a la elevación de la humanidad y darán un aporte constructivo para la edificación de una sociedad nueva, más libre, más consciente, más responsable, más fraternal, más digna (cf. Pío XII: *Discurso a la Unión Europea de Radiodifusión*; Discursos y Mensajes radiales, vol. 17, pág. 327).

Pensamos sobre todo en las jóvenes generaciones que buscan, no sin dificultades y a veces con aparentes o reales extravíos, una orientación para sus vidas de hoy y de mañana, y que deben

poder decidir, con libertad de espíritu y con sentido de responsabilidad. Impedir o desviar la difícil búsqueda con falsas perspectivas, con ilusiones engañosas, con seducciones degradantes, significaría decepcionarlos en sus justas esperanzas, desorientarlos en sus nobles aspiraciones y mortificar sus impulsos generosos.

Reiteramos, por lo tanto, con ánimo paternal Nuestra acuciante invitación a los beneméritos profesionales del mundo de las comunicaciones sociales —y en modo especial a todos aquellos que se honran con el nombre de cristianos— a que mantengan su "testimonio al servicio de la "Palabra", que en todas sus expresiones creadas debe ser eco fiel de la eterna Palabra increada, del Verbo del Padre, de la Luz de las mentes, de la verdad que tanto nos sublima" (*Discurso al Consejo Nacional de la Federación de la Prensa Italiana, 23-6-66; Oss. Rom., ed. castellana, N. 713, pág. 4*).

Es necesario, sin embargo, que el empeño de los promotores de la comunicación social se vea correspondido por la colaboración solidaria de todos, dado que aquí se apela a la responsabilidad de todos: de los padres, primeros e insustituibles educadores de sus hijos; de la escuela, que debe enseñar a los alumnos a conocer y comprender el lenguaje de las técnicas modernas, a valorar sus contenidos y a servirse de ellos con sano criterio, con moderación y autodisciplina; de los jóvenes, llamados a un papel principal en la valoración de estos instrumentos en vista de la propia formación, de la hermandad y de la paz entre los hombres; de los poderes públicos, a quienes corresponde la promoción y la tutela del bien común dentro del respeto de las legítimas libertades. En una palabra, este empeño recae sobre todo el público receptor, que con la ponderada e iluminada elección de las publicaciones cotidianas y periódicas, de los espectáculos, de las transmisiones de radio y televisión, debe contribuir a que la comunicación sea siempre más noble y elevada, es decir, digna de hombres responsables y espiritualmente maduros.

Sumamente útil y digna de aplauso es, por lo tanto, toda iniciativa seria que tienda a formar el juicio crítico del lector y del espectador, y no solamente a hacerle valorar las noticias, ideas, imágenes que se le presentan desde el punto de vista de la técnica, de la estética, del interés despertado, sino además bajo el perfil humano, moral y religioso, con respecto a los valores supremos de la vida.

La Iglesia quiere contribuir también al ordenado desarrollo del mundo de la comunicación; contribución de inspiración, de aliento, de exhortación, de orientación, de colaboración. Por eso el Concilio Ecuménico Vaticano II lo ha considerado como tema de estudio, y tanto el Decreto Conciliar sobre los instrumentos de comunicación social, como la correspondiente Instrucción Pastoral, que actualmente se está preparando, confirman el cuidado material de la Iglesia para la promoción de estos valores humanos que el Cristianismo, al asumirlos en sí, vivifica, ennoblece y orienta en vista al fin supremo del hombre, haciendo de este modo que el admirable progreso técnico se vea correspondido por un verdadero y fecundo progreso espiritual y moral.

Por eso expresamos el voto de que la "Jornada" constituya la ocasión de un reflexivo llamado para un despertar saludable de las conciencias y para un compromiso solidario de todos en pro de una causa de tanta importancia; y exhortamos a Nuestros hijos a realizar una acción generosa, en unidad de oración y de intenciones con sus Pastores y con todos aquellos que quisieran dar su deseada colaboración, para que, con la ayuda de Dios y la intercesión de la Santísima Virgen, se logren los frutos que la celebración de la "Jornada" espera para el bien de la familia humana.

Tales son Nuestros auspicios cordiales, que nos place dirigir en vísperas de la primera Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, al mismo tiempo que invocamos de corazón copiosas bendiciones celestes sobre aquellos que nos escuchan, y sobre aquellos que dedican a este sector su experiencia técnica, su genio intelectual y sus cuidados espirituales.

*Vaticano, 1 de mayo de 1967*

**PAULUS PP. VI**



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL PAPA PABLO VI  
PARA LA II JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**"La prensa, la radiotelevisión y el cine  
para el progreso de los pueblos"**

1968

*Amados hijos y hermanos, y vosotros todos, hombres de buena voluntad:*

Al invitarlos a celebrar, juntamente con Nos, la jornada dedicada a los medios de comunicación social, querríamos contribuir a que caigáis mejor en la cuenta del inmenso cambio que se está realizando ante nuestros ojos en este campo y de las graves responsabilidades que de ellos deducen para todos. Todavía ayer, muchos hombres no disponían, para nutrir sus ideas, más que de un bagaje escolar, más o menos remoto, de tradiciones de familia, de las reacciones del ambiente que les rodeaba. Hoy, en cambio, los ecos de la prensa, del cine, de la radio y de la televisión les abren sin cesar nuevos horizontes y los ponen a tono con la vida del universo entero. ¿Quién no se regocijará de un progreso semejante? ¿Quién no verá en él el camino providencial para la promoción de toda la humanidad? Todas las puertas están abiertas a la esperanza, si el hombre sabe dominar estas técnicas nuevas; pero, en cambio, todo podría estar perdido, si se olvidase de su responsabilidad.

La prensa, el cine, la radio-televisión, ¿servirán o no servirán para el progreso de los pueblos? He ahí la cuestión que Nos planteamos a nuestros hijos católicos y a todas las personas de corazón. Y ante todo, ¿de qué progreso se trata? ¿Del progreso económico? Ciertamente. ¿Del progreso social? Sin duda alguna. Lo hemos dicho ya en Nuestra encíclica "*Populorum progressio*" y lo repetimos sin cansarnos: el desarrollo, "para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y todo el hombre" (*Populorum progressio*, n. 14).

La nueva visión del universo, que el hombre adquiere gracias a los medios de comunicación social, quedará en él como una cosa extraña o inútil, si al mismo tiempo no le procura los medios para iluminar su juicio -sin orgullo ni complejos- sobre las riquezas y las deficiencias de su civilización, para descubrir, sin suficiencia ni amargura, las de los demás, para tomar en sus manos, con confianza, su propio destino, para construirlo en fraternal colaboración con sus hermanos, y finalmente, para llegar a comprender que "no hay mas que un humanismo verdadero, el que se abre al Absoluto" (*Populorum progressio*, n. 42).

¿Es precisamente esta toma de conciencia, esta apertura, la que favorece el torrente de palabras, de artículos y de imágenes que se vierten a diario sobre el mundo? Este es el problema que querríamos plantear a todos los responsables de la prensa, la radio, el cine y la televisión, deseosos de trabajar generosamente al servicio de sus hermanos, los hombres. Tan peligroso sería fomentar en un pueblo el espíritu de suficiencia y exacerbar su nacionalismo cerrado, como es conveniente ayudarle a descubrir, con legítimo orgullo, los talentos materiales, intelectuales y espirituales con que el Creador le ha dotado, para que él los valore, con provecho de toda la comunidad de los pueblos.

Tan engañoso sería mantener una oposición sistemática y un espíritu de crítica corrosivo y destructor, dejando creer así que la revolución violenta sería la panacea universal capaz de hacer desaparecer todas las injusticias, como es conveniente abrir los ojos de los que tienen la responsabilidad sobre las situaciones intolerables, denunciar los abusos que claman al cielo, orientar la opinión hacia las "transformaciones audaces, profundamente innovadoras, reformas urgentes que hay que emprender sin demora" (*Populorum progressio*, n. 32).

En un mundo, donde a tantos hombres les falta lo necesario, de pan, de saber, de luz espiritual, sería grave utilizar los medios de comunicación social para reforzar los egoísmos personales y colectivos, para suscitar, en los que ya poseen bastante, nuevas y falsas necesidades, fomentar su sed de placeres, multiplicar sus ocios estériles y enervantes. Superada esta tentación, se les ofrece una empresa capaz de suscitar todos los entusiasmos: hay mucho quehacer para dar respuesta a una humanidad agobiada, para poner de relieve, al mismo tiempo, los esfuerzos de cooperación, los gestos de ayuda y las iniciativas pacíficas, suscitando también una sana emulación portadora de esperanza.

¿Quién no ve, en este juego dramático de que es objeto nuestro mundo, la importancia de los medios de comunicación social, para ayudar al "verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas?" (*Populorum progressio*, n. 20).

Los cristianos, por su parte, no deberían olvidar que esta fraternidad que los une a los demás hombres, tiene como raíz una misma filiación divina. El Dios vivo, fuente y término de los valores supremos, es al mismo tiempo su garantía. A todos, a nuestros hijos católicos en particular, les

pedimos que hagan todo lo posible para que los medios de comunicación social, en un mundo que busca como a tientas la luz capaz de salvarlo, proclamen a la luz del día (cf. *Mt* 10, 27) el mensaje de Cristo salvador, "camino, verdad y vida" (*Jn*, 14, 6). Aportarán así su contribución insustituible a este progreso de los pueblos que Nos anhelamos, juntamente con todos los hombres de buena voluntad, y por el que tenemos propósito de trabajar con todas nuestras fuerzas: "El porvenir está ahí, en el llamamiento imperioso de los pueblos a una mayor justicia, en su voluntad de paz, en su anhelo, consciente o inconsciente, de una vida más alta; aquélla que precisamente la Iglesia de Cristo puede y quiere darles" (introducción a los [Mensajes del Concilio al mundo](#), 8 de diciembre de 1965).

Este es el futuro que os invitamos a construir generosamente. Y, con estos sentimientos, de todo corazón os bendecimos.

*El Vaticano, 26 de marzo de 1968.*

PAULUS PP. VI



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL PAPA PABLO VI PARA LA III JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***Tema: Comunicaciones sociales y familia***

*Queridos Hijos y Hermanos, y vosotros todos, hombres de buena voluntad.*

La celebración de la tercera "Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales" sobre el tema "Comunicaciones sociales y familia", nos ofrece una ocasión, que acogemos con gozo, como lo hemos hecho en Jornadas precedentes, de invitar a una reflexión positiva y fecunda sobre este tema a cuantos de alguna manera están interesados en él. ¿Quién podría decir hoy que no le afecta un fenómeno tan universal como la expansión creciente de la prensa, de la radio, del cine y de la televisión, y que no le alcanza la prodigiosa influencia que ejerce en el seno de las familias?

### ***Importancia e influencia en el mundo actual***

Ya desde el comienzo se impone una comprobación: estos instrumentos de comunicación social penetran ahora hasta el corazón de la intimidad familiar, imponen sus horarios, hacen modificar las costumbres, proporcionan abundantes temas de conversación y discusión, y, sobre todo, influyen en la psicología de quienes los utilizan, a veces profundamente, tanto en el aspecto afectivo e intelectual, como en el campo moral y hasta religioso. Puede decirse que no hay ya noticia o problema que no llegue al centro mismo de la vida familiar, sea por medio de los impresos, sea por el sonido o la imagen, y que no influya por este medio en la conducta de cada uno, suscitando las reacciones más diversas.

Las ventajas de esta situación nueva son innegables. No hay duda de que se estimula la evolución intelectual de los jóvenes, que su patrimonio cultural se enriquece, que su espíritu y su corazón se abren más fácilmente a los grandes problemas de la comunidad humana, la paz, la justicia y el desarrollo. Pero es igualmente evidente que la fuerza de persuasión de estos medios

nuevos se puede ejercer para bien o para mal; además de que por otra parte, el abuso aun simplemente cuantitativo de los programas audiovisuales, puede llegar a perjudicar los valores de la vida de familia y producir el aislamiento de las personas en vez de la unión.

Por ello, es menester enseñar a las almas el uso inteligente de estas fuentes de enriquecimiento cultural, enseñanza que constituirá un nuevo capítulo a añadir en la tarea tradicional de los educadores. Ha llegado la hora de que la familia proceda a su "aggiornamento" en este punto y de que, con la indispensable colaboración de los educadores, se preocupe cada vez más de educar las conciencias a fin de que sepan emitir juicios personales, serenos y objetivos, que les lleven a aceptar o rechazar unos u otros de los programas ofrecidos.

### ***Instrumentos de comunicación social y familia***

Pero no basta esta labor educativa. Es preciso, además, establecer un diálogo permanente entre las familias y los responsables de los medios de comunicación social. Las familias deben, sí, dar a conocer sus deseos y sus críticas, pero también al mismo tiempo, han de mostrar comprensión hacia quienes les proporcionan diariamente elementos de cultura o de diversión, muchas veces a costa de grandes fatigas.

A su vez los productores deben conocer y respetar las exigencias de la familia. Esto supone en ellos a veces una gran valentía y siempre un hondo sentido de responsabilidad. En efecto, deben oponerse por un lado a cuanto pueda herir a la familia en su existencia, su estabilidad, su equilibrio y su felicidad, ya que todo atentado a los valores fundamentales de la familia, se trate de erotismo o de violencia, de apología del divorcio o de actitudes antisociales de los jóvenes, constituye un atentado asimismo al verdadero bien del hombre y de la sociedad. Les incumbe igualmente la difícil tarea de educar al público a fin de que conozca, aprecie y ame los valores, frecuentemente ignorados o menospreciados, que constituyen la fuerza y la gloria de una sociedad, es decir, el don de sí a un gran ideal, el sentido de sacrificio, el heroísmo oscuro de los deberes cotidianos.

Invitamos a todas las familias a colaborar con las asociaciones que, en un diálogo continuado, dan a conocer a los responsables de la comunicación social, sus aspiraciones y justas exigencias. Ojalá esta Jornada Mundial señale el comienzo del diálogo fecundo y constructivo, anuncio de un porvenir más sereno en este sector tan atormentado de la vida moderna.

### ***Presencia cristiana en las comunicaciones sociales***

Finalmente, también es preciso afrontar el problema de la presencia de los cristianos en las profesiones que alimentan la comunicación social. Si hay un sector de la vida moderna donde esta presencia se muestra particularmente necesaria y deseable, es precisamente éste. Conviene que las familias no se dejen detener por el temor que pudiera inspirarles el acceso de uno de los

suyos a dichas profesiones. El mal, que con frecuencia levanta más ruido que el bien, no está ligado a unas profesiones más que a otras. Gracias a Dios, en el mundo de las comunicaciones sociales, como en otras partes, florecen ejemplos luminosos de vida moral, personal y familiar, y no faltan periodistas, actores, profesionales del cine, que viven su fe en Dios en el ejercicio sereno y concienzudo de su profesión.

La historia del cristianismo nos enseña también que la fuerza de la levadura evangélica no sólo no disminuye en proporción a las dificultades que le presenta el ambiente, sino que más bien crece y se desarrolla vivificándolo y transformándolo. Se debe animar a jóvenes de sólida formación moral y religiosa y animados de un auténtico ideal, a actuar en las diversas actividades de las comunicaciones sociales.

Hay que ser realistas y prever que lejos de disminuir, la influencia de las nuevas técnicas irá en aumento en la sociedad de mañana. Por ello se debe poner todo empeño a fin de que dicha influencia se ejerza de modo positivo en el seno de las familias. En ocasión de esta Jornada, anhelamos que nuestra voz llegue a todos los países, para animar a los buenos obreros de las comunicaciones sociales y a todos los que procuran encaminarlas al bien de las familias y contribuir así a asegurar un porvenir feliz a toda la gran familia humana.

*Vaticano, 7 de abril de 1969.*



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL PAPA PABLO VI  
PARA LA IV JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***Tema: Las comunicaciones sociales y la juventud***

*Queridos hermanos e hijos, vosotros todos, hombres de buena voluntad, vosotros, sobre todo, jóvenes del mundo entero:*

La Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales se centra este año en un tema que ciertamente os preocupa en gran manera: «Las comunicaciones sociales y la juventud». En efecto, ¿quién no es consciente de la inmensa responsabilidad que incumbe a todos y a cada uno de nosotros, ante la historia y ante Dios, de aprovechar las posibilidades extraordinarias que estos medios nos proporcionan para ayudar a los jóvenes a informarse, a formarse, a descubrir los problemas reales del mundo, a perseguir los valores auténticos de la vida, a asumir con plenitud su vocación de hombres y de cristianos?

En verdad acuciantes son las preguntas que se plantean a todos los hombres de buena voluntad, a las organizaciones privadas, nacionales o internacionales, y también a la Iglesia: Adultos, ¿cómo serán los jóvenes del mañana en este universo que vosotros hoy les preparáis? Jóvenes, ¿qué sociedad vais a realizar cuando os toque tener en las manos los destinos del mundo?

Hermanos e hijos, a todos queremos decir, urgidos por la conciencia de nuestra responsabilidad pastoral: el mañana será como lo habremos preparado hoy, con la ayuda de Dios.

¿Es necesario, pues, recordar una vez más que el fenómeno cobra cada día mayor amplitud? La prensa, la radio, la televisión, tienden a neutralizar e incluso a suplantar cuanto las generaciones de ayer transmitían a sus herederos valiéndose de los medios tradicionales de la cultura: el trato familiar, la acción educadora de la escuela y de la parroquia, la enseñanza de los maestros y educadores. Hoy entran en juego nuevas fuentes del saber y de la cultura que por su ingente

poder de penetración, alcanzan con su impacto tanto la sensibilidad como la inteligencia, con todo el cortejo de disonancias imaginativas e ideológicas provocadas por las imágenes sonoras y visuales.

Maravillosos medios de apertura, de contacto, de comunicación, de participación, ciertamente. A condición, claro está, de que no se olvide su carácter de medios al servicio de un fin, el único fin digno de este nombre: el servicio del hombre de todos los hombres y de todo el hombre (cf. *Populorum Progressio*, n. 14). Pero, al contrario, como acontece con demasiada frecuencia, manejados por una industria que se convierte en su propio fin, degeneran en instrumentos de explotación sobre todo de los jóvenes y de los niños, consumidores fáciles de arrastrar por las pendientes del erotismo y de la violencia, o por los caminos tortuosos de la incertidumbre, la ansiedad y la angustia. Ojalá que todas las personas honradas se aunaran para lanzar un grito de alarma y se pusiera fin a empresas que fuerza es cualificar de corruptoras.

Así pues, ¿quién no capta la urgencia de utilizar de tal manera los medios de comunicación y su lenguaje emocional, a través del sonido, de la imagen del color y del movimiento, que sean en verdad los canales modernos de intercambios humanos, capaces de responder a la expectación de la juventud?

¡Qué gran fortuna esta abundancia de alimento, si es sano, si el organismo está preparado para recibirlo, si puede incluso asimilarlo sin intoxicarse! Maravillosa posibilidad, ciertamente, para tantos jóvenes el poder encontrar una distracción de calidad, adquirir una amplia información y, para algunos, recibir una primera formación a la lectura y a la escritura, -queremos recordarlo especialmente en este Año Mundial de la Educación, proclamado por las Naciones Unidas en el umbral del segundo decenio para el desarrollo-, acceder a una cultura selecta, saborear los auténticos valores de la fraternidad, de la paz, de la justicia, del bien común.

Tarea en verdad apasionante la de quienes manejan estos medios gigantescos, el ponerlos al servicio de los jóvenes. Pero, ¿de qué servirá todo ello si los padres y los educadores no ayudan a los jóvenes a elegir, a juzgar, a asimilar lo que se les propone, y así ser capaces de formarse como hombres y como cristianos cabales? De no ser así, los jóvenes corren el riesgo de permanecer pasivos, fascinados, por así decirlo, ante aquellas poderosas solicitudes, traídos y llevados por deseos encontrados e incapaces de domeñarlos con carácter.

Finalmente, ¿quién sabrá presentar a los jóvenes el mensaje de vida auténtica, leal y valiente, que ellos esperan quizá inconscientemente? Centenares de millones de hombres se han entusiasmado al unísono ante las sorprendentes imágenes de los primeros pasos del hombre sobre la luna. ¿Quién será capaz de unirlos en el mismo fervor alrededor del Dios de amor que vino a caminar con paso de hombre en nuestra tierra, para «llamarnos a todos a participar como hijos en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres» (cf. *Populorum Progressio*, n. 21)?

Quisiéramos paternalmente alentar y estimular a todos los que en gran número, lo sabemos, sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares, se emplean con ardor en buscar, a través de los «mass-media», un nuevo lenguaje para anunciar a los jóvenes esta buena nueva, que sigue siendo siempre una nueva sorprendente. ¿Quién podría dudar de que, en efecto, los jóvenes de hoy esperan este anuncio, tienen sed de este testimonio, y saben reconocer, también ellos, con gozo profundo al que es, en Sí mismo, la respuesta a sus interrogantes más radicales y desconcertantes, El que «se ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención» (1 Cor, 1, 30)?

«Jóvenes, buscad a Cristo para manteneros jóvenes» (*San Agustín, Ad fratres in eremo, serm. XLIV*). He aquí lo que anhelamos para vosotros y lo que os pedimos.

Aprovechar todos, padres y educadores, productores, realizadores y usuarios de la prensa, la radio, el cine y la televisión esta Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social para una reflexión provechosa y para tomar resoluciones fecundas, en orden al mayor bien de la juventud.

Con la confianza de que así lo haréis, os enviamos a todos nuestra afectuosa bendición apostólica.

*Vaticano, 6 de abril de 1970.*



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL PAPA PABLO VI  
PARA LA V JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***Tema: Los medios de comunicación social  
al servicio de la unidad de los hombres***

*Queridos hermanos e hijos y todos vosotros, hombres de buena voluntad:*

"Los medios de comunicación social, al servicio de la unidad de los hombres": éste es el objetivo que la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales propone este año a vuestra reflexión, a vuestro estudio, a vuestros encuentros, a vuestra oración, a vuestra acción.

¿Quién no desearía, de todo corazón, ver fomentada con más eficacia la unidad de la familia humana? Los hombres, ¿no han tomado conciencia de la solidaridad que los une, tanto en la vida diaria como en los momentos excepcionales, de cara a las proezas científicas como a las calamidades naturales? Los hombres parecen decididos a ensanchar, a toda costa y sin cesar, los círculos en que se anudan colaboraciones fecundas y pacíficas, en los distintos planos: económico y social, cultural y político, sin perder, en cambio, la riqueza de tantas particularidades multiformes. ¿Sería, pues, utopía proyectar una familia humana universal, en la que cada hombre sea el ciudadano hermano? (cf. *Populorum Progressio*, n. 79). En todo caso, la convicción del cristiano está bien apuntalada: "Dios... ha querido que todos los hombres constituyan una sola familia y se traten mutuamente como hermanos. Todos, en efecto, han sido creados a imagen de Dios... y todos están llamados a una sola e idéntica meta que es Dios mismo" (GS 24, § 1). Por lo demás, la solidaridad en la vocación del primer hombre, y, luego, en su pecado, se vive y aparece ahora reforzada en Cristo: por su cruz, ha derribado el muro que separaba a los pueblos reconciliándolos con Dios (cf. *Ef 2*, 14), y por su resurrección, ha derramado su Espíritu de caridad en el corazón de los hombres, convocando a los hijos de Dios dispersos para formar en él un solo Pueblo, un solo Cuerpo.

### ***Clarificar e interpretar en profundidad la realidad del mundo***

Sufriría una gravísima equivocación quien infravalorara las fuerzas de las tensiones trágicas entre estamentos sociales, entre sociedades y personas, entre países industrialmente desarrollados y países del Tercer Mundo, entre prosélitos de sistemas ideológicos o políticos antagónicos. Los conflictos, al suscitar a menudo una mayor resonancia a través del mundo, continúan creando fosos peligros que se traducen -¡es una pena!- en actos de violencia y en situaciones de guerra. Ante estas manifestaciones de oposición y desgarramiento entre los hombres y entre los pueblos, no se puede esperar, ciertamente, de la prensa, de la radio, de la televisión, del cine, que los minimicen o los pasen en silencio.

La Iglesia, aún sufriendo ella misma tensiones, incluso divisiones en su seno, no da lugar al descanso hasta que realice visiblemente esa unidad, entre sus hijos de cualquier lengua, de cualquier nación, de cualquier medio social y profesional que sean. Al hacer esto, tiene conciencia de ser un signo profético de unidad y de paz para el mundo entero (cf. *Is* 11, 12).

Surge, entonces, una cuestión: los medios de comunicación social, cuya importancia crece hasta el punto de estar casi omnipresentes en la cultura moderna, ¿van siendo, a su nivel, medios privilegiados para promover esa unidad, esa fraternidad, es decir, ese respeto comprensivo, ese diálogo abierto, esa colaboración confiada, en un mundo en que los problemas devienen enseguida planetarios?

¿No está, más bien, su papel en poner en claro todos los aspectos de la realidad, incluidos los más trágicos, intentar una aproximación a esa realidad cada vez más profunda y más objetiva, en que, por desgracia, se lee la miseria, o se expone el pecado de egoísmo, en una palabra, las múltiples heridas que sangran en el corazón de la gran familia humana; pero también aquella en que aparecen las realizaciones positivas, los signos de renovación, los motivos de esperanza?

Así, pues, ¿quién osaría negar la tentación de utilizar esos medios poderosos audio-visuales, de tan hondo impacto, para agravar, radicalizándolas más, las tensiones, las oposiciones y las divisiones, llegando hasta desanimar a muchos hombres de buena voluntad en sus intentos, imperfectos sí, pero generosos, de unión y fraternidad?

Este riesgo es necesario denunciarlo con fuerza y afrontarlo con valentía. ¿Quién, por el contrario, negará las inmensas posibilidades demasiado poco exploradas aún, de esos maravillosos medios de comunicación social para hacer que los lectores, los oyentes, los espectadores adquieran conciencia de los verdaderos problemas de los demás?, ¿para ayudar a los hombres a conocerse mejor y apreciarse más dentro de sus diversidades legítimas?, ¿para superar, con comprensión y amor, las barreras de todas clases?; más aún, ¿para sentir, por encima de tantos obstáculos, la solidaridad real que nos sitúa a todos, los unos con los otros, los unos para los otros, en la búsqueda del bien común de la gran comunidad de los hombres? (cf.

Alocución a la Asamblea General de la ONU en Nueva York, 4 de octubre de 1965, en AAS, t. LVII [1965], p. 879/884). Va en ello el mismo futuro del hombre, "hacia el cual todo está orientado en la tierra, como a su centro y su cima" (cf. GS 12).

### ***Buscar la verdad en la libertad***

Para que así sea, juntad vuestros esfuerzos, artífices y beneficiarios de los medios de comunicación social, en todas partes y a todos los niveles de participación y responsabilidad. Rechazad todo lo que rompa el verdadero diálogo entre los hombres, todo lo que encubra los deberes y derechos de cada uno, todo lo que atice la incomprensión, el odio, y todo lo que aparte de la paz y de una fraternidad siempre más extendida y de la verdad buscada en la libertad.

Finalmente, se nos plantea a cada uno de nosotros esta grave cuestión: ¿qué es lo que tú buscas?, ¿qué quieres?, ¿comprendes que eres un hermano para tus hermanos?, ¿sí o no? Porque si la comunicación no es ya por sí misma una comunión, puede ser el camino privilegiado para alcanzarla.

### ***Hacia la gran comunidad de los hombres***

En cuanto a vosotros, hermanos e hijos cristianos, os pedimos particularmente que reflexionéis y oréis, y también que pongáis decididamente, con discernimiento y coraje, todos los medios que vuestra competencia y celo os sugieran para que desenredéis la trama de tantos hilos entrecruzados y a veces enredados, y entretejáis con ellos un mundo de hermanos y de hijos de Dios. "Dominando todas las fuerzas disolventes de contestación y de confusionismo, es necesario construir la ciudad de los hombres, una ciudad cuyos cimientos duraderos son el amor fraternal, tanto entre razas y pueblos, como entre clases sociales y generaciones" (Discurso a la Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 10 de junio de 1969, n. 21 en AAS, t. LXI [1969], p. 500).

A todos los que trabajan en los medios de comunicación social con el fin de realizar la aspiración del hombre conforme al designio de Dios, de todo corazón les damos una amplia bendición apostólica.

*Vaticano, 25 de marzo de 1971.*



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL PAPA PABLO VI PARA LA VI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***Tema: Los instrumentos de comunicación social  
al servicio de la verdad***

*Hermanos e hijos esparcidos por el mundo, hombres todos de buena voluntad,*

EL HOMBRE MODERNO puede reconocer con facilidad que muchas de sus actitudes, juicios, tomas de posición, adhesiones y oposiciones se deben a los conocimientos, cada vez más vastos y rápidos, de opiniones y de comportamiento que le llegan por medio de los instrumentos de comunicación social.

Nuestra vida sitúa a jóvenes y adultos frente a un flujo casi incesante de noticias y de interpretaciones, de imágenes y de sonidos, de propuestas y de solicitudes. En esta situación, el ser racional se siente impelido a la pregunta inquietante: ¿dónde está la verdad? ¿Cómo apresarla o descubrirla en el cúmulo de comunicaciones que nos acosan en todo momento?

### ***Misión y responsabilidad del informador***

1. Cada uno de los hechos tiene su propia verdad que abarca muchos aspectos, no siempre perceptibles fácilmente en su totalidad. Sólo el empeño conjunto y sincero del comunicador y de los receptores puede ofrecer una cierta garantía de que todo acontecimiento sea conocido en su verdad íntegra.

Aparece así la excelencia de la misión del informador que consiste no sólo en destacar aquello que resalta inmediatamente, sino también en indagar los elementos de encuadramiento y de explicación acerca de las causas y las circunstancias de cada uno de los hechos que él debe señalar. Este quehacer podría compararse, de alguna manera, a una "investigación científica",

debido a la seriedad y entrega que exige el control y la valoración crítica de las fuentes, con fidelidad a los datos observados y con la trasmisión integral de los mismos.

La responsabilidad es luego más grave aún cuando el comunicador está llamado -como sucede a menudo- añadir a la simple relación del hecho, elementos de juicio y de orientación.

2. Todo lo que precede se ha de referir también, y con aplicaciones particulares y características, a la información religiosa o a aquellas circunstancias que piden una valoración religiosa.

Al acontecimiento religioso no se le puede comprender adecuadamente si se le considera tan sólo en su dimensión humana, psicológica y socialmente comprobable. Hay que descubrir también su dimensión espiritual, o, lo que es igual, la conexión e inserción en el misterio de la comunión del hombre con Dios, es decir, en el misterio de la salvación.

Esto significa captar, en cuanto es posible, la verdad precisamente "religiosa" de ciertos sucesos especiales, que podrá ser asida por entero sólo cuando se tuviere en cuenta el contexto espiritual del fenómeno religioso al cual se refiere el acontecimiento, y -por encima de la sola competencia profesional- la luz de la fe, la única que puede ofrecer plena comprensión. sobre todo en determinadas circunstancias, de tal verdad religiosa.

### ***Necesidad de capacidad crítica en el receptor de la comunicación social***

3. Este empeño en indagar y respetar la verdad afecta, con la misma urgencia, a aquellos que en los medios de la comunicación social buscan la información y las orientaciones de juicio. Es tarea de todos los receptores ser siempre activos y corresponsables; su sentido de responsabilidad y su preparación los dispondrán a recibir activa y críticamente todo lo que se les expone desde el exterior.

El hombre, y mucho más el cristiano, no abdicará jamás de su capacidad de contribuir a la conquista de la verdad: no sólo la abstracta o filosófica, sino también la concreta y diaria de los sucesos particulares; si abdicase, dañaría de esa forma la propia dignidad personal. Queremos, por tanto, en esta ocasión, renovar nuestra invitación para que cada hombre se aplique y sea ayudado convenientemente a conseguir la necesaria capacidad de juicio autónomo ante el mensaje de los instrumentos de comunicación social, de manera que pueda escoger libremente entre las distintas opiniones y dar a la mejor de ellas la propia adhesión.

### ***Fidelidad a la verdad evitando toda manipulación de la misma***

4. Hoy, la mayoría de los hombres toman contacto con alguna forma de comunicación social - prensa, radio, televisión, teatro, cine, grabaciones magnetofónicas- no sólo con fines informativos, sino sobre todo recreativos y culturales, dedicándose a evocar y a participar espiritualmente en

hechos y situaciones, reales o imaginarios, reproducidos gracias a una determinada creación artística, dirigidos a expresar y a sugerir determinados valores y sentimientos.

Entrando en contacto con tal clase de publicaciones y de espectáculos pensando en la distensión y en la diversión, y también en un mejor conocimiento del hombre y del mundo que lo rodea, la facultad crítica del individuo deberá encontrarse siempre suficientemente atenta en lo que se refiere a la verdad, para lograr, así, percibir siempre las posibles desviaciones.

Por otra parte, hay que reconocer una libertad al artista, quien, precisamente para expresar "lo bello" de la realidad, tiene derecho de servirse de la ayuda de la fantasía dando de esta forma vida a una nueva creación. Esta, en cambio, aunque coincida con la realidad concreta y ordinaria, no puede ser algo completamente diferente de ella; debe, en efecto, continuar siendo fiel a su verdad y a la verdad de los valores a los cuales está relacionada. Pues el arte, si es realmente tal, es una de las expresiones más nobles de la verdad.

Por tanto, para prestar un servicio al hombre y ser discípulos y buscadores de la verdad, hay que contribuir a la busca y al goce de la verdad que naturalmente excluye cualquier explotación -bien por especulación comercial, bien por otros fines vituperables- de la debilidad humana o de la insuficiente preparación del público.

### ***La «Palabra» es liberadora y salvífica***

5. Nuestro Mensaje no puede terminar, hermanos y hombres del mundo actual, sin que os señalemos una senda aún más elevada para conseguir la verdad más perfecta.

Somos cristianos, seguidores de Cristo, Aquel que es «camino, verdad y vida" (Jn 14, 6) para todos los hombres, también para aquellos que aún no le conocen. El es el Hijo de Dios, que vino a habitar entre los hombres para dar "testimonio de la verdad" (Jn 18, 37), y asegurarnos que sólo la verdad nos hará libres (Jn 8, 31-36), librándonos de toda esclavitud (Gál 5, 1). Nosotros, los cristianos, queremos estar en medio del mundo dentro de las realidades humanas de cada día, siendo los humildes pero convencidos testigos de la verdad que creemos.

Los medios actuales de comunicación social son las nuevas grandes vías abiertas también a los cristianos para su misión de testimonio y de servicio a la verdad. Tales medios sirven, sobre todo, para expresar y difundir la palabra.

También nosotros tenemos una palabra importantísima que decir y que confiar al poder de los instrumentos de comunicación social: es la Palabra sustancial que Dios dice de Sí mismo, su Verbo, que es también la palabra absoluta y definitiva que Dios dice sobre el hombre, salvándole de continuo mediante las innumerables vicisitudes de la crónica diaria y de la historia secular.

Nosotros, los cristianos, sabemos que los sucesos concretos que afectan cada día a nuestra vida personal y a la vida del mundo, no son fortuitas coincidencias debidas al arbitrio de un ciego e inexorable destino, sino que constituyen la trama de un misterioso designio no completamente develado para nosotros, pero con el cual Dios, en cada instante, nos aborda e interpela invitándonos a su comunión salvífica; lo cual nos empuja a la aceptación moral y gozosa de todos los acontecimientos y a la entrega plena de amor.

Esta visión profunda de las cosas es la verdad inquebrantable de la cual queremos ser discípulos y testigos, ya como comunicadores, ya como receptores; y de ella brotará, poco a poco, la auténtica libertad que perseguimos: libertad, de las pasiones humanas y de los prejuicios intelectuales; libertad, del miedo al fracaso y a la derrota; libertad, de todo lo que nos hace esclavos de grupos concretos de poder y de presión, que imponen determinadas interpretaciones de la vida y de la crónica diaria desligándola de toda dependencia de la verdad; libertad frente al "arribismo" que impulsa a esconder y confundir la verdad para cubrir degradantes vergüenzas, y a veces objetivos incluso inhumanos.

### ***La noble tarea del apostolado en el campo de las comunicaciones sociales***

6. Hermanos e hijos amadísimos: os ofrecemos estas indicaciones acerca de la verdad que debe regular -contamos con que esto sea admitido por todos- el uso de los medios actuales de la comunicación social.

La suprema verdad que es Dios, es fuente también de la verdad de las cosas. La Verdad que ha venido a morar entre los hombres, se ha hecho modelo del obrar humano. El respeto a la finalidad de las cosas, y la fidelidad a la norma de nuestro obrar, serán para nosotros garantía de la realización de la verdad en todas las circunstancias.

A los pastores, a los sacerdotes, a los religiosos, a los laicos, que se dedican al servicio de los hermanos por medio de los instrumentos de comunicación social, contribuyendo, así, a guiarles al encuentro con la "verdadera luz que ilumina todo hombre" (Jn 1, 9), expresamos nuestro más vivo aliento.

Con el deseo de que todos, informadores, técnicos, productores, educadores y receptores quieran aprovecharse de esta Jornada para una fructuosa reflexión sobre estos importantes temas, impartimos de corazón y con gran confianza nuestra bendición apostólica.

*Vaticano, 21 de abril, 1972.*

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

***MENSAJE DEL PAPA PABLO VI  
PARA LA VII JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES***

***Los medios de comunicación social al servicio de la afirmación  
y promoción de los valores espirituales***

*Venerables hermanos,  
queridos hijos e hijas,  
y todos vosotros, hombres de buena voluntad.*

Es la séptima vez que celebramos la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales. Queremos invitaros a reflexionar con nosotros sobre el tema elegido para la celebración de este año: "Los medios de comunicación social al servicio de la afirmación y promoción de los valores espirituales".

***Las más altas aspiraciones del hombre***

Durante siglos el hombre ha ido buscando lo verdadero, lo bello, lo bueno. A través de esta búsqueda se ha ido esforzando en penetrar el Absoluto y ha querido expresar esta relación con su Creador, a menudo, mediante la oración y el sacrificio. Ha esperado en una vida más allá, y esta esperanza de inmortalidad ha influido en sus actitudes y comportamiento en el mundo. Con variado éxito, igualmente ha buscado procurar la justicia y libertad, la solidaridad y el amor fraternos. También el hombre ha deseado ardientemente la paz en su interior, en su familia y en su comunidad. Estos y otros valores espirituales de la humanidad han constituido una herencia, transmitida de generación en generación como un tesoro propiedad de todos.

Esta herencia es, además, una forma especial de responsabilidad de los cristianos, ya que el Evangelio ha confirmado estos valores espirituales y ha extendido su sentido y aplicación. Cristo

mismo, con su vida, al morir y resucitar de la muerte, ha añadido significado a la vida de cada hombre. El ha inspirado al hombre sentimientos más elevados y le ha hecho consciente del hecho de que es llamado y realmente es, hijo de Dios, al hacerle partícipe de su Espíritu Santo (cf. *1 Jn* 3, 1; *2 Cor* 2, 3).

Iluminada por la guía de Dios y singularmente rica en experiencia de los hombres, la Iglesia sabe y proclama que la verdadera promoción del hombre, el verdadero progreso de los pueblos, sólo puede ser realizado cuando tienen su debida afirmación los valores espirituales que responden a sus más altas aspiraciones.

### ***La Iglesia, mensajera de los valores del espíritu***

La Iglesia ha recibido, en efecto, la misión de afirmar los valores espirituales del entero mensaje cristiano. El Señor ha pedido a la Iglesia que lleve este mensaje hasta los confines de la tierra (cf. *Act* 1, 8; *Mt* 28, 19). Sus Apóstoles predicaron el amor de Dios y del hombre, el perdón y la reconciliación, y proclamaron un mensaje de paz. Salieron por todas partes y se sintieron reclamados por los enfermos y los oprimidos y, como su Maestro, llevaron la exultante Buena Noticia a los pobres (cf. *Lc* 4, 18). Y del mismo modo la Iglesia a través de los tiempos ha venido comunicando estos valores y promoviendo iniciativas para el desarrollo de los pueblos, iniciativas que miran y abrazan a cada hombre y a todo el hombre (cf. *Populorum progressio*, 14). La Iglesia, debe, por tanto, afirmar todos los valores de una vida verdaderamente humana, mostrando al propio tiempo que nuestros corazones no encontrarán su verdadero reposo hasta que descansen en Dios.

Los cristianos han dado testimonio en toda la historia, con su vida y a menudo con su muerte, de los valores espirituales sostenidos por ellos, en cuanto hijos de Dios destinados a la vida eterna. Los grandes mártires de Roma han encontrado en cada cultura sucesores que han testificado en sí los valores que hacen de la vida un valor auténtico y que muestran el verdadero sentido de la muerte. Por una feliz coincidencia esta Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales coincide con la festividad de San Carlos Luanga y compañeros mártires, los cuales estaban seguros de los valores espirituales en los que creían y, al aceptar libremente morir por sus convicciones, mostraron hasta qué profundidad pueden quedar asumidos los valores del espíritu. Estos hijos de África son honrados hoy por el mundo entero porque supieron afirmar los valores espirituales con sus propias vidas.

Cada cristiano, de cualquier edad y condición, como estos valerosos santos, debe dar testimonio con el ejemplo de su vida y estar a punto para mostrar las razones de la esperanza que mora en ellos (cf. *1 Pe* 3, 1). Y siempre ha ocurrido así.

### ***Afirmar y promover los valores espirituales***

Una de las más grandes bendiciones de nuestro tiempo es el progreso tecnológico y el gran avance conseguido en las comunicaciones sociales. Ahora, como nunca había ocurrido, los valores espirituales pueden ser afirmados y difundidos entre los confines de la tierra. La maravillosa providencia de Dios ha reservado este prodigio para nuestro tiempo.

Pero los hombres de buena voluntad sienten inquietud al ver cómo estos medios de comunicación social son usados, demasiado a menudo, para contradecir o corromper los valores fundamentales de la vida humana y producir la discordia y la maldad (*Communio et progressio*, 9). Los abusos y consiguientes perjuicios que causan son bien conocidos. La difusión de ideologías falsas y la excesiva preocupación por el simple progreso material frecuentemente trastoca lo que concierne la verdadera sabiduría y los valores permanentes.

### ***El apostolado de las Comunicaciones Sociales***

Lo que hoy pedimos es una acción positiva por parte de los católicos, y especialmente de aquellos comprometidos profesionalmente en los medios de comunicación social, para difundir en toda su plenitud los valores del mensaje vivificante de Cristo haciendo resonar el universo con sus convicciones, con la voz de su fe y con la Palabra de Dios. Esta es, en verdad, una importante vocación y un gran servicio al mundo. Y les llamamos del mismo modo a una completa asociación con todos los hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad de cualquier país para afirmar de manera eficaz los principios comunes de los cuales depende la dignidad del hombre. Vamos a pedir a todos los que trabajan en la comunicación social que hagan la crónica del sacrificio y dedicación que se da en el mundo, que den a conocer el bien que abunda, y el dinamismo, entusiasmo y generosidad que tanto se da hoy, especialmente entre los jóvenes.

Sabemos que son muchos los profesionales de estos Medios que, llenos de buena voluntad, arden en el deseo y la determinación de poner estos instrumentos, neutros en sí mismos (cf. *Communio et progressio*, 72), al servicio de sus semejantes. Nosotros pedimos a todos ellos que renueven su propósito a fin de transformar los llamados Medios de masas en relucientes antorchas y poderosos faros que iluminen el camino de la única felicidad verdadera. El mundo necesita ver la afirmación de los valores espirituales en expresiones concretas. Aquellos que tienen en sus manos la comunicación social, en todas sus expresiones, deben llegar a este fin. El lenguaje de la imagen y de la letra impresa, de la luz, música y sonido debe ayudar a llevar el mensaje de la bondad, la belleza y la verdad. Prensa, radio, televisión, cine, teatro y publicidad deben ser utilizados plenamente para esta misión de llevar el precioso mensaje al mundo.

Así como los medios de comunicación social afirman y promueven los valores espirituales de una humanidad siempre empeñada, ayudan a preparar el día en que tendrá lugar una nueva creación, en el cual la paternidad de Dios será universalmente reconocida y la fraternidad, justicia y paz prevalecerán. Y al pedirnos este esfuerzo, queremos ofrecer la expresión de nuestra gratitud a todos los hombres de buena voluntad que se esfuerzan en brindar esta ayuda. En esta

consideración, queremos expresar nuestro profundo aprecio a todas las emisoras de radio y televisión, así como a la prensa, que presentan las noticias sobre la Iglesia y la Santa Sede y su misión esencial de afirmar y promover los valores espirituales. De modo especial agradecemos a nuestros hijos e hijas de la Iglesia católica que, a través de un eficaz uso de los medios de comunicación social y mediante la mayor dedicación a este apostolado, colaboran con nosotros en la difusión del Evangelio(cf. *F/p* 1, 5).

Para obtener el éxito del gran programa de esta Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales -"Los medios de comunicación social al servicio de la afirmación y promoción de los valores espirituales"-, invocamos la asistencia de la Palabra hecha carne y, en su nombre, os impartimos nuestra bendición apostólica.

*Vaticano, 1 de mayo de 1973.*



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL PAPA PABLO VI  
PARA LA VIII JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***Tema: Las comunicaciones sociales  
y la evangelización en el mundo contemporáneo***

*Queridos hijos y hermanos:*

Nos alegra dirigirnos a vosotros, una vez más, con ocasión de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, instituida por el Concilio Ecuménico Vaticano II (*Inter mirifica*, 18).

Dado que la importancia de los instrumentos de la comunicación social aumenta incesantemente en el engranaje de la sociedad actual y en el planeamiento de las relaciones humanas, Nos repetimos nuestro firme convencimiento de que todos los hombres están llamados a ofrecer su propia contribución en este campo, de manera que todos los componentes de la sociedad sean efectivamente los artífices de la comunicación, realizando cada uno una recta función. Tal aporte puede ser ejercido en las formas más variadas, que van desde la intervención directa en la programación y en la producción hasta la decisión personal responsable de la selección y la aceptación o no de los mensajes de la comunicación social.

Pensamos también que los cristianos, en particular, deben dedicar siempre mayor atención a este fenómeno característico de nuestra época, formulando continuamente nuevas y actualizadas valoraciones y contribuyendo a determinar positivas orientaciones en torno al mismo. Esto es precisamente lo que los cristianos tratan de hacer y promover también con la reflexión y los actos propios de esta Jornada, que viene celebrándose desde hace ocho años.

Este año os invitamos a reflexionar sobre "Las comunicaciones sociales y la evangelización en el mundo contemporáneo", tema que oportunamente coincide con el estudio realizado en todos los países, como preparación a la próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos.

"Si realmente la Iglesia -decíamos en la Carta Encíclica *Ecclesiam suam*- tiene conciencia de lo que el Señor quiere que sea, manifiesta una singular plenitud y, con clara visión de su misión trascendente, siente entonces la necesidad de difundir su mensaje" (AAS, vol. LVI, pág. 639)-

Este deber toma el aspecto propio de cada período de la historia y, por tanto, en nuestro tiempo debe cumplirse también a través de los instrumentos de la comunicación social. "No será obediente al mandato de Cristo quien no use convenientemente las posibilidades ofrecidas por estos instrumentos para extender mejor y al mayor número de hombres la difusión del Evangelio (Instrucción pastoral *Communio et progressio*, 126).

La evangelización es parte constitutiva de la misión de la Iglesia, enviada por Cristo al mundo para predicar el Evangelio a todas las criaturas (cf. *Mc* 16, 15). Tarea que desarrolla sobre todo en la vida litúrgica, pero que se esfuerza en realizar también por todas las vías y con todos los medios de que puede hacer uso durante su permanencia entre los hombres de todos los continentes.

Reflexionando atentamente se ve que la vida entera del cristiano, de acuerdo con el Evangelio, se halla en situación permanente de evangelización en medio del mundo. El cristiano, viviendo entre los hombres, participando en las ansias y sufrimientos del mundo, comprometiéndose en promover el desarrollo de los valores temporales, insertándose en el dinamismo de las investigaciones y del contraste de las ideas, realiza su testimonio evangélico y ofrece su contribución de fermento y orientación. En el mundo de las comunicaciones sociales, esta actitud del cristiano encuentra vastísimas perspectivas de influjo evangelizador.

Nuestra atención se siente atraída, en este sector, por muchos compromisos urgentes: ante todo, por el de dar a la información y al espectáculo contemporáneo una línea de desarrollo que facilite la difusión de la Buena Noticia y favorezca la profundización de los conceptos de la dignidad de la persona humana, de la justicia, de la fraternidad universal; valores que facilitan al hombre la comprensión de su verdadera vocación y abren senderos al diálogo constructivo con los demás y a la comunión con Dios.

Luego la búsqueda de una renovación de los métodos de apostolado, aplicando los nuevos instrumentos audiovisuales y la prensa a la catequesis, a la multiforme obra educativa, a la presentación de la vida de la Iglesia, de su liturgia, de sus fines, de sus dificultades, pero sobre todo del testimonio de fe y de caridad que la anima y la renueva.

Finalmente hay que recurrir a los instrumentos de la comunicación social para llegar a los países, ambientes y personas a las cuales el apostolado de la palabra no puede llegar directamente a causa de situaciones particulares, ya sea por la escasez de ministros o porque la Iglesia no puede ejercitar libremente su misión.

Sabemos que estos esfuerzos y esta búsqueda se van realizando -aunque todavía no han logrado suficiente desarrollo- a través de la acción generosa y solidaria de los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos lleno de buena voluntad y de competencia. Seguimos con atención la actividad de nuestra Comisión para las Comunicaciones Sociales, de las comisiones episcopales en los diversos países del mundo, de las Organizaciones católicas Internacionales y de los profesionales católicos. Conocemos las dificultades que todos encuentran debido a la novedad del sector, a las condiciones ambientales, a la limitación de los recursos.

Que a todos ellos y a todos los hombres que se sirven de los instrumentos de la comunicación social para el verdadero progreso de la familia humana y para un mañana mejor en el mundo llegue nuestra palabra de estímulo y de aliento, y nuestra especial bendición apostólica.

*Vaticano, 16 de mayo de 1974.*



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL PAPA PABLO VI PARA LA IX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***Tema: Comunicaciones sociales y reconciliación***

*Queridos hijos de la Iglesia y todos vosotros, hombres de buena voluntad:*

El Año Santo es el que nos proporciona el tema de nuestro Mensaje para la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales: la reconciliación. Sí, la prensa, la radio, la televisión y el cine deben estar al servicio de la reconciliación entre los hombres en la tierra, servir para la plena reconciliación de los cristianos en una unidad siempre más visible y más sólida, servir para la reconciliación y la elevación hacia Dios.

Esta Jornada anual es un momento privilegiado de oración, de meditación y de reflexión sobre una realidad que comporta una dimensión espiritual auténtica, de vital interés para todos: la influencia positiva de los *mass media* en la vida individual y social y, al propio tiempo, su ambigüedad y el peligro de manipulación al que están expuestos. Efectivamente pueden proteger y estimular los esfuerzos que verdaderamente contribuyen a liberar al hombre y a orientarle hacia la realización de sus aspiraciones más profundas; igualmente, pueden también ser utilizados para los caprichos de la moda y para la curiosidad superficial e incluso servir de apoyo a propósitos de explotación o de discriminación.

En nuestro Mensaje del 25 de marzo de 1971 pusimos ya de relieve el servicio a la unidad de los hombres. Este año, insistimos en la primera condición que, en el campo de las comunicaciones sociales, permite que se vea favorecido un clima de reconciliación: el respeto a la objetividad de los hechos y a la autenticidad de la escala de valores a los cuales estos hechos se refieren. A tal propósito nos complace repetir nuestra estima y nuestro estímulo, a todos los artífices de estos medios de comunicación social que se esfuerzan en dar a conocer la verdad y en dar al bien el lugar que merece. Pero no podemos dejar de expresar nuestras preocupaciones relativas a ciertos

peligros.

La objetividad de la información es un aspecto esencial: corresponde al derecho individual de desarrollar íntegramente la personalidad, según la verdad, y de poder ejercer sus responsabilidades sociales con conocimiento de causa. Supone en primer lugar que se describan honestamente los hechos; el que una descripción se pueda enriquecer con una cierta "interpretación", se justifica únicamente en la medida en que haga aparecer más claramente la naturaleza de los hechos, la dimensión real que éstos adquieren en todo un contexto y su referencia a los valores humanos. No podríamos, en cambio, aprobar algunas formas de actuar que pretenden ser "neutrales" e "independientes" cuando, en concreto, lo que muestran son hábiles manipulaciones, como por ejemplo, el poner de relieve unilateralmente las depravaciones humanas; la presión sobre la opinión pública para suscitar aspiraciones insaciables, ilusorias y, por tanto, imposibles de realizar, como las que obligan a consumir siempre más cosas superfluas; la presentación de modelos de comportamiento ilusorios o inmorales: el hecho de callar, de seleccionar o de deformar los acontecimientos más importantes según un plan ideológico que no respete la libertad del hombre y viole el derecho a la información; el modo de plantear problemas y provocar dudas poniendo en crisis certezas éticas indiscutibles; el hecho de considerar como arte lo que es pura permisividad y como represión los imperativos humanos que corresponden legítimamente al modo de vivir en sociedad; el hecho de llamar justicia a lo que es violencia, venganza, represalias...

La objetividad en la elección y presentación de los hechos requiere, para servir realmente a la reconciliación, un profundo sentido de responsabilidad, preparación y competencia adecuadas y una verdadera renovación de las actitudes lamentables que adoptan con demasiada frecuencia algunas fuentes de información, algunos profesionales de las comunicaciones sociales y un público de lectores, espectadores y oyentes que se hacen cómplices de ello.

### ***La objetividad de la información***

Esto se alcanzará tanto mejor cuanto más se asegure concretamente en todos los países una pluralidad razonable de vías de información. Los diferentes medios informativos en lugar de obligar, por así decir, a los usuarios a atenerse a sus noticias y a sus interpretaciones, deben facilitar un diálogo abierto y una confrontación leal que permita expresarse libremente a las personas de más valía y a las ideas más nobles. De otro modo puede llegarse a una especie de "tiranía" o a un "terrorismo cultural", difuso y casi anónimo que, paradójicamente, puede encontrar también acogida favorable bajo el pretexto de que un monopolio así sirve a la promoción personal y social, aunque se violen las convicciones religiosas, éticas y cívicas.

### ***Pluralidad y libertad***

Al expresar estas preocupaciones queremos contribuir positivamente a que las comunicaciones

sociales jueguen precisamente el papel bienhechor del que son capaces, favoreciendo la reconciliación humana y cristiana. E invitamos a todos los hijos de la Iglesia a trabajar en esta renovación. De hecho, deseamos que los artífices de los *mass media* se sientan llamados a defender y acrecentar su libertad de expresión, entendiendo esta libertad fundamentada en la verdad, en el amor a los hermanos y a Dios. Ciertamente no ignoramos las dificultades con que se encuentran y el valor que se les pide, en particular cuando se trata de satisfacer a un público de lectores, de oyentes y de espectadores que no parece preocuparse gran cosa por buscar esta verdad y este amor. Deseamos, pues, que los hombres de la comunicación social piensen seriamente en las graves responsabilidades que les incumben, a causa del impacto ciertamente profundo que ejercen sobre la información y, por lo tanto, sobre las estructuras de pensamiento y la misma orientación de la vida.

Nuestra llamada se dirige, todavía con mayor insistencia, a los que disponen de un poder político, social o económico sobre estos agentes de las comunicaciones sociales: que favorezcan también ellos el progreso de una sana libertad de información y de expresión. Cuando se ahoga la verdad por intereses económicos injustos, por la violencia de grupos que pretenden hacer obra de subversión en la vida civil o por la fuerza organizada en sistema, es el hombre el que resulta herido: sus justas aspiraciones no pueden ya ser comprendidas, y mucho menos, satisfechas. Pero, la libertad que se reivindica no puede quedar al margen de una norma moral intrínseca, que, por otra parte, encuentre protección en las disposiciones legales; esta libertad debe ser siempre correlativa a los derechos ajenos y a los imperativos de la vida en sociedad y, consiguientemente, al deber de respetar la reputación de las personas honestas, el honor de las funciones de responsabilidad al servicio del bien común, la decencia de las costumbres públicas. Es, por ejemplo, evidente que la publicidad que pone las depravaciones humanas en un escaparate o excita los instintos inmorales deshonor a la prensa, corrompe la educación del sentido moral, sobre todo de los jóvenes, y no debe pretender cubrirse ante la autoridad civil con el derecho a la información.

### ***La imagen de la Iglesia en la opinión pública***

La Iglesia en este campo, como en los demás, no reivindica privilegios y menos aún monopolios, sino que sencillamente reafirma el derecho y el deber que todos los hombres tienen de responder a la llamada de Dios y el derecho que sus hijos tienen de acceder a la utilización de estos instrumentos de comunicación, en el respeto a los legítimos derechos de los demás. Toda persona y todo grupo social, ¿acaso no aspiran a estar presentes según la realidad de su verdadero modo de ser? La Iglesia tiene también derecho a que la opinión pública conozca su auténtica imagen, su doctrina, sus aspiraciones, su vida.

Al recordar estas exigencias, esperamos facilitar la reconciliación entre los hombres, la cual sólo puede tener lugar en un clima de respeto, de diálogo fraternal, de búsqueda de la verdad, de voluntad de colaboración. Estamos seguros que esta llamada encontrará eco en muchos hombres

de buena voluntad, fatigados por un condicionamiento opresor que termina por agravar las tensiones ya de por sí pesantes. Pero a nuestros hermanos e hijos en la fe les añadimos: trabajad con todas vuestras fuerzas para la reconciliación en el seno de la Iglesia, como os invitaba nuestra Exhortación Apostólica del pasado 8 de diciembre. Que los medios de comunicación social, lejos de endurecer las oposiciones entre cristianos, de acentuar las polarizaciones, de dar fuerza a los grupos de presión, de alimentar la parcialidad, trabajen para la comprensión, el respeto, la aceptación de los demás en el amor y el perdón, para la edificación del único Cuerpo de Cristo en la verdad y la caridad. Fuera de esto no existe verdadero cristianismo.

Tal es la renovación fundamental que imploramos de Dios en este Año Santo, para los beneméritos promotores y para los beneficiarios de las comunicaciones sociales a fin de que, gracias a ellos, la verdadera reconciliación progrese entre los grupos sociales, entre las naciones, entre los que creen en Dios y, especialmente, entre los discípulos de Cristo. ¡Y que todos los que se dedican a esto, reciban la bendición del Dios de la paz!

*Vaticano, 19 de abril de 1975.*



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL PAPA PABLO VI  
PARA LA X JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

*Tema: Las comunicaciones sociales ante los derechos  
y los deberes fundamentales del hombre*

*¡Querídisimos hijos de la Iglesia católica y hombres todos de buena voluntad!*

La celebración anual de la "Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales" constituye no sólo la actuación de un compromiso asumido durante el Concilio Vaticano II (cf. [Inter mirifica](#), 18), sino también una feliz ocasión para recordarnos a nosotros mismos, al Pueblo de Dios y a todos los miembros de la familia humana, las posibilidades extraordinarias y las graves responsabilidades que lleva consigo la utilización de los mass-media cada vez más perfectos y difundidos.

Es la décima vez que intervenimos en esta circunstancia con el fin de ayudar la reflexión iniciada en las comunidades eclesiales en orden al tema elegido para estimular el servicio que pueden brindar todos aquellos que tienen en su mano estos poderosos instrumentos. Tras el Año Santo, que para los cristianos, e incluso para todos los hombres, ha constituido una invitación a la reconciliación y a la renovación interior, hemos querido mirar hacia los orígenes, es decir, fijar la atención en los valores humanos primarios, indicando este tema especial: "Las comunicaciones sociales ante los derechos y deberes fundamentales del hombre". Nos parece que así nuestra llamada se dirige hacia lo actual y moderno en nombre de lo permanente y antiguo: en la medida que nos es posible, queremos movilizar la prensa, la radio, la televisión y el cine, así como los otros vehículos que la ciencia y el arte han creado para la transmisión de las ideas, con el fin de que colaboren en una empresa auténticamente buena y, por tanto, meritoria.

Se trata, es cierto, de medios, pero estos no tienen únicamente una función instrumental, no sirven sólo para establecer contactos o dirigir mensajes, no se dispone de ellos sólo para la

evasión o la diversión: son también, y sobre todo, instrumentos educativos y, como tales, disponibles para una más alta función de orden didáctico y formativo. "Quién ignora, por ejemplo, que en muchos países estos instrumentos desarrollan con segura eficacia una tarea escolar, de carácter supletorio y complementario, contribuyendo de ese modo a la alfabetización e instrucción de las generaciones adultas y jóvenes? Precisamente en virtud de esta reconocida capacidad, la Iglesia propone para dichos medios una ulterior meta, y señala para quien los utiliza una tarea mucho más noble y urgente: la de servir la causa de los derechos y deberes primordiales del hombre.

De hecho observamos que, en una u otra parte del mundo, se repiten situaciones en las cuales hay que proteger al hombre en la adquisición y en el ejercicio de derechos que, desde luego, le son connaturales y que, mientras algunos casos dolorosos se presentan al conocimiento de la opinión pública, otros, no menos dolorosos, se silencian e incluso se justifican.

Y, "cuáles son estos derechos? "Acaso es necesario recordarlos de nuevo? Enumerémoslos rápidamente: el derecho a la vida, al estudio, al trabajo y, con anterioridad, el derecho a nacer, a la procreación responsable; y, luego, el derecho a la paz, a la libertad, a la justicia social; y también el derecho a participar en las decisiones que influyen en la vida de los individuos y de los pueblos, como es el derecho a profesar y testimoniar, individual y colectivamente, la propia religión, sin que por ello se sufra discriminación o castigo.

La ley suprema del amor proclamada por el Evangelio

A cada uno de los derechos corresponden otros deberes de igual importancia que nosotros proclamamos con la misma fuerza y claridad, debido a que cualquier predominio de los derechos en relación con los respectivos deberes constituirá un elemento de desequilibrio con su reflejo negativo en la vida social. Por esto es necesario recordar que la reciprocidad entre derechos y deberes es esencial: de los primeros manan los segundos, y viceversa. Precisamente, en esta coordinación, los medios de comunicación social encuentran un punto seguro de referencia para reflejar, en la noticia o en el espectáculo, la realidad humana y contribuir así al progreso de la civilización.

No son únicamente los motivos humanitarios los que nos hacen reafirmar la importancia de estos principios; de hecho la fe nos proporciona razones aún más válidas. En el misterio del Verbo encarnado reconocemos el punto de apoyo de la suprema estima y valoración del hombre, así como en todo el Evangelio encontramos la proclamación más autorizada de sus derechos y deberes. Ya que "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn, 1, 14), y nos ha dejado como mandamiento nuevo el del amor mutuo según el modelo de su mismo amor (cf. Jn 15, 12), la Iglesia sabe y debe recordar a todos que cualquier atentado a los derechos del hombre y cualquier omisión de los correspondientes deberes constituye también una violación de esta ley suprema. En cada ser humano que sufre porque son conculcados sus derechos o porque no ha

sido educado en el sentido de sus propios deberes, se descubre la pasión de Cristo que continúa a través de los tiempos. Un profesional cristiano de las comunicaciones sociales no puede ignorar esta perspectiva que le viene de su misma fe.

El derecho a una información objetiva, sana y completa, que respete la intimidad sagrada del hombre

Ciertamente la preocupación de la Iglesia por los derechos humanos y por la observancia de los deberes consiguientes no es nueva. Nuestra enseñanza da frecuente testimonio de ello, como la ha dado la de nuestros predecesores. Pero en el presente mensaje queremos recordar de nuevo las funciones especiales que los instrumentos de comunicación social tienen en relación con los derechos y deberes fundamentales del hombre. Y entre estos hay uno -la civilización moderna lo ha situado indudablemente en un puesto de mayor relieve- que depende, casi totalmente, de los medios de comunicación: el derecho a una exacta y completa información. Diremos que incluso el sano conocimiento de los hombres acerca de sus propios derechos y deberes depende, en gran parte, de la acción informativo-formativa de los medios de comunicación social. Es fácil, pues, darse cuenta de la responsabilidad que recae en cuantos trabajan en este delicado sector.

Nos apremia señalar al respecto un fenómeno que actualmente se repite con amenazadora frecuencia en diversas partes del mundo: se niegan derechos fundamentales del hombre no sólo como arbitrario ejercicio de violencia, sino incluso como respuesta a deseos suscitados artificiosamente en la opinión pública, de forma que resulte como reivindicación de derechos lo que en realidad no es otra cosa que su flagrante conculcación. No es que queramos con ello afirmar que los medios de comunicación social puedan convertirse quizás en los únicos responsables de tales distorsiones, pero tampoco puede negarse que pueden tener una relevante influencia en "manipular" ideas, elementos, valores e interpretaciones; así como la capacidad crítica de amplios estratos de la población; y en ejercitar por una especie de opresión -por decirlo así- cultural proponiendo o suscitando solamente aquellas aspiraciones a las que se ha previsto ya responder.

Nos damos cuenta de que todo esto, cuando sucede, constituye una grave lesión de la intimidad sacra del ser humano, que es criatura libre hecha a imagen de Dios. Ningún mensaje que se transmite puede desinteresarse de la persona humana, o imponerle un modo de pensar y de vivir en contraste con la dignidad que le es propia, o disuadir a dicha persona de que desarrolle las virtualidades positivas que guarda en sí misma, o alejarla de la afirmación de sus auténticos derechos cumpliendo conjuntamente los deberes. Antes de dominar los elementos, el hombre está llamado -y es una aspiración profunda de su ser- al dominio de sí mismo y a actuar responsablemente. Esta exigencia espiritual del hombre deberá ser respetada, más aún, ayudada con el recto uso de los medios de comunicación social.

Exhortación a las entidades públicas, a los profesionales y a los receptores de las

## comunicaciones sociales

En nombre de aquel servicio al hombre que forma parte esencial de la misión que Cristo nos ha confiado, dirigimos nuestra exhortación paterna para que estos medios se pongan realmente al servicio y defensa de todos los derechos y deberes fundamentales del hombre:

- A las autoridades públicas les pedimos que favorezcan la comunicación social de la cultura, pedimos el respeto de los hechos y de las opiniones; pedimos la cuidadosa búsqueda de la verdad, que manifieste al hombre lo que él realmente es ante los hermanos y ante Dios; pedimos que esa búsqueda se traduzca en actitud de deferente y penetrante atención hacia los valores supremos de la persona.
- A los que actúan en el campo de los mass-media les pedimos que sean coherentes en el pensamiento y en la vida cuando presenten las noticias y den su interpretación; que expresen de manera inequívoca cuál es el ideal de vida que las inspira y no se dejen condicionar por propósitos de manipulación respecto a quienes reciben la comunicación anteponiendo siempre el amor y el servicio de los hombres a la popularidad y a las ventajas económicas.
- A los que disfrutan de los medios de comunicación les pedimos que se formen un atento sentido crítico para saber recibir, estimular, sostener moralmente y materialmente a las personas, periódicos, transmisiones, películas, que defiendan los derechos del hombre y lo eduquen respecto a sus deberes; y sepan al propio tiempo defenderse ante agresiones y seducciones que estén en contraste con la verdad objetiva y con la dignidad humana. Pedimos que valoren rectamente lo que reciben y que sean capaces de intervenir sobre los medios de información social mediante oportunas iniciativas individuales o colectivas. Los lectores, espectadores, oyentes son los que con su elección tendrán siempre la palabra definitiva sobre el futuro de los medios de comunicación, y ésta es una responsabilidad que a menudo ignoran.

La Iglesia no reivindica por su parte privilegio alguno en este campo, pero reafirma su derecho-deber de estar presente -con su amplia y universal tradición histórica, cultural y, sobre todo, religiosa y educativa- en el sector de los medios de comunicación social de gestión pública o privada y, si es necesario, con la posibilidad de implantar los suyos propios, en una visión clara no sólo de su deber primario de comunidad evangelizadora, sino también de la afirmación de los derechos humanos que la hace -como la hizo en el pasado- promotora del desarrollo integral del hombre. En realidad, ese deber primario de la Iglesia "de predicar el Evangelio a toda criatura" (Mc 16, 15), con la misión aneja de ser artífice de civilización, le impone asumir su propio lugar en todas las modernas formas de comunión entre los hombres.

Con el deseo de que los medios de comunicación social ofrezcan su aportación positiva a la promoción de los derechos y al conocimiento de los deberes del hombre, impartimos de todo corazón nuestra bendición apostólica a cuantos presten su colaboración para alcanzar una

finalidad tan alta y difícil, pero tan fascinante, para un mejor porvenir de la familia humana que se encamina ya hacia el año dos mil.

*Vaticano, 11 de abril de 1976, XIII de nuestro pontificado.*



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL PAPA PABLO VI PARA LA XI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***Tema: La publicidad en la comunicación social:  
ventajas, riesgos, responsabilidad***

*Venerados hermanos e hijos muy queridos de la Iglesia,  
y vosotros todos, hombres de buena voluntad:*

Las diócesis de la Iglesia católica, fieles a la invitación del Concilio Ecuménico Vaticano II (cf. Decreto *Inter mirifica*, 18), celebran también este año la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales, para ayudar con la reflexión, con la oración y con todo tipo de interés y de apoyo moral y material a la prensa, la radio, la televisión, el cine y demás instrumentos modernos de comunicación social en el desempeño de su importante función de información, educación y, por lo que se refiere a la responsabilidad específica de los cristianos, de evangelización en el mundo.

### ***Los «mass-media» al servicio del bien común***

Esta Jornada, que ha llegado ya a su undécima edición, en muchos países afortunadamente es ocasión propicia de contacto directo y de mejor conocimiento recíproco entre las Iglesias locales y los responsables de las categorías profesionales que operan en tal sector. Gracias a manifestaciones litúrgicas y culturales adecuadas, contribuye a sensibilizar la conciencia del usuario de las comunicaciones sociales -lector, radioescucha, telespectador o espectador de cine- en la elección, a menudo determinante en el plano promocional, de cuanto lee, escucha o contempla y, más aún, en la madura valoración del contenido mismo de las comunicaciones recibidas. En efecto, hoy día es tal la complejidad del fenómeno de las comunicaciones que requiere, no sólo un repaso constante de los deberes pertinentes de los individuos y de la sociedad, así como un mejoramiento continuo que emane de la confrontación con los verdaderos valores de la vida humana, sino también la indispensable colaboración de todos los que

determinan el proceso comunicativo.

Por este motivo la Iglesia, aun dedicando la Jornada anual al estudio de todas las cuestiones pastorales del sector, no ha dejado de proponer periódicamente a la atención de los cristianos y de los hombres de buena voluntad aspectos particulares de la amplia problemática de la comunicación, con la esperanza de poder ayudar así a todos los hombres a orientarse correctamente en medio de la realidad multiforme de los *mass media*, y de contribuir, según la naturaleza de su misión, al bien común. Lo mismo hay que pensar del tema seleccionado este año, "La publicidad en la comunicación social: ventajas, riesgos, responsabilidad", que pretende centrar la reflexión en un factor de la actual organización social.

Hay que preguntarse por qué la publicidad, en su relación con los instrumentos de comunicación social, despierta el interés de la Iglesia. La respuesta es que se trata de un hecho de la convivencia humana asaz importante, porque condiciona el desarrollo integral del hombre e influye, directa o indirectamente, en su vida cultural. Ya nadie puede sustraerse a la sugestión de la publicidad, la cual, aun prescindiendo del contenido concreto de sus mensajes, presenta o, al menos, se inspira en determinadas visiones del mundo, que interpelan inevitablemente al cristiano, su juicio y su modo de actuar; la publicidad, además, cobra cada día mayor relieve en el desarrollo de los medios de comunicación, porque en gran parte los financia y se sirve de ellos, repercutiendo de manera directa, y a veces de forma peligrosa, en su orientación y en su libertad.

### ***Por qué la publicidad despierta el interés de la Iglesia***

La Iglesia mira con buenos ojos no sólo la evolución de la capacidad productiva del hombre, sino también el entrelazamiento cada vez más amplio de relaciones y de intercambios entre personas y grupos sociales: para ella son motivo, signo y anticipación de una fraternidad cada vez mayor, y desde este punto de vista alienta la publicidad, que puede convertirse en instrumento sano y eficaz para la ayuda mutua de los hombres. Otro aspecto fundamental que la Iglesia contempla en la publicidad es el informativo, con todo el peso y las obligaciones que de él se derivan: ha de ser veraz, prudente, respetuosa del hombre y de sus valores esenciales, atenta a la elección de las circunstancias y de los modos de presentación.

La publicidad, además, es promotora de determinados intereses que, si bien legítimos, deben tener en cuenta el bien común, los intereses no menos legítimos de los demás y, especialmente, las circunstancias concretas de desarrollo integral del destinatario, su propio ambiente cultural y económico, y su grado de desarrollo educativo.

Como es bien sabido, el mensaje publicitario está orientado por su propia índole hacia el convencimiento eficaz, se difunde con la ayuda de conocimientos psicológicos y sociales precisos, y busca constantemente modos y formas persuasivas. Aquí sobre todo es donde se impone para la publicidad, y por consiguiente para los que de ella se valen, la exigencia de respetar a la

persona humana, su derecho-deber a una opción responsable, su libertad interior, todos los bienes que serían violados si se explotaran las tendencias menos nobles del hombre o se comprometiese su capacidad de reflexión y de decisión.

### ***El fenómeno publicitario con sus implicaciones morales y religiosas***

La vastedad del fenómeno publicitario, con sus implicaciones morales y religiosas afecta, ante todo, a los instrumentos de comunicación social, los cuales a menudo se convierten ellos mismos en agentes publicitarios, pero con mayor frecuencia aún son vehículo de mensajes provenientes de otros agentes económicos y se mantienen, parcial o totalmente, con los beneficios de la publicidad. Así, pues, se puede decir que toda la actividad comunicativa de estos instrumentos guarda una estrecha vinculación con el fenómeno moderno de la publicidad, vinculación que permite a los factores de la vida económica favorecer su desarrollo, socialmente necesario; pero no debe haber condicionamientos sobre la libertad de dichos instrumentos y en la promoción de los valores culturales y religiosos (cf. Instrucción Pastoral *Communio et progressio*, 62).

Estimamos que estas orientaciones pueden ser útiles para la afirmación de una publicidad respetuosa de los derechos y de los deberes fundamentales del hombre, y digna del apoyo de las conciencias cristianas, siempre que las distintas categorías interesadas aúnen sus esfuerzos en orden a una provechosa colaboración.

En efecto, a las agencias de publicidad, a los operadores publicitarios, así como a los dirigentes y responsables de los instrumentos que se ofrecen como vehículos, corresponde dar a conocer, adoptar y aplicar los códigos de deontología ya oportunamente establecidos, con el fin de obtener la colaboración del público para su perfeccionamiento ulterior y para su observancia práctica.

Todo esto toca muy a menudo delicadas cuestiones morales, como por ejemplo, el problema de la educación de la juventud, el respeto a la mujer, la salvaguardia de la familia y la tutela de los derechos de la persona humana (cf. nuestro *discurso al Consejo de la "Asociación Europea de las Agencias de Publicidad"*, en la audiencia del 28 de abril de 1976), y por consiguiente justifica el interés de la Iglesia y, a veces, sus fundadas preocupaciones.

¿Cómo iba a guardar silencio la Iglesia, cuando se quebrantan ciertos principios de carácter ético? Y, ¿cómo íbamos a renunciar Nos mismo a elevar un fuerte apercibimiento, que sabemos comparten todos los hombres de buena voluntad, por la difusión de cierta publicidad cinematográfica que no honra a nuestra civilización, sino que ofende gravemente la dignidad del hombre, turba la paz de las conciencias y la concordia entre los hombres? Por eso pedimos a los obispos, a los sacerdotes y a los seglares comprometidos en las actividades pastorales, que aborden a los protagonistas del proceso publicitario para entablar un diálogo sano y abierto, dentro del respeto de los intereses recíprocos y del reconocimiento común del bien de la sociedad humana.

Al mismo tiempo invitamos a los promotores de la prensa católica, a los encargados de transmisiones católicas en la radio y en la televisión, y a los que tienen encomendado, con cualquier título, algún tipo de comunicación social, a dar, tanto en la selección de la publicidad como en el conjunto de sus respectivas prestaciones, el ejemplo de sus convicciones religiosas y de su ideal de vida; mientras pedimos a los distribuidores de la publicidad que no olviden aquellos canales de comunicación que ofrecen la garantía de promover la tutela de los principios morales y favorecen realmente el desarrollo de la persona y de sus valores espirituales y humanos.

Deseamos, finalmente, que las Instituciones católicas, en sus distintas formas y según sus atribuciones específicas, sigan con atención constante el desarrollo de las modernas técnicas de publicidad, y sepan valerse de ellas oportunamente para difundir el Mensaje evangélico de un modo que responda a las expectativas del hombre contemporáneo.

Con estos votos impartimos gustoso nuestra bendición apostólica a cuantos participen en la celebración de la próxima Jornada de las Comunicaciones Sociales y ofrezcan a la reflexión sobre este importante tema la aportación de su madura experiencia humana y de su atenta sensibilidad cristiana.

*Vaticano, 12 de mayo de 1977, año XIV de nuestro pontificado.*



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL PAPA PABLO VI PARA LA XII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

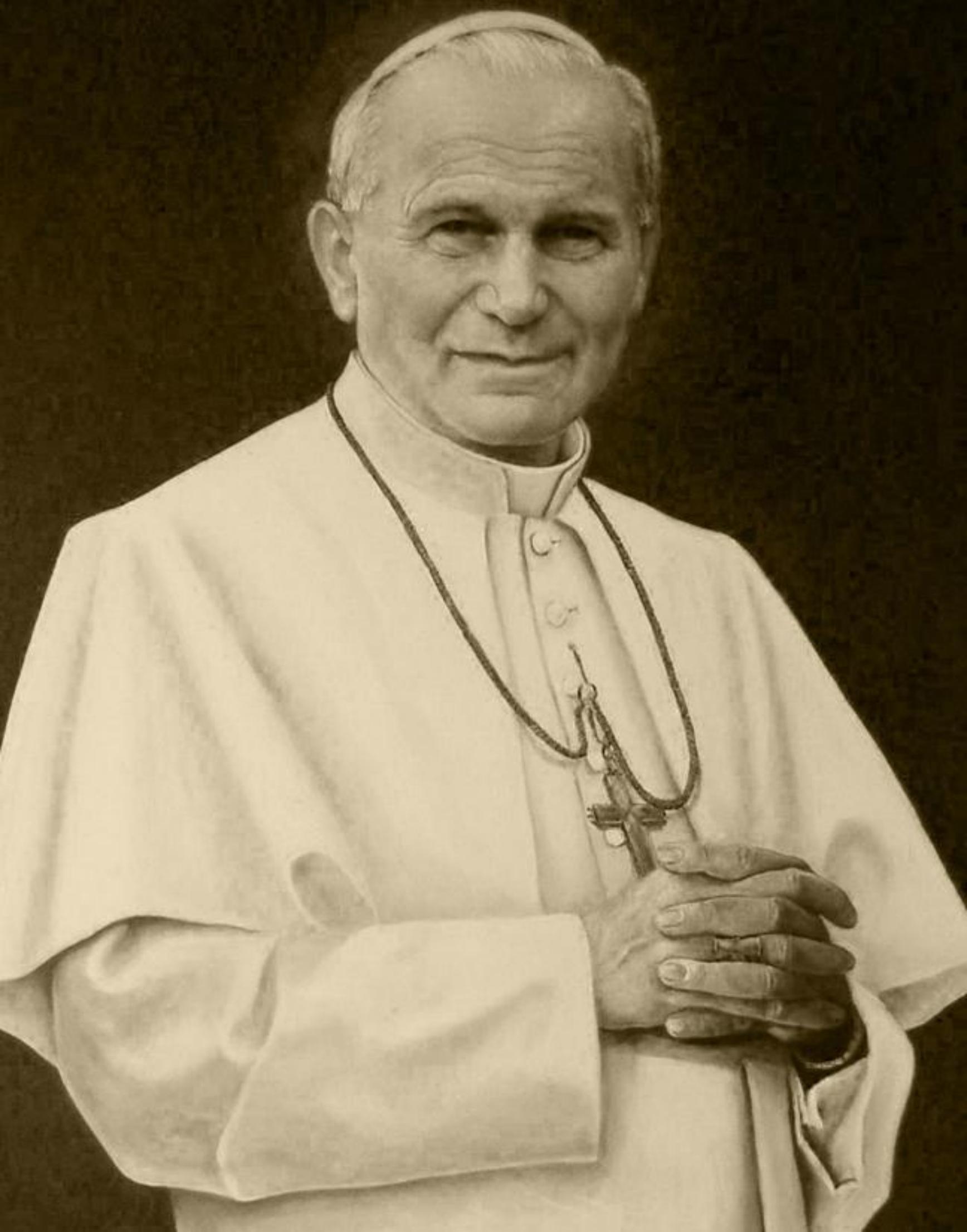
### ***El hombre como receptor de las comunicaciones sociales:***

***esperanzas, derechos y deberes*** *Venerables hermanos e hijos queridísimos:* La Jornada anual de las Comunicaciones Sociales constituye una cita importante para el Pueblo de Dios. Como bien sabéis, se trata de un día dedicado a una reflexión específica en torno a la función y al uso de los instrumentos que sirven para las comunicaciones sociales, y que los padres del Concilio Vaticano II no vacilaron en calificar de "maravillosos". ¿Quién es capaz, en realidad, de medir el influjo que estos medios modernos pueden ejercitar sobre la opinión pública, orientando sus valoraciones y condicionando sus opciones, gracias a su amplia y capilar difusión, a sus técnicas cada día más perfectas y a sus tiempos de utilización cada vez más prolongados? No puede, por lo tanto, producir maravilla el hecho de que la Iglesia siga con creciente interés el desarrollo de un fenómeno cultural de tan vasto alcance, sin cansarse de reclamar, con maternal solicitud, a quienes lo protagonizan o participan en él, a la conciencia de sus responsabilidades. Movidio por esta misma preocupación pastoral, hemos escogido como tema del Mensaje de hoy, el examen de las esperanzas, derechos y deberes del llamado "receptor", es decir, el destinatario de las comunicaciones sociales, al cual obviamente contemplamos desde el ángulo que nos es propio: el del personalismo cristiano que en cada criatura humana sabe descubrir una imagen viva de Dios (cf. *Gén 1, 26*), la cual es así, por designio providencial, portadora de un propio destino trascendente. La primera expectativa de los "receptores" que merece ser notada y valorizada es la aspiración al diálogo (cf. *Ecclesiam Suam*: AAS 56, 1964, p. 659). El espacio que los periódicos y las emisoras radiotelevisivas reservan a la correspondencia con sus propios lectores, oyentes y espectadores responde sólo parcialmente a este legítimo deseo, porque se trata siempre de casos aislados, mientras que todos los "receptores" sienten la necesidad de poder expresar, de alguna manera, su propia opinión y ofrecer una contribución de ideas y propuestas personales. Ahora bien, asegurar este diálogo, favorecerlo y orientarlo hacia los problemas de la mayor importancia, significa para los "comunicadores" establecer un continuo y estimulante contacto con la sociedad, y llevar a los "receptores" a un nivel de activa participación. La segunda exigencia es la de la verdad. Se trata de un derecho fundamental de la persona, enraizado en la misma naturaleza humana y estrechamente unido con la exigencia de participación que la actual evolución tiende a garantizar a cada miembro de la sociedad. Tal aspiración se refiere también y de manera directa a los medios de información, de los cuales los destinatarios tienen derecho a esperar puntualidad, honestidad, búsqueda de la objetividad, respeto a la jerarquía de valores y, cuando se trata de espectáculos, la presentación de una imagen veraz del hombre, como individuo y como miembro de un determinado contexto social. No se puede tampoco infravalorar la aspiración del hombre moderno a la distracción y al reposo para recuperar las fuerzas

y el equilibrio síquico puesto a dura prueba por las condiciones no raramente enervantes que la vida y el trabajo imponen hoy. También éste es un deseo legítimo abierto a perspectivas espirituales, entre las que tiene relevante importancia la atención a la problemática religiosa y moral. Los cristianos saben que esta problemática, bajo el impulso del Espíritu, conduce al hombre a la plenitud de su propio destino supremo. Para satisfacer estas aspiraciones se requiere la colaboración responsable del mismo "receptor", el cual debe asumir un papel activo en el proceso formativo de la comunicación. No se trata de crear grupos de presión que agudicen todavía más los enfrentamientos y las tensiones del tiempo presente, sino de impedir que en lugar de una "mesa redonda de la sociedad" a la que todos tengan un acceso equitativo según la propia preparación y la importancia de los temas de que son portadores, se introduzcan grupos no representativos que podrían hacer uso unilateral, interesado y restrictivo de los instrumentos que poseen. En cambio hay que desear que entre "comunicadores" y "receptores" se instaure verdadera y auténtica relación de diálogo (cf. *Communio et Progressio*, 81: AAS 63, 1971, p. 623). Esto significa que sois vosotros, queridos lectores, oyentes y espectadores, quienes debéis aprender el lenguaje de los medios de comunicación social, aunque resulte difícil, para que seáis capaces de tomar parte en el diálogo de forma eficaz. Debéis saber escoger bien vuestro periódico, el libro, el filme, el programa radiotelevisivo, conscientes de que de vuestra elección, como de una papeleta de voto, dependerá tanto el aliento y el apoyo incluso económico, como el rechazo de un determinado género o tipo de comunicación (cf. *Communio et Progressio*, 82: AAS 63, 1971, p. 624). Por lo tanto hay que tener en cuenta hasta qué punto es compleja la realidad de las comunicaciones modernas, en las cuales, por su propia naturaleza —y no raras veces por una instrumentalización pretendida— lo verdadero puede aparecer mezclado con lo falso, el bien con el mal. De hecho no existe ninguna verdad, ninguna realidad sagrada, ningún principio moral que no pueda ser directa o indirectamente atacado o contradicho en el amplio desarrollo de las citadas comunicaciones. Así, pues, tenéis que dar también prueba de atenta capacidad de discernimiento y de confrontación con los auténticos valores ético-religiosos, apreciando y acogiendo los elementos positivos y excluyendo los negativos. Esta triple capacidad que el "receptor" debe adquirir hoy para ser un ciudadano maduro y responsable —es decir, la capacidad de comprender el lenguaje de los medios masivos, de escoger oportunamente y de saber juzgar— determina el diálogo con el "comunicador". Este diálogo debe encontrar, luego, las formas adecuadas, correctas y respetuosas, pero también francas y decididas, para intervenir cuando las circunstancias lo requieran. No ignoramos las dificultades que en la concreta situación del mundo contemporáneo encuentra todo "receptor", empezando por el receptor cristiano, para asegurarse la capacitación necesaria en orden al ejercicio de sus derechos y deberes, según las propias aspiraciones. Pero si es verdad que el futuro de la familia humana depende en gran parte del uso que sabrá hacer de sus medios de comunicación, es necesario reservar a la formación del "receptor" una consideración prioritaria tanto en el ámbito del ministerio pastoral como, en general, en las tareas educativas. La primera educación en este campo debe realizarse en el interior de las familias: entender, elegir y juzgar los medios de comunicación social debe formar parte del cuadro global de la formación a la vida. Por ello compete a los padres la función de ayudar a sus hijos a realizar las opciones, a madurar un juicio y a dialogar con los "comunicadores". Después, esta formación debe continuar en los centros educativos: el Concilio Euménico Vaticano II hace de ello una obligación específica en las escuelas católicas de todo grado (cf. *Inter Mirifica*, 16) y de las asociaciones de inspiración cristiana y carácter educativo, añadiendo en concreto: "Para obtener más expeditamente tal fin, procúrese en la catequesis la exposición y la explicación de la doctrina y de la disciplina católica acerca de esta materia" (*Inter Mirifica*, 16). Los profesores no deben olvidar que su actividad pedagógica se desarrolla en un contexto en el que muchas emisiones y muchos espectáculos que afectan a la fe y a los principios morales llegan cotidianamente a sus alumnos, los cuales por lo tanto tienen necesidad de continuas e iluminadas explicaciones y rectificaciones. Finalmente las comunidades locales creyentes tienen que ayudar a sus miembros en la selección, en la

comprensión y en el juicio. Hacemos un llamamiento a la prensa católica y a los demás medios que están a disposición de las diócesis, de las parroquias y de las familias religiosas para que den el más amplio espacio posible a la información sobre los programas de las comunicaciones sociales, para que recomienden o desaconsejen, aduciendo los motivos oportunos que permitan a los fieles orientarse con plena conformidad a la doctrina y a la moral evangélica. Los cristianos, y particularmente los jóvenes, han de tener bien presente que se trata, en último análisis, de una responsabilidad personal, y que de las opciones que realicen dependen la santidad de su vida, la integridad de su fe, la riqueza de su cultura y, de rechazo, su contribución al desarrollo general de la sociedad. La Iglesia puede y debe informarlos y ayudarlos, pero no puede sustituir sus personales y coherentes decisiones. La tarea, como se ve, es compleja y extremadamente comprometida. Sólo la generosa colaboración de todos podrá lograr que los medios de comunicación social no sólo abandonen actitudes y expresiones desgraciadamente no infrecuentes, que contienen violencia, erotismo, vulgaridad, egoísmo e injustificados intereses de parte; sino que lleguen a ofrecer una información amplia, solícita y verdadera, y, por lo que se refiere a los espectáculos, una sana diversión en el terreno cultural y espiritual, contribuyendo así de manera eficaz a aquel humanismo pleno que tanto desea la Iglesia (*Populorum Progressio*, 42: AAS 59, 1967, p.278; cf. también n.14, p. 264). Al estimular el empeño de cuantos se dedican a ennoblecer este especial servicio, invocamos para ellos y para cuantos participarán en la celebración de la XII Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales, la abundancia de los dones del Espíritu Santo y les impartimos de corazón la propiciadora bendición apostólica. *Vaticano, 23 de abril de 1978, año XV de nuestro pontificado. Paulus PP. VI*





## **MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA 13a JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

Queridísimos hermanos e hijos de la Santa Iglesia:

Con sincera fe y viva esperanza, con los mismos sentimientos que han marcado desde el comienzo mi servicio pastoral en la Cátedra de Pedro, me dirijo a vosotros y, en particular, a quienes de entre vosotros se ocupan de comunicaciones sociales, en el día que el Concilio Vaticano II ha querido consagrar a este importante sector (cf. *Inter mirifica*, 18).

### **Un tema elegido por Pablo VI**

El tema sobre el cual deseo llamar vuestra atención contiene, precisamente, una invitación implícita a la confianza y a la esperanza: porque se refiere a la infancia; por mi parte voy a tratar acerca del mismo con la mayor complacencia, ya que fue elegido para la presente circunstancia por mi amado predecesor Pablo VI. La Organización de las Naciones Unidas ha proclamado 1979 "Año Internacional del Niño" y esta ocasión ofrece la oportunidad de reflexionar sobre las exigencias concretas de esa amplia franja de "receptores" -los niños- y acerca de las responsabilidades que consiguientemente corresponden a los adultos; de modo especial a los operadores de las comunicaciones, los cuales pueden ejercer -y de hecho ejercen- un gran influjo sobre la formación o, lamentablemente, la deformación de las jóvenes generaciones. De ahí la importancia y complejidad del tema: "Las comunicaciones sociales por la tutela y el desarrollo de la infancia en la familia y en la sociedad".

### **Actitud de los niños ante los medios audiovisuales**

Sin pretender hacer un examen y, tanto menos, agotar el tema en sus varios aspectos quiero recordar, aunque sea brevemente lo que la infancia espera y tiene derecho a obtener de estos instrumentos de comunicación. Fascinados y privados de defensas ante el mundo y ante los adultos, los niños están naturalmente dispuestos a acoger lo que se les ofrece, ya se

trate del bien o del mal. Bien lo sabéis vosotros, profesionales de las comunicaciones y especialmente los que os ocupáis de los medios audiovisuales. Los niños se sienten atraídos por la "pequeña pantalla" y por la "pantalla grande": siguen todos los gestos que aparecen en ellas y perciben, antes y mejor que cualquier otra persona, las emociones y sentimientos consiguientes.

Como cera blanda, sobre la cual cualquier leve presión deja un trazo, el ánimo de los niños está expuesto a cualquier estímulo que solicite la capacidad de ideación, la fantasía, la afectividad, el instinto. Por otra parte, las impresiones en esta edad son las que penetran con mayor profundidad en la psicología del ser humano y condicionan, a menudo de manera duradera, las relaciones sucesivas consigo mismo, con los demás y con el ambiente. Precisamente, al intuir lo delicada que resulta esta primera fase de la vida, la sabiduría pagana formuló la conocida máxima pedagógica, según la cual maxima debetur puero reverentia; y bajo esta misma luz se hace evidente, en toda su motivada severidad, la advertencia de Cristo: "Al que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le hundieran en el fondo del mar" (Mt 18, 6). Y ciertamente entre los "pequeños" en sentido evangélico hay que incluir y de manera especial a los niños.

### **Jesús y los pequeños**

El ejemplo de Cristo ha de ser normativo para el creyente, que trata de inspirar la propia vida en el Evangelio. Pues bien, Jesús se presenta como aquel que acoge amorosamente a los niños (cf. Mc 10, 16) tutela su deseo espontáneo de acercarse a él (cf. Mc 10, 14), alaba su típica y confiada sencillez, merecedora del Reino (cf. Mt 18, 3-4), subraya la transparencia interior que con tanta facilidad les dispone a la experiencia de Dios (cf. Mt 18, 10). No duda en establecer una ecuación sorprendente: "El que por mí recibiere a un niño como éste, a mí me recibe" (Mt 18, 5). Como he tenido ocasión de escribir recientemente, "El Señor se identifica con el mundo de los pequeños (...) Jesús no condiciona a los niños, no se sirve de los niños. Los llama y los hace copartícipes de su plan de salvación del mundo" (cf. Mensaje al Presidente del Consejo Superior de la Obra Pontificia de la

Infancia Misionera; L'Osservatore Romano, Edición en Lengua Española, 20 de mayo de 1979, pág. 7).

¿Cuál tendrá que ser, pues, la actitud de los cristianos responsables y, especialmente, de los padres y de los operadores de los mass-media conscientes de sus deberes en relación con la infancia? Deberán, sobre todo, preocuparse del crecimiento humano del niño: la pretensión de mantenerse ante él en una postura de "neutralidad" y de dejarlo "que se haga" espontáneamente esconde -bajo la apariencia del respeto hacia su personalidad- una actitud de peligroso desinterés.

Un desinterés así ante los niños no es aceptable; la infancia, en realidad, tiene necesidad de ser ayudada en su desarrollo hacia la madurez. Hay una gran riqueza de vida en el corazón del niño; pero él no está en condiciones de discernir, por sí mismo, las voces que oye en su interior. Son los adultos -padres, educadores, operadores de las comunicaciones sociales- quienes tienen el deber y están en condiciones de ayudarles a descubrir esa riqueza. ¿Acaso todo niño no se parece, de alguna manera al pequeño Samuel del que habla la Sagrada Escritura? Incapaz de interpretar la llamada de Dios, él pedía ayuda a su maestro, que al principio le respondió: "No te he llamado; vuelve a acostarte" (1 Sam 3, 5-6). ¿Será igual nuestra actitud, que sofoca los ímpetus y las vocaciones mejores, o bien seremos capaces de hacer comprender las cosas al niño, al igual que hizo al fin el sacerdote Elí con Samuel: "Si vuelven a llamarte di: 'Habla, Yavé, que tu siervo escucha'?" (1 Sam 3, 9).

### **Responsabilidad de los padres, educadores y operadores de los mass-media.**

Las posibilidades y los medios de que vosotros, los adultos, disponéis al respecto son enormes: estáis en condiciones de despertar el espíritu del niño para que escuche o de adormecerlo o, Dios no lo quiera, de intoxicarlo irremediabilmente. Se necesita en cambio actuar de manera que el niño capte, gracias también a vuestro empeño educativo, no mortificante sino siempre positivo y estimulante, las amplias posibilidades de educación personal, que le consentirán inserirse creativamente en el mundo. Secundadlo, especialmente vosotros que os ocupáis de los mass-

media, en su búsqueda cognoscitiva, proponiendo programas recreativos y culturales, en los cuales el niño encuentre respuesta a la búsqueda de su identidad y de su gradual "ingreso" en la comunidad humana. Es también importante que el niño no sea, en vuestros programas, una simple comparsa, como para enternecer los ojos cansados y desencantados de espectadores u oyentes apáticos; sino un protagonista de modelos válidos para las jóvenes generaciones.

### **Los valores espirituales y religiosos**

Soy bien consciente de que al reclamaros un tal esfuerzo humano y "poético" (en el verdadero sentido de la capacidad creadora propia del arte), os pido implícitamente que renunciéis a ciertos planes de búsqueda calculada del mayor "índice de atención" de cara a un éxito inmediato. La verdadera obra de arte, ¿acaso no es aquella que se impone sin ambiciones de éxito y que nace de una auténtica habilidad y de una segura madurez profesional? Tampoco queráis excluir de vuestra producción -os lo pido como un hermano- la oportunidad de ofrecer un estímulo espiritual y religioso al corazón de los niños: y esto quiere ser una llamada confiada de colaboración por vuestra parte en la tarea espiritual de la Iglesia.

Igualmente me dirijo a vosotros, padres y educadores, catequistas y responsables de las diversas asociaciones eclesiales a fin de que queráis considerar responsablemente el problema de la utilización de los medios de comunicación social, en relación con los niños, como una cosa de importancia capital, no solamente en función de una iluminada formación que, además de desarrollar el sentido crítico y -podría decirse- la auto-disciplina en la elección de programas, les promueva realmente en un plano humano, sino también en orden a la evolución de toda la sociedad en la línea de la rectitud, de la verdad y de la fraternidad.

### **Mirar a la Virgen**

Queridísimos hermanos e hijos: La infancia no es un período cualquiera de la vida humana, del cual sea posible aislarse artificialmente: como un hijo es carne de la carne de sus padres, así el conjunto de los niños es parte viva de la sociedad. Por esta razón en la infancia está en juego la suerte misma de toda la vida, de la "suya" y de la "nuestra" esto es de la vida de todos. Tenemos, pues que servir a la infancia valorizando la vida y optando "en favor" de la vida a todos los niveles, y la ayudaremos presentando a los ojos y al corazón delicado y sensible de los pequeños aquello que en la vida hay de más noble y más elevado.

Dirigiendo la mirada hacia este ideal, a mí me parece encontrar el rostro dulcísimo de la Madre de Jesús, la cual, totalmente dedicada a servir a su divino Hijo, "conservaba todo esto en su corazón" (Lc 2, 51). A la luz de su ejemplo, rindo homenaje a la misión que a todos vosotros os corresponde en el terreno pedagógico y, con la confianza de que la realizaréis con un amor parejo a su dignidad, os bendigo de corazón.

Vaticano, 23 de mayo del año 1979, I del pontificado.

Joannes Paulus II

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA 14a JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

La Iglesia católica celebrará el próximo 18 de mayo, la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales, conforme a lo dispuesto por el Concilio Ecuménico Vaticano II; uno de los primeros documentos del mismo estableció que cada año, en todas las diócesis, tenga lugar una Jornada, en la cual los fieles recen para que el Señor haga más eficaz el trabajo de la Iglesia en este sector y en la cual reflexionen sobre sus propios deberes y contribuyan con una oferta al mantenimiento e incremento de las instituciones e iniciativas promovidas por la Iglesia en el campo de las comunicaciones sociales.

En el curso de estos años, la Jornada ha adquirido cada vez más importancia. Son muchos los países en que católicos y miembros de otras comunidades cristianas se han asociado para celebrarla, dando así un ejemplo oportuno de solidaridad, conforme al principio ecuménico de "no hacer separadamente lo que pueda hacerse juntos". Por ello, tenemos que estar agradecidos al Señor.

### **Los mass-media y la familia**

Este año, en sintonía con el tema del próximo Sínodo de los Obispos, que considerará las cuestiones referentes a la familia en las cambiantes circunstancias de los tiempos modernos, se nos invita a prestar atención a las relaciones entre mass-media y familia. Un fenómeno que afecta a todas las familias, incluso en su intimidad, es precisamente el de la amplia difusión de los medios de comunicación social: prensa, cine, radio y televisión.

Es ya difícil encontrar una casa en la que no haya entrado al menos uno de tales medios. Mientras, hasta hace pocos años, la familia estaba compuesta de padres, hijos y por alguna otra persona unida por vínculos de parentesco o trabajo doméstico, hoy, en cierto sentido, el círculo se ha abierto a la "compañía", más o menos habitual, de anunciadores, actores, comentaristas políticos y deportivos, y también a la visita de personajes importantes y famosos, pertenecientes a profesiones, ideologías y nacionalidades diversas.

Es éste un dato de hecho que si bien ofrece oportunidades extraordinarias, no deja de esconder también insidias y peligros a los que no hay que quitar importancia. La familia se resiente hoy de las fuertes tensiones y de la desorientación creciente que caracterizan el conjunto de la vida social. Han venido a faltar algunos factores de estabilidad que aseguraban, en el pasado, una sólida cohesión interna y -gracias a la completa comunidad de intereses y necesidades y a una convivencia que, con frecuencia, ni siquiera el trabajo interrumpía- consentían a la familia el desarrollo de un papel primordial en la función educativa y socializante.

#### Los mass-media y la juventud

En esta situación de dificultad y, a veces, de crisis, los medios de comunicación social intervienen, a menudo, como factores de ulterior malestar. Los mensajes que llevan presentan, no raramente, una visión deformada de la naturaleza de la familia, de su fisonomía, de su papel educativo. Además, pueden introducir entre sus componentes ciertos hábitos negativos de fruición distraída y superficial de los programas, de pasividad acrítica ante sus contenidos, de renuncia a la mutua confrontación y al diálogo constructivo. En particular, mediante los modelos de vida que presentan, con la sugestiva eficacia de la imagen, de las palabras y de los sonidos, los medios de comunicación social tienden a sustituir a la familia en el papel de preparación a la percepción y a la asimilación de los valores existenciales.

Es necesario al respecto subrayar la influencia creciente que los mass-media, especialmente la televisión, ejercen en el proceso de socialización de los muchachos, facilitando una visión del hombre, del mundo y de las relaciones con los demás que, a menudo, difiere profundamente de aquella que la familia trata de transmitir. A veces los padres no se cuidan suficientemente de esto. Preocupados en general de vigilar las amistades que mantienen sus hijos, no lo están igualmente respecto de los mensajes que la radio, la televisión, los discos, la prensa y las historietas gráficas llevan a la intimidad "protegida" y "segura" de su casa. Es así como los mass-media entran a menudo en la vida de los jóvenes; sin la necesaria mediación orientadora de los padres y educadores, que podría neutralizar los posibles elementos negativos y valorizar en cambio debidamente las no pequeñas aportaciones positivas, capaces de servir al desarrollo armonioso del proceso educativo.

Es indudable, además, que los medios de comunicación social representan también una fuente preciosa de enriquecimiento cultural para el individuo y para toda la familia. Desde el punto de vista de esta última, en particular, no hay que olvidar que estos medios pueden contribuir a animar el diálogo e intercambio en la pequeña comunidad y ampliar sus centros de interés abriéndola a los problemas de la gran familia humana; consienten además una cierta participación en los acontecimientos religiosos lejanos, que pueden constituir un motivo de singular consuelo para enfermos e imposibilitados. El sentido de la universalidad de la Iglesia y de su presencia activa en la solución de los problemas de los pueblos se hace, de este modo, más profundo. Así, pues, los medios de comunicación social pueden contribuir mucho a acercar los corazones de los hombres

en la simpatía, en la comprensión y en la fraternidad. La familia puede abrirse con su ayuda a sentimientos más estrechos y profundos hacia todo el género humano. Beneficios éstos que deben ser debidamente valorados.

A fin de que la familia pueda obtener estos beneficios del uso de los mass-media, sin sufrir los condicionamientos negativos, es necesario que sus componentes, y en primer lugar los padres, se sitúen en una posición activa ante éstos, procurando afinar las facultades críticas y renunciando a la pasividad ante los mensajes transmitidos, para mejor comprender y juzgar los contenidos. Será necesario, además, decidir de manera autónoma el tiempo que se dedicará a la utilización de los medios de comunicación social, teniendo en cuenta las actividades y compromisos que la familia como tal, y cada uno de sus miembros tienen que atender.

En síntesis: corresponde a los padres educarse a si mismos, y al mismo tiempo a los hijos, a entender el valor de la comunicación, a saber elegir entre los varios mensajes vinculados a la misma, a recibirlos con selección y sin dejarse avasallar sino más bien reaccionando de manera responsable y autónoma. Cuando esto se cumple bien, los medios de comunicación dejan de interferirse en la vida de familia a modo de competencia peligrosa que insidia las funciones fundamentales, y se muestran, en cambio, como ocasión preciosa de confrontación razonada con la realidad y como útiles componentes del proceso gradual de maduración humana que exige la introducción de la juventud en la vida.

### **Responsabilidad de los profesionales**

Es evidente que en esta delicada tarea las familias deben poder contar en no pequeña medida con la buena voluntad, rectitud y sentido de responsabilidad de los profesionales de los mass-media -editores, escritores, productores, directores, dramaturgos, informadores, comentaristas y actores, categorías todas en que prevalecen los laicos-. Quiero repetir a estos hombres y mujeres cuanto dije el año pasado en uno de mis viajes: "Las grandes fuerzas que configuran el mundo -política, mass-media, ciencia, tecnología, cultura, educación e industria- constituyen precisamente las áreas en las que los seculares son especialmente componentes para ejercer su misión" (Limerick, 1 de octubre de 1979).

No hay duda de que los mass-media son hoy una de las grandes fuerzas que modelan el mundo y que en este campo un creciente número de personas, bien dotadas y altamente preparadas, está llamado a encontrar el propio trabajo y la posibilidad de ejercer su propia vocación. La Iglesia piensa en ellos con afecto atento y respetuoso, y reza por ellos. Pocas profesiones requieren tanta energía, dedicación, integridad y responsabilidad como ésta y, además, al mismo tiempo, pocas son las profesiones que tengan tanta incidencia en los destinos de la humanidad.

Invito, por lo tanto, vivamente a todos aquellos que se ocupan de actividades relacionadas con los medios de comunicación social a que se unan a la Iglesia en esta Jornada de reflexión y plegaria. Pidamos juntos a Dios que estos hermanos nuestros crezcan en la conciencia de sus grandes posibilidades de servicio a la humanidad y de orientación del mundo hacia el bien. Pidamos para que el Señor les de la comprensión, sabiduría y valor que necesiten para poder responder a sus graves responsabilidades. Pidamos para que estén siempre atentos a las necesidades de los receptores, que en gran parte son miembros de familias parecidas a las suyas, con padres a menudo demasiado cansados, tras una dura jornada de trabajo, para poder mantenerse lo suficientemente atentos, y con niños llenos de confianza, impresionables y fácilmente vulnerables. Si quieren tener presente todo esto, pensarán en las enormes resonancias que su actividad puede tener para el bien o para el mal, y se esforzarán en ser coherentes consigo mismos y fieles a su vocación personal.

Mi especial bendición apostólica se dirige hoy a todos aquellos que trabajan en el campo de las comunicaciones sociales, a todas las familias y a cuantos, mediante la oración, la reflexión y el diálogo, tratan de situar estos importantes medios al servicio del hombre y de la gloria de Dios.

Vaticano, 1 de mayo de 1980.

Joannes Paulus II

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA 15ª JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

Queridísimos hermanos y hermanas:

La XV Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales, fijada para el domingo 31 de mayo de 1981, tiene como tema: "Las comunicaciones sociales al servicio de la libertad responsable del hombre". A tan importante tema tengo intención de dedicar este mensaje, que dirijo a los hijos de la Iglesia católica y a todos los hombres de buena voluntad.

### **Un signo de los tiempos**

1. En la continua expansión y progreso de los mass-media se puede descubrir un "signo de los tiempos", que constituye un inmenso potencial de universal comprensión y un fortalecimiento de premisas para la paz y la fraternidad entre los pueblos.

Justamente Pío XII, de venerada memoria, en la Encíclica *Miranda prorsus*, del 8 de septiembre de 1957, hablaba de estos "medios", clasificándolos como "inventos maravillosos de los cuales se glorían nuestros tiempos", y veía en ellos "un don de Dios". El Decreto Inter mirifica del Concilio Ecuménico Vaticano II, al reforzar este concepto, subrayaba las posibilidades de estos medios que, "por su naturaleza están en condiciones de alcanzar y mover no sólo los individuos, sino las mismas multitudes y toda la sociedad humana".

La Iglesia, al tomar acto de las enormes posibilidades de los mass-media, ha añadido siempre, a una valoración positiva, el reclamo a consideraciones que no se detengan solamente en una evidente exaltación, sino que hagan reflexionar y considerar que la fuerza de sugestión de estos "medios" ha tenido y tendrá sobre el hombre especiales influencias que habrá que tener muy en cuenta. El hombre, también en relación con los mass-media, está llamado a ser "él mismo": o sea, libre y responsable, "usuario" y no "objeto", "crítico" y no "pasivo".

### **Servicio a la paz**

2. En el curso de mi "servicio pastoral", he llamado repetidamente la atención sobre esa "visión del hombre" como "persona libre", la cual, fundada en la divina Revelación, es confirmada y reclamada por la misma naturaleza como una necesidad vital: visión que en la actualidad resulta todavía más indispensable, tal vez también como reacción a los peligros que corre y a las amenazas que sufre o teme.

En el "Mensaje" enviado con motivo de la "Jornada mundial de la Paz", al abrirse este año 1981, quise llamar la atención sobre la libertad como condición necesaria para la consecución de la paz: libertad de los individuos, de los grupos, de las familias, de los pueblos, de las minorías étnicas, lingüísticas, religiosas.

De hecho el hombre se realiza a sí mismo en la libertad. Y a esta realización, cada vez más plena, debe tender, sin detenerse únicamente en exaltaciones verbales o retóricas, como ocurre demasiado a menudo, sin dar la vuelta al mismo sentido de la libertad y sin "cultivar de mala manera, como si todo fuera lícito a condición de que guste, incluido el mal" -como reafirma la Constitución pastoral del Concilio Vaticano II *Gaudium et spes* (núm. 17)-, al contrario debe ver y alcanzar estrechamente, conceptualmente y de hecho, la libertad como consecuencia de la "dignidad" proveniente del hecho de ser él mismo signo altísimo de la imagen de Dios. Esta es la dignidad que exige que el hombre actúe según opciones conscientes y libres, esto es, movido e inducido por convicciones personales y no por un ciego impulso interno o por mera coacción externa (cf. *Gaudium et spes*, l. c.). También una sugestión psicológica, aparentemente "pacífica", de la cual el hombre es hecho objeto con medios de persuasión hábilmente manipulados, puede representar y ser un ataque y un peligro para la libertad. Por este motivo deseo hablar de las comunicaciones sociales al servicio de la libertad responsable del hombre. El hombre es creado libre y como tal debe crecer y formarse con un esfuerzo de superación de sí mismo, ayudado por la gracia sobrenatural. La libertad es conquista. El hombre debe liberarse de todo aquello que puede desviarlo de esta conquista.

### **La verdad, la justicia y el amor**

3. En este punto los mass-media se sitúan como factores dotados de una particular "carga positiva" en el contexto de este "esfuerzo" para la realización de la libertad responsable: es una constatación que ha permanecido constantemente presente en la atención de la Iglesia. Esta posibilidad, si es necesario, se puede también demostrar. Pero aquí hay que preguntarse antes que nada: ¿De la pura posibilidad a su realización, hay verdaderamente un "paso positivo"?, ¿responden de hecho los mass-media a las expectativas suscitadas en cuanto factores que favorecen la realización del hombre en su libertad responsable"?

¿Cómo se expresan estos medios o cómo son utilizados para la realización del hombre en su libertad y cómo la promueven? De hecho se presentan como realidad de la "fuerza expresiva" y a menudo, bajo ciertos aspectos, como imposición, sin que el hombre de hoy esté en condiciones de crear el vacío en torno a sí, ni de atrincherarse en el aislamiento, porque esto equivaldría a privarse de contactos de los cuales no puede prescindir.

A menudo los mass-media son expresión de un poder que se hace "opresión", especialmente allí donde no se admite el pluralismo. Esto puede tener lugar no solamente donde la libertad es de hecho inexistente, en razón de dictaduras de cualquier signo, sino también donde, aun conservándose de alguna manera esta libertad, se registran continuamente enormes intereses y presiones manifiestas u ocultas.

Esto se refiere particularmente a la violación de los derechos de libertad religiosa, pero vale también para otras situaciones opresivas que, prácticamente, se basan por varios motivos en la instrumentalización del hombre.

### **La manipulación de los «mass-media»**

La libertad responsable de los operadores de las comunicaciones sociales, que debe presidir determinadas opciones, ¡no puede dejar de tener en cuenta a aquellos a quienes afectan dichas opciones, también ellos libres y responsables!

Llamar a los operadores de los mass-media al compromiso que impone el amor, la justicia, la verdad, junto con la libertad, es un deber de mi servicio pastoral. ¡La verdad no debe ser nunca manipulada, ni dejada de lado la justicia, ni olvidado el amor, si se quiere corresponder a aquellas normas deontológicas que, olvidadas o inatendidas, producen sectarismo, escándalos, sumisión a los poderosos o condescendencia a la razón de Estado! No será la Iglesia la que sugiera atenuar u ocultar la verdad, aunque sea dura: la Iglesia, precisamente porque es "experta en humanidad", no se deja llevar por un ingenuo optimismo, sino que predica la esperanza y no se complace en los escándalos. Pero, precisamente porque respeta la verdad, ¡no puede por menos de poner de relieve que ciertos modos de utilizar los mass-media son capciosos en relación con la verdad y deletéreos en relación con la esperanza!

4. Todavía más: se nota en los mass-media una carga agresiva en la información y en las imágenes: desde el espectáculo a los mensajes políticos, desde los descubrimientos culturales prefabricados y dirigidos -que son auténtico adoctrinamiento-, a los mismos mensajes publicitarios.

Es difícil en nuestro mundo pensar en operadores de los mass-media que estén desvinculados de sus propias matrices culturales; pero ello no debe hacer que se imponga a otros la ideología personal. El operador deberá llevar a cabo un servicio lo más objetivo posible y no transformarse en un persuasor oculto por interés de parte, conformismo o ganancia.

Hay además un peligro para la libertad responsable de los usuarios de los medios de comunicación social, que hay que señalar como un grave atentado y está constituido por las sollicitaciones a la sexualidad, llegando incluso a la irrupción de la pornografía: en las palabras pronunciadas o escritas, en las imágenes, en las representaciones e incluso en ciertas manifestaciones llamadas "artísticas". Se lleva a la práctica a veces un auténtico lenocinio, que cumple con una obra de destrucción y perversión. Denunciar

este estado de cosas no es manifestar, como a menudo se oye decir, mentalidad atrasada o voluntad de censura: la denuncia, también en este punto, se hace precisamente en nombre de la libertad, que postula y exige no tener que sufrir imposiciones por parte de quien quiera transformar la sexualidad misma en un "fin". Esta operación sería no sólo anticristiana, sino antihumana, con los consiguientes pasos a la droga, a la perversión, a la degeneración.

La capacidad intrínseca de los medios de comunicación social ofrece posibilidades enormes, se ha dicho. Entre ellas también la de exaltar la violencia, a través de la descripción y figuración de la existente en la crónica cotidiana, con "complacencias" de palabras y de imágenes, ¡tal vez con el pretexto de condenarla! Se da demasiado a menudo una especie de búsqueda que tiende a suscitar emociones violentas para estimular la atención, cada vez más débil.

### **Grandes posibilidades y eventuales peligros**

5. No se puede dejar de hablar del efecto y de la influencia que todo esto ejerce de manera particular en la fantasía de los más jóvenes y de los niños, grandes usuarios de los mass-media, desprovistos y abiertos a los mensajes y a las sensaciones.

Hay una maduración que debe ser ayudada sin traumatizar artificiosamente un sujeto todavía en formación.

La Iglesia, en éste como en otros campos, pide responsabilidad, no sólo a los operadores de los medios de comunicación social, sino a todos y, de manera especial, a las familias.

El modo de vivir, especialmente en las naciones más industrializadas, lleva muy a menudo a que las familias se descarguen de sus responsabilidades educativas, encontrando en la facilidad de evasión (en casa representada especialmente por la televisión y ciertas publicaciones) el modo de tener ocupados tiempo y actividad de niños y muchachos. Nadie puede negar que en ello hay una cierta justificación, dado que demasiado a menudo faltan estructuras e infraestructuras suficientes para potenciar y valorizar el tiempo libre de los chicos y orientar sus energías.

Sufren las consecuencias precisamente aquellos que más necesidad tienen de ser ayudados en el desarrollo de su libertad responsable. Y he aquí que emerge el deber - especialmente para los creyentes, para las mujeres y los hombres amantes de la libertad - de proteger especialmente a los niños y muchachos de las agresiones que sufren también por parte de los mass-media. ¡Que nadie falte a su deber aduciendo motivos demasiado cómodos para desentenderse!

## **Acción pastoral de la Iglesia**

6. ¡Hay que preguntarse, especialmente en las circunstancias de esta Jornada, si la misma acción pastoral lleva a buen fin todo aquello que se le pide en el sector de los mass-media!

Al respecto hay que recordar, además del documento *Communio et progressio*, cuyo décimo aniversario celebramos, lo dicho en el Sínodo de los Obispos de 1977 - ratificado por la Constitución Apostólica *Catechesi tradendae*-, así como lo que ha puesto de relieve el Sínodo de los Obispos de octubre de 1980, sobre problemas de la familia.

La teología y la práctica pastoral, la organización de la catequesis, la escuela - especialmente la escuela católica-, las asociaciones y los grupos católicos, ¿qué han hecho, concretamente, por este específico punto crucial?

Hay que intensificar la acción directa para la formación de una conciencia crítica que influya en las actitudes y en los comportamientos no sólo de los católicos o de los hermanos cristianos -defensores por convicción o por misión de la libertad y de la dignidad de la persona humana-, sino de todos los hombres y mujeres, adultos y jóvenes, a fin de que sepan verdaderamente "ver, juzgar y actuar" como personas libres y responsables, también -quisiera decir sobre todo- en la producción y en las decisiones que se refieren a los medios de comunicación social.

El servicio pastoral, del que soy responsable; la mentalidad conciliar, de la que tantas veces he tenido modo de hablar y que siempre he estimulado; mis experiencias personales y convicciones de hombre, de cristiano y de obispo me llevan a subrayar la posibilidad de bien, la riqueza, el carácter providencial de los mass-media. Puedo añadir que no me pasa inadvertido, antes bien, me "interesa mucho" ese aspecto suyo que se suele llamar artístico. Pero todo ello no impide que se vea también la parte que en el uso -o abuso- de los mass-media tiene la ganancia, la industria, la razón del poder.

Todos estos aspectos han de ser considerados de cara a una valoración global de estos medios. ¡Que los mass-media sean, cada vez menos, instrumentos de manipulación del hombre! Y sean en cambio, cada vez más, promotores de libertad: medios de potenciamiento, de crecimiento, de maduración de la verdadera libertad del hombre.

Con estos deseos, me siento feliz de invocar sobre todos aquellos que lean estas palabras y traten de captar y actuar su sentido pastoral, los más abundantes favores celestiales, de los cuales es prenda mi bendición apostólica.

Vaticano, 10 de mayo, IV domingo de Pascua de 1981, III año de mi pontificado.

Joannes Paulus II



## **MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA 16a JORNADA MUNDIAL PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

Queridísimos hermanos y hermanas en Cristo:

Hace ya dieciséis años que la Iglesia católica celebra una "Jornada" especial, en la cual los fieles son invitados a reflexionar acerca de sus deberes de oración y compromiso personal en el importante sector de las comunicaciones sociales, respondiendo con ello a una precisa indicación conciliar (cf. *Inter mirifica*, 18); y cada año se asigna a dicha Jornada un tema específico, hacia el cual se invita a los fieles a dirigir su atención, así como "las oraciones y limosnas propias" (cf. *Inter mirifica*, 18). En la línea de esta tradición, he querido que este año se dedicase la Jornada a los ancianos, aceptando con gusto el tema que la Organización de las Naciones Unidas ha tomado en consideración para 1982.

1. Hoy se presentan los problemas de los ancianos con características notablemente distintas respecto a tiempos pasados. Nuevo es, sobre todo, el problema conexo con el elevado número de los ancianos mismos, incrementado, en los países de alto nivel de vida, por los continuos progresos de la medicina y de las medidas higiénico-sanitarias, de las mejores condiciones de trabajo y del creciente bienestar general.

Resultan pues nuevos algunos factores propios de la moderna sociedad industrial y post-industrial y en primer lugar, la estructura de la familia que, de patriarcal que era en la sociedad campesina, ha quedado reducida en general a un pequeño núcleo. Aparece a menudo aislada e inestable cuando no precisamente disgregada. A ello han contribuido y contribuyen diversos factores, tales como el éxodo del campo y la carrera hacia las aglomeraciones urbanas, a las cuales se han añadido, en nuestros días, la búsqueda a veces desmedida del bienestar y la carrera hacia el consumismo. En tal contexto con frecuencia los ancianos terminan por convertirse en un estorbo.

De ahí algunos inconvenientes graves que demasiado a menudo pesan sobre los ancianos: desde la mayor indigencia, sobre todo en los países privados aún de toda seguridad social para la vejez, hasta la inactividad forzada de los jubilados, en especial los procedentes de la industria o del sector terciario, y hasta la amarga soledad de todos aquellos que se encuentran privados de amistades y de verdadero afecto familiar. Con el aumentar de los años, con el declinar de las fuerzas y con la llegada de alguna debilitante enfermedad, se hacen sentir, de manera cada vez más grave, la fragilidad física y, sobre todo, el peso de la vida.

2. Estos problemas de la tercera edad no pueden encontrar una solución adecuada si no son sentidos y vividos por todos como realidades pertenecientes a la humanidad entera, la cual está llamada a valorizar las personas ancianas en razón de la dignidad de todo hombre y del significado de la vida, "que es un don, siempre".

La Sagrada Escritura, que hace frecuente referencia a los ancianos, considera la vejez como un don que se renueva y que debe ser vivido cada día en la apertura a Dios y al prójimo.

Ya en el Antiguo Testamento se considera al anciano sobre todo como un maestro de vida: "¡Qué bien dice la sabiduría a los ancianos...! La corona de los ancianos es su rica experiencia, y el temor del Señor, su gloria" (Eclo 25, 7-8). Además, el anciano tiene otra importante tarea: transmitir la Palabra de Dios a las nuevas generaciones: "Con nuestro oído, ¡oh Dios!, hemos oído; nos contaron nuestros padres la obra que tú hiciste en sus días" (Sal 44, 2). Al anunciar a los jóvenes la propia fe en Dios, él conserva la fecundidad de espíritu, que no decae con el declinar de las fuerzas físicas: "Fructificarán aun en la senectud, y estarán llenos de savia y verdor. Para anunciar cuán recto es Yavé" (Sal 92, 15-16). A estas tareas de los ancianos, corresponden los deberes de los jóvenes, o sea, el deber de escucharles: «No desprecies las sentencias de los ancianos» (Eclo 8, 11), "pregunta a tu padre, y te enseñará; a tus ancianos, y te dirán" (Dt 32, 7); y el de asistirles: "¿Hijo, acoge a tu padre en su ancianidad, y no le des pesares en su vida. Si llega a perder la razón, muéstrate con él indulgente y no le afrentes porque estés tú en la plenitud de tu fuerza" (Eclo 3, 14-15).

No menos rica es la enseñanza del Nuevo Testamento, donde San Pablo presenta el ideal de vida de los ancianos mediante consejos "evangélicos" muy concretos sobre la sobriedad, dignidad, buen sentido, seguridad en la fe, en el amor y en la paciencia (cf. Tit 2, 2). Un ejemplo muy significativo es el del viejo Simeón, vivido en la espera y en la esperanza del encuentro con el Mesías, y para quien Cristo pasa a ser la plenitud de la vida y la esperanza del futuro para él y para todos los hombres. Al estar preparado con fe y humildad, sabe reconocer al Señor y canta con entusiasmo no una despedida de la vida, sino un himno de gracias al Salvador del mundo, en el umbral de la eternidad (cf. Lc 2, 25-32).

3. Precisamente porque la tercera edad es un momento de la vida que hay que vivir con esfuerzo y amor, es necesario que se dé adecuado relieve y apoyo a todos aquellos "movimientos" que ayuden a los ancianos a salir de la actitud de desánimo, de soledad y de resignación, para hacer de ellos dispensadores de sabiduría, testigos de esperanza y artífices de caridad.

El primer ambiente en el que ha de desarrollarse la acción de los ancianos es la familia. Su sabiduría y su experiencia es un tesoro para los esposos jóvenes, que, en sus primeras dificultades de vida matrimonial pueden encontrar en los padres y confidentes ya mayores, las personas con quienes abrirse y aconsejarse, mientras en el ejemplo y en los cuidados afectuosos de los abuelos, los nietos encuentran compensación a las ausencias, hoy tan frecuentes por varios motivos, de los padres.

No es suficiente: en la misma sociedad civil, que ha confiado siempre al consejo de personas maduras la estabilidad del ordenamiento social, aun en el progreso de las necesarias reformas, los ancianos pueden todavía hoy representar el elemento equilibrador para la construcción de una convivencia, que avance y se renueve, no a través de experiencias ruinosas, sino con prudentes y graduales desarrollos.

4. En favor de los ancianos, los operadores de la comunicación social tienen una misión que cumplir de la mayor importancia, diría que insustituible. Precisamente los mass-media, con la universalidad de su radio de acción y lo penetrante de su mensaje, pueden, con rapidez y elocuencia, reclamar la atención y la reflexión de todos sobre los ancianos y sobre sus condiciones de vida. Sólo una sociedad consciente y sanamente animada y movilizadora, podrá proceder a la búsqueda de orientaciones y soluciones, que respondan eficazmente a las nuevas necesidades.

Los operadores de la comunicación social pueden, pues, contribuir enormemente a la demolición de algunas impresiones unilaterales de la juventud, devolviendo a la edad madura y a la vejez el sentido de la propia utilidad y ofreciendo a la sociedad modelos de pensamiento y jerarquía de valores que revaloricen la persona del anciano. Estos, además, tienen la posibilidad de recordar oportunamente a la opinión pública que, junto al problema del "justo salario", se da también el problema de la "pensión justa", que no con menos fuerza forma parte de la "justicia social".

De hecho, los modernos esquemas culturales, que a menudo exaltan unilateralmente la productividad económica, la eficiencia, la belleza y la fuerza física, el bienestar personal, pueden inducir a considerar las personas ancianas incómodas, superfluas, inútiles y consiguientemente a marginarlas de la vida familiar y social. Un atento examen en este sector revela que parte de la responsabilidad de tal situación recae sobre algunas orientaciones de los mass-media: si es cierto que los medios de comunicación social son reflejo de la sociedad en la que actúan, no es menos cierto que contribuyen también a modelarla y que no pueden, por tanto, eximirse de la propia responsabilidad en este campo.

Los operadores están especialmente cualificados para difundir aquella visión auténticamente humana, y por tanto también cristiana, del anciano que hemos estado indicando hasta ahora: la ancianidad como don de Dios para el individuo, para la familia y para la sociedad. Autores, escritores, directores, actores, mediante las maravillosas vías del arte, pueden conseguir hacer comprensible y atractiva una tal visión. Todos conocemos el éxito que los mass-media han obtenido en otras campañas, conducidas con habilidad y perseverancia.

5. Estas orientaciones humanas y cristianas, difundidas por los mass-media, ayudarán a los ancianos a contemplar este período de la vida con serenidad y realismo; a poner en lo posible sus energías intelectuales, morales y físicas a disposición de los demás, apoyando iniciativas de carácter humanitario, educativo, social y religioso; a llenar sus

largos silencios mediante la cultura y en el coloquio con Dios. Los hijos se darán cuenta de que el ambiente ideal para los ancianos es el de la familia, como cohabitación no tanto física cuanto afectiva, que les hace sentirse sinceramente aceptados, amados y sostenidos. La sociedad civil deberá ser estimulada a la adopción de sistemas adecuados de previsión social y formas de asistencia que tengan en cuenta, no sólo las necesidades físicas y materiales sino también las psicológicas y espirituales, de manera que se integre permanentemente a los ancianos y se les permita una vida plena. Personas generosas percibirán la llamada a dar tiempo y energías al servicio de esta causa, al descubrir en el hermano necesitado a Cristo mismo.

Además de esta benéfica tarea de animación, los operadores de la comunicación social, conscientes del hecho de que los ancianos constituyen proporciones numerosas y estables de su público, especialmente de radio-teleespectadores y de lectores, procurarán que no falten programas y publicaciones especialmente adecuados para ellos, de manera que se les ofrezca no sólo un pasatiempo distensivo y recreativo, sino también ayuda para una formación permanente que se hace necesaria en todas las edades. Dichos operadores se harán merecedores de especial gratitud sobre todo por parte de los impedidos y enfermos al consentirles participar con el Pueblo de Dios en las acciones litúrgicas y acontecimientos de la Iglesia. En tales transmisiones se hará necesario naturalmente tener en cuenta las exigencias y sensibilidad especial del anciano, evitando novedades desconcertantes y respetando el sentido de lo sagrado, que el anciano posee en alto grado y que en la Iglesia constituye un bien a conservar.

6. En esta Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales, dedicada a los problemas de los ancianos, ellos han de ser los primeros en ofrecer al Señor oraciones y sacrificios, a fin de que en el mundo se desarrolle la visión cristiana de la edad avanzada.

Los que disfruten del encanto de la infancia, del vigor de la juventud y de la eficiencia de la media edad, miren con respeto, gratitud y amor a aquellos que les preceden.

Los operadores de la comunicación social deben alegrarse por el hecho de poner sus maravillosos recursos al servicio de esta causa tan noble y tan meritoria.

**Quiera el Señor bendecir y sostener a todos en sus propósitos.**

Con estos deseos me alegra impartir a todos aquellos que trabajan en el campo de las comunicaciones sociales, a cuantos responsablemente se valgan de sus servicios, y de manera especial a las personas ancianas, mi bendición apostólica, propiciadora de copiosos dones de serena alegría y progreso espiritual.

Vaticano, 10 de mayo de 1982, IV año de mi pontificado.

Joannes Paulus II

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA 17ª JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

15 de mayo de 1983

Queridísimos hermanos y hermanas en Cristo:

1. La promoción de la paz: éste es el tema que la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales propone este año a vuestra reflexión. Tema de extrema importancia y de palpitante actualidad.

En un mundo que, gracias al progreso espectacular y a la rápida expansión de los mass-media , se está volviendo cada vez más interdependiente, la comunicación y la información representan hoy un poder que puede servir eficazmente a la causa noble y grande de la paz, pero puede agravar también las tensiones y favorecer nuevas formas de injusticia y de violación de los derechos humanos.

Plenamente consciente del papel de los operadores de la comunicación social , en mi reciente Mensaje para la Jornada mundial de la Paz (1 de enero de 1983), que tenía como tema: "El diálogo por la paz, un desafío para nuestro tiempo", he creído necesario dirigir una especial llamada a cuantos trabajan en los mass-media para animarles a sopesar su responsabilidad y a poner de relieve con la mayor objetividad los derechos, los problemas y las mentalidades de cada una de las partes a fin de promover la comprensión y el diálogo entre los grupos, los países y las civilizaciones (cf. núm. 2).

¿De qué modo la comunicación social podrá promover la paz?

Garantizar un uso recto, justo y constructivo de la información

2. Ante todo mediante la realización, en el plano institucional, de un orden de la comunicación que garantice un recto uso, justo y constructivo, de la información , removiendo atropellos, abusos y discriminaciones fundadas sobre el poder político, económico e ideológico. No se trata aquí en primer lugar de pensar en nuevas aplicaciones tecnológicas, sino más bien de repensar los principios fundamentales y las finalidades que han de presidir la comunicación social, en un mundo que ha pasado a ser como una sola familia y en el cual el legítimo pluralismo ha de quedar asegurado sobre una base común de consenso en torno a los valores esenciales de la convivencia humana. A este fin se exige una sabia maduración de la conciencia, tanto para los operadores de la comunicación como para los receptores, y se hacen necesarias

opciones certeras, justas y valientes por parte de los poderes públicos, de la sociedad y de las instituciones internacionales. Un recto orden de la comunicación social y una equitativa participación en sus beneficios, dentro del pleno respeto de los derechos de todos, crean un ambiente y condiciones favorables para un diálogo mutuamente enriquecedor entre los ciudadanos, los pueblos y las diversas culturas, mientras las injusticias y los desórdenes en este sector favorecen situaciones conflictivas. Así, la información parcial, arbitrariamente impuesta desde arriba o por las leyes de mercado de la publicidad, la concentración monopolística, las manipulaciones de cualquier género, no sólo son atentados al recto orden de la comunicación social, sino que terminan también por dañar los derechos a la información responsable y poner en peligro la paz.

### **Promover los valores de un humanismo integral**

3. La comunicación, en segundo lugar, promueve la paz cuando en sus contenidos educa constructivamente al espíritu de paz. La información, en realidad, no es nunca neutra, sino que responde siempre, al menos implícitamente y en las intenciones, a opciones de fondo. Un nexo íntimo vincula la comunicación y la educación a los valores. Unos hábiles subrayados o frases forzadas, así como unos silencios bien dosificados, revisten en la comunicación un profundo significado. Por lo tanto, las formas y modos con los que se presentan situaciones y problemas tales como el desarrollo, los derechos humanos, las relaciones entre los pueblos, los conflictos ideológicos, sociales y políticos, las reivindicaciones nacionales, la carrera de armamentos, por citar sólo algunos ejemplos, influyen directa o indirectamente en la formación de la opinión pública y en la creación de mentalidades orientadas en el sentido de la paz o, por el contrario, abiertas hacia soluciones de fuerza.

La comunicación social, si quiere ser instrumento de paz, deberá superar las consideraciones unilaterales y parciales, removiendo prejuicios y creando, en cambio, un espíritu de comprensión y de recíproca solidaridad. La aceptación leal de la lógica de la convivencia pacífica en la diversidad exige la constante aplicación del método del diálogo. Y éste, reconociendo el derecho a la existencia y a la expresión de todas las partes, afirma el deber de que se integren unas con otras, a fin de conseguir ese bien superior que es la paz, al cual se contraponen hoy, como dramática alternativa, la amenaza de la destrucción atómica de la civilización humana.

Como consecuencia, hoy se hace todavía más necesario y urgente proponer los valores de un humanismo integral, fundado en el reconocimiento de la verdadera dignidad y de los derechos del hombre, abierto a la solidaridad cultural, social y económica entre personas, grupos y naciones, con la conciencia de que una misma vocación agrupa a toda la humanidad.

4. La comunicación social, en fin, promueve la paz si los profesionales de la información son operadores de paz .

La peculiar responsabilidad y las insustituibles tareas que los comunicadores tienen en orden a la paz se deducen de la consideración sobre la capacidad y el poder que éstos poseen de influir, quizás de manera decisiva, en la opinión pública, e incluso en los mismos gobernantes.

Habría ciertamente que asegurar a los operadores de la comunicación social, para el ejercicio de sus importantes funciones, unos derechos fundamentales tales como el acceso a las fuentes de información y la facultad de presentar los hechos de manera objetiva.

### **Favorecer el consenso y el diálogo, reforzar la comprensión y la solidaridad**

Pero, por otra parte, es también necesario que los operadores de la comunicación trasciendan los dictados de una ética concebida en clave meramente individualista y, sobre todo, que no se dejen poner al servicio de los grupos de poder, visibles u ocultos. En cambio, han de tener presente que, más allá y por encima de las responsabilidades contractuales en relación con los órganos de información y de las responsabilidades legales, tienen también unos deberes precisos hacia la verdad, hacia el público y hacia el bien común de la sociedad.

Los comunicadores sociales prestarán una ayuda magnífica a la causa de la paz si en el ejercicio de su tarea, que es una verdadera misión, saben promover la información serena e imparcial, favorecer el entendimiento y el diálogo, reforzar la comprensión y la solidaridad.

A vosotros confío, queridísimos hermanos y hermanas, estas consideraciones precisamente en el comienzo del Año Santo extraordinario, con el cual vamos a celebrar el 1950 aniversario de la redención del hombre, obrada por Cristo Jesús, "Príncipe de la paz" (cf. Is 9, 6), Aquel que es "nuestra paz" y ha venido a "anunciar la paz" (cf. Ef 2, 14. 17).

Mientras invoco sobre vosotros y sobre los operadores de la comunicación social el don divino de la paz, que es "fruto del Espíritu" (cf. Gál 5, 22), imparto cordialmente mi bendición apostólica.

Vaticano, 25 de marzo de 1983, V año de mi pontificado.

Joannes Paulus II

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA 18a JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

3 de junio de 1984

Muy queridos hermanos y hermanas en Cristo:

1. Esta Jornada anual que quiso el Concilio Vaticano II para "vigorizar con creciente eficacia el multiforme apostolado de la Iglesia en materia de medios de comunicación social" ( *Inter mirifica* , 18), es la XVIII y tiene por objeto educar cada vez mejor a los fieles respecto de sus deberes en un sector tan importante. En esta ocasión deseo en primer lugar exhortar a cada uno de vosotros a uniros a mí en la oración para que el mundo de la comunicación social, con sus operadores y la multitud de quienes la reciben, desempeñe fielmente su función al servicio de la verdad, libertad y promoción de todo el hombre en todos los hombres.

El tema elegido para esta XVIII Jornada es de gran relieve: Las comunicaciones sociales, instrumento de encuentro entre fe y cultura . Cultura, fe y comunicación son tres realidades con una relación entre sí de la que dependen el presente y el futuro de nuestra civilización llamada a expresarse con plenitud creciente en su dimensión planetaria.

2. Según he dicho ya (cf. Discurso a la UNESCO, 2 de junio de 1980), la cultura es un modo específico de existir y ser del hombre. Dentro de cada comunidad crea un conjunto de vínculos entre las personas que determinan el carácter interhumano y social de la existencia humana. Sujeto y artífice de la cultura es el hombre y éste se expresa en ella, y en ella alcanza su equilibrio.

La fe es el encuentro entre Dios y el hombre, a Dios que revela y realiza en la historia su plan de salvación, responde el hombre con la fe, acogiendo y haciendo suyo este designio y orientando su vida hacia este mensaje (cf. Rom 10, 9; 2 Cor 4, 13): la fe es un don de Dios al que debe responder la decisión del hombre.

Pero si la cultura es el camino específicamente humano para llegar cada vez más al ser y si, por otra parte, el hombre se abre en la fe al conocimiento del Ser Supremo, a cuya imagen y semejanza ha sido creado (cf. Gén 1, 26), no hay quien no capte la relación profunda existente entre una y otra experiencia humana. Así se comprende por qué el Concilio Vaticano II ha querido destacar "los estímulos y ayudas excelentes" que el misterio de la fe cristiana ofrece al hombre para que cumpla con mayor empeño el deber

de construir un mundo más humano, es decir, un mundo que responda a su "vocación integral" (cf. *Gaudium et spes*, 57).

Más aún, la cultura es de por sí comunicación no sólo y no tanto del hombre con el ambiente que está llamado a señorear (cf. Gén 2, 19-20), cuanto del hombre con los demás hombres. En efecto la cultura es una dimensión relacional y social de la existencia humana; iluminada por la fe, expresa asimismo la comunicación plena del hombre con Dios en Cristo y, al contacto con las verdades reveladas por Dios, encuentra más fácilmente el fundamento de las verdades humanas que promueven el bien común.

3. Por tanto, la fe y la cultura están llamadas a encontrarse y a inter-actuar precisamente en el terreno de la comunicación : la realización concreta del encuentro y de la interacción, y de su intensidad y eficacia, en gran medida dependen de la idoneidad de los instrumentos empleados en la comunicación. La prensa, cine, teatro, radio y televisión, con la evolución experimentada por cada uno de estos medios a lo largo de la historia, no siempre han resultado adecuados para el encuentro entre fe y cultura. En especial la cultura de nuestro tiempo parece dominada y plasmada por medios de comunicación novísimos y potentes -la radio y sobre todo la televisión-, hasta el punto de que a veces parecen imponerse como fines y no como simples medios, incluso por las características de organización y estructura que requieren.

Sin embargo, este aspecto de los mass-media modernos no debe hacernos olvidar que se trata siempre de comunicación y que ésta es por naturaleza siempre comunicación de algo ; por tanto, el contenido de la comunicación es determinante siempre, hasta el punto de cualificar la misma comunicación. Así, pues, sobre los contenidos hay que apelar siempre al sentido de responsabilidad de los comunicadores y al sentido crítico de quienes reciben la comunicación.

4. Ciertos aspectos decepcionantes del uso de los mass-media modernos, no deben llevarnos a olvidar que con sus contenidos pueden llegar a ser maravillosos instrumentos de difusión del Evangelio , adaptados a los tiempos y capaces de alcanzar los extremos más recónditos de la tierra. Y en especial pueden prestar gran ayuda en la catequesis, como he recordado en la Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae* (n. 46).

Sean, pues, conscientes de su alta misión cuantos utilizan los medios de comunicación social en la evangelización, pues contribuyen a construir un tejido cultural en el que el hombre se hace más hombre al adquirir conciencia de su relación con Dios; tengan la competencia profesional debida y sientan la responsabilidad de transmitir el mensaje evangélico con toda su pureza e integridad, sin confundir la doctrina divina con las opiniones de los hombres. Porque los mass-media siempre responden a una determinada concepción del hombre, tanto cuando se ocupan de la actualidad informativa, como cuando afrontan temas propiamente culturales o se emplean con fines de expresión

artística o de entretenimiento; y se los evalúa según sea acertada y completa esta concepción.

Al llegar a este punto, mi llamamiento se hace urgente y se dirige a todos los operadores de la comunicación social de cualquier latitud y religión.

Operadores de la comunicación social:

No deis una imagen del hombre mutilada, tergiversada o cerrada a los auténticos valores humanos.

Conceded espacio a lo trascendente, que hace al hombre más hombre.

No ridiculicéis los valores religiosos, no los ignoréis, no los interpretéis según esquemas ideológicos.

Esté inspirada siempre vuestra información en criterios de verdad y justicia, y sentid el deber de rectificar y reparar cuando caigáis en algún error.

No corrompáis a la sociedad y menos aún a los jóvenes con la representación regodeada e insistente del mal, la violencia o la depravación moral, pues así hay manipulación ideológica y siembra de divisiones.

Sabed todos los operadores de los mass-media que vuestros mensajes llegan a la masa , que lo es por el número de sus componentes; pero cada uno de ellos es hombre, persona concreta e irrepitable, a quien se ha de reconocer y respetar como tal. ¡Ay de quien escandalice, sobre todo a los más pequeños! (cf. Mt 18. 6).

En una palabra, empeñaos en promover una cultura verdaderamente a la medida del hombre, conscientes de que actuando así facilitaréis el encuentro con la fe, de la que nadie debe tener miedo.

5. Un examen realista lleva, por desgracia, a reconocer que en nuestro tiempo se usan las inmensas potencialidades de los mass-media contra el hombre y que la cultura dominante desatiende el encuentro con la fe, tanto en los países donde está permitida la libre circulación de las ideas como donde la libertad de expresión se confunde con el desenfreno irresponsable. Es deber de todos sanear la comunicación social y enderezarla de nuevo a sus nobles objetivos; aténganse los comunicadores a las reglas de una ética profesional correcta, desempeñen los críticos su útil acción clarificadora ayudando a formar la conciencia crítica de los receptores de la comunicación, sepan éstos seleccionar con talento y prudencia libros, periódicos, espectáculos cinematográficos y teatrales y programas televisivos, para que les ayuden a crecer y no a pervertirse, y también, a través de formas asociativas convenientes hagan oír su voz ante los operadores de la comunicación para que ésta respete siempre la dignidad del hombre y de sus derechos inalienables. Y recuerdo, con palabras del Concilio Vaticano II, que "la misma autoridad pública que legítimamente se ocupa de la salud de los ciudadanos, está

obligada a procurar justa y celosamente mediante la promulgación y diligente ejecución de las leyes, que no se sigan graves daños a la moralidad pública y al progreso de la sociedad por el uso depravado de estos medios de comunicación" ( Inter mirifica , 12).

6. En efecto, como hay un hombre comunicador al comienzo de la comunicación y un hombre receptor al final de ésta, los instrumentos de comunicación social facilitarán el encuentro entre fe y cultura si favorecen el encuentro entre las personas, a fin de que no se forme una masa de individuos aislados en la que cada uno dialogue con la página, el escenario y la grande o pequeña pantalla, sino una comunidad de personas conscientes de la importancia del encuentro con la fe y la cultura, y decididas a llevarlo a cabo por medio del contacto personal en la familia, en el lugar de trabajo y en las relaciones sociales. Cultura y fe que encuentran en los mass-media ayudas directas o indirectas útiles y hasta indispensables, circulan en el diálogo entre padres e hijos, se enriquecen con la obra de maestros y educadores y crecen con la acción pastoral directa hasta el encuentro personal con Cristo presente en la Iglesia y en sus sacramentos.

Por intercesión de María Santísima pido para los operadores de la comunicación y para la inmensa comunidad de receptores, los favores celestiales de los que es propiciadora mi bendición apostólica, con el fin de que cada uno según su misión se empeñe en que las comunicaciones sociales sean instrumentos cada vez más eficaces de encuentro entre fe y cultura.

Vaticano 24 de mayo de 1984, VI año de mi pontificado.

Joannes Paulus II

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA 19ª JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

¡Queridísimos hermanos y hermanas en Cristo, hombres y mujeres que sentís profundamente la causa de la dignidad de la persona humana y, sobre todo, vosotros jóvenes del mundo entero, que tenéis que escribir una nueva página de historia para el 2000!

1. La Iglesia, como todos los años, se prepara a celebrar la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales. Una cita de oración y de reflexión, a la cual debe sentirse convocada toda la comunidad eclesial, llamada al anuncio y testimonio del Evangelio (cf. Mc 16, 15), a fin de que los mass-media, con la colaboración de todos los hombres de buena voluntad, puedan contribuir verdaderamente a la "actuación de la justicia, de la paz, de la libertad y del progreso humano" (Communio et progressio, 100).

El tema de la Jornada -"Las comunicaciones sociales para una promoción cristiana de la juventud"- está en sintonía con la iniciativa de las Naciones Unidas, que han proclamado 1985 "Año Internacional de la Juventud". Los medios de comunicación social, "capaces de extender casi hasta el infinito el campo de escucha de la Palabra de Dios" (Evangelii nuntiandi, 45), pueden en efecto ofrecer a los jóvenes una notable contribución para realizar, mediante una elección libre y responsable, su vocación personal de hombres y de cristianos, preparándose de este modo a ser los constructores y los protagonistas de la sociedad de mañana.

2. La Iglesia, con el Concilio Vaticano II, del que celebramos este año el XX aniversario de la clausura, y después con el Magisterio sucesivo, ha reconocido claramente el gran relieve de los mass-media en el desarrollo de la persona humana: en el plano de la información, de la formación, de la maduración cultural, además de la diversión y del empleo del tiempo libre. Pero ésta ha precisado también que se trata de instrumentos al servicio del hombre y del bien común; medios y no fines.

El mundo de la comunicación social se encuentra hoy sometido a un desarrollo tan vertiginoso cuanto complejo e imprevisible -se habla ya de época tecnotrónica, para indicar la creciente interacción entre tecnología y electrónica- y afectado por no pocos problemas, conexos con la elaboración de un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación, en relación con las perspectivas abiertas mediante el empleo de los satélites y la superación de las barreras del éter.

Se trata de una revolución que, no sólo comporta un cambio en los sistemas y las técnicas de comunicación, sino que afecta a todo el universo cultural, social y espiritual de la persona humana. Esta, en consecuencia, no puede responder simplemente a unas propias reglas internas, sino que debe obtener los propios criterios de fondo de la verdad del hombre y sobre el hombre, formado a imagen de Dios.

Según el derecho a la información, que todo hombre posee, la comunicación debe responder siempre, en su contenido, a la verdad y, en el respeto de la justicia y de la caridad, debe ser íntegra. Lo cual es válido, con mayor razón, en el momento de dirigirse a los jóvenes, a aquellos que se están abriendo a las experiencias de la vida. Sobre todo, en este caso, la información no puede quedar indiferente respecto a valores que tocan en profundidad la existencia humana, tales como la primacía de la vida desde el momento de su concepción, la dimensión moral y espiritual, la paz, la justicia. La información no puede ser neutra ante problemas y situaciones que, a nivel nacional e internacional, desbaratan el tejido conjuntivo de la sociedad, como la guerra, la violación de los derechos humanos, la pobreza, la violencia, la droga.

3. El destino del hombre se decide, desde siempre, en el frente de la verdad, de la elección que, en virtud de la libertad que le ha concedido el Creador, el hombre realiza entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Pero resulta impresionante y doloroso ver, hoy, un número siempre mayor de hombres impedidos de realizar libremente esta elección, ya sea porque están subyugados por regímenes autoritarios, sofocados por sistemas ideológicos, manipulados por una ciencia y una técnica totalizantes, o condicionados por los mecanismos de una sociedad fomentadora de comportamientos cada vez más despersonalizados.

La libertad parece ser el gran desafío que la comunicación social deberá afrontar, para conquistar espacios de suficiente autonomía, allí donde ésta se encuentre todavía sometida a las censuras de regímenes totalitarios o a las imposiciones de poderosos grupos de presión culturales, económicos, políticos.

Factores de comunión y de progreso, los mass-media deben superar las barreras ideológicas y políticas, acompañando a la humanidad en su camino hacia la paz y favoreciendo el proceso de integración y de solidaridad fraterna entre los pueblos, en la doble dirección Este-Oeste y Norte-Sur. Vehículos de formación y de cultura, los mass-media deben contribuir a la renovación de la sociedad y, en particular, al desarrollo humano y moral de los jóvenes, haciéndoles tomar conciencia de los compromisos históricos que les esperan en vísperas del tercer milenio. A tal fin, los mass-media deben abrir a la juventud nuevos horizontes, educándola en el deber, en la honestidad, en el respeto de los propios semejantes, en el sentido de la justicia, de la amistad, del estudio, del trabajo.

4. Estas consideraciones ponen en clara evidencia el inmenso potencial de bien que los medios de comunicación social pueden hacer desencadenar. Pero al propio tiempo, dejan también intuir las graves amenazas que los mass-media -si se doblan a la lógica de poderes o de intereses, si son utilizados con fines torcidos, contra la verdad, contra la dignidad de la persona humana, contra su libertad- pueden llevar a la sociedad. Y en primer lugar a los miembros de la misma más frágiles e indefensos.

El periódico, el libro, el disco, el filme, la radio, sobre todo la televisión y, ahora, el videoregistrador, hasta llegar a la cada día más sofisticada computadora, representan hoy en día una fuente importante, si no la única, a través de la cual el joven entra en

contacto con la realidad externa y vive la propia cotidianidad. Por otra parte, el joven acude cada vez más frecuentemente a la fuente de los mass-media, ya sea porque dispone de más tiempo libre, ya porque los ritmos convulsos de la vida moderna han acentuado la tendencia al ocio como pura evasión. Además, debido a la ausencia de ambos padres, cuando la madre se encuentra obligada a un trabajo extra doméstico, se ha debilitado el tradicional control educativo acerca del uso que se hace de tales medios.

De este modo, los jóvenes son los primeros y más inmediatos receptores de los mass-media, pero son también los más expuestos a la multiplicidad de informaciones y de imágenes que, a través de éstos, llegan directamente a casa. Por otra parte, no se puede ignorar la peligrosidad de ciertos mensajes, transmitidos incluso en las horas de mayor audiencia de público juvenil, camuflados en una publicidad cada vez más al descubierto y agresiva, o propuestos en espectáculos en los que parece que la vida del hombre está regulada solamente por las leyes del sexo y de la violencia.

Se habla de "videodependencia", un término que ha entrado ya en el uso común, para indicar una cada vez más vasta influencia que los medios de comunicación social, con su carga de sugestión y de modernidad, tienen sobre los jóvenes. Se hace necesario examinar este fenómeno a fondo, verificar sus reales consecuencias sobre los receptores que todavía no han madurado una suficiente conciencia crítica. No es, de hecho, solamente cuestión de condicionamiento del tiempo libre, es decir, de una restricción de los espacios a reservar cotidianamente a otras actividades intelectuales y recreativas, sino también de un condicionamiento de la misma psicología, de la cultura, de los comportamientos de la juventud.

La educación transmitida por los formadores tradicionales, y en particular por los padres, tiende a ser sustituida por una educación unidireccional, que ignora la fundamental relación dialoguística, interpersonal. Una cultura establecida sobre los valores-contenidos, sobre la cualidad de las informaciones, queda sustituida por una cultura de lo provisional que conduce a rechazar los compromisos a largo plazo, por una cultura masificante que induce a rehuir las elecciones personales inspiradas en la libertad. A una formación orientada al acrecentamiento del sentido de responsabilidad individual y colectivo, se contraponen una actitud de aceptación pasiva de las modas y de las necesidades impuestas por un (1)materialismo que, al incentivar los consumos, vacía las conciencias. La imaginación, que es propia de la edad juvenil, expresión de su creatividad, de sus impulsos generosos, se torna árida en la dependencia de la imagen, es decir, en un hábito que se torna indolencia y apaga estímulos, deseos, compromisos y proyectos.

5. Se trata de una situación que, aun evitando generalizaciones, debe inducir a cuantos operan en la comunicación social a una seria y profunda reflexión. Estos tienen una tarea exaltante y, al propio tiempo, tremendamente comprometida; además, según el empleo que hagan de sus recursos de ingenio y de profesionalidad, depende en gran medida la formación de aquellos que, en el mañana, deberán mejorar esta sociedad

nuestra empobrecida en sus valores humanos y espirituales y amenazada de autodestrucción.

Los padres y educadores tienen una tarea todavía más comprometida. Su testimonio, sostenido por una conducta cultural y moralmente coherente, puede de hecho representar la más eficaz y creíble de las enseñanzas. El diálogo, el discernimiento crítico, la vigilancia son condiciones indispensables para educar al joven en un comportamiento responsable respecto al uso de los mass-media, restableciendo en él el justo equilibrio, tras el posible impacto negativo con estos medios.

El Año Internacional de la Juventud, también en este campo significa una interpelación al mundo de los adultos en su totalidad. Es para todos un deber ayudar a los jóvenes a que entren en la sociedad como ciudadanos responsables, hombres formados, conscientes de su propia dignidad.

6. Es aquí precisamente donde la XIX Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales asume plena significación. El tema de la próxima celebración va al corazón de la misión de la Iglesia, que debe llevar la salvación a todos los hombres, predicando el Evangelio "sobre los tejados" (Mt 10, 27; Lc 12, 3). Hoy se ofrecen grandes posibilidades a la comunicación social, en la cual la Iglesia reconoce el signo de la obra creadora y redentora de Dios, que el hombre debe continuar. Estos instrumentos pueden, por tanto, ser poderosos canales para la transmisión del Evangelio, ya sea a nivel de preevangelización, ya de profundización ulterior de la fe, para favorecer la promoción humana y cristiana de la juventud.

#### **Esto pide evidentemente:**

- una profunda acción educativa, en la familia, en la escuela, en la parroquia, a través de la catequesis, para instruir y guiar a los jóvenes a un uso equilibrado y disciplinado de los mass-media, ayudándoles a formarse un juicio crítico, iluminado por la fe, sobre las cosas vistas, oídas y leídas (Inter mirifica 10, 16; Communio et progressio 67-70, 107);
- una cuidada y específica formación teórica y práctica en los seminarios, en las asociaciones de apostolado seglar, en los nuevos movimientos eclesiales, especialmente los juveniles, no sólo para conseguir un conocimiento adecuado de los medios de comunicación social, sino también para realizar las indudables potencialidades en orden a reforzar el diálogo en la caridad y los vínculos de comunión (Communio et progressio 108, 110, 115-117);
- la presencia activa y coherente de los cristianos en todos los sectores de la comunicación social, para aportar no sólo la contribución de su preparación cultural y profesional, sino también un testimonio vivo de su fe (Communio et progressio 103);

- el compromiso de la comunidad católica a fin de que, cuando se haga necesario, denuncie espectáculos y programas que atenten al bien moral de los jóvenes, reivindicando la exigencia de una información más verdadera sobre la Iglesia y de transmisiones inspiradas más positivamente en los valores auténticos de la vida (Inter mirifica 14);
- la presentación del mensaje evangélico en su integridad: preocupándose de no traicionarlo, de no alterarlo, de no reducirlo instrumentalmente a visiones socio-políticas; y en cambio, según el ejemplo de Cristo perfecto comunicador, adecuándose a los receptores, a la mentalidad de los jóvenes, a su modo de hablar, a su estado y condición (Catechesi tradendae 35, 39, 40).

7. En la conclusión de este Mensaje, deseo dirigirme especialmente a los jóvenes que han encontrado ya a Cristo, a los que han acudido a Roma, al inicio de la Semana Santa, en comunión espiritual con millones de sus coetáneos, para proclamar, junto al Papa, que "Cristo es nuestra paz"; pero también a todos los jóvenes que, si bien de manera confusa, entre incertidumbres, angustias y pasos en falso, aspiran a encontrar este "Jesús llamado Cristo" (Mt 1, 16) para dar un sentido, una finalidad a su vida.

¡Queridísimos jóvenes! Hasta ahora me he dirigido al mundo de los adultos. Pero en realidad sois vosotros los primeros destinatarios de este Mensaje. La importancia y el significado último de los medios de comunicación social dependen, en definitiva, del uso que de ellos hace la libertad humana. Dependerá por tanto de vosotros, del uso que hagáis de ellos, de la capacidad crítica con la que sepáis utilizarlos, el que estos medios sirvan a vuestra formación humana y cristiana o si, en cambio, éstos se tornarán contra vosotros, sofocando vuestra libertad y apagando vuestra sed de autenticidad.

Dependerá de vosotros, jóvenes, a quienes corresponde la construcción de la sociedad del mañana, en la cual la intensificación de informaciones y comunicaciones multiplicará las formas de vida asociativa, y el desarrollo tecnológico abatirá las barreras entre los hombres y las naciones; dependerá de vosotros el que la nueva sociedad sea una sola familia humana, en la que hombres y pueblos puedan vivir en una más estrecha colaboración e integración mutuas o si, en cambio, en la sociedad futura se agudizarán aquellos conflictos y aquellas divisiones que laceran el mundo contemporáneo.

Con las palabras del Apóstol Pedro, repito aquí el deseo que he expresado en mi Carta a los jóvenes y a las jóvenes del mundo: que estén "siempre dispuestos a dar razón a quien lo pida de la esperanza que está en vosotros" (1 Pe 3, 15). "Sí, precisamente vosotros, porque de vosotros depende el futuro, de vosotros depende el final de este milenio y el comienzo del nuevo. No permanezcáis pues pasivos; asumid vuestras responsabilidades en todos los campos abiertos a vosotros en nuestro mundo" (n. 16).

Queridísimos jóvenes: Mi invitación a la responsabilidad, al compromiso es, antes que nada, una invitación a la búsqueda de "la verdad que os hará libres" (Jn 8, 32), y la verdad es Cristo (cf. Jn 14, 6). Se trata por tanto de una invitación a poner la verdad de Cristo en el centro de vuestra vida; a testimoniar esta verdad en vuestra historia cotidiana, en las elecciones decisivas que tendréis que cumplir para ayudar a que la humanidad se encamine por los senderos de la paz y de la justicia.

Con estos sentimientos imparto a todos, propiciadora de luces celestiales, mi bendición apostólica.

Vaticano, 15 de abril de 1985, VII año de mi pontificado.

Joannes Paulus II



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 11 DE MAYO DE 1986]**

***Tema. «Las comunicaciones sociales y formación cristiana de la opinión pública»***

### *1. Queridos hermanos y hermanas:*

El reciente Sínodo Extraordinario de los Obispos celebrado con ocasión del XX aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II, no ha pretendido solamente conmemorar con solemnidad dicho acontecimiento, destinado a marcar muy profundamente la vida de la Iglesia en este siglo, sino que ha hecho sobre todo revivir su espíritu y ha recordado sus enseñanzas y decisiones. De este modo, el Sínodo ha sido un nuevo lanzamiento y actualización del Concilio Vaticano II en la vida de la Iglesia.

Entre las iniciativas suscitadas por las directrices conciliares merece sin duda un relieve especial la institución de la "Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales", con la finalidad de "reforzar más eficazmente el multiforme apostolado de la Iglesia en el ámbito de los instrumentos de la comunicación social, en todas las diócesis del mundo" (*Inter mirifica*, 18). Esta decisión —que pone de manifiesto el gran peso que los padres conciliares atribuían a las comunicaciones sociales—, muestra hoy una importancia todavía mayor, debido a la influencia siempre creciente que estos medios ejercen.

La Iglesia en estos veinte años, fiel al deseo del Vaticano II, no ha dejado nunca de celebrar la "Jornada de las Comunicaciones Sociales" asignándole un tema concreto cada vez. Este año la "Jornada" dedicará su atención a considerar y profundizar la contribución que las comunicaciones sociales pueden dar a la formación cristiana de la opinión pública.

No es la primera vez que la Iglesia se interesa en este tema. "El diálogo de la Iglesia —recordaba

en 1971 la Instrucción Pastoral *Communio et progressio*— no compete totalmente a sus fieles, sino que se extiende a todo el mundo. La Iglesia ha de proclamar su doctrina y su moral, en virtud del derecho a la información concedido a todos los humanos del que ella participa y en virtud de un claro mandato divino (cf. *Mt 28, 19*)" (n. 122). Pablo VI a su vez añadía, en la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*: "En nuestro siglo, influenciado por los *mass-media* o medios de comunicación social, el primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe no pueden prescindir de estos medios, como hemos dicho antes. Puestos al servicio del Evangelio, ellos ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas. La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia pregona sobre los terrados el mensaje del que es depositaria. En ellos encuentra una versión moderna y eficaz del 'púlpito'. Gracias a ellos puede hablar a las masas" (n. 45).

2. La "opinión pública" consiste en el modo común y colectivo de pensar y de sentir de un grupo social más o menos vasto en determinadas circunstancias de tiempo y de lugar. Indica lo que la gente piensa comúnmente sobre un tema, un acontecimiento, un problema de un cierto relieve. La opinión pública se forma por el hecho de que un gran número de personas hace propio, considerándolo verdadero y justo, lo que algunas personas y algunos grupos, que gozan de especial autoridad cultural, científica o moral, piensan y dicen. Lo cual muestra la grave responsabilidad de aquellos que por su cultura y su prestigio forman la opinión pública o influyen en alguna medida sobre su formación. Efectivamente, las personas tienen derecho a pensar y a sentir en conformidad con lo que es verdadero y justo, porque del modo de pensar y de sentir depende la actuación moral. Esta será recta si el modo de pensar es conforme a la verdad.

Hay que poner de relieve, al respecto, que la opinión pública tiene una gran influencia en la manera de pensar, de sentir y de actuar de aquellos que —o por su joven edad o por falta de cultura— no son capaces de formular un juicio crítico. De este modo son muchos los que piensan y actúan según la opinión común sin que estén en condiciones de sustraerse a su presión. Hay que poner también de relieve que la opinión pública influye fuertemente en la formación de las leyes. En realidad no cabe duda de que la introducción de leyes injustas en ciertos países, como por ejemplo las que legalizan el aborto, hay que atribuirlos a la presión ejercida por una opinión pública favorable al mismo.

3. De ahí se desprende la importancia de formar una opinión pública moralmente sana sobre los problemas que afectan de cerca el bien de la humanidad en nuestro tiempo. Entre estos bienes situamos los valores de la vida, de la familia, de la paz, de la justicia y de la solidaridad entre los pueblos.

Es necesario que se forme una opinión pública sensible al valor absoluto de la vida humana, de manera que se reconozca como tal en todos los estadios, desde la concepción hasta la muerte, y

en todas sus formas, incluso aquellas marcadas por la enfermedad y minusvalidez física y espiritual. Se va, de hecho, difundiendo una mentalidad materialista y hedonística, según la cual la vida es digna de ser vivida solamente cuando es sana, joven y bella.

Es necesario que acerca de la familia se forme una opinión pública recta que ayude a superar algunos modos de pensar y de sentir que no están conformes con el plan de Dios, que la ha establecido indisoluble y fecunda. Lamentablemente se está difundiendo una opinión pública favorable a las uniones libres, al divorcio y a la drástica reducción de la natalidad con cualquier medio. Hay que rectificarla por perjudicial al verdadero bien de la humanidad, la cual será tanto más feliz cuanto más unida y sana esté la familia.

Después, hay que crear una opinión pública cada vez más fuerte en favor de la paz y de aquello que la construye y mantiene, como el aprecio recíproco y la concordia mutua entre los pueblos; el rechazo de toda forma de discriminación racial y de nacionalismo exasperado; el reconocimiento de los derechos y de las justas aspiraciones de los pueblos; el desarme, en primer lugar de los ánimos y después de los instrumentos de destrucción; el esfuerzo de resolver pacíficamente los conflictos. Está claro que solamente: una fuerte opinión pública favorable a la paz puede detener a aquellos que estuviesen tentados de ver en la guerra la vía para resolver las tensiones y conflictos. "Los rectores de los pueblos —afirma la Constitución pastoral *Gaudium et spes*— dependen en su mayor parte de las opiniones y de los sentimientos de las multitudes. En realidad es inútil que éstos se esfuercen con tenacidad en construir la paz mientras sentimientos de hostilidad, de desprecio y de desconfianza, odios raciales y obstinadas ideologías dividen a los hombres, colocándoles los unos contra los otros. De ahí la extrema y urgente necesidad de una renovada educación de los ánimos y de una nueva orientación de la opinión pública" (n. 82).

En fin, es necesaria la formación de una fuerte opinión pública en favor de la solución de los angustiosos problemas de la justicia social, del hambre y del subdesarrollo. Es menester que estos problemas sean hoy mejor conocidos en su tremenda realidad y gravedad, que se cree una fuerte y amplia opinión pública en su favor, porque sólo bajo la vigorosa presión de ésta los responsables políticos y económicos de los países ricos serán inducidos a ayudar a los países en vías de desarrollo.

4. Particularmente urgente resulta la formación de una sana opinión pública en el campo moral y religioso. A fin de poner un dique a la difusión de una mentalidad favorable al permisivismo moral y a la indiferencia religiosa, se hace necesario formar una opinión pública que respete y aprecie los valores morales y religiosos, en cuanto éstos hacen al hombre plenamente "humano" y dan plenitud de sentido a la vida. El peligro del nihilismo, es decir, de la pérdida de los valores más propiamente humanos, morales y religiosos, incumbe como grave amenaza a la humanidad de hoy.

Además, ha de formarse una correcta opinión pública sobre la naturaleza, misión y obra de la

Iglesia, vista hoy en día por muchos como una estructura simplemente humana, y no como en realidad es: una realidad misteriosa que encarna en la historia el amor de Dios y lleva a los hombres la palabra y la gracia de Cristo.

5. En el mundo actual los medios de comunicación social en su múltiple variedad —prensa, cine, radio, televisión— son los principales factores de la opinión pública. Por eso es grande la responsabilidad moral de todos aquellos que se sirven de estos medios o son sus inspiradores. Estos han de ponerse al servicio del hombre y, por tanto, de la verdad y del bien, que son los valores humanos más importantes y necesarios. Por esto, los que trabajan profesionalmente en el campo de la comunicación social han de sentirse comprometidos en la formación y difusión de opiniones públicas conformes a la verdad y el bien.

En un esfuerzo tal han de distinguirse los cristianos, bien conscientes de que, al contribuir a la formación de opiniones públicas favorables a la justicia, a la paz, a la fraternidad, a los valores religiosos y morales, contribuyen no poco a la difusión del reino de Dios, que es reino de justicia, de verdad y de paz. Estos han de poder sacar del mensaje cristiano inspiraciones para ayudar a sus hermanos a que se formen opiniones correctas y justas, ya que dicho mensaje se dirige al bien y a la salvación del hombre. Opiniones conformes al plan de amor y de salvación del hombre que Dios ha revelado y actuado en Jesucristo. De hecho, la fe cristiana y la enseñanza de la Iglesia, precisamente porque está cimentada en Cristo, camino, verdad y vida, son luz y fuerza para los hombres en su camino histórico.

Concluyo este Mensaje con una especial bendición para todos aquellos que trabajan en el campo de la comunicación social con espíritu cristiano de servicio a la verdad y de promoción de los valores morales y religiosos. Y les aseguro mi oración, al tiempo que les animo a este trabajo, que requiere valentía y coherencia y que es un servicio a la verdad y a la libertad. Es, en realidad, la verdad la que hace libres a los hombres (cf. *Jn* 8, 32). Por tanto, trabajar para la formación de una opinión pública conforme a la verdad es trabajar para el crecimiento de la libertad.

*Vaticano, 24 de enero de 1986, fiesta de San Francisco de Sales.*

**JOANNES PAULUS PP. II**



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 31 DE MAYO DE 1987]**

***Tema. «Las comunicaciones sociales al servicio de la justicia y de la paz»***

*Queridos responsables de las comunicaciones sociales y queridos usuarios:*

Las comunicaciones sociales constituyen una plataforma de intercambios y de diálogo apta para dar respuesta a una viva preocupación de mi pontificado y del pontificado de mi predecesor [Pablo VI](#) (cf. [Mensaje a la sesión especial de las Naciones Unidas sobre el desarme](#), 24 de mayo de 1978, n. 5): contribuir a pasar, en la promoción de la paz por la justicia, de un equilibrio del terror a una estrategia de la confianza. Por eso me ha parecido urgente proponeros como tema de la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales de 1987: "Las comunicaciones sociales al servicio de la justicia y de la paz". Lo he repetido a menudo, pero hoy lo subrayo añadiendo este corolario: la confianza no puede ser obra de los responsables políticos solamente, debe nacer en la conciencia de los pueblos. Después de haber tratado ya el problema de la paz ([Jornada mundial de 1983](#)), desearía, el presente año, proseguir con vosotros esta breve reflexión sobre la obra de la justicia que realiza la paz, o sobre la estrategia de la confianza como realización de la justicia con miras a la paz.

Yo sé que para vosotros, artífices de las comunicaciones sociales, las masas no son multitudes anónimas. Representan el continuo desafío de alcanzar y llegar a cada uno en su propio contexto vital, a su nivel personal de comprensión y de sensibilidad, por medio de tecnologías cada vez más avanzadas y a través de estrategias de comunicación cada día más eficaces. Podría así resonar en vuestras conciencias esta invitación: transmitir la estrategia de la confianza a través de la estrategia de la comunicación, al servicio de la justicia y de la paz.

Vuestra estrategia de la comunicación es, en gran medida, una estrategia de la información en

orden a contribuir a la edificación de esta sociedad del saber en la que nos encontramos implicados para lo mejor o para lo peor. Permitidme recordar lo que ya he afirmado a este propósito: la paz del mundo depende de un mayor conocimiento de los hombres y de las comunidades; la información cualificada de la opinión pública tiene una influencia directa sobre la promoción de la justicia y de la paz (cf. *Mensaje para la Jornada mundial de la Paz de 1982*, nn. 6, 8). Vuestra tarea parece superar las posibilidades humanas: informar para formar, cuando la avalancha de noticias os arrastra, a veces de manera peligrosa, a los cuatro ángulos del mundo, sin daros el tiempo necesario para ponderar cada caso o cada acontecimiento. Y sin embargo, los usuarios dependen de vosotros para comprender los estragos del terror y las esperanzas de la confianza.

La paz no es posible sin diálogo (cf. *Mensaje para la Jornada mundial de la Paz de 1986*, nn. 4-5), pero no se puede dialogar plenamente sin estar bien informado, en el Este y en el Oeste, en el Sur y en el Norte. Vuestro diálogo quiere ser, además, un "diálogo total", es decir, un diálogo que se establezca en el marco de una estrategia global de comunicación: de información, ciertamente, pero también de recreación, publicidad, creación artística, educación, sensibilización para con los valores culturales. A través de esta estrategia de comunicación debería realizarse la estrategia de la confianza. Del equilibrio del temor, del miedo, incluso del terror, resulta —como decía Pío XII— una "paz fría", que no es la verdadera paz. Sólo la comunicación podrá generar —por la vía del diálogo total— un deseo y una esperanza de paz expresiva, como exigencia del corazón de las poblaciones. Y se podría añadir: una "justicia fría" no es verdadera justicia. La justicia no puede vivir más que en el seno de la confianza, de lo contrario no es más que una "justicia contra" y no una "justicia para" y una "justicia con" cada persona humana.

¿Cómo compaginar la estrategia de la confianza y la estrategia de la comunicación? Desearía desarrollar este tema de reflexión. Sé que la comunicación de masas es una comunicación programada y cuidadosamente organizada. Por ello, es importante evocar lo que podría ser una estrategia de la confianza transmitida por los *mass-media*. Creo que podría abarcar siete momentos fundamentales: hacer tomar conciencia, denunciar, renunciar, superar, contribuir, divulgar, afirmar.

En primer lugar, es preciso *hacer tomar conciencia*, o, en otros términos, hacer labor de inteligencia. ¿No ha dicho Pablo VI que la paz es una obra de inteligencia? Sería necesario, a través de los más variados programas, hacer tomar conciencia de que cualquier guerra puede provocar la pérdida de todo y de que nada puede perderse con la paz. Para ello, la estrategia de la comunicación puede, mejor que cualquier otro medio, hacer comprender las causas de la guerra: las innumerables injusticias que empujan a la violencia. Cualquier injusticia puede llevar a la guerra. La violencia está en nosotros, debemos liberarnos de ella para inventar la paz. Esta es la obra de la justicia que se realiza como fruto de la inteligencia. La inteligencia, según la enseñanza del Concilio Vaticano II (cf. *Gaudium et spes*, 82-91), se expresa sobre todo a través de las opciones positivas que se hacen en torno a las cuestiones de la justicia y de la paz, frente

a la injusticia y a la guerra. Y es ahí donde vuestro papel se hace apasionante, debido al espíritu de iniciativa que implica.

Comunicar las opciones constructivas de justicia y de paz corre parejo con vuestro deber de *denunciar* todas las causas de violencia y de conflicto: armamento generalizado, comercio de armas, opresiones y torturas, terrorismo de toda especie, militarización a ultranza y preocupación exagerada por la seguridad nacional, tensión Norte-Sur, cualquier forma de dominación, ocupación, represión, explotación y discriminación.

Si se quiere denunciar de manera coherente, es preciso también que uno mismo *renuncie* a las raíces de la violencia y de la injusticia. Una de las imágenes más sólidamente integradas en la producción de los medios de comunicación parece ser la del "ideal del más fuerte", de esa voluntad de supremacía que no hace sino aumentar el miedo mutuo. En la línea de lo que decía [Juan XXIII](#), es necesario llegar, en vuestra producción, a un "desarme de los espíritus" (cf. [Discurso a los periodistas del Concilio](#), 13 de octubre de 1962). ¡Cuál no sería el progreso de los intercambios de comunicación, si el mercado se hallase abundantemente provisto de programas que presentasen algo distinto a esta voluntad de dominar que inspiran tantas obras actualmente distribuidas! ¡Y cuál no sería la mejora cualitativa si los usuarios "impusiesen", con sus demandas y reacciones, que se renunciase al ideal del más fuerte! Para actuar en un espíritu de justicia, no basta "actuar contra", en nombre de una fuerza empedernida. Es preciso también "actuar para y con" los otros, o, en el mundo de los *mass-media*, comunicar para cada uno y con cada uno.

La estrategia de la confianza significa además *superar* todos los obstáculos que se oponen a las "obras de justicia" con miras a la paz. Es: necesario, en principio, superar las barreras de la desconfianza. Nada mejor que las comunicaciones sociales puede traspasar todas las barreras de razas, clases, culturas, las unas frente a las otras. La desconfianza puede nacer de cualquier forma de parcialidad y de intolerancia social, política o religiosa. La desconfianza vive del desaliento que se hace derrotismo. La confianza, por el contrario, es el fruto de una actitud ética más rigurosa en todos los niveles de la vida cotidiana. El Papa Juan XXIII recordaba que era absolutamente necesario superar el desequilibrio entre las posibilidades técnicas y el compromiso ético de la comunidad humana. Y vosotros, que sois artífices o usuarios de las comunicaciones, sabéis bien que el mundo de la comunicación es un mundo de explosión del progreso tecnológico. Por ello, en este sector-punta de la experiencia humana, la exigencia ética es la más urgente a todos los niveles.

Vuestro papel, además, consiste en contribuir a hacer posible la paz a través de la justicia. La información es la vía de la sensibilización, de la verificación, del control de la realidad de los hechos en los caminos de la paz. Esta contribución se puede profundizar a través de los debates y discusiones públicos en los *mass-media*. Es tal vez en este nivel donde vuestra imaginación se pondrá a prueba más duramente. La respuesta de los usuarios será también ahí la más necesaria.

No debemos descuidar nunca la *divulgación* insistente de todo lo que puede ayudar a hacer comprender y a hacer vivir la paz y la justicia, desde las más humildes iniciativas al servicio de la paz y de la justicia hasta los esfuerzos de las instancias internacionales. Entre estas iniciativas, el papel de un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación, al servicio de la paz y de la justicia, para la garantía de la difusión múltiple de la información en favor de todos, ocupa, ciertamente, un lugar importante, como ya he recordado con ocasión de uno de los congresos de la Unión Católica Internacional de la Prensa (cf. *Discurso a la UCIP*, 25 de septiembre de 1980). Vuestra tarea de responsables de las comunicaciones es la de una educación permanente. Vuestro deber de usuarios es el de una continua búsqueda de acceso a todos los datos que podrán formar vuestra opinión y haceros cada vez más sensibles a vuestras responsabilidades. Todos nosotros somos responsables del destino de la justicia y de la paz.

Entre todas las iniciativas a divulgar, permitidme pedirlos con insistencia que no descuidéis la presentación de la idea cristiana de la paz y la justicia, del mensaje cristiano sobre la paz y la justicia, sin excluir las invitaciones al compromiso, pero también a la oración por la paz: dimensión irremplazable de la contribución eclesial a las iniciativas de paz y en favor de los esfuerzos para vivir en la justicia.

Todo ello, lo sabéis, supone la presentación, a través de los medios de comunicación social, de la imagen verdadera y completa de la persona humana, fundamento de toda referencia a la justicia y a la paz. Todo lo que ofende a la persona es ya un "acto de guerra" que comienza. ¡Qué incalculables consecuencias tendrán, pues, cada una de las iniciativas de comunicación, cuyos animadores sois vosotros!

Con la divulgación, es preciso *afirmar* todas las condiciones previas en orden a la justicia y a la paz: los derechos inalienables de la persona humana, las libertades fundamentales en la igualdad y con vistas a una participación de todos en el bien común, el respeto de las soberanías legítimas, los deberes de indemnización y de asistencia... Pero sobre todo es preciso poner de relieve los valores de la vida: no ya la existencia presentada como inexorablemente integrada en una "lucha por la vida", sino la vida vivida con la inteligencia de la sabiduría en la bondad, o, más aún, el amor como fuente y como ideal de vida. Sólo el amor, que inventa de nuevo cada día la fraternidad, podrá definitivamente lograr la capitulación del terror. Que el amor, inspirado por el don de Dios, pueda actuar sobre estas "maravillas técnicas" de la comunicación, que son también "dones de Dios" (cf. *Miranda prorsus*).

Esperando que estas palabras os ayuden a no perder nunca de vista la justicia y la paz, ya sea en el momento de la creación de vuestros programas, a vosotros, queridos artífices de las comunicaciones sociales, o en el momento de la escucha y de la respuesta, a vosotros, queridos usuarios, os manifiesto a todos mi propia confianza y os invito a trabajar para crear confianza, al servicio de la humanidad entera. Con este espíritu os doy gozosamente mi bendición apostólica.

*Vaticano, 24 de enero de 1987.*

**JOANNES PAULUS PP. II**

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 15 DE MAYO DE 1988]**

***Tema. «Comunicaciones sociales y promoción de la solidaridad  
y de la fraternidad entre los hombres y los pueblos»***

*Hermanos y hermanas, queridos amigos profesionales de la información y de la comunicación:*

1. Si un día pudiéramos decir de verdad que "comunicar" se convierte en "fraternizar", que "comunicación" significa "solidaridad" humana, ¿no sería el logro más hermoso de las "comunicaciones de masa"? Este es el tema que quisiera proponeros como reflexión en esta XXII Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales.

Al hablar de fraternidad, pienso en el sentido profundo de este término. Pues es Cristo, "el primogénito de muchos hermanos" (*Rom 8, 29*), quien nos hace descubrir en toda persona humana, amiga o incluso enemiga, a un hermano o a una hermana. Cristo, al venir "al mundo, no para condenarlo, sino para salvarlo" (cf. *Jn 3, 17*), llama a todos los hombres a la unidad. El Espíritu de amor que da al mundo es también un Espíritu de unidad: San Pablo nos muestra al mismo Espíritu que dispensa dones diversos, que obra en los distintos miembros del mismo cuerpo: Hay "diversidad de dones (...) pero un mismo Dios, que obra todo en todos" (*1 Cor 12, 4-6*).

2. Si ya de entrada evoco el fundamento espiritual de la fraternidad y de la solidaridad, es porque este sentido cristiano no es extraño a la primera realidad humana que encierran estos términos. La Iglesia no considera la fraternidad ni la solidaridad como valores reservados a ella. Al contrario, siempre nos acordamos del modo en que Jesús alabó más al buen Samaritano, que reconoció en el hombre herido a un hermano, que al sacerdote y al levita (cf. *Lc 10, 29-37*). También el Apóstol Pablo invita a no despreciar los dones de los otros, sino a alegrarse de la obra

del Espíritu en cada uno de nuestros hermanos (cf. *1 Cor 12, 14-30*).

La fraternidad y la solidaridad son fundamentales y urgentes, y hoy deberían ser el distintivo de los pueblos y las culturas. ¿No es el descubrimiento gozoso de sus beneficiosos efectos la "fiesta" más hermosa que pueden ofrecer las comunicaciones sociales, su "espectáculo" más logrado, en el mejor sentido de estos términos?

Si bien hoy en día las comunicaciones de masa atraviesan un momento de desarrollo vertiginoso, son los lazos que traban entre pueblos y culturas lo que aportan de más valioso. Pero sé que vosotros mismos, los profesionales de la comunicación, sois conscientes de sus efectos perjudiciales, que amenazan con desnaturalizar estas relaciones entre los pueblos y las culturas. La exaltación del yo, el desprecio o el rechazo de los que no son como yo, pueden agravar las tensiones o las divisiones. Esas actitudes engendran violencia, desvían y destruyen la verdadera comunicación y hacen imposible toda relación fraterna.

3. Para que pueda haber una fraternidad y una solidaridad humanas, y, con más motivo, para que se profundice su dimensión cristiana hay que reconocer los valores elementales que las sustentan. Permitidme que haga referencia aquí a algunos de ellos: El respeto al otro, el sentido de diálogo, la justicia, la ética sana de la vida personal y comunitaria, la libertad, la igualdad, la paz en la unidad, la promoción de la dignidad de la persona humana, la capacidad de participación y de compartir. La fraternidad y la solidaridad superan todo espíritu de clan, de capillita, todo nacionalismo, todo racismo, todo abuso de poder, todo fanatismo individual, cultural o religioso.

Corresponde a los agentes de la comunicación social utilizar las técnicas y los medios a su disposición, manteniendo siempre una conciencia clara de estos valores primarios. Yo sugeriría en este sentido sólo unas indicaciones:

- las agencias de información y la prensa en su conjunto manifiestan su respeto por el otro cuando dan una información completa y equilibrada;
- la radiodifusión de la palabra logra tanto mejor su finalidad si ofrece a todos la posibilidad de intercambios recíprocos;
- los medios de comunicación que son expresión de grupos particulares contribuyen a reforzar la justicia, cuando hacen oír la voz de los que están privados de ella;
- los programas de televisión tocan casi todos los aspectos de la vida, y sus antenas sirven para numerosas interconexiones: en la medida en que se les reconoce su influencia, tanto más se impone a sus responsables la exigencia ética de ofrecer a las personas y a las comunidades imágenes que favorezcan la compenetración de las culturas, sin intolerancia y sin violencia, al servicio de la unidad;
- las posibilidades de comunicaciones personales a través del teléfono, su ampliación al teletexto, su difusión cada vez más extendida por medio de los satélites: todo esto sugiere

- una preocupación por la igualdad entre las personas, facilitando al mayor número posible de ellas el acceso a estos medios, con el fin de hacer posible verdaderos intercambios;
- el empleo de la informática concierne cada vez más a las actividades económicas o culturales, los bancos de datos integran una cantidad de informaciones diversas hasta ahora impensable: sabemos que su utilización puede acarrear toda clase de presiones o de violencias a la vida privada o colectiva; por eso, una sabia gestión de estos medios se convierte en una verdadera condición para la paz;
- idear "espectáculos" para difundirlos a través de los distintos medios audiovisuales: esto requiere el respeto de las conciencias de sus numerosos "espectadores";
- la publicidad despierta o polariza deseos y también crea necesidades: los que la comisionan o la realizan deben tener en cuenta a las personas menos favorecidas que no pueden acceder a los bienes propuestos.

Es necesario que los profesionales de la comunicación, cualquiera que sea su modo de intervención, observen un código de honor, se preocupen de compartir la verdad del hombre, y contribuyan a un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación.

4. En el entramado cada vez más denso y más activo de las comunicaciones sociales por todo el mundo, la Iglesia desea con sencillez, como "experta en humanidad", recordar incesantemente los valores que constituyen la grandeza del hombre. Pero ella tiene también la convicción de que dichos valores no se pueden asimilar y realizar en la práctica si se olvida la vida espiritual del hombre. Para los cristianos, la Revelación de Dios en Cristo es una luz para el hombre mismo. La fe en el mensaje de salvación constituye la motivación más intensa para servir al hombre. Los dones del Espíritu Santo inducen a servir al hombre con una solidaridad fraterna.

Quizá nos preguntemos ¿No seremos demasiado confiados al actuar en esas perspectivas? ¿Acaso las tendencias que se delinean en el campo de la comunicación social nos autorizan a dar pábulo a esas esperanzas?

A los corazones turbados por los riesgos de las nuevas tecnologías de la comunicación yo les diría: "¡No tengáis miedo!". Lejos de ignorar la realidad en la que vivimos, leámosla con más profundidad. Discernamos, a la luz de la fe, los verdaderos signos de los tiempos. La Iglesia, preocupada por el hombre conoce la profunda aspiración del género humano a la fraternidad y a la solidaridad; aspiración muchas veces negada, desfigurada, pero indestructible porque ha sido conformada, dentro del corazón del hombre, por el mismo Dios, que creó en él la exigencia de la comunicación y las capacidades para desarrollarla a escala planetaria.

5. A las puertas del tercer milenio, la Iglesia recuerda al hombre que la fraternidad y la solidaridad no pueden ser sólo condiciones de supervivencia, sino rasgos de su vocación que el ejercicio de la comunicación social le permite realizar libremente.

Dejadme deciros a todos, especialmente en este Año Mariano: "¡No tengáis miedo!". ¿Acaso no

se asustó también María de un anuncio que, sin embargo, era el signo de salvación ofrecido a toda la humanidad? "Dichosa tú que has creído", dice Isabel (Lc 1, 45). Gracias a su fe, la Virgen María acoge el designio de Dios, entra en el misterio de la comunión trinitaria y, convirtiéndose en Madre de Cristo, inaugura en la historia una nueva fraternidad.

Dichosos los que creen, a los que la fe libra del miedo, ¡que ésta abra a la esperanza, lleve a construir un mundo en el cual, por la fraternidad y la solidaridad, haya todavía espacio para una comunicación de la alegría!

Alentado con esta alegría profunda por los dones de comunicación recibidos de cara a la edificación de todos, en esta fraternidad solidaria, invoco para cada uno de vosotros la bendición del Altísimo.

*Vaticano, 24 de enero de 1988, fiesta de San Francisco de Sales.*

**JOANNES PAULUS PP. II**

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 7 DE MAYO DE 1989]**

***Tema. «La religión en los mass-media»***

*Queridos hermanos y hermanas, queridos amigos informadores y comunicadores:*

1. El tema de la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales reviste este año una importancia particular para la presencia de la Iglesia y su participación en el diálogo público: "La religión en los *'mass-media'*". Efectivamente, hoy en día los mensajes religiosos, al igual que los mensajes culturales, tienen mayor impacto gracias a los medios de comunicación social. La reflexión que quisiera proponeros en esta ocasión corresponde a una preocupación constante de mi pontificado: ¿Qué lugar puede ocupar la religión en la vida social y, más precisamente, en los medios de comunicación?
2. En su acción pastoral, la Iglesia se formula, naturalmente, preguntas a sí misma, acerca de la actitud de los medios de comunicación hacia la "religión". De hecho, al mismo tiempo que se desarrollaban los medios y técnicas de comunicación, el mundo industrial, que les ha dado un empuje tan grande, manifestaba un "secularismo" que parecía llevar a la desaparición del sentido religioso del "hombre moderno".
3. Sin embargo, actualmente puede observarse que la información religiosa tiende a ocupar más espacio en los medios de comunicación, debido al mayor interés que se manifiesta hacia la dimensión religiosa de las realidades humanas, individuales y sociales. Para analizar este fenómeno, habría que interrogar a los lectores de periódicos, los telespectadores y los radioyentes, porque no se trata de una presencia impuesta por los medios de comunicación, sino de una demanda específica por parte del público, demanda a la que los responsables de la comunicación responden dando más espacio a la información y comentario de temas religiosos.

En el mundo entero, son millones las personas que recurren a la religión con el fin de conocer el sentido de su vida, millones las personas para quienes la relación religiosa con Dios, Creador y Padre, es la más feliz de las realidades de la existencia humana. Bien lo saben los profesionales de la comunicación, que constatan el hecho y analizan sus implicaciones. E incluso si esa dialéctica entre informadores y público de la comunicación social a veces se caracteriza por su falta de imparcialidad y da lugar a informaciones incompletas, queda un hecho positivo: la religión, hoy en día, está presente en la corriente informativa de los medios de comunicación.

4. Por un feliz concurso de circunstancias, la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales coincide, en 1989, con el vigésimo quinto aniversario de la fundación de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, que se transforma ahora en "Pontificio Consejo". ¿Qué balance puede hacerse tras veinticinco años al servicio del apostolado de las comunicaciones? Desde luego, la Iglesia misma ha sabido discernir más claramente los "signos de los tiempos" que implica el fenómeno de la comunicación. Mi antecesor [Pío XII](#), ya había invitado a ver en los medios de comunicación no una amenaza, sino un "don" (cf. Encíclica [Miranda prorsus](#), 1957). El [Concilio Vaticano II](#), a su vez, confirmaba solemnemente esta actitud positiva (cf. Decreto [Inter mirifica](#), 1964). La Pontificia Comisión que entonces nacía, y que hoy encuentra, en cuanto Pontificio Consejo, toda su dimensión, se ha comprometido con perseverancia a promover, dentro de la Iglesia, una actitud de participación y creatividad en dicho sector o, mejor dicho, en ese nuevo estilo de vida de humanidad compartida.

5. La cuestión que hoy se plantea para la Iglesia ya no es la de saber si el hombre de la calle todavía puede percibir un mensaje religioso, sino la de encontrar los mejores lenguajes de comunicación que le permitan dar todo su impacto al mensaje evangélico.

El Señor nos anima muy directa y sencillamente a seguir en el camino del testimonio y de la más amplia comunicación: "No tengáis miedo... Lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados" (*Mt 10, 26-27*). ¿De qué se trata? El Evangelista lo resume así: "Declararse por Cristo ante los hombres" (cf. *Mt 10, 32*). ¡Esta es, pues, la audacia, a la vez humilde y serena, que inspira la presencia cristiana en el diálogo público de los medios de comunicación! Nos lo dice San Pablo: "Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe" (*1 Co 9, 16*). La misma fidelidad se expresa a lo largo de toda la Escritura: "He publicado la justicia del Señor en la gran asamblea" (*Sa/ 40/39, 10*), y "todo hombre... anunciará la obra de Dios" (*Sa/ 64/63, 10*).

Comunicadores y público de los medios de comunicación: Podéis preguntaros, los unos a los otros, acerca de la exigencia y constante novedad de esa "religión pura e intachable" que invita a cada uno de nosotros a "conservarse incontaminado del mundo" (*St 1, 27*). Operadores de los medios de comunicación: Estos pocos ejemplos de sabiduría bíblica os harán entender enseguida que el gran desafío del testimonio religioso, en el marco del diálogo público, es el de la autenticidad de los mensajes e intercambios, así como de la calidad de los programas y

producciones.

6. En nombre de toda la Iglesia, quiero agradecer al mundo de la comunicación el espacio que ofrece a la religión en los medios de difusión. Estoy seguro de interpretar el sentimiento de todas las personas de buena voluntad al expresar esa gratitud, incluso si a menudo nos parece que sería posible mejorar la presencia cristiana en el debate público. Quisiera, con mi voz, dar las gracias por la parte reservada a la religión en la información, la documentación, el diálogo, la recogida de datos.

También quisiera pedir a todos los comunicadores que, por su deontología, se muestren profesionalmente dignos de las ocasiones que se les ofrecen de presentar el mensaje de esperanza y reconciliación con Dios, en el marco de los medios de comunicación de todo tipo y de todo estatuto. Los "dones de Dios" (cf. Pío XII, Encíclica *Miranda prorsus*), ¿no son aquí el misterioso encuentro entre las posibilidades tecnológicas de los lenguajes de la comunicación y la apertura del espíritu a la luminosa iniciativa del Señor en sus testigos? A ese nivel precisamente está en juego la calidad de nuestra presencia eclesial en el debate público. Más que nunca, la santidad del apóstol supone una "divinización" (según la palabra de los Padres de la Iglesia) de toda la ingeniosidad humana. Por ese motivo, también, la celebración litúrgica de los misterios de la fe no puede ser ignorada en ese vasto movimiento de presencia en el mundo de hoy a través de los medios de comunicación.

7. Pensando en todo ello, quiero formular, con sencillez y confianza, una petición que tengo muy a pecho. Se inspira en el mismo sentimiento de amistad que el de Pablo cuando se dirige a Filemón: "Te escribo confiado..., seguro de que harás más de lo que te pido" (*Fim* 1, 21). Esta es mi petición: dad a la religión todo el espacio que consideráis deseable en la comunicación de masas. "Abrid las puertas...; conservaréis la paz" (*Is* 26, 2. 3). Es lo que pido en favor de la religión. Veréis, queridos amigos, que esos temas religiosos os apasionarán en la medida en que serán presentados con profundidad espiritual y acierto profesional. Abierta a los mensajes religiosos, la comunicación será de mayor calidad y más interesante. A los operadores eclesiales de los medios de comunicación, repito: "¡No tengáis miedo! Recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que os hace exclamar: Abbá, Padre!" (cf. *Rm* 8, 15).

¡Ojalá el mensaje religioso y las iniciativas religiosas puedan estar presentes en todos los tipos de medios de comunicación: en la prensa y medios de información audiovisual, en la creación cinematográfica, en las memorias y los intercambios informáticos de los bancos de datos, en la comunicación teatral y en los espectáculos culturales de alto nivel, en los debates de opinión y en la reflexión común sobre la actualidad, en los servicios de formación y educación del público, en todas las producciones de los medios de comunicación de grupo, mediante dibujos animados e historietas gráficas de calidad, mediante las amplias posibilidades que ofrece la difusión de los escritos, de las grabaciones sonoras y visuales, en los momentos de distensión musical de las radios locales o de gran difusión! Mi deseo más ardiente es que las redes católicas y cristianas

puedan colaborar, de modo constructivo, con las redes de comunicación cultural de todos los tipos, superando las dificultades de competencia con vistas al bien último del mensaje religioso. La Iglesia misma, en esta ocasión, invita a considerar seriamente las exigencias de la colaboración ecuménica e interreligiosa en los medios de comunicación.

8. Al terminar este Mensaje, no puedo dejar de animar a todos los que tienen a pecho el apostolado de la comunicación a empeñarse con ardor, respetando a cada uno, en la gran obra de la evangelización ofrecida a todos: "Vete a anunciar el reino de Dios" (Lc 9, 60). No podemos dejar de decir cuál es el mensaje nuevo, porque es al proclamar y vivir la Palabra como entendemos nosotros mismos las profundidades insospechables del don de Dios.

En la sumisión entusiasta a la voluntad de Dios y con confianza, os digo a todos, operadores y público, mi alegría ante el espectáculo impresionante de los vínculos creados más allá de las distancias y "desde los terrados" para tomar parte en la investigación y profundización de una "religión pura e intachable", e invoco sobre todos vosotros la bendición del Señor.

*Vaticano, 24 de enero de 1989.*

**JOANNES PAULUS PP. II**

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 27 DE MAYO DE 1990]**

***Tema. «El mensaje cristiano en la nueva cultura informática»***

*Hermanos y hermanas, queridos amigos:*

En una de sus plegarias eucarísticas, la Iglesia se dirige a Dios con estas palabras: "A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador, dominara todo lo creado" (Plegaria eucarística IV).

Para el hombre y la mujer así creados y enviados por Dios, cualquier día de trabajo tiene un sentido grande y maravilloso. Las ideas, actividades y empresas de cada persona humana, por muy ordinarias que sean, sirven al Creador para renovar el mundo, llevarlo a su salvación, hacer de él un instrumento más perfecto de la gloria divina. Hace casi veinticinco años, los Padres del Concilio Vaticano II, al reflexionar acerca de la Iglesia en el mundo moderno, manifestaron que los hombres y las mujeres, por los servicios prestados a su familia y a la sociedad en sus quehaceres ordinarios, con razón pueden pensar que con su trabajo "desarrollan la obra del Creador... y contribuyen de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia" (*Gaudium et spes*, 34).

Cuando los Padres del Concilio estaban dirigiendo su mirada hacia el futuro e intentaban discernir el contexto en el que la Iglesia estaría llamada a llevar a cabo su misión, pudieron ver claramente que el progreso y la tecnología ya estaban "transformando la faz de la tierra" e incluso que ya se estaba llegando a la conquista del espacio (cf. *Gaudium et spes*, 5). Reconocieron, especialmente, que los desarrollos en la tecnología de las comunicaciones con toda probabilidad iban a provocar reacciones en cadena de consecuencias imprevisibles.

Lejos de insinuar que la Iglesia tendría que quedarse al margen o intentar aislarse de la riada de esos acontecimientos, los Padres del Concilio vieron que la Iglesia tenía que estar dentro del mismo progreso humano, compartiendo las experiencias de la humanidad e intentando entenderlas e interpretarlas a la luz de la fe. Era a los fieles de Dios a quienes correspondía hacer un uso creativo de los descubrimientos y nuevas tecnologías en beneficio de la humanidad y en cumplimiento del designio de Dios sobre el mundo.

Ese reconocimiento de la rapidez de los cambios y esa disponibilidad ante los nuevos desarrollos resultaron muy acertados en el curso de los años siguientes, ya que continuó la aceleración del ritmo de los cambios y del desarrollo. Hoy en día, por ejemplo, ya a nadie se le ocurriría pensar en las comunicaciones sociales o hablar de las mismas como de simples instrumentos o tecnologías. Más bien, ahora las consideran como parte integrante de una cultura aún inacabada cuyas plenas implicaciones todavía no se entienden perfectamente y cuyas potencialidades por el momento se han explotado sólo parcialmente.

Aquí, pues, encontramos las bases de nuestra reflexión para esta XXIV Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales. Cada día que pasa va cobrando mayor realidad la visión de años anteriores, aquella visión que anticipó la posibilidad de un diálogo real entre pueblos muy alejados los unos de los otros, de una repartición a escala mundial de ideas y aspiraciones, de un crecimiento en la comprensión y el conocimiento mutuos, de un robustecimiento de la hermandad más allá de barreras hasta ahora insuperables (cf. *Communio et progressio* 181-182).

Con la llegada de las telecomunicaciones informáticas y de los sistemas de participación informática, a la Iglesia se le ofrecen nuevos medios para llevar a cabo su misión. Métodos para facilitar la comunicación y el diálogo entre sus propios miembros pueden fortalecer los vínculos de unidad entre los mismos. El acceso inmediato a la información le da a la Iglesia la posibilidad de ahondar en su diálogo con el mundo contemporáneo. En el marco de la nueva "cultura informática". La Iglesia tiene más facilidades para informar al mundo acerca de sus creencias y explicar los motivos de sus posturas sobre cualquier problema o acontecimiento concretos. También puede escuchar con más claridad la voz de la opinión pública y estar en el centro de una discusión continua con el mundo, comprometiéndose así a sí misma más inmediatamente en la búsqueda común por resolver los problemas más urgentes de la humanidad (cf. *Communio et progressio*, 144 ss.).

Está claro que la Iglesia tiene que utilizar los nuevos recursos facilitados por la investigación humana en la tecnología de computadoras y satélites para su cada vez más urgente tarea de evangelización. Su mensaje más vital y urgente se refiere al conocimiento de Cristo y al camino de salvación que Él propone. Eso es algo que la Iglesia tiene que poner a disposición de las personas de cualquier edad, invitándolas a abrazar el Evangelio por amor, y ello sin olvidar que "la verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad, que penetra suave y a la vez fuertemente en las almas" (*Dignitatis humanae*, 1).

La sabiduría y perspicacia del pasado nos enseñan que Dios "habló según los tipos de cultura propios de cada época. De igual manera, la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación" (*Gaudium et spes*, 58). "El primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe, no pueden prescindir de (los) medios (de comunicación social)... La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia 'pregona desde los terrados' (cf. *Mt* 10, 27; *Lc* 12, 3) el mensaje del que es depositaria" (*Evangelii nuntiandi*, 45).

Sin duda, tenemos que estar agradecidos por la nueva tecnología que nos permite almacenar información en amplias memorias artificiales creadas por el hombre, facilitándonos así un acceso extenso e instantáneo al conocimiento que es nuestra herencia humana, a la enseñanza y tradición de la Iglesia, a las palabras de la Sagrada Escritura, a los consejos de los grandes maestros de espiritualidad, a la historia y tradiciones de las Iglesias locales, órdenes religiosas e institutos seculares, así como a las ideas y experiencias de los precursores e innovadores cuya intuición lleva un testimonio constante de la fiel presencia en nuestro medio de un Padre amoroso que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo (cf. *Mt* 13, 52).

Los jóvenes, muy especialmente, se adaptan de buen grado a la cultura informática y a su "lenguaje". Y ello es, desde luego, un motivo de satisfacción. Tenemos que fiarnos de los jóvenes (cf. *Communio et progressio*, 70). Han tenido la ventaja de crecer junto con los nuevos desarrollos, y les corresponderá a ellos utilizar esos nuevos instrumentos para un diálogo más amplio e intenso entre todas las diversas razas y categorías que comparten este planeta, "cada vez más pequeño". También será suya la tarea de buscar modos de utilizar los nuevos sistemas de conservación e intercambio de datos para contribuir a la promoción de una mayor justicia universal, de un mayor respeto a los derechos humanos, de un sano desarrollo para todos los individuos y pueblos, y de las libertades que son esenciales para una vida plenamente humana.

Sea cual sea nuestra edad, tenemos que afrontar el desafío de los descubrimientos y nuevas tecnologías, aplicándoles una visión moral basada en nuestra fe, en nuestro respeto a la persona humana y en nuestro empeño por transformar el mundo según el designio de Dios. En esta Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales, oremos por una utilización sabia de las potencialidades de esta "edad informática", con el fin de servir a la vocación humana y trascendente de cada ser humano, y así glorificar al Padre de quien viene todo bien.

*Vaticano, 24 de enero de 1990.*

**JOANNES PAULUS PP. II**

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 12 DE MAYO DE 1991]**

**Tema: «Los medios de comunicación para la unidad y el progreso de la familia humana»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Para la celebración de esta Jornada mundial para las comunicaciones sociales, volvemos de nuevo al tema que constituye el mensaje central de la instrucción pastoral *Communio et progressio*, aprobada por el Papa Pablo VI en 1971, concerniente a la aplicación del decreto del Concilio Vaticano II sobre los medios de comunicación social. Preparada según el deseo de los padres conciliares, dicha instrucción contempló, en su día, las principales finalidades de la comunicación social y todos los medios de que se sirve para la unidad y el progreso de la familia humana. En el vigésimo aniversario de este importante documento, deseo contemplar de nuevo sus consideraciones básicas para invitar a los hijos de la Iglesia a que reflexionen una vez más acerca de los serios problemas y las numerosas oportunidades nuevas que ofrece el continuo desarrollo de los medios de comunicación, especialmente por lo que se refiere a la unidad y el progreso de todos los pueblos.

La Iglesia posee desde hace mucho tiempo la convicción de que los medios de comunicación social (prensa, radio, televisión, cine, ...) han de ser contemplados como «dones de Dios» (cf. Pío XII, carta encíclica *Miranda prorsus*, AAS, 24 [1957], pág. 765). La lista de los «dones» que ofrece la comunicación social ha continuado ampliándose desde que fue publicada la instrucción pastoral. Realidades tales como los satélites, las computadoras, las videograbadoras y los medios cada vez más perfectos para la transmisión de informaciones están ahora a disposición de la familia humana. El objeto de estos nuevos dones es el mismo que el de los demás medios de comunicación tradicionales: conducirnos a una fraternidad y comprensión mutuas cada vez mayores, y ayudarnos a avanzar en nuestro destino humano de hijos e hijas amados de Dios.

La relación entre esta consideración general y la reflexión que en esta ocasión deseo ofrecer es clara y directa: ese poder, puesto a disposición del hombre, significa un elevado sentido de responsabilidad en su utilización por parte de aquellos a quienes afecte. Según lo expresado en la instrucción pastoral de 1971, los medios de comunicación social son instrumentos carentes de vida propia. El que cumplan o no las finalidades para las cuales nos fueron dados, depende grandemente de la prudencia y sentido de responsabilidad con que se utilicen.

Desde el punto de vista cristiano son unos medios maravillosos a disposición del hombre, bajo la providencia de Dios, para construir unas relaciones más fuertes y claras entre los individuos y en toda la familia humana. En verdad, al desarrollarse, los medios de comunicación social son capaces de crear un nuevo lenguaje, que pone a la gente en condiciones de conocerse y entenderse mutuamente con mayor facilidad y, por tanto, de trabajar juntos con mayor prontitud en favor del bien común (cf. *Communio et progressio*, 12). Pero para que sean medios eficaces de mayor compañerismo y de auténtico progreso humano, estos medios han de ser un canal y expresión de verdad, justicia, paz, buena voluntad y caridad activa, ayuda mutua, amor y comunión (cf. *Communio et progressio* 12 y 13). El que los medios puedan servir para enriquecer o empobrecer la naturaleza del hombre, depende de la visión moral y de la responsabilidad ética de quienes están implicados en el proceso de las comunicaciones y de aquellos que reciben el mensaje de estos medios.

Todo miembro de la familia humana, ya sea el más humilde de los consumidores o el más poderoso productor de programas, tiene su responsabilidad individual al respecto. Me dirijo, por esto, especialmente a los pastores de la Iglesia y a los fieles católicos que están comprometidos en la tarea de las comunicaciones sociales para reanimar en ellos el conocimiento de los principios y directrices que con tanta claridad quedaron ya expuestas en la *Communio et progressio*. Ojalá que todos entiendan mejor en dónde está su deber y se animen a realizar sus deberes como un servicio fundamental a la unidad y al progreso de la familia humana.

Abrigo la esperanza de que esta XXV Jornada mundial de las comunicaciones sociales sea ocasión para que las parroquias y comunidades locales presten una atención renovada a las diversas implicaciones de estos medios y a su influencia en la sociedad, en la familia y en los individuos, especialmente en los niños y en los jóvenes. Veinte años después de la publicación de la *Communio et progressio* cabe adherirse plenamente a aquello que el documento advierte y a las expectativas referentes al desarrollo de las comunicaciones: «Cada día, y con rapidez, crece la conciencia de la responsabilidad del pueblo de Dios en el uso de los medios de comunicación social para que éstos presten una fecunda y eficaz colaboración al progreso de la humanidad entera... a fin de que hasta el último rincón del orbe llegue el testimonio de Cristo Redentor» (n. 182). Pido a Dios fervientemente que os guíe y sostenga en la realización de esta gran tarea y esperanza.

*Vaticano, 24 de enero de 1991, fiesta de san Francisco de Sales.*

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXVI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 31 DE MAYO DE 1992]**

**Tema: «La proclamación del mensaje de Cristo en los medios de comunicación»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Desde hace veintiséis años, siguiendo una directriz dada por el [concilio Vaticano II](#), la Iglesia celebra una Jornada mundial dedicada a las comunicaciones sociales.

¿Qué se celebra en esta Jornada? Es un medio de agradecer un regalo específico de Dios, un regalo que tiene un gran significado en el período de la historia humana en el que estamos viviendo: el regalo de todos los recursos técnicos que facilitan, intensifican y enriquecen la comunicación entre los hombres.

En esta Jornada celebramos los dones divinos de la palabra, el oído y la vista que nos permiten salir de nuestro aislamiento y de nuestra soledad para intercambiar, con los que están a nuestro alrededor, las opiniones y sentimientos que albergan nuestros corazones. Celebramos los dones de la escritura y la lectura, por medio de los cuales nos enriquecemos con la sabiduría de nuestros antepasados y transmitimos nuestra propia experiencia y nuestras reflexiones a las generaciones venideras. A estos dones tan valiosos se añaden otras «maravillas» aún más admirables: «los maravillosos inventos de la técnica que... ha extraído el ingenio humano, con la ayuda de Dios, de las cosas creadas» ([Inter mirifica](#), 1), inventos que en nuestro tiempo han aumentado y extendido inmensamente el alcance de nuestras comunicaciones y ha ampliado tanto el volumen de nuestra voz que ésta puede llegar simultáneamente a los oídos de incalculables multitudes.

Los medios de comunicación —en nuestra celebración no excluimos ninguno— son el billete de

ingreso de todo hombre y toda mujer al mercado moderno, donde se expresan públicamente las propias opiniones, se realiza un intercambio de ideas, circulan las noticias y se transmiten y reciben informaciones de todo tipo (cf. *Redemptoris missio*, 37). Por todos estos dones damos gracias a Dios, nuestro Padre, de quien procede «toda dádiva buena y todo don perfecto» (*St* 1, 17).

Nuestra celebración, presidida por la alegría y la acción de gracias, a veces adquiere matices de tristeza y pesar. Los mismos medios de comunicación que celebramos nos dan constante muestra de las limitaciones de nuestra condición humana, de la presencia del mal en los individuos y en la sociedad, de la violencia insensata y de las injusticias que los hombres se infligen unos a otros con diversos pretextos. A través de estos medios, con frecuencia asistimos como espectadores indefensos a las crueldades que se cometen en todo el mundo, a causa de rivalidades históricas, prejuicios raciales, deseos de venganza, avaricia de poder, codicia, egoísmo o falta de respeto a la vida y a los derechos humanos. Los cristianos deploran esas crueldades y sus motivaciones pero están llamados a hacer mucho más: deben esforzarse por vencer el mal con el bien (cf. *Rm* 12, 21).

La respuesta del cristiano al mal consiste, sobre todo, en escuchar la Buena Nueva y hacer cada vez más presente el mensaje de salvación de Dios en Jesucristo. Los cristianos tenemos una «buena nueva» que transmitir: el mensaje de Cristo, y hemos de compartirlo con todo hombre y toda mujer de bien que estén dispuestos a escuchar.

Hemos de compartirlo en primer lugar mediante el testimonio de nuestra vida; el Papa Pablo VI decía: «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio» (*Evangelii nuntiandi*, 41; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 21 de diciembre de 1975, pág. 7). Hemos de ser como una ciudad colocada sobre la cima de un monte, como una lámpara sobre el candelero, visible a todos. Nuestra luz debe iluminar como un faro que señale la ruta segura para llegar al puerto (cf. *Mt* 5, 13-14).

Todos los medios de comunicación que realmente reflejen la realidad de las cosas han de presentar a la atención del mundo la vida individual y comunitaria de los cristianos que dan testimonio de las creencias y valores que profesan. Esa proclamación del mensaje de Cristo puede hacer mucho bien. ¡Qué eficaz sería un testimonio de todos los miembros de la Iglesia!

Pero los seguidores de Cristo debemos ofrecer un testimonio más explícito. Hemos de proclamar nuestras creencias «a la luz del día» y «desde los tejados» (*Mt* 10, 27; *Lc* 12, 3), sin miedo y sin compromisos, adaptando el mensaje divino «a las formas de expresión de las personas y sus modelos de pensamiento» (*Communio et progressio*, 11), y respetando siempre sus creencias y convicciones, como esperamos que ellos respeten las nuestras. Una proclamación tiene que realizarse siempre con doble respeto que la Iglesia pide: respeto a todo ser humano sin

excepción, en su búsqueda de respuesta a los interrogantes más profundos de la vida, y respeto a la acción del Espíritu, misteriosamente presente en todo corazón humano (cf. *Redemptoris missio*, 29).

Cristo no obligó a nadie a aceptar sus enseñanzas. Las presentaba a todos sin excepción, dejando que cada uno fuese libre de responder a su invitación. Este es el modelo que sus discípulos debemos seguir. Los cristianos afirmamos que todo hombre y toda mujer tienen derecho a escuchar el mensaje de salvación que Cristo nos ha dejado, y afirmamos que tienen derecho a seguirlo si les convence. Lejos de sentirnos obligados a pedir excusas por poner el mensaje de Cristo a disposición de todos, estamos convencidos de que tenemos derecho y obligación de hacerlo.

Existen también un derecho y una obligación de usar con ese fin todos los nuevos medios de comunicación, que caracterizan a nuestro tiempo. Realmente «la Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más» (*Evangelii nuntiandi*, 45).

Obviamente estos «poderosos medios» requieren preparación y entrenamiento específicos por parte de quienes los usan. Para poder transmitir el mensaje de forma inteligible, a través de estos «nuevos lenguajes» hacen falta aptitudes especiales y una capacitación apropiada.

A este respecto, con ocasión de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales, recuerdo las actividades que han realizado en este campo muchos católicos y numerosas instituciones y organizaciones. Quiero mencionar en particular a las tres grandes Organizaciones católicas que trabajan en los medios de comunicación: la Oficina católica internacional del cine (OCIC), la Unión católica internacional de la Prensa (UCIP), y la Asociación católica internacional para la Radio y la Televisión (UNDA). A ellas en especial, gracias a sus amplios recursos de conocimiento profesional y a la capacidad y entusiasmo de sus miembros en todo el mundo, la Iglesia se dirige, con esperanza y confianza, pidiéndoles que proclamen el mensaje de Cristo de una forma adecuada a los instrumentos de que disponen ahora y con un lenguaje inteligible a las culturas —condicionadas por esos medios— a las que se deben dirigir.

Los profesionales católicos que trabajan en los medios de comunicación social —en su mayoría, seculares— merecen una mención especial, sobre todo en esta Jornada, por la gran responsabilidad que tienen, pero también se les debe mostrar el apoyo espiritual y la firme solidaridad de todos los fieles. Deseo animarlos a realizar un esfuerzo mayor y más urgente a fin de comunicar el mensaje a través de estos medios y capacitar a otros para que hagan lo mismo. Hago un llamamiento a todas las Organizaciones católicas, a las congregaciones religiosas y a los movimientos eclesiales, y en especial a las Conferencias episcopales (nacionales y regionales), para que fomenten la presencia de la Iglesia en esos medios y se esfuercen por lograr una mayor coordinación entre las agencias católicas implicadas. Para cumplir con su

misión, la Iglesia necesita hacer un uso más amplio y más efectivo de los medios de comunicación social.

Que Dios fortalezca y sostenga a todos los católicos que trabajan en el mundo de las comunicaciones sociales, a fin de que realicen con más empeño el compromiso que el Señor duramente les pide. Como signo de su divina presencia y de su ayuda todopoderosa en sus esfuerzos les imparto de corazón mi bendición apostólica.

*Desde el Vaticano, 24 de enero de 1992, fiesta de san Francisco de Sales.*

**JOANNES PAULUS PP. II**

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXVII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 23 DE MAYO DE 1993]**

**Tema: «Casetes y videocasetes en la formación de la cultura y de la conciencia»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

A un año de la publicación de la instrucción pastoral *Aetatis novae* sobre los medios de comunicación social, invito una vez más, a todos a reflexionar sobre la visión del mundo moderno que la Instrucción presenta y sobre las implicaciones prácticas de las situaciones que describe. La Iglesia no puede ignorar los numerosos cambios sin precedentes que el progreso ha ocasionado en este importante y omnipresente aspecto de la vida moderna. Cada uno de nosotros debe interrogarse acerca de la sabiduría necesaria para apreciar las oportunidades que el desarrollo de las modernas tecnologías de comunicación ofrecen al servicio de Dios y de su pueblo reconociendo al mismo tiempo el desafío que tal progreso inevitablemente plantea.

Como la instrucción pastoral *Aetatis novae* nos recuerda, «las comunicaciones conocen una expansión considerable que influye en las culturas de todo el mundo» (n. 1). Realmente podemos hablar de una *nueva cultura* creada por las comunicaciones modernas, que a todos afectan particularmente a las generaciones más jóvenes. En gran parte esa nueva cultura es resultado de los avances tecnológicos que ha suscitado «nuevas vías de comunicación, con nuevos lenguajes, nuevas técnicas y una nueva psicología» (cf. *Redemptoris missio*, 37). Hoy, la Iglesia, mientras se esfuerza por llevar a cabo su perenne misión de proclamar la palabra de Dios, afronta el inmenso desafío de evangelizar esta nueva cultura, y expresa la verdad invariable del Evangelio en su lenguaje. Ya que todos los creyentes están afectados por este desarrollo, a todos se nos pide que nos adaptemos a las situaciones cambiantes y que descubramos modos efectivos y responsables para el uso de los medios de comunicación, para la gloria de Dios y al servicio de su creación.

En mi mensaje para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales del año pasado, mencionaba que entre las realidades que celebramos en esta ocasión anual están los dones, dados por Dios, de la palabra, el oído y la vista, por medio de los cuales se hace posible la comunicación entre nosotros. Este año el tema de la Jornada alude a dos *nuevos* medios concretos, que sirven a estos sentidos de modo notable; a saber, *casetes y videocasetes*.

La casete y la videocasete nos han permitido tener al alcance de la mano y transportar fácilmente un número ilimitado de programas, con voz e imágenes como medio de instrucción o de entretenimiento, para entender de forma más completa noticias e información, o para apreciar la belleza y el arte. Es preciso reconocer estos nuevos recursos como instrumentos que Dios, por medio de la inteligencia y el ingenio humanos, ha puesto a nuestra disposición. Como todos los dones de Dios, están para ser usados para una buena causa y para ayudar a individuos y comunidades a crecer en el conocimiento y el aprecio de la verdad así como en sensibilidad hacia la dignidad y necesidades de los otros. Además casetes y videocasetes pueden ayudar a los individuos a desarrollarse en el campo cultural social y religioso. Pueden ser de gran utilidad en la transmisión de la fe, aunque nunca puedan reemplazar el testimonio personal, que es esencial para la proclamación de la verdad completa y el valor del mensaje cristiano.

Espero que los profesionales de la producción de programas audiovisuales, en casetes u otras formas, reflexionen sobre la necesidad de que el mensaje cristiano consiga encontrar expresión, explícita o implícita, en la nueva cultura creada por la comunicación moderna (cf. *Aetatis novae*, 11). Esto no sólo debiera ser consecuencia natural de «la presencia activa y abierta de la Iglesia en el seno del mundo de las comunicaciones» (cf. *Aetatis novae*, 11), sino también el resultado de un preciso compromiso por parte de los comunicadores. Los profesionales de los medios, conscientes del auténtico valor, impacto e influencia de sus realizaciones, han de tener especial cuidado en hacerlos de tan alta calidad moral que sus efectos sobre la formación de la cultura sean siempre positivos. Deberán resistir al señuelo, siempre presente, de la ganancia fácil, y rechazar firmemente la participación en producciones que exploten las debilidades humanas, ofendan las conciencias o hieran la dignidad humana.

Es importante, también, que los usuarios de medios tales como las casetes o videocasetes no se consideren únicamente como meros consumidores. Cada persona, con el simple hecho de dar a conocer sus reacciones ante un medio a quienes los producen y comercializan, puede determinar el contenido y tono moral de futuras producciones. En particular a la familia, unidad básica de la sociedad, le afecta profundamente la atmósfera de los medios en que vive. Los padres, por lo tanto, tienen la grave tarea de educar a la familia en un uso crítico de los medios de comunicación social. Hay que explicar la importancia de esta tarea, especialmente a los matrimonios jóvenes. Ningún programa de catequesis debiera pasar por alto la necesidad de enseñar a niños y adolescentes un uso apropiado y responsable de los medios de comunicación.

En esta Jornada mundial de las comunicaciones sociales hago extensivo mi cordial saludo a

todos los profesionales, hombres y mujeres empeñados en servir a la familia humana a través de los medios de comunicación a todos los miembros de las organizaciones católicas internacionales de comunicación social activas por el mundo, y al amplio cuerpo de usuarios de los medios de comunicación: una audiencia frente a la que los medios tienen una gran responsabilidad. Que Dios todopoderoso conceda a todos sus dones.

*Vaticano, 24 de enero de 1993 fiesta de san Francisco de Sales, patrono de los periodistas.*

**JOANNES PAULUS PP. II**

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II  
PARA LA XXVIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES, 1994**

**Tema: «Televisión y familia: criterios para saber mirar»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

En los últimos decenios la televisión ha revolucionado las comunicaciones influenciando profundamente la vida familiar. Hoy, la televisión es una fuente primaria de noticias, informaciones y entretenimiento para innumerables familias y forma parte de sus actitudes y opiniones, de sus valores y modelos de comportamiento.

La televisión puede enriquecer la vida familiar. Puede unir más estrechamente a los miembros de la familia y promover la solidaridad con otras familias y con la comunidad en general. Puede acrecentar no solamente la cultura general, sino también la religiosa, permitiendo escuchar la palabra de Dios, afianzar la propia identidad religiosa y alimentar la vida moral y espiritual.

La televisión puede también perjudicar la vida familiar: al difundir valores y modelos de comportamiento falseados y degradantes, al emitir pornografía e imágenes de violencia brutal al inculcar el relativismo moral y el escepticismo religioso; al dar a conocer relaciones deformadas, informes manipulados de acontecimientos y cuestiones actuales; al transmitir publicidad que explota y reclama los bajos instintos y exalta una visión falseada de la vida que obstaculiza la realización del mutuo respeto, de la justicia y de la paz.

Incluso cuando los programas televisivos no son moralmente criticables, la televisión puede tener efectos negativos en la familia. Puede contribuir al aislamiento de los miembros de la familia en su propio mundo, impidiendo auténticas relaciones interpersonales, puede también dividir a la familia, alejando a los padres de los hijos y a los hijos de los padres.

Dado que la renovación moral y espiritual de toda la familia humana ha de encontrar su raíz en la

auténtica renovación de cada una de las familias, el tema de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales de 1994, *Televisión y familia: criterios para saber mirar* resulta especialmente adecuado, sobre todo durante este Año internacional de la familia, en el que la comunidad mundial está buscando la manera de reforzar la vida familiar.

En este mensaje, deseo subrayar especialmente las responsabilidades de los padres, de los hombres y las mujeres de la industria televisiva, de las autoridades públicas y de los que cumplen sus deberes pastorales y educativos en el interior de la Iglesia. En sus manos está el poder de hacer de la televisión un medio cada vez más eficaz para ayudar a las familias a desempeñar su propio papel, que es el de constituir una fuerza de renovación moral y social.

Dios ha confiado a los padres la grave responsabilidad de ayudar a los hijos «desde la más tierna edad, a buscar la verdad y a vivir en conformidad con la misma, a buscar el bien y a fomentarlo (*Mensaje para la Jornada mundial de la paz de 1991*, n. 3; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 21 de diciembre de 1990, p. 22). Éstos tienen pues, el deber de conducir a sus hijos a que aprecien «todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable» (*Fip* 4, 8).

Por tanto, además de ser espectadores capaces de discernir por sí mismos, los padres deberían contribuir activamente a formar en sus hijos hábitos de ver la televisión, que les lleven a un sano desarrollo humano, moral y religioso. Los padres deberían informar anticipadamente a su hijos acerca del contenido de los programas y hacer una selección responsable teniendo como objetivo el bien de la familia, para decidir cuáles conviene ver y cuáles no. A este respecto, pueden resultar útiles las reseñas y juicios facilitados por agencias religiosas y por otros grupos responsables, así como adecuados programas educativos propuestos por los medios de comunicación social. Los padres deberían también discutir con sus hijos sobre la televisión, ayudándoles a regular la cantidad y la calidad de los programas, y a percibir y juzgar los valores éticos que encierran determinados programas, porque la familia es «el vehículo privilegiado para la transmisión de aquellos valores religiosos y culturales que ayudan a la persona a adquirir la propia identidad» (*Mensaje para la Jornada mundial de la Paz 1994*, n. 2; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 17 de diciembre de 1993, p. 5).

Formar esos hábitos en los hijos a veces equivale simplemente a apagar la televisión porque hay algo mejor que hacer porque es necesario en atención a otros miembros de la familia o porque la visión indiscriminada de la televisión puede ser perjudicial. Los padres que de forma regular y prolongada usan la televisión como una especie de niñera electrónica abdicar de su papel de educadores primarios de sus hijos. Tal dependencia de la televisión puede privar a los miembros de la familia de las posibilidades de interacción mutua a través de la conversación, las actividades y la oración en común. Los padres prudentes son también conscientes del hecho de que los buenos programas han de integrarse con otras fuentes de información, entretenimiento educación y cultura.

Para garantizar que la industria televisiva tutele los derechos de la familia, los padres deberían poder expresar sus legítimas preocupaciones a productores y responsables de los medios de comunicación social. A veces resultará útil unirse a otros para formar asociaciones que representen sus intereses con respecto a los medios de comunicación, a los patrocinadores y anunciantes, y a las autoridades públicas.

Todos los que trabajan para la televisión —dirigentes y responsables, productores y directores, escritores y estudiosos, periodistas, presentadores y técnicos— tienen gran responsabilidad en relación con las familias, que constituyen una porción muy notable de su público. En su vida profesional y personal, los que trabajan en la televisión deberían tratar de ponerse al servicio de la familia en cuanto comunidad fundamental de vida, amor y solidaridad de la sociedad. Reconociendo la influencia del medio de comunicación en que trabajan, deberían promover los valores espirituales y morales y oponerse a «cuanto pueda herir la familia en su existencia, su estabilidad, su equilibrio y su felicidad» por incluir «erotismo o violencia, apología del divorcio o actitudes antisociales de los jóvenes» (Pablo VI, *Mensaje para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales 1969*, n. 2; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 18 de mayo de 1969, p. 2).

La televisión se ocupa a menudo de temas serios: la debilidad humana y el pecado, y sus consecuencias para los individuos y la sociedad; el fracaso de instituciones sociales, incluidos el gobierno y la religión; apremiantes cuestiones acerca del sentido de la vida. Debería tratar estos temas de manera responsable, sin sensacionalismo y con sincera solicitud por el bien de la sociedad, así como con escrupuloso respeto hacia la verdad. «La verdad os hará libres» (*Jn* 8, 32), dijo Jesús y, en último término, toda la verdad tiene su fundamento en Dios, que es también la fuente de nuestra libertad y creatividad.

Al cumplir las propias responsabilidades, la industria televisiva debería desarrollar y observar un código ético que incluya el compromiso de satisfacer las necesidades de las familias y promover los valores que sostienen la vida familiar. También los Consejos de los medios de comunicación, formados tanto por miembros de la industria como por representantes del público, son un modo muy adecuado para hacer que la televisión responda más a las necesidades y a los valores de sus espectadores.

Los canales de televisión, tanto públicos como privados, representan un medio público al servicio del bien común; no son sólo una garantía privada de intereses comerciales o un instrumento de poder o de propaganda para determinados grupos sociales, políticos o económicos; han de estar al servicio del bienestar de la sociedad en su totalidad.

Por tanto, en cuanto célula fundamental de la sociedad, la familia merece ser asistida y defendida con medidas apropiadas por parte del Estado y de otras instituciones (cf. *Mensaje para la Jornada mundial de la Paz 1994*, n. 5). Eso implica algunas responsabilidades por parte de las autoridades

públicas con respecto a la televisión.

Reconociendo la importancia de un libre intercambio de ideas y de informaciones, la Iglesia apoya la libertad de palabra y de prensa (cf. *Gaudium et spes*, 59). Al mismo tiempo, insiste en el hecho de que se ha de respetar «el derecho de los individuos, de las familias y de la sociedad a la vida privada, a la decencia pública y a la protección de los valores esenciales de la vida» (Consejo pontificio para las comunicaciones sociales, *Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales. Una respuesta pastoral*, n. 21; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 4 de junio de 1989, p. 18). Se invita a las autoridades públicas a que establezcan y hagan respetar modelos éticos razonables para la programación, que promuevan los valores humanos y religiosos en los que se basa la vida familiar y desaconsejen todo lo que le perjudique. También han de promover el diálogo entre la industria televisiva y el público, facilitando estructuras y oportunidades para que pueda tener lugar.

Por su parte, las organizaciones vinculadas a la Iglesia prestan un servicio excelente a las familias, instruyéndolas acerca de los medios de comunicación social y ofreciéndoles juicios sobre películas y programas. En donde los recursos lo permitan, las organizaciones eclesiales de comunicación social pueden también ayudar a las familias produciendo y transmitiendo programas para las familias o promoviendo este tipo de programación. Las Conferencias episcopales y las diócesis deberían mostrar, con energía, la «dimensión familiar» de la televisión, como parte de su programa pastoral para la comunicaciones (cf. Consejo pontificio para las comunicaciones sociales, *Aetatis novae*, 21-23, cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 20 de marzo de 1992, p. 13).

Ya que los profesionales de la televisión se esfuerzan en presentar una visión de la vida a un amplio público, que incluye niños y jóvenes, es conveniente que cuenten con el ministerio pastoral de la Iglesia, que les puede ayudar a apreciar los principios éticos y religiosos que confieren pleno significado a la vida humana y familiar. «Estos programas pastorales deberán comportar una formación permanente que pueda ayudar a estos hombres y mujeres —muchos de los cuales desean sinceramente saber y practicar lo que es justo en el campo ético y moral— a estar cada vez más imbuidos por los criterios morales, en su vida tanto profesional como privada» (cf. Consejo pontificio para las comunicaciones sociales, *Aetatis novae*, 19, cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 20 de marzo de 1992, p. 13).

La familia, basada en el matrimonio, es una comunión única de personas que Dios ha querido que sea «la unidad fundamental y natural de la sociedad» (Declaración universal de los derechos del hombre art. 16, 3). La televisión y los otros medios de comunicación social tienen un poder inmenso para sostener y reforzar esa comunión en el interior de la familia, así como la solidaridad con otras familias y un espíritu de servicio con respecto a la sociedad. La Iglesia —que es una comunión en la verdad y en el amor de Jesucristo, la Palabra de Dios—, agradecida por la contribución que la televisión, en cuanto medio de comunicación, ha dado y puede dar a esa

comuni3n en el seno de las familias y entre las familias, aprovecha la ocasi3n de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales de 1994 para animar a las mismas familias, a los que trabajan en el 3mbito de los medios de comunicaci3n y a las autoridades p3blicas a que realicen con plenitud su noble misi3n de reforzar y promover la familia, primera y m3s vital comunidad de la sociedad.

*Vaticano, 24 de enero de 1994.*

**JOANNES PAULUS PP. II**

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXIX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 28 DE MAYO DE 1995]**

**Tema: «El cine, transmisor de cultura y de valores»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Este año, con ocasión de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales, deseo invitaros a reflexionar sobre el *cine*, entendido como *transmisor de cultura y de valores*. Como seguramente sabréis, de hecho este año comienzan en todo el mundo las celebraciones para recordar el primer centenario de este difundido medio de expresión de fácil acceso para todos.

La Iglesia con frecuencia ha insistido en la importancia de los medios de comunicación en la transmisión y en la promoción de los valores humanos y religiosos (cf. Pío XII, *Miranda prorsus*, 1957) y las consiguientes responsabilidades concretas de los que trabajan en este difícil sector. De hecho, considerados los progresos y el desarrollo que ha conocido en estos últimos decenios el mundo de las comunicaciones sociales, es bien consciente sea del peligroso poder de condicionamiento que contienen los medios de comunicación, sea de las posibilidades que éstos ofrecen, si se usan sabiamente, como valiosa ayuda para la evangelización. Como escribí en el mensaje publicado con ocasión de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales de 1989 «la cuestión que hoy se plantea para la Iglesia ya no es la de saber si el hombre de la calle todavía puede percibir un mensaje religioso, sino la de encontrar los mejores lenguajes de comunicación que le permitan dar todo su impacto al mensaje evangélico» (cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 5 de marzo de 1989, p. 12).

Entre los medios de comunicación social, el cine es sin duda un instrumento muy difundido y apreciado y de él parten con frecuencia mensajes capaces de influenciar y condicionar las elecciones del público, sobre todo del más joven, en cuanto forma de comunicación que se basa

no tanto en las palabras, cuanto en hechos concretos, expresados con imágenes de gran impacto sobre los espectadores y su subconsciente.

El cine, desde su nacimiento, aun provocando algunas veces, por algunos aspectos de su multiforme producción, motivos de crítica y de censura por parte de la Iglesia, con frecuencia ha tratado también temas de gran significado y valor desde el punto de vista ético y espiritual. Me complace recordar aquí, por ejemplo, las numerosas versiones cinematográficas de la vida y pasión de Jesús y de la vida de los santos, que todavía se conservan en muchas filmotecas y que sirvieron, sobre todo, para animar numerosas actividades culturales, recreativas y catequéticas, por iniciativa de muchas diócesis, parroquias e instituciones religiosas. De estas premisas se ha ido desarrollando un amplio filón de cine religioso, con una enorme producción de películas que tuvieron gran influjo sobre las masas, a pesar de los límites que el tiempo, inevitablemente, tiende a evidenciar.

Algunos valores humanos y religiosos que merecen atención y alabanza están con frecuencia presentes no sólo en las películas que hacen referencia directa a la tradición del cristianismo sino también en las películas de culturas y religiones diferentes, confirmando de esta manera la importancia del cine, entendido incluso como vehículo de intercambios culturales e invitación a la apertura y a la reflexión con respecto a realidades ajenas a nuestra formación y mentalidad. En este sentido, el cine permite superar las distancias y adquiere la dignidad propia de la cultura, el «modo específico de existir y ser del hombre que dentro de cada comunidad crea un conjunto de vínculos entre las personas, que determinan el carácter interhumano y social de la existencia humana» (Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales de 1984*, n. 2; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española 3 de junio de 1984, p. 1).

A todos los que trabajan en el sector cinematográfico dirijo una calurosa invitación a no renunciar a este importante elemento cultural, ya que preocuparse de producciones sin contenido y dedicadas exclusivamente al entretenimiento, con el único objetivo de hacer que aumente el número de espectadores, no va de acuerdo con las más auténticas y profundas exigencias y expectativas de la persona humana.

Como sucede con todos los medios de comunicación social, el cine, además de tener el poder y el gran mérito de contribuir al crecimiento cultural y humano de la persona, puede coartar la libertad sobre todo de los más débiles, cuando desfigura la verdad (cf. Pío XII, *Miranda prorsus*, 1957), y se presenta como espejo de comportamientos negativos, con el uso de escenas de violencia y sexo que ofenden la dignidad de la persona y pretenden «suscitar emociones violentas para estimular la atención» del espectador (Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales de 1981*, n. 4, cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 31 de mayo de 1981, p. 10). No se puede definir *libre expresión artística* la actitud de quien, irresponsablemente, suscita degradantes emulaciones cuyos efectos dañosos leemos cada día en las páginas de la crónica. Como nos recuerda el evangelio, sólo con la verdad el hombre se

vuelve libre (cf. *Jn* 8, 32).

La urgencia de ese problema en nuestra sociedad, que parece hallar con demasiada frecuencia modelos negativos en los estímulos cotidianos que el cine ofrece, así como en la televisión y la prensa, me impulsa a dirigir una vez más, un apremiante llamamiento, ya sea a los responsables del sector para que se esfuercen por actuar con profesionalidad y responsabilidad, ya a los receptores para que afronten con espíritu crítico las propuestas, cada vez más apremiantes, del mundo de los *medios*, incluido el cine, y traten de discernir lo que puede ser motivo de crecimiento y lo que puede constituir ocasión de daño.

Cuando el cine, obedeciendo a uno de sus principales objetivos, ofrece una imagen del hombre tal como es, debe proponer, partiendo de la realidad válidas ocasiones de reflexión sobre las condiciones concretas en las que vive. Ofrecer puntos de reflexión sobre temas como el compromiso en lo social, la denuncia de la violencia, de la marginación, de la guerra y de las injusticias, con frecuencia afrontados por el cine durante los cien años de su historia, y que no pueden dejar indiferentes a cuantos están preocupados por la suerte de la humanidad, significa promover los valores que la Iglesia siente como suyos y contribuir materialmente a su difusión a través de un medio que tan fácilmente influye sobre el público (cf. Pío XII, *Il film ideale*, 1955).

Sobre todo hoy, en los umbrales del tercer milenio, es indispensable afrontar determinados interrogantes, no eludir los problemas, sino buscar soluciones y respuestas. En este marco no conviene olvidarse de dar al cine el puesto y el valor que le corresponde, exhortando a los responsables, en todos los niveles, a que tomen plena conciencia del gran influjo que pueden ejercer sobre la gente y la misión que deben desempeñar en nuestro tiempo que, cada vez más, siente la urgencia de mensajes universales de paz y tolerancia, así como la llamada a los valores que encuentran fundamento en la dignidad conferida al hombre por Dios creador.

Los que trabajan en el delicado sector del cine, en cuanto comunicadores, deben mostrarse abiertos al diálogo y a la realidad que les rodea, esforzándose por subrayar los acontecimientos más importantes con la realización de obras que estimulen a la reflexión, siendo conscientes de que tal apertura, al favorecer el acercamiento de las distintas culturas y de los hombres entre sí, puede producir frutos positivos para todos.

Para asegurar la plena y completa comprensión de los mensajes que el cine puede proponer para el crecimiento humano y espiritual de los usuarios, es también importante cuidar la formación de los espectadores en el lenguaje cinematográfico que, con frecuencia, renuncia a la representación directa de la realidad para recurrir a simbologías que no siempre son fáciles de comprender; sería oportuno que en las escuelas los profesores dedicasen atención al problema sensibilizando a los estudiantes ante las imágenes y desarrollando con el tiempo su actitud crítica con respecto a un lenguaje que ya forma parte de nuestra cultura también porque «la aplicación de la tecnología de las comunicaciones no se ha hecho bien del todo y todos sabemos que su utilización adecuada

necesita valores sanos y elecciones prudentes por parte de las personas, del sector privado, de los gobiernos y del conjunto de la sociedad» (*Aetatis novae*, 12; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 20 de marzo de 1992, p. 12).

Mientras no se ha apagado todavía el eco de los mensajes y de las reflexiones que han acompañado las celebraciones del Año de la familia, recién concluido, creo que es importante recordar a las familias que también ellas tienen el deber de formar a los hijos en una exacta lectura y comprensión de las imágenes cinematográficas que entran cada día en sus casas, gracias a los televisores y a los videoregistradores, que incluso los muchachos más jóvenes son capaces ya de hacer funcionar.

En el marco de la necesaria formación de los receptores, no hay que olvidar el aspecto social del cine, que puede ofrecer ocasiones oportunas de diálogo entre los que disfrutan de ese medio, a través del intercambio de opiniones sobre el tema tratado. Sería, por tanto muy útil facilitar, sobre todo para los más jóvenes, la creación de «*cineforum*» que, animados por válidos y expertos educadores, conduzcan a los jóvenes a que se expresen y aprendan a escuchar a los otros, en debates constructivos y serenos.

Antes de concluir este mensaje, no puedo dejar de llamar la atención sobre el particular compromiso que esa temática exige de todos los que se declaran cristianos y que conocen su misión en el mundo: proclamar el Evangelio, la buena noticia de Jesús, *redentor del hombre*, a todos los hombres de su tiempo.

El cine, con sus múltiples potencialidades, puede convertirse en valioso instrumento para la evangelización. La Iglesia exhorta a los directores, a los cineastas y a los que, en todos los niveles profesándose cristianos, trabajan en el complejo y heterogéneo mundo del cine, a actuar de forma plenamente coherente con su fe, tomando valerosamente iniciativas incluso en el campo de la producción para hacer cada vez más presente en ese mundo, a través de su labor profesional, el mensaje cristiano que es para todo hombre mensaje de salvación.

La Iglesia siente el deber de ofrecer, sobre todo a los más jóvenes, la ayuda espiritual y moral sin la cual es casi imposible obrar en el sentido deseado, y debe intervenir concretamente, en ese asunto, con oportunas iniciativas de apoyo y de estímulo.

Con la esperanza de que estas palabras mías puedan ser para todos motivo de reflexión y ocasión de renovado empeño envío de corazón una especial bendición apostólica a cuantos trabajan en el sector, en los diversos oficios, y a todos los que tratan de usar el cine como auténtico vehículo de cultura para el crecimiento integral de todo hombre y de la sociedad entera.

*Vaticano, 6 de enero de 1995, Epifanía del Señor.*

JOANNES PAULUS PP. II

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 19 DE MAYO DE 1996]**

**Tema: «Los medios de Comunicación social:  
un ámbito moderno para la promoción de la mujer en la sociedad»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

El tema de la Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales de este año —"los medios de comunicación social: un ámbito moderno para la promoción de la mujer en la sociedad"—, reconoce que las comunicaciones sociales desempeñan un papel crucial no sólo para promover la justicia y la igualdad de las mujeres, sino también para incrementar el aprecio hacia sus dones específicos, lo que ya tuve ocasión de indicar como "el genio" de las mujeres (Cfr. *Mulieris dignitatem*, 30; *Carta a las Mujeres*, 10).

El año pasado, en mi *Carta a las Mujeres*, procuré dar comienzo a un diálogo, especialmente con las propias mujeres, acerca de lo que significa ser mujer en el día de hoy (cfr. n. 1). Indiqué también alguno de los "obstáculos que, en tantas partes del mundo, impiden todavía la plena inserción de las mujeres en la vida social, política y económica" (n. 4). Se trata de un diálogo que el mundo de las comunicaciones sociales puede —y sin duda debe— promover y apoyar. Es de alabar que los comunicadores a menudo se constituyan en defensores de los que no tienen voz y de los marginados. Ellos se encuentran en una posición privilegiada para estimular también la conciencia social en referencia a dos serias cuestiones relativas a la mujer en el mundo actual.

En primer lugar, como hice presente en mi *Carta*, a menudo se penaliza a la maternidad en vez de gratificarla, no obstante que la humanidad deba su propia supervivencia a aquellas mujeres que escogieron ser esposas y madres (cfr. n. 4). Ciertamente es una injusticia discriminar, desde el punto de vista económico o social, precisamente aquellas mujeres por seguir su vocación

fundamental. Igualmente llamé la atención sobre la urgente necesidad de alcanzar en todas las áreas: un mismo salario para igual trabajo, protección adecuada a las madres trabajadoras, justa promoción en la carrera, igualdad entre esposos en el derecho de familia y el reconocimiento de todo lo perteneciente a los derechos y deberes del ciudadano en un sistema democrático (cfr. n. 4).

En segundo lugar, el progreso de una genuina emancipación de la mujer es una cuestión de justicia, que no cabe ignorar por más tiempo; es también una cuestión de bienestar social. Afortunadamente se da una conciencia cada vez mayor de que las mujeres han de poder desempeñar su papel en la solución de los graves problemas de la sociedad y de su futuro. En cada área, "se valorará cada vez más la mayor presencia de la mujer en la sociedad, porque contribuirá en poner de manifiesto las contradicciones de una sociedad organizada sobre criterios de eficiencia y productividad y obligará a formular de nuevo los sistemas en función de los procesos de humanización que caracterizan la 'civilización del amor'" (*Ibid.* n. 4).

La "civilización del amor" consiste, especialmente, en una radical afirmación del valor de la vida y el valor del amor. Las mujeres están especialmente calificadas y privilegiadas en ambas áreas. En referencia a la vida, aunque las mujeres no sean las únicas responsables en la afirmación de su valor intrínseco, se encuentran en posición única para ello, a causa de su relación íntima con el misterio de la transmisión de la vida. En cuanto al amor, las mujeres poseen la capacidad de llevar a todos los aspectos de la vida, incluyendo los más altos niveles de toma de decisión, aquella calidad esencial de la femineidad que consiste en la objetividad de juicio, templada por la capacidad de comprender en profundidad las exigencias de las relaciones interpersonales.

Los *mass media* —que incluyen la prensa, el cine, la radio y la televisión, así como la industria musical y las redes informáticas— representan un foro moderno en donde la información se recibe y transmite rápidamente a un auditorio global, y en donde se intercambian ideas, se forman actitudes —y, en realidad, en donde se configura la nueva cultura—. Estos medios están por lo mismo destinados a ejercer una poderosa influencia en la determinación de si una sociedad reconoce y valoriza plenamente no tan sólo los derechos, sino también los dones especiales de la mujer.

Tristemente hay que reconocer que muchas veces los *mass media* explotan a la mujer en vez de enaltecerla. Son muchas las veces en que se la trata no como persona, con una dignidad inviolable, sino como objeto cuya finalidad es la satisfacción de los apetitos de placer o de poder de otros ¡Cuántas veces se minimiza, e incluso se ridiculiza, el papel de la mujer como esposa y madre! ¡Cuántas veces el papel de la mujer en el mundo de los negocios o de la vida profesional se presenta como una caricatura masculina, una negación de los dones específicos de la perspectiva femenina, compasión y comprensión, que tanto contribuye a la "civilización del amor"!

Las mujeres pueden hacer mucho para promover una mejor aproximación de la mujer misma a

los *mass media*: promoviendo programas educativos a través de estos medios, enseñando a los demás, especialmente a las familias, a constituirse en usuarios capaces de discernir en el mercado de los mismos medios, dando a conocer sus puntos de vista a las compañías de producción, a los periodistas, a las redes de transmisión y a los anunciantes en referencia a programas, publicaciones, que ofendan la dignidad de la mujer o rebajen su papel en la sociedad. Es más, las mujeres pueden y deben prepararse a sí mismas para asumir posiciones de responsabilidad y creatividad en los medios de comunicación social, no en concurrencia o imitando los papeles masculinos, sino imprimiéndoles, en el propio trabajo y en su actividad profesional, su genio específico.

Sería bueno que los *mass media* focalizasen las verdaderas heroínas de la sociedad, incluyendo a las mujeres santas de la tradición cristiana, como modelos para las generaciones jóvenes y futuras. No podemos olvidar, al respecto, la multitud de mujeres consagradas que lo han sacrificado todo para seguir a Jesús y dedicarse a la plegaria y al servicio de los pobres, los enfermos, los analfabetos, los jóvenes, los ancianos, los minusválidos... Muchas de estas mujeres trabajan en los medios de comunicación social, haciendo que "el Evangelio sea predicado a los pobres" (cfr. *Lc* 4, 18).

"Mi alma engrandece al Señor" (*Lc* 1, 46). La bienaventurada Virgen María empleó estas palabras para responder al saludo de su prima Santa Isabel, en realidad reconociendo así las "grandes cosas" que el Señor obró en ella. La imagen de mujer que transmiten los *mass media* debiera incluir el reconocimiento de que todo don femenino auténtico proclama la grandeza del Señor, del Señor que comunicó la vida y el amor, la bondad y la gracia, del Señor que es fuente de dignidad e igualdad de la mujer, y de su especial genio.

Hago votos para que esta 30ª Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales anime a todas las personas comprometidas en los medios de comunicación social, especialmente los hijos e hijas de la Iglesia, a que promuevan el genuino progreso de los derechos y de la dignidad de la mujer, proyectando una imagen que tenga en cuenta su lugar en la sociedad y que evidencie "la plena verdad sobre la mujer" (*Carta a las mujeres*, n. 12).

*Dado en el Vaticano, el 24 de enero de 1996*

**JOANNES PAULUS PP. II**



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXXI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 11 DE MAYO DE 1997]**

**Tema: «Comunicar a Jesús: el Camino, la Verdad y la Vida»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Al acercarse el final de este siglo y del milenio, presenciamos una expansión sin precedentes de los medios de comunicación social, con una oferta cada vez mayor de productos y servicios. Vemos la vida de más y más personas influida por el despliegue de las nuevas tecnologías de información y comunicación. Y con todo, existen todavía numerosas personas que no tienen acceso a los medios, antiguos o nuevos.

Aquéllos que se benefician de este desarrollo disponen de un creciente número de opciones. Cuantas más son las opciones, más difícil resulta escoger responsablemente. El hecho es que se da una dificultad creciente para proteger los propios ojos y oídos de imágenes y sonidos que llegan a través de los medios, inesperadamente y sin invitación previa. Es cada vez más complicado para los padres proteger a sus hijos de mensajes insanos, y asegurar que su educación para las relaciones humanas, así como su aprendizaje sobre el mundo, se efectúen de modo apropiado a su edad y sensibilidad, y a la maduración de su sentido del bien y el mal. La opinión pública se ha visto conmocionada por la facilidad con que las más avanzadas tecnologías de la comunicación pueden ser explotadas por quienes tienen malas intenciones. A la vez, ¿cómo no advertir la relativa lentitud por parte de quienes desean usar bien esas mismas oportunidades?

Debemos esperar que la brecha entre los beneficiarios de los nuevos medios de información y expresión, y aquéllos que hasta ahora no han tenido acceso a estos, no se convierta en otra obstinada fuente de desigualdad y discriminación. En algunas partes del mundo se alzan voces contra lo que se ve como el dominio de los medios por la llamada cultura occidental. Lo que

producen los medios se percibe como la representación de valores apreciados por occidente y, por extensión, se supone que presenten valores cristianos. En realidad, en esta cuestión, a menudo el beneficio comercial es el que se considera como primer y auténtico valor.

Además, en los medios parece decrecer la proporción de programas que expresan anhelos religiosos y espirituales, programas moralmente edificantes y que ayuden a las personas a vivir mejor sus vidas. No es fácil permanecer optimistas sobre la influencia positiva de los *mass media* cuando éstos parecen ignorar el papel vital de la religión en la vida de la gente, o cuando las creencias religiosas son tratadas sistemáticamente en forma negativa y antipática. Algunos operadores de los medios —en especial los sectores dedicados al entretenimiento— parecen inclinarse hacia un retrato de los creyentes religiosos bajo la peor luz posible.

¿Existe todavía un lugar para Cristo en los *mass media* tradicionales? ¿Podemos reivindicar un lugar para El en los nuevos medios?

En la Iglesia, el año 1997, primero de los tres de preparación para el Gran Jubileo del año 2000, se está dedicando a la reflexión sobre Cristo, el Verbo de Dios hecho hombre por obra del Espíritu Santo (cf. *Tertio millennio adveniente*, 30). En consonancia, el tema de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales es "Comunicar a Jesucristo: el Camino, la Verdad y la Vida" (cf. *Jn* 14, 6).

Este tema ofrece la oportunidad a la Iglesia de meditar y actuar sobre la contribución específica que los medios de comunicación pueden hacer para difundir la Buena Noticia de la salvación en Jesucristo. También da la oportunidad a los comunicadores profesionales de reflexionar sobre cómo los temas y valores religiosos, así como los específicamente cristianos, pueden enriquecer tanto sus producciones en los medios como las vidas de aquéllos a quienes esos medios sirven.

Los actuales *mass media* se dirigen no sólo a la sociedad en general, sino sobre todo a las familias, a los jóvenes y también a los niños muy pequeños. ¿Hacia qué "camino" apuntan los medios? ¿Qué "verdad" proponen? ¿Qué "vida" ofrecen? Esto interesa no sólo a los cristianos, sino a toda persona de buena voluntad.

El "camino" de Cristo es el camino de una vida virtuosa, fructífera y pacífica como hijos de Dios, como hermanos y hermanas de la misma familia humana; la "verdad" de Cristo es la verdad eterna de Dios, que se reveló a Sí mismo no sólo en el mundo creado, sino también a través de la Sagrada Escritura, y especialmente en y a través de su Hijo, Jesucristo, la Palabra hecha carne; y la "vida" de Cristo es la vida de la gracia, ese gratuito regalo de Dios que comparte su propia vida y nos hace capaces de vivir para siempre en su amor. Cuando los cristianos están verdaderamente convencidos de esto, sus vidas se transforman. Esta transformación se manifiesta no sólo en un testimonio personal que interpela y da credibilidad, sino asimismo en una urgente y eficaz comunicación, —también a través de los medios— de una fe vivida, que

paradójicamente crece al ser compartida.

Es consolador saber que todos los que asumen el nombre de cristianos comparten esta misma convicción. Con el debido respeto por las actividades comunicacionales de cada una de las Iglesias y de las comunidades eclesiales, sería un significativo logro ecuménico que los cristianos pudieran cooperar más estrechamente entre sí en los *mass media* para preparar la celebración del próximo Gran Jubileo (cf. *Tertio millennio adveniente*, 41).

Todo debe focalizarse sobre el objetivo fundamental del Jubileo: el fortalecimiento de la fe y del testimonio cristianos. (*ibid.*, 42).

La preparación para el 2000º Aniversario del nacimiento del Salvador se ha convertido, y lo era ya, en la clave de interpretación de lo que el Espíritu Santo está diciendo a la Iglesia y a las Iglesias en este momento (cf. *ibid.*, 23). Los *mass media* tienen un significativo papel que cumplir en la proclamación y expansión de esta gracia para la comunidad cristiana en sí y para el mundo en general.

El mismo Jesús que es "el camino, la verdad y la vida", es también "la luz del mundo": la luz que ilumina nuestro camino, la luz que nos hace capaces de percibir la verdad, la luz del Hijo que nos da la vida sobrenatural ahora y en el tiempo venidero. Los dos mil años que han pasado desde el nacimiento de Cristo representan una extraordinaria conmemoración para la humanidad en su conjunto, dado el relevante papel de la cristiandad durante estos dos milenios (cf. *ibid.*, 15). Sería oportuno que los medios reconocieran la importancia de esa contribución.

Tal vez uno de los regalos más bellos que podemos ofrecer a Jesucristo en el aniversario número dos mil de su nacimiento, sería que la Buena Nueva fuera al fin dada a conocer a cada persona en el mundo —antes que nada a través del testimonio del ejemplo cristiano— pero también a través de los Medios: "Comunicar a Jesucristo: el Camino, la Verdad y la Vida". Que esta sea la aspiración y el compromiso de todos los que profesan la singularidad de Jesucristo, fuente de vida y verdad (cf. *Jn* 5, 26; 10, 10 y 28), y quienes tienen el privilegio y la responsabilidad de trabajar en el vasto e influyente mundo de las comunicaciones sociales.

*Desde el Vaticano, 24 de enero de 1997*

**JOANNES PAULUS PP. II**



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXXII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 24 DE MAYO DE 1998]**

**Tema: «Animados por el Espíritu comuniquemos la esperanza»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. En este segundo de los tres años preparatorios para el Gran Jubileo del Año 2000, dirigimos nuestra atención al Espíritu Santo y su acción en la Iglesia, en nuestras vidas y en el mundo. El Espíritu es el "custodio de la esperanza en el corazón humano" (*Dominum et Vivificantem*, 67). Por esta razón, el tema de esta 32 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales es "Animados por el Espíritu, comuniquemos la esperanza".

La esperanza en la que el Espíritu Santo sostiene a los creyentes es sobre todo escatológica. Es la esperanza de la salvación: esperanza en el Cielo, esperanza en la perfecta comunión con Dios. Esta esperanza es, como afirma la Carta a los Hebreos, "un ancla para el alma, sólida y firme, que penetra más allá del velo, allá donde Jesús entró por nosotros como precursor" (*Heb 6,19-20*).

2. Pero la esperanza escatológica que habita en los corazones cristianos está en íntima relación con la búsqueda de felicidad y plenitud en esta vida. La esperanza del Cielo anima la genuina preocupación por el bienestar de varones y mujeres aquí y ahora. "Si alguno dice 'amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso; porque quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (*1 Jn 4,20*). La Redención, por la cual Dios sana la relación humano-divina, devuelve asimismo la salud a nuestra relación con los demás. Y la esperanza que nace de la Redención surge de esta doble reconciliación.

Por ello es tan importante que los cristianos se preparen al Gran Jubileo en la aurora del Tercer

Milenio renovando su esperanza en el advenimiento del Reino de Dios al final de los tiempos, a la vez que escrutan más atentamente los signos de esperanza que encuentran en el mundo que los rodea. Entre estos signos de esperanza podemos señalar éstos: el progreso científico, tecnológico y especialmente médico, al servicio de la vida humana; una mayor conciencia de nuestra responsabilidad sobre el medio ambiente; los esfuerzos para restaurar la paz y la justicia allá donde han sido violentadas; un deseo de reconciliación y solidaridad entre los pueblos, en particular entre el Norte y el Sur del mundo. En la Iglesia también hay muchos signos de esperanza, entre ellos una escucha más atenta de la voz del Espíritu Santo, que alienta a la aceptación de los carismas y la promoción de los laicos, a un más hondo compromiso en favor de la unidad de los cristianos, y a un mayor reconocimiento de la importancia del diálogo con otras religiones y con la cultura contemporánea (cf. *Tertio millennio adveniente*, 46).

3. Los comunicadores cristianos tendrán credibilidad al comunicar esperanza si primero la viven en sus propias vidas, y esto sucederá si son hombres y mujeres de oración. Fortalecidos por el Espíritu Santo, la oración nos hace capaces de estar "siempre preparados para dar razón de la esperanza" que ven en nosotros (1Pe 3,15). Así es como el comunicador cristiano aprende a presentar el mensaje de esperanza a los hombres y mujeres de nuestro tiempo con la fuerza de la verdad.

4. No debemos olvidar que la comunicación a través de los Medios no es un ejercicio práctico dirigido sólo a motivar, persuadir o vender. Todavía menos, un vehículo para la ideología. Los Medios pueden a veces reducir a los seres humanos a simples unidades de consumo, o a grupos rivales de interés, o a manipulados espectadores, lectores y oyentes considerados números de los que se obtiene un rendimiento, sea en ventas o en apoyo político. Y todo ello destruye la comunidad. La tarea de la comunicación es aunar a las personas y enriquecer sus vidas, no aislarlas ni explotarlas. Los medios de comunicación social, usados correctamente, pueden ayudar a crear y apoyar comunidades humanas basadas en la justicia y la caridad; en la medida en que hagan esto, serán signos de esperanza.

5. Los medios de comunicación social son realmente el nuevo "Areópago" del mundo de hoy. Un gran foro que, cuando cumple bien su papel, posibilita el intercambio de información veraz, de ideas constructivas y sanos valores, creando así comunidad. Esto se convierte a su vez en un desafío para la Iglesia, cuyo uso de las comunicaciones no debe limitarse a la difusión del Evangelio, sino debe realmente integrar el mensaje del Evangelio en la 'nueva cultura' creada por las modernas comunicaciones, con sus "nuevos lenguajes, nuevas técnicas y nueva psicología" (*Redemptoris Missio*, 37).

Los comunicadores cristianos necesitan una formación que los capacite para trabajar con eficacia en un ambiente mediático como éste. Tal formación deberá ser extensa, e incluir un entrenamiento técnico, una profundización en lo moral y ético, con particular atención a los valores y normas significativos para su labor profesional; formación en cultura humana, filosofía,

historia, ciencias sociales y estéticas. Pero primero que nada, deben recibir una formación de la vida interior, la vida del espíritu.

Los comunicadores cristianos necesitan ser hombres y mujeres cuya oración esté llena del Espíritu Santo, y los haga entrar cada vez más profundamente en comunión con Dios, para que crezca su capacidad de alentar la comunión entre sus semejantes. Deben ser enseñados en la esperanza por el Espíritu Santo, "agente principal de la nueva evangelización" (*Tertio millennio adveniente*, 45), para que puedan comunicar esperanza a los demás.

La Virgen María es el perfecto modelo de la esperanza que los comunicadores cristianos buscan avivar en sí mismos y compartir con otros. "María ha llevado a su plena expresión el anhelo de los pobres de Yaveh, y resplandece como modelo para quienes se fían con todo el corazón de las promesas de Dios" (*Tertio millennio adveniente*, 48). La Iglesia, al dirigir sus pasos de peregrina hacia el Gran Jubileo, vuelve su mirada hacia María, cuya profunda escucha del Espíritu Santo abrió el mundo al gran acontecimiento de la Encarnación, fuente de toda nuestra esperanza.

*Desde el Vaticano, 24 de enero de 1998, Fiesta de San Francisco de Sales.*

**JOANNES PAULUS PP. II**

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXXIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 16 DE MAYO DE 1999]**

**Tema: «Los mass media: presencia amiga para quien busca al Padre»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. Nos estamos acercando al Gran Jubileo, el dos mil aniversario del nacimiento de Jesucristo, la Palabra de Dios hecha carne, la celebración que abrirá la puerta del tercer milenio cristiano. En este último año de preparación, la Iglesia se dirige a Dios nuestro Padre, contemplando *el misterio de su infinita misericordia*. Él es el Dios de quien toda vida procede y a quien volverá; y Él es el Único que nos acompaña desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte como un amigo y compañero en nuestro camino.

Para la celebración de este año de la *Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* he elegido el tema “Los *mass-media*: presencia amiga para quien busca al Padre”. El tema implica *dos interrogantes*: ¿cómo podrían los medios trabajar con Dios en vez de contra Él? y ¿cómo podrían constituirse los medios en compañeros grato para aquellos que buscan la presencia del amor de Dios en sus vidas? Esto conlleva también *una afirmación de hecho y una razón para dar gracias*: lo que los medios hacen a veces es ayudar a que, quienes están buscando a Dios, realicen una nueva lectura del libro de la naturaleza, que es el reino de la razón, y del libro de la revelación, la Biblia, que es el reino de la fe. Finalmente, el tema implica *una invitación y una esperanza*: que los responsables del mundo de las comunicaciones sociales se comprometan cada vez más a ayudar en vez de impedir la búsqueda del sentido que es parte esencial de la vida humana.

2. Ser humano es ir buscando; y como subrayé en mi reciente Carta Encíclica *Fides et ratio*, toda búsqueda humana es, en definitiva, *una búsqueda de Dios*: “La Fe y la Razón son como las dos

alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo". El Gran Jubileo será una celebración de Dios que es la meta de toda búsqueda humana, una celebración de la infinita misericordia que todos los hombres y mujeres desean - aunque con frecuencia ellos mismos se encuentran frustrados por el pecado lo cual, utilizando la expresión de San Agustín, es como buscar la cosa justa en el sitio equivocado (cf. *Confesiones*, X,38). Nosotros pecamos cuando buscamos a Dios donde no se le puede encontrar.

En consecuencia, hablando "para quien busca al Padre", tema de este año para la Jornada Mundial de las Comunicaciones, hablo también para *cada hombre y mujer*. Todos están buscando, aunque no todos buscan en el sitio justo. El tema reconoce la influencia excepcional de los medios en la cultura contemporánea y, por lo tanto, la especial responsabilidad de los medios para atestiguar la verdad sobre la vida, sobre la dignidad humana, sobre el verdadero sentido de nuestra libertad y mutua interdependencia.

3. En la trayectoria de la búsqueda humana, la Iglesia desea la amistad con estos medios, consciente de que toda forma de cooperación será para bien de todos. Cooperación significa también un mayor entendimiento entre todos. A veces las relaciones entre la Iglesia y los medios pueden deteriorarse por malentendidos mutuos que engendran temor y desconfianza. Es cierto que la cultura de la Iglesia y la cultura de los medios es diferente; de hecho en ciertos puntos existe un fuerte contraste. Pero no existe razón para que las diferencias hagan imposible la amistad y el diálogo. En muchas amistades profundas son precisamente las diferencias las que alientan la creatividad y establecen lazos.

La cultura del *memorial* de la Iglesia puede salvar a la cultura de la *fugacidad de la "noticia"* que nos trae la comunicación moderna, del olvido que corroe la esperanza; los medios, en cambio, pueden ayudar a la Iglesia a proclamar el Evangelio en toda su perdurable actualidad, en la realidad de cada día de la vida de las personas. La cultura de *sabiduría* de la Iglesia puede salvar a la cultura de *información* de los *mass-media* de convertirse en una acumulación de hechos sin sentido; y los medios pueden ayudar a la sabiduría de la Iglesia a permanecer alerta ante los impresionantes nuevos conocimientos que ahora emergen. La cultura de *alegría* de la Iglesia puede salvar la cultura de *entretenimiento* de los medios de convertirse en una fuga desalmada de la verdad y la responsabilidad; y los medios pueden ayudar a la Iglesia a comprender mejor cómo comunicar con la gente de forma atractiva y que a la vez deleite. Estos son algunos ejemplos de cómo una cooperación más estrecha en un espíritu de amistad y a un nivel más profundo puede ayudar a ambos, la Iglesia y los medios de comunicación social, a servir a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo en su búsqueda del sentido y la realización.

4. Con la reciente explosión de la información tecnológica, la posibilidad de comunicación entre individuos y grupos, en cualquier parte del mundo, nunca ha sido tan grande. Paradójicamente,

todavía, muchas fuerzas que podrían conducir a una mejor comunicación pueden llevar también al aumento de la inadaptación y alienación. Sin embargo, nosotros mismos nos encontramos en *un tiempo de amenaza y promesa*. Ninguna persona de bien deseará que la amenaza prevalezca de forma que pueda producir todavía más sufrimiento humano, menos aún al final de un siglo y de un milenio que ha recibido una buena parte de aflicción.

Miremos por el contrario con gran esperanza al nuevo milenio, confiando que existirán personas en la Iglesia y en los medios dispuestas a cooperar para asegurar que la promesa prevalezca sobre la amenaza, la comunicación sobre la alienación. Esto asegurará que el mundo de los medios sea cada vez más un agradable compañero para todas las personas, presentándose a ellas con “noticias” unidas al recuerdo, la información unida a la sabiduría y el entretenimiento unido a la alegría. De este modo también se asegurará un mundo donde la Iglesia y los medios podrán trabajar juntos por el bien de la humanidad. Esto es lo que se necesita para que el poder de los medios no sea una fuerza que destruye sino un amor creativo, un amor que refleje el amor de Dios “que es Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos” (Ef 4, 6).

Puedan todos los que trabajan en el mundo de la comunicación social conocer la alegría de la amistad divina, de forma que conociendo la amistad de Dios puedan disfrutar de la amistad de todos los hombres y mujeres en su camino hacia la casa del Padre, para quien es todo honor y gloria, alabanza y acción de gracias, con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

*24 de enero de 1999, Fiesta de San Francisco de Sales.*

**JOANNES PAULUS PP. II**



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 4 DE JUNIO DE 2000]**

**Tema: «Anunciar a Cristo en los medios de comunicación social al alba del tercer milenio»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

El tema de la trigésima cuarta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, *Anunciar a Cristo en los Medios de Comunicación Social al alba del Tercer Milenio*, nos invita a mirar hacia delante considerando los desafíos que nos esperan, y también a mirar hacia el pasado recordando el nacimiento del cristianismo para tomar de esos orígenes la luz y el valor que necesitamos. El centro del mensaje que proclamamos es siempre Jesús mismo. "Ante Él se sitúa la historia humana entera: nuestro hoy y el futuro del mundo son iluminados por su presencia" (*Incarnationis Mysterium*, 1).

Los capítulos iniciales de los Hechos de los Apóstoles contienen un conmovedor relato de la proclamación de Cristo por sus primeros seguidores, proclamación que fue a la vez espontánea, llena de fe y convincente, realizada con el poder del Espíritu Santo.

Lo primero y más importante es que los discípulos anunciaron a Cristo como respuesta al mandato que él les había dado. Antes de ascender al Cielo dijo a los Apóstoles: "Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra" (*Hch* 1,8). Y a pesar de que eran hombres "sin instrucción ni cultura" (*Hch* 4,13), respondieron rápida y generosamente.

Habiéndose dedicado a la oración con María junto con los demás seguidores del Señor, y actuando movidos por el Espíritu Santo, los Apóstoles iniciaron su proclamación en Pentecostés (cf. *Hch* 2). La lectura de aquellos maravillosos eventos nos recuerda que la historia de la

comunicación es como un proceso que va desde el orgulloso proyecto de Babel con su carga de confusión e incomprensión mutua (cf. *Gn* 11,1-9), hasta Pentecostés y el don de lenguas: la comunicación es restaurada con su centro en Jesús, por medio de la acción del Espíritu Santo. Anunciar a Cristo, pues, conduce al encuentro entre las personas en la fe y la caridad al más profundo nivel humano. El mismo Señor resucitado se convierte en vínculo de una genuina comunicación entre sus hermanos y hermanas en el Espíritu.

Pentecostés es sólo el principio. Los Apóstoles no se arredran en la proclamación del Señor ni siquiera cuando son amenazados con represalias: "No podemos callar lo que hemos visto y oído", dicen Pedro y Juan al Sanedrín ( *Hch* 4,20). Incluso los sufrimientos se convierten en instrumentos de la misión. Cuando se desata una violenta persecución en Jerusalén después del martirio de Esteban, forzando a los seguidores de Cristo a huir, "los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Palabra" ( *Hch* 8,4).

El núcleo vivo del mensaje que los Apóstoles predicaban es Jesús crucificado y resucitado, que vive triunfante sobre el pecado y la muerte. Pedro dice al centurión Cornelio y su familia: "Ellos lo mataron, colgándolo de un madero; a él, Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse... Y nos mandó que predicáramos al pueblo y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos. De éste todos los profetas dan testimonio de que todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados" ( *Hch* 10, 39-43).

Es obvio que las circunstancias han cambiado profundamente en dos milenios. Y sin embargo permanece inalterable la necesidad de anunciar a Cristo. El deber de dar testimonio de la muerte y la resurrección de Jesús y de su presencia salvífica en nuestras vidas, es tan real y apremiante como el de los primeros discípulos. Hemos de comunicar la buena noticia a todos aquéllos que quieran escuchar.

Es indispensable la proclamación personal y directa, en la que una persona comparte con otra su fe en el Resucitado. Igualmente lo son otras formas tradicionales de sembrar la Palabra de Dios. No obstante, al mismo tiempo debe realizarse hoy una proclamación en y a través de los medios de comunicación social. "La Iglesia se sentiría culpable ante el Señor si no utilizara estos poderosos medios" (Papa Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 45).

No se exagera al insistir en el impacto de los medios sobre el mundo actual. El surgimiento de la sociedad de la información es una verdadera revolución cultural, que transforma a los medios en "el primer Areópago de nuestra época" (*Redemptoris Missio*, 37), en la cual se intercambian constantemente ideas y valores. A través de los medios la gente entra en contacto con personas y acontecimientos, y se forma sus opiniones sobre el mundo en el que vive. Incluso ahí se configura su modo de entender el sentido de la vida. Para muchos su propia experiencia vital es en gran medida una prolongación de la experiencia de los medios de comunicación (cf. Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Aetatis Novae*, 2). El anuncio de Cristo debe formar parte de esta experiencia.

Naturalmente, al anunciar al Señor, la Iglesia debe usar con vigor y habilidad sus propios medios de comunicación (libros, periódicos, revistas, radio, televisión y otros). Los comunicadores católicos deben ser intrépidos y creativos para desarrollar nuevos medios y métodos en la proclamación. Pero, en lo posible, la Iglesia debe aprovechar al máximo las oportunidades de estar presente también en los medios seculares.

Los medios están contribuyendo ya de muchas formas al enriquecimiento espiritual, por ejemplo en los numerosos programas especiales que se transmiten a nivel mundial por medio de satélites durante este año del Gran Jubileo. En otros casos, sin embargo, expresan la indiferencia y hasta la hostilidad que existe en ciertos sectores de la cultura secular hacia Cristo y su mensaje. Es necesario un cierto tipo de "examen de conciencia" por parte de los medios, que conduzca a una mayor conciencia crítica sobre esa tendencia a un escaso respeto por la religión y las convicciones morales de la gente.

Una forma implícita de proclamación del Señor puede hacerse a través de producciones mediáticas que respondan a las auténticas necesidades humanas, especialmente aquéllas de los débiles, los necesitados y los marginados. Pero además de la proclamación implícita, los comunicadores cristianos deben buscar modos de hablar explícitamente de Jesús muerto y resucitado y de su triunfo sobre el pecado y la muerte, en formas adecuadas a los medios que se usen y a la capacidad del público.

Realizar esto con acierto requiere capacidad y entrenamiento profesional. Pero también requiere algo más. Para testimoniar a Cristo es necesario encontrarse personalmente con él y cultivar esa relación a través de la oración, la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación, leyendo y meditando la Palabra de Dios, estudiando la doctrina cristiana y sirviendo a los demás. Si todo ello es auténtico, será mucho más por obra del Espíritu que nuestra.

Proclamar a Cristo no es sólo un deber sino un privilegio. "El paso de los creyentes hacia el tercer milenio no se resiente absolutamente del cansancio que el peso de dos mil años de historia podría llevar consigo; los cristianos se sienten más bien alentados al ser conscientes de llevar al mundo la luz verdadera, Cristo Señor. La Iglesia, al anunciar a Jesús de Nazaret, verdadero Dios y Hombre perfecto, abre a cada ser humano la perspectiva de ser "divinizado" y, por tanto, de hacerse así más hombre." (*Incarnationis Mysterium*, 2).

El Gran Jubileo del aniversario número 2000 del nacimiento de Jesús en Belén, debe ser una oportunidad y un desafío para que los discípulos del Señor demos testimonio en y a través de los medios, de la extraordinaria y consoladora Buena Noticia de nuestra salvación. Que en este "Año de Gracia" los medios den voz a Jesús mismo, con claridad y alegría, con fe, esperanza y amor. Proclamar a Cristo en los medios al alba del nuevo milenio no es sólo parte sustancial de la misión evangelizadora; constituye también un enriquecimiento vital, inspirador y lleno de esperanza para el propio mensaje de los medios.

Que Dios bendiga abundantemente a todos aquéllos que honran y proclaman a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, en el vasto mundo de los medios de comunicación social.

*Desde el Vaticano, 24 de enero de 1998, Fiesta de San Francisco de Sales.*

**JOANNES PAULUS PP. II**

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II**

### **PARA LA XXXV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES [DOMINGO 27 DE MAYO DE 2001] Tema: «Proclamar desde los terrados: el Evangelio en la Era de la Comunicación Global»**

1. El tema que he elegido para la Jornada Mundial de las Comunicaciones de 2001 se hace eco de las palabras de Jesús. No podía ser de otro modo, ya que nosotros predicamos solamente a Cristo. Recordamos sus palabras a sus primeros discípulos: "Lo que os digo de noche, decidlo en pleno día; y lo que escucháis al oído, pregonaadlo desde la azotea" (*Mt* 10, 27). En el fondo de nuestro corazón hemos escuchado la verdad de Jesús; ahora debemos proclamarla desde los terrados. En el mundo de hoy, todos los terrados, casi siempre, se nos presentan como un bosque de transmisores y antenas, enviando y recibiendo mensajes de todo tipo a y desde los cuatro costados de la tierra. Es de primordial importancia asegurarse de que, entre esos mensajes, no falte la palabra de Dios. En la actualidad, proclamar la fe desde los terrados significa hablar con las palabras de Jesús en y a través del dinámico mundo de las comunicaciones.

2. En todas las culturas y en todos los tiempos – ciertamente en medio de las transformaciones globales de hoy en día- las personas se hacen las mismas preguntas fundamentales sobre el sentido de la vida: ¿quién soy? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿por qué existe el mal? ¿qué hay después de esta vida? (cfr. *Fides et Ratio*, 1). Y en cualquier período, la Iglesia ofrece la única y definitiva respuesta satisfactoria a las preguntas más profundas del corazón humano – el mismo Jesucristo "manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre su altísima vocación" (*Gaudium et Spes*, 22). Por lo tanto, los cristianos no deben nunca permanecer callados, el Señor nos ha confiado la palabra de salvación que todo corazón humano anhela. El Evangelio ofrece la perla de gran valor que todos están buscando (cfr. *Mt* 13, 45-46). En consecuencia, la Iglesia no puede dejar de estar cada vez más profundamente comprometida con el efervescente mundo de las comunicaciones. De día en día la red de las comunicaciones globales se extiende y crece de forma más compleja y los medios de comunicación ejercen visiblemente una mayor influencia sobre la cultura y su divulgación. En el pasado los medios informaban sobre los acontecimientos, ahora, con frecuencia, son las necesidades de los medios las que dan forma a los acontecimientos. De este modo la interacción entre la realidad y los medios se ha hecho cada vez más compleja dando lugar a un profundo fenómeno ambivalente. Por una parte se puede deformar la distinción entre verdad e ilusión; pero por otra, es posible crear oportunidades sin precedente para hacer que la verdad sea mucho más accesible a muchas más personas. Es tarea de la Iglesia asegurar que esto último sea lo que realmente suceda.

3. A veces el mundo de los medios puede parecer indiferente e incluso hostil a la fe y la moral cristiana. En parte esto sucede porque la cultura mediática se ha ido penetrando progresivamente por un sentido típicamente postmoderno donde la única verdad absoluta admitida es la inexistencia de la verdad absoluta o, en caso de que ésta existiese, sería inaccesible a la razón humana y por lo tanto irrelevante. Con una tal perspectiva, lo que acontece no es la verdad sino "el relato"; si algo es noticia digna o entretenida, la tentación de apartar las consideraciones de la verdad se hace casi siempre irresistible. Como resultado,

el mundo de los medios puede, algunas veces, parecer un ambiente tan poco propicio para la evangelización como el mundo pagano en tiempos de los Apóstoles. Pero del mismo modo que los primeros testigos de la Buena Nueva no se retiraron cuando encontraron hostilidad, tampoco hoy los seguidores de Cristo deben hacerlo. El grito de San Pablo resuena todavía entre nosotros: "¡Pobre de mí si no anunciara el Evangelio!" (1 Cor 9, 16). Sin embargo, del mismo modo que el mundo de los medios puede, a veces, dar la impresión de estar reñido con el mensaje cristiano, éste también ofrece oportunidades únicas para proclamar, a la entera familia humana, la verdad salvífica de Cristo. Tengamos en cuenta, por ejemplo, los programas vía satélite de ceremonias religiosas que, con frecuencia, alcanzan una audiencia enorme, o las buenas posibilidades que ofrece Internet para difundir la información y enseñanza religiosas sobrepasando obstáculos y fronteras. Una audiencia tan vasta habría sido imposible de imaginar por nuestros predecesores en la predicación del Evangelio. Por lo tanto, lo que se necesita en nuestros días es un activo e imaginativo compromiso ante los medios por parte de la Iglesia. Los católicos no tendrían que sentir temor de abrir las puertas de la comunicación social a Cristo, de forma que la Buena Nueva pueda ser oída desde los terrados del mundo.<sup>4</sup> Es primordial también que al inicio de este nuevo milenio recordemos la misión *ad gentes* que Cristo ha confiado a la Iglesia. Se estima que dos tercios de los seis mil millones de personas que pueblan el mundo no tienen el menor conocimiento de Jesucristo; y muchos de ellos viven en países con antiguas raíces cristianas, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe, o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio (cfr. *Redemptoris Missio*, 33). Ciertamente, una respuesta eficaz a esta situación compromete a un ámbito mucho mayor que el de los medios; pero en el esfuerzo de los cristianos para hacer frente al desafío de la evangelización, no cabe ignorar el mundo de las comunicaciones sociales. Realmente, los medios de todo tipo pueden jugar un papel esencial en el esfuerzo evangelizador y en facilitar a las personas las verdades y los valores en que se apoya y perfecciona la dignidad humana. La presencia de la Iglesia en los medios es, de hecho, un aspecto importante de la inculturación del Evangelio exigida por la nueva evangelización a la que el Espíritu Santo está convocando a la Iglesia en todo el mundo. Así como toda la Iglesia desea tener en cuenta la llamada del Espíritu, los comunicadores cristianos tienen "una tarea, una vocación profética: clamar contra los falsos dioses e ídolos de nuestro tiempo – el materialismo, el hedonismo, el consumismo, el nacionalismo extremo..." (*Ética en las Comunicaciones Sociales*, 31). Por encima de todo, ellos tienen el deber y privilegio de proclamar la verdad – la gloriosa verdad sobre la vida humana y el destino humano revelado en la Palabra hecha carne. Los católicos comprometidos en el mundo de las comunicaciones sociales pueden predicar desde los terrados la verdad de Jesús con mucho más valor y alegría, de forma que todos los hombres y mujeres puedan oír hablar sobre el amor que es el corazón de la autocomunicación de Dios en Jesucristo, que es el mismo hoy que ayer y será el mismo siempre (cfr. *Heb 13, 8*). Desde el Vaticano, 24 de enero de 2001, conmemoración de San Francisco de Sales

**JOANNES PAULUS II**



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXXVI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 12 DE MAYO DE 2002]**

**Tema: «Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. La Iglesia prosigue en todas las épocas la tarea comenzada el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles, con el poder del Espíritu Santo, salieron a las calles de Jerusalén a anunciar el Evangelio de Jesucristo en diversas lenguas (cf. *Hch* 2, 5-11). A lo largo de los siglos sucesivos, esta misión evangelizadora se extendió a todos los rincones de la tierra, a medida que el cristianismo arraigaba en muchos lugares y aprendía a hablar las diferentes lenguas del mundo, obedeciendo siempre al mandato de Cristo de anunciar el Evangelio a todas las naciones (cf. *Mt* 28, 19-20).

Pero la historia de la evangelización no es sólo una cuestión de expansión geográfica, ya que la Iglesia también ha tenido que cruzar muchos umbrales culturales, cada uno de los cuales requiere nuevas energías e imaginación para proclamar el único Evangelio de Jesucristo. La era de los grandes descubrimientos, el Renacimiento y la invención de la imprenta, la Revolución industrial y el nacimiento del mundo moderno: estos fueron también momentos críticos, que exigieron nuevas formas de evangelización. Ahora, con la revolución de las comunicaciones y la información en plena transformación, la Iglesia se encuentra indudablemente ante otro camino decisivo. Por tanto, es conveniente que en esta Jornada mundial de las comunicaciones de 2002 reflexionemos en el tema: «Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio».

2. Internet es ciertamente un nuevo «foro», entendido en el antiguo sentido romano de lugar público donde se trataba de política y negocios, se cumplían los deberes religiosos, se desarrollaba gran parte de la vida social de la ciudad, y se manifestaba lo mejor y lo peor de la

naturaleza humana. Era un lugar de la ciudad muy concurrido y animado, que no sólo reflejaba la cultura del ambiente, sino que también creaba una cultura propia. Esto mismo sucede con el ciberespacio, que es, por decirlo así, una nueva frontera que se abre al inicio de este nuevo milenio. Como en las nuevas fronteras de otros tiempos, ésta entraña también peligros y promesas, con el mismo sentido de aventura que caracterizó otros grandes períodos de cambio. Para la Iglesia, el nuevo mundo del ciberespacio es una llamada a la gran aventura de usar su potencial para proclamar el mensaje evangélico. Este desafío está en el centro de lo que significa, al comienzo del milenio, seguir el mandato del Señor de «remar mar adentro»: «*Duc in altum*» (Lc 5, 4).

3. La Iglesia afronta este nuevo medio con realismo y confianza. Como otros medios de comunicación, se trata de un medio, no de un fin en sí mismo. Internet puede ofrecer magníficas oportunidades para la evangelización si se usa con competencia y con una clara conciencia de sus fuerzas y sus debilidades. Sobre todo, al proporcionar información y suscitar interés, hace posible un encuentro inicial con el mensaje cristiano, especialmente entre los jóvenes, que se dirigen cada vez más al mundo del ciberespacio como una ventana abierta al mundo. Por esta razón, es importante que las comunidades cristianas piensen en medios muy prácticos de ayudar a los que se ponen en contacto por primera vez a través de Internet, para pasar del mundo virtual del ciberespacio al mundo real de la comunidad cristiana.

En una etapa posterior, Internet también puede facilitar el tipo de seguimiento que requiere la evangelización. Especialmente en una cultura que carece de bases firmes, la vida cristiana requiere una instrucción y una catequesis continuas, y esta es tal vez el área en que Internet puede brindar una excelente ayuda. Ya existen en la red innumerables fuentes de información, documentación y educación sobre la Iglesia, su historia y su tradición, su doctrina y su compromiso en todos los campos en todas las partes del mundo. Por tanto, es evidente que aunque Internet no puede suplir nunca la profunda experiencia de Dios que sólo puede brindar la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, sí puede proporcionar un suplemento y un apoyo únicos para preparar el encuentro con Cristo en la comunidad y sostener a los nuevos creyentes en el camino de fe que comienza entonces.

4. Sin embargo, hay ciertas cuestiones necesarias, incluso obvias, que se plantean al usar Internet para la causa de la evangelización. De hecho, la esencia de Internet consiste en suministrar un flujo casi continuo de información, gran parte de la cual pasa en un momento. En una cultura que se alimenta de lo efímero puede existir fácilmente el riesgo de considerar que lo que importa son los datos, más que los valores. Internet ofrece amplios conocimientos, pero no enseña valores; y cuando se descuidan los valores, se degrada nuestra misma humanidad, y el hombre con facilidad pierde de vista su dignidad trascendente. A pesar de su enorme potencial benéfico, ya resultan evidentes para todos algunos modos degradantes y perjudiciales de usar Internet, y las autoridades públicas tienen seguramente la responsabilidad de garantizar que este maravilloso instrumento contribuya al bien común y no se convierta en una fuente de daño.

Además, Internet redefine radicalmente la relación psicológica de la persona con el tiempo y el espacio. La atención se concentra en lo que es tangible, útil e inmediatamente asequible; puede faltar el estímulo a profundizar más el pensamiento y la reflexión. Pero los seres humanos tienen necesidad vital de tiempo y serenidad interior para ponderar y examinar la vida y sus misterios, y para llegar gradualmente a un dominio maduro de sí mismos y del mundo que los rodea. El entendimiento y la sabiduría son fruto de una mirada contemplativa sobre el mundo, y no derivan de una mera acumulación de datos, por interesantes que sean. Son el resultado de una visión que penetra el significado más profundo de las cosas en su relación recíproca y con la totalidad de la realidad. Además, como foro en el que prácticamente todo se acepta y casi nada perdura, Internet favorece un medio relativista de pensar y a veces fomenta la evasión de la responsabilidad y del compromiso personales.

En este contexto, ¿cómo hemos de cultivar la sabiduría que no viene precisamente de la información, sino de la visión profunda, la sabiduría que comprende la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, y sostiene la escala de valores que surge de esta diferencia?

5. El hecho de que a través de Internet la gente multiplique sus contactos de modos hasta ahora impensables abre maravillosas posibilidades de difundir el Evangelio. Pero también es verdad que las relaciones establecidas mediante la electrónica jamás pueden tomar el lugar de los contactos humanos directos, necesarios para una auténtica evangelización, pues la evangelización depende siempre del testimonio personal del que ha sido enviado a evangelizar (cf. *Rm* 10, 14-15). ¿Cómo guía la Iglesia, desde el tipo de contacto que permite Internet, a la comunicación más profunda que exige el anuncio cristiano? ¿Cómo entablamos el primer contacto y el intercambio de información que permite Internet?

No cabe duda de que la revolución electrónica entraña la promesa de grandes y positivos avances con vistas al desarrollo mundial; pero existe también la posibilidad de que agrave efectivamente las desigualdades existentes al ensanchar la brecha de la información y las comunicaciones. ¿Cómo podemos asegurar que la revolución de la información y las comunicaciones, que tiene en Internet su primer motor, promueva la globalización del desarrollo y de la solidaridad del hombre, objetivos vinculados íntimamente con la misión evangelizadora de la Iglesia?

Por último, en estos tiempos tan agitados, permitidme preguntar: ¿cómo podemos garantizar que este magnífico instrumento, concebido primero en el ámbito de operaciones militares, contribuya ahora a la causa de la paz? ¿Puede fomentar la cultura del diálogo, de la participación, de la solidaridad y de la reconciliación, sin la cual la paz no puede florecer? La Iglesia cree que sí; y para lograr que esto suceda, está decidida a entrar en este nuevo foro, armada con el Evangelio de Cristo, el Príncipe de la paz.

6. Internet produce un número incalculable de imágenes que aparecen en millones de pantallas

de ordenadores en todo el planeta. En esta galaxia de imágenes y sonidos, ¿aparecerá el rostro de Cristo y se oirá su voz? Porque sólo cuando se vea su rostro y se oiga su voz el mundo conocerá la buena nueva de nuestra redención. Esta es la finalidad de la evangelización. Y esto es lo que convertirá Internet en un espacio auténticamente humano, puesto que si no hay lugar para Cristo, tampoco hay lugar para el hombre. Por tanto, en esta Jornada mundial de las comunicaciones, quiero exhortar a toda la Iglesia a cruzar intrépidamente este nuevo umbral, para entrar en lo más profundo de la red, de modo que ahora, como en el pasado, el gran compromiso del Evangelio y la cultura muestre al mundo «la gloria de Dios que está en la faz de Cristo» (2 Co 4, 6). Que el Señor bendiga a todos lo que trabajan con este propósito.

*Vaticano, 24 de enero de 2002, fiesta de San Francisco de Sales.*

**JOANNES PAULUS II**

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXXVII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 1 DE JUNIO DE DE 2003]**

**Tema: «Los medios de comunicación social  
al servicio de la auténtica paz a la luz de la “Pacem in terris”»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. La Encíclica *Pacem in terris* del Beato Papa Juan XXIII llegó como un faro de esperanza para los hombres y mujeres de buena voluntad en los oscuros días de la Guerra Fría. Al afirmar que la auténtica paz requiere “guardar íntegramente el orden establecido por Dios.” (*Pacem in terris*, 1), el Santo Padre señaló *la verdad, la justicia, la caridad y la libertad* como los pilares de una sociedad pacífica (*ibid.*, 37).

El creciente poder que adquirirían los modernos medios de comunicación social fue parte importante del trasfondo de la Encíclica. El Papa Juan XXIII tenía muy en cuenta esos medios cuando llamaba a la “serena objetividad” en el uso de los “medios de información que la técnica ha introducido” y que “tanto sirven para fomentar y extender el mutuo conocimiento de los pueblos”; él desacreditaba “los sistemas de información que, violando los preceptos de la verdad y la justicia, hieren la fama de cualquier país” (*ibid.*, 90).

2. Hoy, mientras recordamos el cuadragésimo aniversario de *Pacem in terris*, la división de los pueblos en bloques contrapuestos es casi sólo un recuerdo doloroso, pero todavía la paz, la justicia y la estabilidad social están ausentes en muchas partes del mundo. El terrorismo, el conflicto en Medio Oriente y otras regiones, las amenazas y contra-amenazas, la injusticia, la explotación y las violaciones a la dignidad y la santidad de la vida humana, tanto antes como después del nacimiento, son realidades que causan consternación en nuestros días.

Mientras tanto ha crecido enormemente el poder de los medios para moldear las relaciones humanas e influenciar la vida política y social, tanto para el bien como para el mal. De aquí la permanente actualidad del tema elegido para la trigésima séptima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: “Los medios de comunicación al servicio de la auténtica paz, a la luz de la *Pacem in terris*”. El mundo de los medios tiene todavía mucho que aprender del mensaje del Beato Papa Juan XXIII.

3. *Los Medios y la verdad*. La exigencia moral fundamental de toda comunicación es el respeto y el servicio a la verdad. La libertad de buscar y decir la verdad es un elemento esencial de la comunicación humana, no sólo en relación con los hechos y la información, sino también y especialmente sobre la naturaleza y destino de la persona humana, respecto a la sociedad y el bien común, respecto a nuestra relación con Dios. Los medios masivos tienen una irrenunciable responsabilidad en este sentido, pues constituyen la escena donde hoy en día se intercambian las ideas y donde los pueblos pueden crecer en el conocimiento mutuo y la solidaridad. Es por eso que el Papa Juan XXIII defendió el derecho a “buscar la verdad libremente y, dentro de los límites del orden moral y el bien común, manifestar y difundir las propias opiniones”, todo ello como condición necesaria para la paz social (*Pacem in terris*, 12).

De hecho, con frecuencia los medios prestan un valiente servicio a la verdad; pero a veces funcionan como agentes de propaganda y desinformación al servicio de intereses estrechos o de prejuicios de naturaleza nacional, étnica, racial o religiosa, de avaricia material o de falsas ideologías de tendencias diversas. Ante las presiones que empujan a la prensa a tales errores, es imprescindible una resistencia ante todo por parte de los propios hombres y mujeres de los medios, pero también de la Iglesia y otros grupos responsables.

4. *Los Medios y la justicia*. El Beato Papa Juan XXIII tuvo palabras elocuentes en la *Pacem in terris* sobre el bien común universal —“el bien universal, es decir, el que afecta a toda la familia humana” (nº 132)— en el que cada individuo y todos los pueblos tienen el derecho de compartirlo.

La proyección global de los medios comporta especiales responsabilidades en este aspecto. Si bien es cierto que los medios suelen pertenecer a grupos con intereses propios, privados y públicos, la naturaleza intrínseca de su impacto en la vida requiere que no favorezcan la división entre los grupos —por ejemplo en el nombre de la lucha de clases, del nacionalismo exacerbado, de la supremacía racial, la limpieza étnica u otros similares—. Enfrentar a unos contra otros en nombre de la religión es un error particularmente grave contra la verdad y la justicia, como lo es el tratamiento discriminador de las creencias religiosas, pues éstas pertenecen al espacio más profundo de la dignidad y libertad personal.

Cuando realizan una crónica cuidadosa de los hechos, explicando bien los temas y presentando honradamente los diversos puntos de vista, los medios cumplen su grave deber de impulsar la justicia y la solidaridad en las relaciones humanas a todos los niveles de la sociedad. Esto no

significa quitar importancia a las injusticias y divisiones, sino ir a sus raíces para que puedan ser comprendidas y sanadas.

5. *Los medios y la libertad.* La libertad es una condición previa de la verdadera paz, así como uno de sus más preciosos frutos. Los medios sirven a la libertad sirviendo a la verdad, y por el contrario, obstruyen la libertad en la medida en que se alejan de la verdad y difunden falsedades o crean un clima de reacciones emotivas incontroladas ante los hechos. Sólo cuando la sociedad tiene libre acceso a una información veraz y suficiente, puede dedicarse a buscar el bien común y respaldar una responsable autoridad pública.

Si los medios están para servir a la libertad, ellos mismos deben ser libres y usar correctamente esa libertad. Su situación privilegiada les obliga a estar por encima de las meras preocupaciones comerciales y servir a las verdaderas necesidades e intereses de la sociedad. Si bien existen normativas públicas sobre los medios, adecuadas a la defensa del bien común, a veces el control gubernamental no lo es. En particular los reporteros y comentaristas tienen el grave deber de seguir las indicaciones de su conciencia moral y resistir a las presiones que les empujan a “adaptar” la verdad para satisfacer las exigencias de los poderes económicos o políticos.

En concreto es necesario, no sólo encontrar el modo de garantizar a los sectores más débiles de la sociedad el acceso a la información que necesitan, sino también asegurar que no sean excluidos de un papel efectivo y responsable en la toma de decisiones sobre los contenidos de los medios, y en la determinación de las estructuras y líneas de conducta de las comunicaciones sociales.

6. *Los medios y el amor.* “La ira del hombre nunca realiza la justicia de Dios” (Santiago 1,20). En el clímax de la Guerra Fría, el Beato Papa Juan XXIII expresó un pensamiento que aunaba la sencillez con una gran profundidad sobre lo que comportaba el camino de la paz: “Es necesario que la norma suprema que hoy se sigue para mantener la paz sea sustituida por otra completamente distinta, en virtud de la cual se reconozca que una paz internacional verdadera y constante no puede apoyarse en el equilibrio de las fuerzas militares, sino únicamente en la confianza recíproca” (*Pacem in terris*, 113).

Los medios de comunicación son actores clave en el mundo actual, y tienen un papel inmenso que realizar para construir aquella confianza. Su poder es tal, que en poco tiempo pueden suscitar una reacción pública positiva o negativa hacia los eventos, según sus intereses. El público sensato se dará cuenta de que un poder tan enorme requiere los más altos niveles de compromiso con la verdad y el bien. En este sentido los hombres y mujeres de los medios están especialmente obligados a contribuir a la paz en todas las partes del mundo derribando las barreras de la desconfianza, impulsando la reflexión sobre el punto de vista de los otros, y esforzándose siempre por aunar a los pueblos y las naciones en un entendimiento y respeto mutuo; y más allá de la comprensión y el respeto, ¡en la reconciliación y la misericordia!. “Allá

donde dominan el odio y la sed de venganza, allá donde la guerra lleva sufrimiento y muerte de los inocentes, es necesaria la gracia de la misericordia para apaciguar las mentes y los corazones y construir la paz” (*Homilía en el Santuario de la Divina Misericordia en Cracovia-Lagiewiniki*, 17 de agosto 2002, nº 5).

Aunque todo esto parezca un enorme desafío, de ningún modo es pedir demasiado a los hombres y mujeres de los medios. Tanto por vocación como por profesión, están llamados a ser agentes de paz, de justicia, de libertad y de amor, contribuyendo con su importante labor a un orden social “basado en la verdad, establecido de acuerdo con las normas de la justicia, sustentado y henchido por la caridad, y realizado bajo los auspicios de la libertad” (*Pacem in terris*, 167). Por ello mi oración en esta Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales se eleva para que los hombres y las mujeres de los medios asuman más que nunca el desafío de su vocación: servir al bien común universal. De ello dependen, en gran medida, su realización personal y la paz y felicidad del mundo. Que Dios los bendiga, les ilumine y les fortalezca.

*Desde el Vaticano, 24 de enero de 2003, Fiesta de San Francisco de Sales.*

**JOANNES PAULUS II**



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II  
PARA LA XXXVIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 23 DE MAYO DE DE 2004]**

**Tema: «Los medios en la familia: un riesgo y una riqueza»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. El extraordinario crecimiento de los medios de comunicación social y su mayor disponibilidad han brindado oportunidades excepcionales para enriquecer la vida no sólo de los individuos, sino también de las familias. Al mismo tiempo, las familias afrontan hoy nuevos desafíos, que brotan de los diversos mensajes, a menudo contradictorios, que transmiten los medios de comunicación social. El tema elegido para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales de 2004, es decir, «Los medios en la familia: un riesgo y una riqueza», es muy oportuno, puesto que invita a una sobria reflexión sobre el uso que hacen las familias de los medios de comunicación, y también sobre el modo en que los medios de comunicación tratan a la familia y las cuestiones que afectan a la familia.

El tema de este año sirve, además, para recordar a todos, tanto a los agentes de la comunicación como a las personas a las que se dirigen, que toda comunicación tiene una dimensión moral. Como dijo el Señor mismo, de la abundancia del corazón habla la boca (cf. *Mt* 12, 34-35). La estatura moral de las personas crece o disminuye según las palabras que pronuncian y los mensajes que eligen oír. En consecuencia, los agentes de la comunicación, los padres y los educadores, tienen especial necesidad de sabiduría y discernimiento en el uso de los medios de comunicación social, pues sus decisiones influyen en gran medida en los niños y en los jóvenes de los que son responsables y que, en definitiva, son el futuro de la sociedad.

2. Gracias a la expansión sin precedentes del mercado de las comunicaciones sociales en las últimas décadas, muchas familias en todo el mundo, incluso las que disponen de medios más

bien modestos, ahora tienen acceso desde su casa a los inmensos y variados recursos de los medios de comunicación social. En consecuencia, gozan de oportunidades prácticamente ilimitadas de información, educación, enriquecimiento cultural e incluso crecimiento espiritual, oportunidades muy superiores a las que tenían en el pasado reciente la mayoría de las familias.

Con todo, estos mismos medios de comunicación tienen la capacidad de producir gran daño a las familias, presentándoles una visión inadecuada o incluso deformada de la vida, de la familia, de la religión y de la moralidad. El concilio Vaticano II captó muy bien esta capacidad de fortalecer o minar valores tradicionales como la religión, la cultura y la familia; por eso, enseñó que «para el recto uso de estos medios es absolutamente necesario que todos los que los utilizan conozcan las normas del orden moral en este campo y las lleven fielmente a la práctica» (*Inter mirifica*, 4). La comunicación, en todas sus formas, debe inspirarse siempre en el criterio ético del respeto a la verdad y a la dignidad de la persona humana.

3. Estas consideraciones se aplican especialmente al modo como los medios de comunicación tratan a la familia. Por una parte, el matrimonio y la vida familiar se presentan a menudo de un modo sensible, realista pero también benévolo, que exalta virtudes como el amor, la fidelidad, el perdón y la entrega generosa a los demás. Esto vale también para los programas de los medios de comunicación social que reconocen los fracasos y las decepciones que sufren inevitablemente los matrimonios y las familias —tensiones, conflictos, contrariedades, decisiones equivocadas y hechos dolorosos—, pero al mismo tiempo se esfuerzan por discernir lo correcto de lo incorrecto, distinguir el amor auténtico de sus falsificaciones, y mostrar la importancia insustituible de la familia como unidad fundamental de la sociedad.

Por otra parte, con demasiada frecuencia los medios de comunicación presentan a la familia y la vida familiar de modo inadecuado. La infidelidad, la actividad sexual fuera del matrimonio y la ausencia de una visión moral y espiritual del pacto matrimonial se presentan de modo acrítico, y a veces, al mismo tiempo, apoyan el divorcio, la anticoncepción, el aborto y la homosexualidad. Esas presentaciones, al promover causas contrarias al matrimonio y a la familia, perjudican al bien común de la sociedad.

4. Una reflexión atenta sobre la dimensión ética de las comunicaciones debe desembocar en iniciativas prácticas orientadas a eliminar los peligros para el bienestar de la familia planteados por los medios de comunicación social, y asegurar que esos poderosos medios de comunicación sigan siendo auténticas fuentes de enriquecimiento. A este respecto, tienen una responsabilidad especial los agentes de la comunicación, las autoridades públicas y los padres.

El Papa Pablo VI subrayó que los agentes de la comunicación «deben conocer y respetar las exigencias de la familia. Esto supone en ellos a veces una gran valentía y siempre un hondo sentido de responsabilidad» (*Mensaje para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales de 1969*: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 18 de mayo de 1969, p. 2). No es tan

fácil resistir a las presiones comerciales o a las exigencias de adecuarse a las ideologías seculares, pero eso es precisamente lo que los agentes de la comunicación responsables deben hacer. Es mucho lo que está en juego, pues cualquier ataque al valor fundamental de la familia es un ataque al bien auténtico de la humanidad.

Las autoridades públicas tienen el grave deber de apoyar el matrimonio y la familia en beneficio de la sociedad misma. En cambio, muchos ahora aceptan y actúan basándose en argumentos libertarios infundados de algunos grupos que defienden prácticas que contribuyen al grave fenómeno de la crisis de la familia y al debilitamiento del concepto auténtico de familia. Sin recurrir a la censura, es necesario que las autoridades públicas pongan en práctica políticas y procedimientos de reglamentación para asegurar que los medios de comunicación social no actúen contra el bien de la familia. Los representantes de las familias deben participar en la elaboración de esas políticas.

Los que elaboran las políticas en los medios de comunicación y en el sector público deben favorecer también una distribución equitativa de los recursos de los medios de comunicación tanto a nivel nacional como internacional, respetando la integridad de las culturas tradicionales. Los medios de comunicación no deben dar la impresión de que tienen un programa hostil a los sanos valores familiares de las culturas tradicionales, o de que buscan sustituir esos valores, como parte de un proceso de globalización, con los valores secularizados de la sociedad consumista.

5. Los padres, como primeros y principales educadores de sus hijos, son también los primeros en explicarles cómo usar los medios de comunicación. Están llamados a formar a sus hijos «en el uso moderado, crítico, vigilante y prudente de tales medios» en el hogar (*Familiaris consortio*, 76). Cuando los padres lo hacen bien y con continuidad, la vida familiar se enriquece mucho. Incluso a los niños pequeños se les pueden dar importantes explicaciones sobre los medios de comunicación social: que son producidos por personas interesadas en transmitir mensajes; que esos mensajes a menudo inducen a hacer algo —a comprar un producto, a tener una conducta discutible— que no beneficia al niño o no corresponde a la verdad moral; que los niños no deben aceptar o imitar de modo acrítico lo que encuentran en los medios de comunicación social.

Los padres también deben reglamentar el uso de los medios de comunicación en el hogar. Esto implica planificar y programar el uso de dichos medios, limitando estrictamente el tiempo que los niños les dedican, haciendo del entretenimiento una experiencia familiar, prohibiendo algunos medios de comunicación y excluyéndolos periódicamente todos para dejar espacio a otras actividades familiares. Sobre todo, los padres deben dar buen ejemplo a los niños, haciendo un uso ponderado y selectivo de dichos medios. A menudo les podría resultar útil unirse a otras familias para estudiar y discutir los problemas y las oportunidades que plantea el uso de los medios de comunicación. Las familias deberían manifestar claramente a los productores, a los que hacen publicidad y a las autoridades públicas lo que les agrada y lo que les desagrada.

6. Los medios de comunicación social poseen un inmenso potencial positivo para promover sanos valores humanos y familiares, contribuyendo así a la renovación de la sociedad. Conscientes de su gran fuerza para modelar las ideas e influir en la conducta de las personas, los agentes de la comunicación social deben reconocer que no sólo tienen la responsabilidad de brindar a las familias todo el estímulo, la ayuda y el apoyo que les sea posible con vistas a ese fin, sino también de practicar la sabiduría, el buen juicio y la honradez al presentar las cuestiones que atañen a la sexualidad, al matrimonio y a la vida familiar.

Los medios de comunicación cada día son acogidos como huéspedes habituales en muchos hogares y familias. En esta Jornada mundial de las comunicaciones sociales, exhorto tanto a los agentes de la comunicación como a las familias a reconocer este privilegio único, así como la responsabilidad que implica. Ojalá que todos los que están comprometidos en el ámbito de las comunicaciones sociales sean conscientes de que son los auténticos «dispensadores y administradores de un inmenso poder espiritual que pertenece al patrimonio de la humanidad y está destinado al enriquecimiento de toda la comunidad humana» (*Discurso a las personas comprometidas en el campo de las comunicaciones sociales*, Los Ángeles, 15 de septiembre de 1987, n. 8: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 18 de octubre de 1987, p. 14). Y ojalá que las familias logren encontrar siempre en los medios de comunicación una fuente de apoyo, estímulo e inspiración al tratar de vivir como comunidades de vida y amor, educar a los jóvenes en los sanos valores morales y promover una cultura de solidaridad, libertad y paz.

*Desde el Vaticano, 24 de enero de 2004, Fiesta de San Francisco de Sales.*

**JUAN PABLO II**



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XXXIX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**[DOMINGO 8 DE MAYO DE DE 2005]**

**Tema: «Los medios de comunicación al servicio del entendimiento entre los pueblos»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. Leemos en la Carta de Santiago: “De una misma boca proceden la bendición y la maldición. Esto, hermanos míos, no debe ser así” (St 3, 10). Las Sagradas Escrituras nos recuerdan que las palabras tienen un extraordinario poder para unir a las personas o dividir las, para crear vínculos de amistad o provocar hostilidad.

Ello no es verdad sólo respecto a palabras intercambiadas entre individuos. Se aplica asimismo a toda comunicación, donde sea que tenga lugar y a cualquier nivel. *Las modernas tecnologías nos ofrecen posibilidades nunca antes vistas para hacer el bien, para difundir la verdad de nuestra salvación en Jesucristo y para promover la armonía y la reconciliación.* Por ello mismo su mal uso puede provocar daños enormes, suscitando incompreensión, prejuicios y hasta conflictos. El tema elegido para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales del año 2005, “Los medios de comunicación al servicio del entendimiento entre los pueblos”, señala una necesidad urgente: promover la unidad de la familia humana a través de la utilización de estos maravillosos recursos.

2. Un modo importante para lograr esta meta es la educación. Los medios pueden enseñar a millones de personas cómo son otras partes del mundo y otras culturas. Por ello se han llamado acertadamente “el primer areópago del tiempo moderno;... para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales” (*Redemptoris missio*, 37). Un conocimiento adecuado promueve la comprensión, disipa los prejuicios y despierta el deseo de aprender más. Las imágenes, en particular, tienen la capacidad de transmitir impresiones duraderas y moldear

actitudes. Enseñan a la gente a mirar a los miembros de otros grupos y naciones, ejerciendo una influencia sutil sobre si deben ser considerados como amigos o enemigos, aliados o potenciales adversarios.

Cuando los demás son presentados en términos hostiles, se siembran semillas de conflicto que pueden fácilmente convertirse en violencia, guerra e incluso genocidio. En vez de construir la unidad y el entendimiento, los medios pueden ser usados para denigrar a los otros grupos sociales, étnicos y religiosos, fomentando el temor y el odio. Los responsables del estilo y del contenido de lo que se comunica tienen el grave deber de asegurar que esto no suceda.

Realmente *los medios tienen un potencial enorme para promover la paz y construir puentes entre los pueblos*, rompiendo el círculo fatal de la violencia, la venganza y las agresiones sin fin, tan extendidas en nuestro tiempo. En palabras de San Pablo, que fueron la base del [Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz](#) de este año: “No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien” (*Rm 12, 21*).

3. Si esta contribución a la construcción de la paz es uno de los modos significativos como los medios pueden unir a las personas, otra es su gran influencia positiva para impulsar las movilizaciones de ayuda en respuesta a desastres naturales u otros. Ha sido conmovedor el ver la rapidez con que la comunidad internacional respondió al reciente tsunami, que provocó innumerables víctimas. La velocidad con que las noticias viajan hoy aumenta la posibilidad de tomar medidas prácticas en tiempo útil para ofrecer la mejor asistencia. De esta manera los medios pueden lograr un bien muy grande.

4. El Concilio Vaticano II recuerda: “Para el recto uso de estos medios es absolutamente necesario que todos los que los utilizan conozcan las normas del orden moral en este campo y las lleven fielmente a la práctica” (*Inter mirifica*, 4).

El fundamento ético es éste: “La persona humana y la comunidad humana son el fin y la medida del uso de los medios de comunicación social; la comunicación debería realizarse de personas a personas, con vistas al desarrollo integral de las mismas” (*Ética en las comunicaciones sociales*, 21). Así pues, son en primer lugar los comunicadores quienes deben poner en práctica en sus vidas los valores y actitudes que están llamados a inculcar en los demás. Antes que nada, esto debe incluir un auténtico compromiso con el bien común, un bien que no se reduzca a los estrechos intereses de un grupo particular o nación, sino que acoja las necesidades e intereses de todos, el bien de la familia humana entera (cf. *Pacem in terris*, 132). *Los comunicadores tienen la oportunidad de promover una auténtica cultura de la vida, distanciándose de la conjura actual contra la vida* (cf. *Evangelium vitae*, 17) y transmitiendo la verdad sobre el valor y la dignidad de toda persona humana.

5. El modelo y pauta de toda comunicación se encuentra en el Verbo mismo de Dios. “De muchos modos habló Dios a nuestros padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha

hablado por medio del Hijo” (*Heb 1,1*). El Verbo encarnado ha establecido una nueva alianza entre Dios y su pueblo, una alianza que también nos une entre nosotros, convirtiéndonos en comunidad. “Porque él es nuestra paz, el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad” (*Ef 2, 14*).

Mi oración en la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de este año es que los hombres y mujeres de los medios asuman su papel para *derribar los muros de la división y la enemistad en nuestro mundo*, muros que separan a los pueblos y las naciones entre sí y alimentan la incomprensión y la desconfianza. Ojalá usen los recursos que tienen a su disposición para fortalecer los vínculos de amistad y amor que son signo claro del naciente Reino de Dios aquí en la tierra.

*Desde el Vaticano, 24 de enero de 2005, fiesta de San Francisco de Sales.*

**JUAN PABLO II**

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana







# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI PARA LA XL JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***Los medios: red de comunicación,  
comunión y cooperación***

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. Al cumplirse el cuadragésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, me alegra recordar su Decreto sobre los Medios de Comunicación Social, *Inter Mirifica*, que señaló especialmente el poder de los medios para ejercer una influencia en toda la sociedad humana. La necesidad de herramientas que ayuden al bien de la humanidad me ha impulsado a reflexionar, en mi primer mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, sobre la idea de los medios como una red que facilita la comunicación, la comunión y la cooperación.

San Pablo, en su carta a los Efesios, describe vívidamente nuestra vocación humana como la de “participantes de la naturaleza divina” (*Dei verbum*, 2): por Cristo tenemos acceso al Padre en el Espíritu; ya no somos extranjeros y extraños, sino ciudadanos con los santos y los miembros de la familia de Dios, transformándonos en un templo santo, una morada para Dios (cf. *Ef 2*, 18-22). Este sublime retrato de una vida de comunión pone en movimiento todos los aspectos de nuestra vida como cristianos. La invitación a acoger con autenticidad la autocomunicación de Dios en Cristo significa en realidad una llamada a reconocer su fuerza dinámica dentro de nosotros, que desde ahí desea propagarse a los demás y extenderse a todo el mundo, para que su amor sea realmente la medida prevalente en el mundo (cf. *Homilía para la Jornada Mundial de la Juventud*, Colonia, 21 de agosto 2005).

2. Los avances tecnológicos en los medios han conquistado en cierta medida tiempo y espacio, haciendo la comunicación entre las personas tanto instantánea como directa, aun cuando están separadas por enormes distancias. Este desarrollo presenta un potencial enorme para servir al bien común y “constituye un patrimonio a salvaguardar y promover” (*El Rápido Desarrollo*, 10). Sin embargo, como todos sabemos, nuestro mundo está lejos de ser perfecto. Diariamente se nos

recuerda que la inmediatez de la comunicación no necesariamente se traduce en la construcción de la cooperación y la comunión en la sociedad.

Iluminar las conciencias de los individuos y ayudar a formar su pensamiento nunca es una tarea neutral. La comunicación auténtica demanda valor y decisión radicales. Requiere la determinación de aquellos que trabajan en los medios para no debilitarse bajo el peso de tanta información ni para conformarse con verdades parciales o provisionales. Por el contrario, requiere tanto la búsqueda como la transmisión de lo que es el sentido y el fundamento último de la existencia humana, personal y social (cf. *Fides et Ratio*, 5). De esta forma, los medios pueden contribuir constructivamente a la propagación de todo lo que es bueno y verdadero.

3. El llamado a los medios de comunicación de hoy a ser responsables, a ser protagonistas de la verdad y promotores de la paz que ella conlleva, supone numerosos desafíos. Aunque los diversos instrumentos de comunicación social facilitan el intercambio de información, ideas y entendimiento mutuo entre grupos, también están teñidos de ambigüedad. Paralelamente a que facilitan “una gran mesa redonda” para el diálogo, algunas tendencias dentro de los medios engendran una forma de monocultura que oscurece el genio creador, reduce la sutileza del pensamiento complejo y desestima la especificidad de prácticas culturales y la particularidad de la creencia religiosa. Estas son distorsiones que ocurren cuando la industria de los medios se reduce al servicio de sí misma o funciona solamente guiada por el lucro, perdiendo el sentido de responsabilidad hacia el bien común.

Así pues, deben fomentarse siempre el reporte preciso de los eventos, la explicación completa de los hechos de interés público y la presentación justa de diversos puntos de vista. La necesidad de sostener y apoyar la vida matrimonial y familiar es de particular importancia, precisamente porque se relaciona con el fundamento de cada cultura y sociedad (cf. *Apostolicam Actuositatem*, 11). En colaboración con los padres, las industrias de la comunicación social y el entretenimiento pueden ayudar en la difícil pero altamente satisfactoria vocación de educar a la niñez, con la presentación de modelos edificantes de vida y amor humanos (cf. *Inter Mirifica*, 11). Es muy descorazonador y destructivo para todos nosotros cuando lo opuesto ocurre. ¿No lloran nuestros corazones, muy especialmente, cuando los jóvenes son sujetos de expresiones degradantes o falsas de amor que ridiculizan la dignidad otorgada por Dios de cada persona humana y socavan los intereses de la familia?

4. Para motivar tanto una presencia constructiva como una percepción positiva de los medios en la sociedad, deseo reiterar la importancia de los tres pasos identificados por mi venerado predecesor el Papa Juan Pablo II, necesarios para el servicio que deben prestar al bien común: formación, participación y diálogo (cf. *El Rápido Desarrollo*, 11).

La formación en el uso responsable y crítico de los medios ayuda a las personas a utilizarlos de manera inteligente y apropiada. El profundo impacto que los medios electrónicos en particular

ejercen al generar un nuevo vocabulario e imágenes, que introducen tan fácilmente en la sociedad, no habría de ser sobrevalorado. Precisamente porque los medios contemporáneos configuran la cultura popular, ellos mismos deben sobreponerse a toda tentación de manipular, especialmente a los jóvenes, y por el contrario deben impulsarse en el deseo de formar y servir. De este modo, ellos protegen en vez de erosionar el tejido de la sociedad civil, tan valioso para la persona humana.

La participación en los medios surge de su naturaleza: son un bien destinado a toda persona. Como servicio público, la comunicación social requiere de un espíritu de cooperación y corresponsabilidad con escrupulosa atención en el uso de los recursos públicos y en el desempeño de los cargos públicos (cf. *Ética en las Comunicaciones Sociales*, 20), incluyendo el recurso a marcos normativos y a otras medidas o estructuras diseñadas para lograr este objetivo.

Finalmente, los medios de comunicación deben aprovechar y ejercer las grandes oportunidades que les brindan la promoción del diálogo, el intercambio de conocimientos, la expresión de solidaridad y los vínculos de paz. De esta manera ellos se transforman en recursos incisivos y apreciados para la construcción de la civilización del amor que toda persona anhela.

Estoy seguro de que unos serios esfuerzos para promover estos tres pasos, ayudarán a los medios a desarrollarse sólidamente como una red de comunicación, comunión y cooperación, ayudando a los hombres, mujeres y niños, a prestar más atención a la dignidad de la persona humana, a ser más responsables y abiertos a los otros, especialmente a los miembros más necesitados y débiles de la sociedad (cf. *Redemptor Hominis*, 15; *Ética en las Comunicaciones Sociales*, 4).

Para concluir, retomo las alentadoras palabras de San Pablo: Cristo es nuestra paz. En él somos uno (cf. *Ef 2*, 14). ¡Rompeamos juntos los muros divisorios de la hostilidad y construyamos la comunión de amor según los designios que el Creador nos dio a conocer por medio de su Hijo!

*Desde el Vaticano, 24 de enero 2006, Fiesta de San Francisco de Sales.*

## BENEDICTUS PP. XVI

© Copyright 2006 - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI  
PARA LA XLI JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***"Los niños y los medios de comunicación social:  
un reto para la educación"***

[20 de mayo 2007]

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. El tema de la cuadragésima primera Jornada de las Comunicaciones Sociales, "Los niños y los medios de comunicación social: un reto para la educación", nos invita a reflexionar sobre dos aspectos de suma importancia. Uno es la formación de los niños. El segundo, quizás menos obvio pero no menos importante, es la formación de los medios mismos.

Los complejos desafíos a los que se enfrenta la educación actual están fuertemente relacionados con el influjo penetrante de estos medios en nuestro mundo. Como un aspecto del fenómeno de la globalización e impulsados por el rápido desarrollo tecnológico, los medios marcan profundamente el entorno cultural (cf. Juan Pablo II, Carta apostólica *El Rápido desarrollo*, 3). De hecho, algunos afirman que la influencia formativa de los medios se contrapone a la de la escuela, de la Iglesia e incluso a la del hogar. "Para muchas personas la realidad corresponde a lo que los medios de comunicación definen como tal" (Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Aetatis novae*, 4).

2. La relación entre los niños, los medios de comunicación y la educación se puede considerar desde dos perspectivas: la formación de los niños por parte de los medios, y la formación de los niños para responder adecuadamente a los medios. Surge entonces como una especie de reciprocidad que apunta a la responsabilidad de los medios como industria, y a la necesidad de una participación crítica y activa por parte de los lectores, televidentes u oyentes. En este

contexto, la formación en el recto uso de los medios es esencial para el desarrollo cultural, moral y espiritual de los niños.

¿Cómo se puede promover y proteger este bien común? Educar a los niños para que hagan un buen uso de los medios es responsabilidad de los padres, de la Iglesia y de la escuela. El papel de los padres es de vital importancia. Éstos tienen el derecho y el deber de asegurar un uso prudente de los medios educando la conciencia de sus hijos, para que sean capaces de expresar juicios serenos y objetivos que después les guíen en la elección o rechazo de los programas propuestos (cf. Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, 76). Para llevar a cabo eso, los padres deberían de contar con el estímulo y ayuda de las escuelas y parroquias, asegurando así que este aspecto de la paternidad, difícil pero gratificante, sea apoyado por toda la comunidad.

La educación para los medios debería ser positiva. Cuando se pone a los niños delante de lo que es estética y moralmente excelente se les ayuda a desarrollar la apreciación, la prudencia y la capacidad de discernimiento. En este punto, es importante reconocer el valor fundamental del ejemplo de los padres y el beneficio de introducir a los jóvenes en los clásicos de la literatura infantil, las bellas artes y la música selecta. Si bien la literatura popular siempre tendrá un lugar propio en la cultura, no debería ser aceptada pasivamente la tentación al sensacionalismo en los lugares de enseñanza. La belleza, que es como un espejo de lo divino, inspira y vivifica los corazones y mentes jóvenes, mientras que la fealdad y la tosquedad tienen un impacto deprimente en las actitudes y comportamientos.

La educación para los medios, como toda labor educativa, requiere la formación del ejercicio de la libertad. Se trata de una tarea exigente. Muy a menudo la libertad se presenta como la búsqueda frenética del placer o de nuevas experiencias. Pero más que de una liberación se trata de una condena. La verdadera libertad nunca condenaría a un individuo —especialmente un niño— a la búsqueda insaciable de la novedad. A la luz de la verdad, la auténtica libertad se experimenta como una respuesta definitiva al "sí" de Dios a la humanidad, que nos llama a elegir lo que es bueno, verdadero y bello, no de un modo discriminado sino deliberadamente. Los padres de familia son, pues, los guardianes de la libertad de sus hijos; y en la medida en que les devuelven esa libertad, los conducen a la profunda alegría de la vida (cf. *Discurso en el V Encuentro Mundial de las Familias*, Valencia, 8 julio 2006).

3. Este profundo deseo de los padres y profesores de educar a los niños en el camino de la belleza, de la verdad y de la bondad, solo será favorecido por la industria de los medios en la medida en que promueva la dignidad fundamental del ser humano, el verdadero valor del matrimonio y de la vida familiar, así como los logros y metas de la humanidad. De ahí que la necesidad de que los medios estén comprometidos en una formación efectiva y éticamente aceptable sea vista con particular interés e incluso con urgencia, no solamente por los padres y profesores, sino también por todos aquéllos que tienen un sentido de responsabilidad cívica.

Si bien afirmamos con certeza que muchos operadores de los medios desean hacer lo que es justo (cf. Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Ética en las comunicaciones sociales*, 4), debemos reconocer que los comunicadores se enfrentan con frecuencia a "presiones psicológicas y especiales dilemas éticos" (*Aetatis novae*, 19) viendo como a veces la competencia comercial fuerza a rebajar su estándar.

Toda tendencia a producir programas — incluso películas de animación y video juegos— que exaltan la violencia y reflejan comportamientos antisociales o que, en nombre del entretenimiento, trivializan la sexualidad humana, es perversión; y mucho más cuando se trata de programas dirigidos a niños y adolescentes. ¿Cómo se podría explicar este "entretenimiento" a los innumerables jóvenes inocentes que son víctimas realmente de la violencia, la explotación y el abuso? A este respecto, haríamos bien en reflexionar sobre el contraste entre Cristo, que "abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos" (*Mc* 10,16), y aquél que "escandaliza a uno de estos pequeños más le vale que le pongan al cuello una piedra de molino" (*Lc* 17,2).

Exhorto nuevamente a los responsables de la industria de estos medios para que formen y motiven a los productores a salvaguardar el bien común, a preservar la verdad, a proteger la dignidad humana individual y a promover el respeto por las necesidades de la familia.

4. La Iglesia misma, a la luz del mensaje de salvación que se le ha confiado, es también maestra en humanidad y aprovecha la oportunidad para ofrecer ayuda a los padres, educadores, comunicadores y jóvenes. Las parroquias y los programas escolares, hoy en día, deberían estar a la vanguardia en lo que respecta a la educación para los medios de comunicación social. Sobre todo, la Iglesia desea compartir una visión de la dignidad humana que es el centro de toda auténtica comunicación. "Al verlo con los ojos de Cristo, puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias: puedo ofrecerle la mirada de amor que él necesita" (*Deus caritas est*, 18).

*Desde la Ciudad del Vaticano, 24 de Enero 2007, Fiesta de San Francisco de Sales.*

## BENEDICTUS PP. XVI

© Copyright 2007 - Libreria Editrice Vaticana

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI  
PARA LA XLII JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***“Los medios: en la encrucijada entre protagonismo y servicio.  
Buscar la Verdad para compartirla”  
(4 de mayo de 2008)***

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. El tema de la próxima Jornada mundial de las comunicaciones sociales, «Los medios de comunicación social: en la encrucijada entre protagonismo y servicio. Buscar la verdad para compartirla», pone de relieve la importancia del papel que estos instrumentos desempeñan en la vida de las personas y de la sociedad. En efecto, no existe ámbito de la experiencia humana —más aún si consideramos el amplio fenómeno de la globalización— en el que los medios de comunicación social no se hayan convertido en parte constitutiva de las relaciones interpersonales y de los procesos sociales, económicos, políticos y religiosos. A este respecto, escribí en el [Mensaje para la Jornada mundial de la paz](#) del pasado 1 de enero: «Los medios de comunicación social, por las potencialidades educativas de que disponen, tienen una responsabilidad especial en la promoción del respeto por la familia, en ilustrar sus esperanzas y derechos, en resaltar su belleza» (n. 5: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 14 de diciembre de 2007, p. 5).

2. Gracias a una vertiginosa evolución tecnológica, estos medios han logrado potencialidades extraordinarias, lo cual plantea al mismo tiempo nuevos e inéditos interrogantes y problemas. Es innegable la aportación que pueden dar al flujo de noticias, al conocimiento de los hechos y a la difusión del saber. Por ejemplo, han contribuido de manera decisiva a la alfabetización y a la socialización, así como al desarrollo de la democracia y al diálogo entre los pueblos. Sin su aportación sería realmente difícil favorecer y mejorar la comprensión entre las naciones, dar alcance universal a los diálogos de paz, garantizar al hombre el bien primario de la información,

asegurando a la vez la libre circulación del pensamiento, sobre todo en orden a los ideales de solidaridad y justicia social.

Ciertamente, los medios de comunicación social en su conjunto no solamente son medios para la difusión de las ideas, sino que también pueden y deben ser instrumentos al servicio de un mundo más justo y solidario. Lamentablemente, existe el peligro de que se transformen en sistemas dedicados a someter al hombre a lógicas dictadas por los intereses dominantes del momento. Es el caso de una comunicación usada para fines ideológicos o para la venta de productos de consumo mediante una publicidad obsesiva.

Con el pretexto de representar la realidad, se tiende de hecho a legitimar e imponer modelos distorsionados de vida personal, familiar o social. Además, para ampliar la audiencia, la llamada *audience*, a veces no se duda en recurrir a la transgresión, a la vulgaridad y a la violencia. Y, por último, puede suceder también que a través de los medios de comunicación social se propongan y apoyen modelos de desarrollo que, en vez de disminuir el abismo tecnológico entre los países pobres y los ricos, lo aumentan.

3. La humanidad se encuentra hoy ante una encrucijada. También a los medios de comunicación social se puede aplicar lo que escribí en la encíclica *Spe salvi* sobre la ambigüedad del progreso, que ofrece posibilidades inéditas para el bien, pero al mismo tiempo abre enormes posibilidades de mal que antes no existían (cf. n. 22). Por tanto, es necesario preguntarse si es sensato dejar que los medios de comunicación social se subordinen a un protagonismo indiscriminado o que acaben en manos de quien se vale de ellos para manipular las conciencias. ¿No se debería, más bien, hacer todo lo posible para que permanezcan al servicio de la persona y del bien común, y favorezcan «la formación ética del hombre, el crecimiento del hombre interior»? (cf. *ib.*).

Su extraordinaria influencia en la vida de las personas y de la sociedad es un dato ampliamente reconocido, pero hay que tomar conciencia del viraje, diría incluso del cambio de función que los medios están afrontando. Hoy, de manera cada vez más marcada, en ocasiones la comunicación parece tener la pretensión no sólo de representar la realidad, sino también de determinarla gracias al poder y a la fuerza de sugestión que posee.

Se constata, por ejemplo, que con respecto a algunos acontecimientos los medios no se utilizan para una adecuada función de información, sino para "crear" los acontecimientos mismos. Muchos pastores ven con preocupación este peligroso cambio en su función. Precisamente porque se trata de realidades que influyen profundamente en todas las dimensiones de la vida humana (moral, intelectual, religiosa, relacional, afectiva, cultural), poniendo en juego el bien de la persona, es necesario reafirmar que no todo lo que es técnicamente posible es también éticamente realizable. El impacto de los medios de comunicación social en la vida del hombre contemporáneo plantea, por tanto, interrogantes ineludibles, que esperan decisiones y respuestas inaplazables.

4. El papel que los medios de comunicación han adquirido en la sociedad debe considerarse como parte integrante de la cuestión antropológica, que se plantea como un desafío crucial del tercer milenio. De manera similar a lo que sucede en el campo de la vida humana, del matrimonio y de la familia, y en el ámbito de las grandes cuestiones contemporáneas relativas a la paz, la justicia y la conservación de la creación, también en el sector de las comunicaciones sociales están en juego dimensiones constitutivas del ser humano y de su verdad.

Cuando la comunicación pierde las raíces éticas y elude el control social, termina por olvidar la centralidad y la dignidad inviolable del ser humano, y corre el riesgo de influir negativamente sobre su conciencia y sus opciones, condicionando así, en definitiva, la libertad y la vida misma de las personas. Precisamente por eso es indispensable que los medios de comunicación social defiendan celosamente a la persona y respeten plenamente su dignidad. Son muchos los que piensan que en este ámbito es necesaria una "info-ética", así como existe la bio-ética en el campo de la medicina y de la investigación científica vinculada a la vida.

5. Hay que evitar que los medios de comunicación social se conviertan en megáfono del materialismo económico y del relativismo ético, verdaderas plagas de nuestro tiempo. Por el contrario, pueden y deben contribuir a dar a conocer la verdad sobre el hombre, defendiéndola ante los que tienden a negarla o destruirla. Se puede decir, incluso, que la búsqueda y la presentación de la verdad sobre el hombre son la vocación más alta de la comunicación social. Utilizar para este fin todos los lenguajes, cada vez más bellos y refinados, de los que disponen los medios de comunicación social, es una tarea entusiasmante confiada, en primer lugar, a los responsables y operadores del sector. Es una tarea que, sin embargo, nos corresponde en cierto modo a todos, porque en esta época de globalización todos somos usuarios y a la vez operadores de comunicaciones sociales. Los nuevos medios de comunicación, en particular la telefonía e internet, están modificando el rostro mismo de la comunicación y, tal vez, esta es una magnífica ocasión para volver a diseñarlo, para hacer más visibles, como dijo mi venerado predecesor Juan Pablo II, las líneas esenciales e irrenunciables de la verdad sobre la persona humana (cf. carta apostólica *El rápido desarrollo*, 10).

6. El hombre tiene sed de verdad, busca la verdad; así lo demuestran también la atención y el éxito que tienen tantos productos editoriales y programas de ficción de calidad en los que se reconocen y son adecuadamente representadas la verdad, la belleza y la grandeza de la persona, incluyendo su dimensión religiosa. Jesús dijo: «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn 8, 32). La verdad que nos hace libres es Cristo, porque sólo él puede responder plenamente a la sed de vida y de amor que existe en el corazón humano. Quien lo ha encontrado y se apasiona por su mensaje, experimenta el deseo incontenible de compartir y comunicar esta verdad: «Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos —escribe san Juan—, lo que contemplamos y palparon nuestras manos: la Palabra de vida (...), os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro

gozo sea completo» (1 Jn 1, 1-3).

Invoquemos al Espíritu Santo para que no falten comunicadores valientes y testigos auténticos de la verdad que, fieles al mandato de Cristo y apasionados por el mensaje de la fe, «se hagan intérpretes de las actuales exigencias culturales, comprometiéndose a vivir esta época de la comunicación no como tiempo de alienación y extravío, sino como tiempo oportuno para la búsqueda de la verdad y el desarrollo de la comunión entre las personas y los pueblos» (Juan Pablo II, Discurso al congreso *Parábolas mediáticas*, 9 noviembre 2002, 2: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 15 de noviembre de 2002, p. 3).

Con este deseo os imparto a todos con afecto mi bendición.

*Vaticano, 24 de enero de 2008, fiesta de San Francisco de Sales*

## **BENEDICTUS PP. XVI**

© Copyright 2008 - Libreria Editrice Vaticana

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI  
PARA LA XLIII JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***"Nuevas tecnologías, nuevas relaciones.  
Promover una cultura de respeto, de diálogo, de amistad."***

*24 de mayo de 2009*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Ante la proximidad de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, me es grato dirigirme a vosotros para exponeros algunas de mis reflexiones sobre el tema elegido este año: *Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo y amistad.* En efecto, las nuevas tecnologías digitales están provocando hondas transformaciones en los modelos de comunicación y en las relaciones humanas. Estos cambios resaltan más aún entre los jóvenes que han crecido en estrecho contacto con estas nuevas técnicas de comunicación y que, por tanto, se sienten a gusto en el mundo digital, que resulta sin embargo menos familiar a muchos de nosotros, adultos, que hemos debido empezar a entenderlo y apreciar las oportunidades que ofrece para la comunicación. En el mensaje de este año, pienso particularmente en quienes forman parte de la llamada *generación digital*. Quisiera compartir con ellos algunas ideas sobre el extraordinario potencial de las nuevas tecnologías, cuando se usan para favorecer la comprensión y la solidaridad humana. Estas tecnologías son un verdadero don para la humanidad y por ello debemos hacer que sus ventajas se pongan al servicio de todos los seres humanos y de todas las comunidades, sobre todo de los más necesitados y vulnerables.

El fácil acceso a teléfonos móviles y computadoras, unido a la dimensión global y a la presencia capilar de Internet, han multiplicado los medios para enviar instantáneamente palabras e imágenes a grandes distancias y hasta los lugares más remotos del mundo. Esta posibilidad era impensable para las precedentes generaciones. Los jóvenes especialmente se han dado cuenta

del enorme potencial de los nuevos medios para facilitar la conexión, la comunicación y la comprensión entre las personas y las comunidades, y los utilizan para estar en contacto con sus amigos, para encontrar nuevas amistades, para crear comunidades y redes, para buscar información y noticias, para compartir sus ideas y opiniones. De esta nueva cultura de comunicación se derivan muchos beneficios: las familias pueden permanecer en contacto aunque sus miembros estén muy lejos unos de otros; los estudiantes e investigadores tienen acceso más fácil e inmediato a documentos, fuentes y descubrimientos científicos, y pueden así trabajar en equipo desde diversos lugares; además, la naturaleza interactiva de los nuevos medios facilita formas más dinámicas de aprendizaje y de comunicación que contribuyen al progreso social.

Aunque nos asombra la velocidad con que han evolucionado las nuevas tecnologías en cuanto a su fiabilidad y eficiencia, no debería de sorprendernos su popularidad entre los usuarios, pues ésta responde al deseo fundamental de las personas de entrar en relación unas con otras. Este anhelo de comunicación y amistad tiene su raíz en nuestra propia naturaleza humana y no puede comprenderse adecuadamente sólo como una respuesta a las innovaciones tecnológicas. A la luz del mensaje bíblico, ha de entenderse como reflejo de nuestra participación en el amor comunicativo y unificador de Dios, que quiere hacer de toda la humanidad una sola familia. Cuando sentimos la necesidad de acercarnos a otras personas, cuando deseamos conocerlas mejor y darnos a conocer, estamos respondiendo a la llamada divina, una llamada que está grabada en nuestra naturaleza de seres creados a imagen y semejanza de Dios, el Dios de la comunicación y de la comunión.

El deseo de estar en contacto y el instinto de comunicación, que parecen darse por descontados en la cultura contemporánea, son en el fondo manifestaciones modernas de la tendencia fundamental y constante del ser humano a ir más allá de sí mismo para entrar en relación con los demás. En realidad, cuando nos abrimos a los demás, realizamos una de nuestras más profundas aspiraciones y nos hacemos más plenamente humanos. En efecto, amar es aquello para lo que hemos sido concebidos por el Creador. Naturalmente, no hablo de relaciones pasajeras y superficiales; hablo del verdadero amor, que es el centro de la enseñanza moral de Jesús: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas", y "amarás a tu prójimo como a ti mismo" (cf. *Mc* 12, 30-31). Con esta luz, al reflexionar sobre el significado de las nuevas tecnologías, es importante considerar no sólo su indudable capacidad de favorecer el contacto entre las personas, sino también la calidad de los contenidos que se deben poner en circulación. Deseo animar a todas las personas de buena voluntad, y que trabajan en el mundo emergente de la comunicación digital, para que se comprometan a promover una cultura de *respeto*, *diálogo* y *amistad*.

Por lo tanto, quienes se ocupan del sector de la producción y difusión de contenidos de los nuevos medios, han de comprometerse a *respetar* la dignidad y el valor de la persona humana. Si las nuevas tecnologías deben servir para el bien de los individuos y de la sociedad, quienes las usan deben evitar compartir palabras e imágenes degradantes para el ser humano, y excluir por

tanto lo que alimenta el odio y la intolerancia, envilece la belleza y la intimidad de la sexualidad humana, o lo que explota a los débiles e indefensos.

Las nuevas tecnologías han abierto también caminos para el *diálogo* entre personas de diversos países, culturas y religiones. El nuevo espacio digital, llamado *ciberespacio*, permite encontrarse y conocer los valores y tradiciones de otros. Sin embargo, para que esos encuentros den fruto, se requieren formas honestas y correctas de expresión, además de una escucha atenta y respetuosa. El diálogo debe estar basado en una búsqueda sincera y recíproca de la verdad, para potenciar el desarrollo en la comprensión y la tolerancia. La vida no es una simple sucesión de hechos y experiencias; es más bien la búsqueda de la verdad, del bien, de la belleza. A dichos fines se encaminan nuestras decisiones y el ejercicio de nuestra libertad, y en ellos —la verdad, el bien y la belleza— encontramos felicidad y alegría. No hay que dejarse engañar por quienes tan sólo van en busca de consumidores en un mercado de posibilidades indiferenciadas, donde la elección misma se presenta como el bien, la novedad se confunde con la belleza y la experiencia subjetiva suplanta a la verdad.

El concepto de *amistad* ha tenido un nuevo auge en el vocabulario de las redes sociales digitales que han surgido en los últimos años. Este concepto es una de las más nobles conquistas de la cultura humana. En nuestras amistades, y a través de ellas, crecemos y nos desarrollamos como seres humanos. Precisamente por eso, siempre se ha considerado la verdadera amistad como una de las riquezas más grandes que puede tener el ser humano. Por tanto, se ha de tener cuidado de no banalizar el concepto y la experiencia de la amistad. Sería una pena que nuestro deseo de establecer y desarrollar las amistades *on line* fuera en deterioro de nuestra disponibilidad para la familia, los vecinos y quienes encontramos en nuestra realidad cotidiana, en el lugar de trabajo, en la escuela o en el tiempo libre. En efecto, cuando el deseo de conexión virtual se convierte en obsesivo, la consecuencia es que la persona se aísla, interrumpiendo su interacción social real. Esto termina por alterar también los ritmos de reposo, de silencio y de reflexión necesarios para un sano desarrollo humano.

La amistad es un gran bien para las personas, pero se vaciaría de sentido si fuese considerado como un fin en sí mismo. Los amigos deben sostenerse y animarse mutuamente para desarrollar sus capacidades y talentos, y para poner éstos al servicio de la comunidad humana. En este contexto es alentador ver surgir nuevas redes digitales que tratan de promover la solidaridad humana, la paz y la justicia, los derechos humanos, el respeto por la vida y el bien de la creación. Estas redes pueden facilitar formas de cooperación entre pueblos de diversos contextos geográficos y culturales, permitiéndoles profundizar en la humanidad común y en el sentido de corresponsabilidad para el bien de todos. Pero se ha de procurar que el mundo digital en el que se crean esas redes sea realmente accesible a todos. Sería un grave daño para el futuro de la humanidad si los nuevos instrumentos de comunicación, que permiten compartir saber e información de modo más veloz y eficaz, no fueran accesibles a quienes ya están social y económicamente marginados, o si contribuyeran tan sólo a acrecentar la distancia que separa a

los pobres de las nuevas redes que se desarrollan al servicio de la información y la socialización humana.

Quisiera concluir este mensaje dirigiéndome de manera especial a los *jóvenes católicos*, para exhortarlos a llevar al mundo digital el testimonio de su fe. Amigos, sentíos comprometidos a sembrar en la cultura de este nuevo ambiente comunicativo e informativo los valores sobre los que se apoya vuestra vida. En los primeros tiempos de la Iglesia, los Apóstoles y sus discípulos llevaron la Buena Noticia de Jesús al mundo grecorromano. Así como entonces la evangelización, para dar fruto, tuvo necesidad de una atenta comprensión de la cultura y de las costumbres de aquellos pueblos paganos, con el fin de tocar su mente y su corazón, así también ahora el anuncio de Cristo en el mundo de las nuevas tecnologías requiere conocer éstas en profundidad para usarlas después de manera adecuada. A vosotros, jóvenes, que casi espontáneamente os sentís en sintonía con estos nuevos medios de comunicación, os corresponde de manera particular la tarea de evangelizar este "continente digital". Hacedos cargo con entusiasmo del anuncio del Evangelio a vuestros coetáneos. Vosotros conocéis sus temores y sus esperanzas, sus entusiasmos y sus desilusiones. El don más valioso que les podéis ofrecer es compartir con ellos la "buena noticia" de un Dios que se hizo hombre, padeció, murió y resucitó para salvar a la humanidad. El corazón humano anhela un mundo en el que reine el amor, donde los bienes sean compartidos, donde se edifique la unidad, donde la libertad encuentre su propio sentido en la verdad y donde la identidad de cada uno se logre en una comunión respetuosa. La fe puede dar respuesta a estas aspiraciones: ¡sed sus mensajeros! El Papa está junto a vosotros con su oración y con su bendición.

*Vaticano, 24 de enero 2009, Fiesta de San Francisco de Sales.*

## **BENEDICTUS PP. XVI**

© Copyright 2009 - Libreria Editrice Vaticana

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL SANTO PADRE  
BENEDICTO XVI  
PARA LA XLIV JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**«El sacerdote y la pastoral en el mundo digital:  
los nuevos medios al servicio de la Palabra»**

[Domingo 16 de mayo de 2010]

*Queridos hermanos y hermanas:*

El tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales –«*El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra*»– se inserta muy apropiadamente en el camino del [Año Sacerdotal](#), y pone en primer plano la reflexión sobre un ámbito pastoral vasto y delicado como es el de la comunicación y el mundo digital, ofreciendo al sacerdote nuevas posibilidades de realizar su particular servicio *a* la Palabra y *de* la Palabra. Las comunidades eclesiales, han incorporado desde hace tiempo los nuevos medios de comunicación como instrumentos ordinarios de expresión y de contacto con el propio territorio, instaurado en muchos casos formas de diálogo aún de mayor alcance. Su reciente y amplia difusión, así como su notable influencia, hacen cada vez más importante y útil su uso en el ministerio sacerdotal.

La tarea primaria del sacerdote es la de anunciar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne, y comunicar la multiforme gracia divina que nos salva mediante los Sacramentos. La Iglesia, convocada por la Palabra, es signo e instrumento de la comunión que Dios establece con el hombre y que cada sacerdote está llamado a edificar en Él y con Él. En esto reside la altísima dignidad y belleza de la misión sacerdotal, en la que se opera de manera privilegiada lo que afirma el apóstol Pablo: «Dice la Escritura: “Nadie que cree en Él quedará defraudado”... Pues “todo el que invoca el nombre del Señor se salvará”. Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo si no creen en Él? ¿Cómo van a creer si no oyen hablar de Él? ¿Y cómo van a oír sin alguien que les

predique? ¿Y cómo van a predicar si no los envían?» (Rm 10,11.13-15).

Las vías de comunicación abiertas por las conquistas tecnológicas se han convertido en un instrumento indispensable para responder adecuadamente a estas preguntas, que surgen en un contexto de grandes cambios culturales, que se notan especialmente en el mundo juvenil. En verdad el mundo digital, ofreciendo medios que permiten una capacidad de expresión casi ilimitada, abre importantes perspectivas y actualiza la exhortación paulina: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16). Así pues, con la difusión de esos medios, la responsabilidad del anuncio no solamente aumenta, sino que se hace más acuciante y reclama un compromiso más intenso y eficaz. A este respecto, el sacerdote se encuentra como al inicio de una «nueva historia», porque en la medida en que estas nuevas tecnologías susciten relaciones cada vez más intensas, y cuanto más se amplíen las fronteras del mundo digital, tanto más se verá llamado a ocuparse pastoralmente de este campo, multiplicando su esfuerzo para poner dichos medios al servicio de la Palabra.

Sin embargo, la creciente multimedialidad y la gran variedad de funciones que hay en la comunicación, pueden comportar el riesgo de un uso dictado sobre todo por la mera exigencia de hacerse presentes, considerando internet solamente, y de manera errónea, como un espacio que debe ocuparse. Por el contrario, se pide a los presbíteros la capacidad de participar en el mundo digital en constante fidelidad al mensaje del Evangelio, para ejercer su papel de animadores de comunidades que se expresan cada vez más a través de las muchas «voces» surgidas en el mundo digital. Deben anunciar el Evangelio valiéndose no sólo de los medios tradicionales, sino también de los que aporta la nueva generación de medios audiovisuales (foto, vídeo, animaciones, blogs, sitios web), ocasiones inéditas de diálogo e instrumentos útiles para la evangelización y la catequesis.

El sacerdote podrá dar a conocer la vida de la Iglesia mediante estos modernos medios de comunicación, y ayudar a las personas de hoy a descubrir el rostro de Cristo. Para ello, ha de unir el uso oportuno y competente de tales medios –adquirido también en el período de formación– con una sólida preparación teológica y una honda espiritualidad sacerdotal, alimentada por su constante diálogo con el Señor. En el contacto con el mundo digital, el presbítero debe trasparentar, más que la mano de un simple usuario de los medios, su corazón de consagrado que da alma no sólo al compromiso pastoral que le es propio, sino al continuo flujo comunicativo de la «red».

También en el mundo digital, se debe poner de manifiesto que la solicitud amorosa de Dios en Cristo por nosotros no es algo del pasado, ni el resultado de teorías eruditas, sino una realidad muy concreta y actual. En efecto, la pastoral en el mundo digital debe mostrar a las personas de nuestro tiempo y a la humanidad desorientada de hoy que «Dios está cerca; que en Cristo todos nos pertenecemos mutuamente» (*Discurso a la Curia romana para el intercambio de felicitaciones navideñas*, 21 diciembre 2009).

¿Quién mejor que un hombre de Dios puede desarrollar y poner en práctica, a través de la propia competencia en el campo de los nuevos medios digitales, una pastoral que haga vivo y actual a Dios en la realidad de hoy? ¿Quién mejor que él para presentar la sabiduría religiosa del pasado como una riqueza a la que recurrir para vivir dignamente el hoy y construir adecuadamente el futuro? Quien trabaja como consagrado en los medios, tiene la tarea de allanar el camino a nuevos encuentros, asegurando siempre la calidad del contacto humano y la atención a las personas y a sus auténticas necesidades espirituales. Le corresponde ofrecer a quienes viven éste nuestro tiempo «digital» los signos necesarios para reconocer al Señor; darles la oportunidad de educarse para la espera y la esperanza, y de acercarse a la Palabra de Dios que salva y favorece el desarrollo humano integral. La Palabra podrá así navegar *mar adentro* hacia las numerosas encrucijadas que crea la tupida red de autopistas del ciberespacio, y afirmar el derecho de ciudadanía de Dios en cada época, para que Él pueda avanzar a través de las nuevas formas de comunicación por las calles de las ciudades y detenerse ante los umbrales de las casas y de los corazones y decir de nuevo: «Estoy a la puerta llamando. Si alguien oye y me abre, entraré y cenaremos juntos» (Ap 3, 20).

En el [Mensaje del año pasado](#) animé a los responsables de los procesos comunicativos a promover una cultura de respeto por la dignidad y el valor de la persona humana. Ésta es una de las formas en que la Iglesia está llamada a ejercer una «diaconía de la cultura» en el «continente digital». Con el Evangelio en las manos y en el corazón, es necesario reafirmar que hemos de continuar preparando los caminos que conducen a la Palabra de Dios, sin descuidar una atención particular a quien está en actitud de búsqueda. Más aún, procurando mantener viva esa búsqueda como primer paso de la evangelización. Así, una pastoral en el mundo digital está llamada a tener en cuenta también a quienes no creen y desconfían, pero que llevan en el corazón los deseos de absoluto y de verdades perennes, pues esos medios permiten entrar en contacto con creyentes de cualquier religión, con no creyentes y con personas de todas las culturas. Así como el profeta Isaías llegó a imaginar una casa de oración para todos los pueblos (cf. *Is 56,7*), quizá sea posible imaginar que podamos abrir en la red un espacio –como el «patio de los gentiles» del Templo de Jerusalén– también a aquéllos para quienes Dios sigue siendo un desconocido.

El desarrollo de las nuevas tecnologías y, en su dimensión más amplia, todo el mundo digital, representan un gran recurso para la humanidad en su conjunto y para cada persona en la singularidad de su ser, y un estímulo para el debate y el diálogo. Pero constituyen también una gran oportunidad para los creyentes. Ningún camino puede ni debe estar cerrado a quien, en el nombre de Cristo resucitado, se compromete a hacerse cada vez más prójimo del ser humano. Los nuevos medios, por tanto, ofrecen sobre todo a los presbíteros perspectivas pastorales siempre nuevas y sin fronteras, que lo invitan a valorar la dimensión universal de la Iglesia para una comunión amplia y concreta; a ser testigos en el mundo actual de la vida renovada que surge de la escucha del Evangelio de Jesús, el Hijo eterno que ha habitado entre nosotros para salvarnos. No hay que olvidar, sin embargo, que la fecundidad del ministerio sacerdotal deriva

sobre todo de Cristo, al que encontramos y escuchamos en la oración; al que anunciamos con la predicación y el testimonio de la vida; al que conocemos, amamos y celebramos en los sacramentos, sobre todo en el de la Santa Eucaristía y la Reconciliación.

Queridos sacerdotes, os renuevo la invitación a asumir con sabiduría las oportunidades específicas que ofrece la moderna comunicación. Que el Señor os convierta en apasionados anunciadores de la Buena Noticia, también en la nueva «ágora» que han dado a luz los nuevos medios de comunicación.

Con estos deseos, invoco sobre vosotros la protección de la Madre de Dios y del Santo Cura de Ars, y con afecto imparto a cada uno la Bendición Apostólica.

*Vaticano, 24 de enero 2010, Fiesta de San Francisco de Sales.*

## **BENEDICTUS PP. XVI**

© Copyright 2010 - Libreria Editrice Vaticana

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL SANTO PADRE  
BENEDICTO XVI  
PARA LA XLV JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital**

5 de junio 2011

*Queridos hermanos y hermanas*

Con ocasión de la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, deseo compartir algunas reflexiones, motivadas por un fenómeno característico de nuestro tiempo: la propagación de la comunicación a través de *internet*. Se extiende cada vez más la opinión de que, así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy. Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión.

Se presentan a nuestro alcance objetivos hasta ahora impensables, que asombran por las posibilidades de los nuevos medios, y que a la vez exigen con creciente urgencia una seria reflexión sobre el sentido de la comunicación en la era digital. Esto se ve más claramente aún cuando nos confrontamos con las extraordinarias potencialidades de *internet* y la complejidad de sus aplicaciones. Como todo fruto del ingenio humano, las nuevas tecnologías de comunicación deben ponerse al servicio del bien integral de la persona y de la humanidad entera. Si se usan con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano.

Transmitir información en el mundo digital significa cada vez más introducirla en una red social, en la que el conocimiento se comparte en el ámbito de intercambios personales. Se relativiza la distinción entre el productor y el consumidor de información, y la comunicación ya no se reduce a un intercambio de datos, sino que se desea compartir. Esta dinámica ha contribuido a una renovada valoración del acto de comunicar, considerado sobre todo como diálogo, intercambio, solidaridad y creación de relaciones positivas. Por otro lado, todo ello tropieza con algunos límites típicos de la comunicación digital: una interacción parcial, la tendencia a comunicar sólo algunas partes del propio mundo interior, el riesgo de construir una cierta imagen de sí mismos que suele llevar a la autocomplacencia.

De modo especial, los jóvenes están viviendo este cambio en la comunicación con todas las aspiraciones, las contradicciones y la creatividad propias de quienes se abren con entusiasmo y curiosidad a las nuevas experiencias de la vida. Cuanto más se participa en el espacio público digital, creado por las llamadas redes sociales, se establecen nuevas formas de relación interpersonal que inciden en la imagen que se tiene de uno mismo. Es inevitable que ello haga plantearse no sólo la pregunta sobre la calidad del propio actuar, sino también sobre la autenticidad del propio ser. La presencia en estos espacios virtuales puede ser expresión de una búsqueda sincera de un encuentro personal con el otro, si se evitan ciertos riesgos, como buscar refugio en una especie de mundo paralelo, o una excesiva exposición al mundo virtual. El anhelo de compartir, de establecer “amistades”, implica el desafío de ser auténticos, fieles a sí mismos, sin ceder a la ilusión de construir artificialmente el propio “perfil” público.

Las nuevas tecnologías permiten a las personas encontrarse más allá de las fronteras del espacio y de las propias culturas, inaugurando así un mundo nuevo de amistades potenciales. Ésta es una gran oportunidad, pero supone también prestar una mayor atención y una toma de conciencia sobre los posibles riesgos. ¿Quién es mi “prójimo” en este nuevo mundo? ¿Existe el peligro de estar menos presentes con quien encontramos en nuestra vida cotidiana ordinaria? ¿Tenemos el peligro de caer en la dispersión, dado que nuestra atención está fragmentada y absorta en un mundo “diferente” al que vivimos? ¿Dedicamos tiempo a reflexionar críticamente sobre nuestras decisiones y a alimentar relaciones humanas que sean realmente profundas y duraderas? Es importante recordar siempre que el contacto virtual no puede y no debe sustituir el contacto humano directo, en todos los aspectos de nuestra vida.

También en la era digital, cada uno siente la necesidad de ser una persona auténtica y reflexiva. Además, las redes sociales muestran que uno está siempre implicado en aquello que comunica. Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales. Por eso, puede decirse que existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro. Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de

comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él. Asimismo, tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia. En los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión, el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza (cf. *1 P 3,15*).

El compromiso de ser testigos del Evangelio en la era digital exige a todos el estar muy atentos con respecto a los aspectos de ese mensaje que puedan contrastar con algunas lógicas típicas de la red. Hemos de tomar conciencia sobre todo de que el valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la “popularidad” o la cantidad de atención que provoca. Debemos darla a conocer en su integridad, más que intentar hacerla aceptable, quizá desvirtuándola. Debe transformarse en alimento cotidiano y no en atracción de un momento.

La verdad del Evangelio no puede ser objeto de consumo ni de disfrute superficial, sino un don que pide una respuesta libre. Esa verdad, incluso cuando se proclama en el espacio virtual de la red, está llamada siempre a encarnarse en el mundo real y en relación con los rostros concretos de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la vida cotidiana. Por eso, siguen siendo fundamentales las relaciones humanas directas en la transmisión de la fe.

Con todo, deseo invitar a los cristianos a unirse con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no simplemente para satisfacer el deseo de estar presentes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana. La red está contribuyendo al desarrollo de nuevas y más complejas formas de conciencia intelectual y espiritual, de comprensión común. También en este campo estamos llamados a anunciar nuestra fe en Cristo, que es Dios, el Salvador del hombre y de la historia, Aquél en quien todas las cosas alcanzan su plenitud (cf. *Ef 1, 10*). La proclamación del Evangelio supone una forma de comunicación respetuosa y discreta, que incita el corazón y mueve la conciencia; una forma que evoca el estilo de Jesús resucitado cuando se hizo compañero de camino de los discípulos de Emaús (cf. *Lc 24, 13-35*), a quienes mediante su cercanía condujo gradualmente a la comprensión del misterio, dialogando con ellos, tratando con delicadeza que manifestaran lo que tenían en el corazón.

La Verdad, que es Cristo, es en definitiva la respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, que se manifiesta también en la participación masiva en las diversas redes sociales. Los creyentes, dando testimonio de sus más profundas convicciones, ofrecen una valiosa aportación, para que la red no sea un instrumento que reduce las personas a categorías, que intenta manipularlas emotivamente o que permite a los poderosos monopolizar las opiniones de los demás. Por el contrario, los creyentes animan a todos a mantener vivas las cuestiones eternas sobre el hombre, que atestiguan su deseo de trascendencia y la nostalgia por formas de vida auténticas, dignas de ser vividas. Esta tensión espiritual típicamente humana es precisamente la que fundamenta nuestra sed de verdad y de comunión, que nos empuja a

comunicarnos con integridad y honradez.

Invito sobre todo a los jóvenes a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital. Les reitero nuestra cita en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, cuya preparación debe mucho a las ventajas de las nuevas tecnologías. Para quienes trabajan en la comunicación, pido a Dios, por intercesión de su Patrón, san Francisco de Sales, la capacidad de ejercer su labor conscientemente y con escrupulosa profesionalidad, a la vez que imparto a todos la Bendición Apostólica.

*Vaticano, 24 de enero 2011, fiesta de san Francisco de Sales.*

## **BENEDICTUS PP. XVI**

© Copyright 2011 - Libreria Editrice Vaticana

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL SANTO PADRE  
BENEDICTO XVI  
PARA LA XLVI JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***“Silencio y Palabra: camino de evangelización”***

[Domingo 20 de mayo de 2012]

*Queridos hermanos y hermanas:*

Al acercarse la Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales de 2012, deseo compartir con vosotros algunas reflexiones sobre un aspecto del proceso humano de la comunicación que, siendo muy importante, a veces se olvida y hoy es particularmente necesario recordar. Se trata de la relación entre el silencio y la palabra: dos momentos de la comunicación que deben equilibrarse, alternarse e integrarse para obtener un auténtico diálogo y una profunda cercanía entre las personas. Cuando palabra y silencio se excluyen mutuamente, la comunicación se deteriora, ya sea porque provoca un cierto aturdimiento o porque, por el contrario, crea un clima de frialdad; sin embargo, cuando se integran recíprocamente, la comunicación adquiere valor y significado.

El silencio es parte integrante de la comunicación y sin él no existen palabras con densidad de contenido. En el silencio escuchamos y nos conocemos mejor a nosotros mismos; nace y se profundiza el pensamiento, comprendemos con mayor claridad lo que queremos decir o lo que esperamos del otro; elegimos cómo expresarnos. Callando se permite hablar a la persona que tenemos delante, expresarse a sí misma; y a nosotros no permanecer aferrados sólo a nuestras palabras o ideas, sin una oportuna ponderación. Se abre así un espacio de escucha recíproca y se hace posible una relación humana más plena. En el silencio, por ejemplo, se acogen los momentos más auténticos de la comunicación entre los que se aman: la gestualidad, la expresión del rostro, el cuerpo como signos que manifiestan la persona. En el silencio hablan la alegría, las preocupaciones, el sufrimiento, que precisamente en él encuentran una forma de expresión particularmente intensa. Del silencio, por tanto, brota una comunicación más exigente todavía,

que evoca la sensibilidad y la capacidad de escucha que a menudo desvela la medida y la naturaleza de las relaciones. Allí donde los mensajes y la información son abundantes, el silencio se hace esencial para discernir lo que es importante de lo que es inútil y superficial. Una profunda reflexión nos ayuda a descubrir la relación existente entre situaciones que a primera vista parecen desconectadas entre sí, a valorar y analizar los mensajes; esto hace que se puedan compartir opiniones sopesadas y pertinentes, originando un auténtico conocimiento compartido. Por esto, es necesario crear un ambiente propicio, casi una especie de “ecosistema” que sepa equilibrar silencio, palabra, imágenes y sonidos.

Gran parte de la dinámica actual de la comunicación está orientada por preguntas en busca de respuestas. Los motores de búsqueda y las redes sociales son el punto de partida en la comunicación para muchas personas que buscan consejos, sugerencias, informaciones y respuestas. En nuestros días, la Red se está transformando cada vez más en el lugar de las preguntas y de las respuestas; más aún, a menudo el hombre contemporáneo es bombardeado por respuestas a interrogantes que nunca se ha planteado, y a necesidades que no siente. El silencio es precioso para favorecer el necesario discernimiento entre los numerosos estímulos y respuestas que recibimos, para reconocer e identificar asimismo las preguntas verdaderamente importantes. Sin embargo, en el complejo y variado mundo de la comunicación emerge la preocupación de muchos hacia las preguntas últimas de la existencia humana: ¿quién soy yo?, ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué puedo esperar? Es importante acoger a las personas que se formulan estas preguntas, abriendo la posibilidad de un diálogo profundo, hecho de palabras, de intercambio, pero también de una invitación a la reflexión y al silencio que, a veces, puede ser más elocuente que una respuesta apresurada y que permite a quien se interroga entrar en lo más recóndito de sí mismo y abrirse al camino de respuesta que Dios ha escrito en el corazón humano.

En realidad, este incesante flujo de preguntas manifiesta la inquietud del ser humano siempre en búsqueda de verdades, pequeñas o grandes, que den sentido y esperanza a la existencia. El hombre no puede quedar satisfecho con un sencillo y tolerante intercambio de opiniones escépticas y de experiencias de vida: todos buscamos la verdad y compartimos este profundo anhelo, sobre todo en nuestro tiempo en el que “cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales” (*Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2011*)

Hay que considerar con interés los diversos sitios, aplicaciones y redes sociales que pueden ayudar al hombre de hoy a vivir momentos de reflexión y de auténtica interrogación, pero también a encontrar espacios de silencio, ocasiones de oración, meditación y de compartir la Palabra de Dios. En la esencialidad de breves mensajes, a menudo no más extensos que un versículo bíblico, se pueden formular pensamientos profundos, si cada uno no descuida el cultivo de su propia interioridad. No sorprende que en las distintas tradiciones religiosas, la soledad y el silencio sean espacios privilegiados para ayudar a las personas a reencontrarse consigo mismas

y con la Verdad que da sentido a todas las cosas. El Dios de la revelación bíblica habla también sin palabras: “Como pone de manifiesto la cruz de Cristo, Dios habla por medio de su silencio. El silencio de Dios, la experiencia de la lejanía del Omnipotente y Padre, es una etapa decisiva en el camino terreno del Hijo de Dios, Palabra encarnada... El silencio de Dios prolonga sus palabras precedentes. En esos momentos de oscuridad, habla en el misterio de su silencio” (Exhort. ap. *Verbum Domini*, 21). En el silencio de la cruz habla la elocuencia del amor de Dios vivido hasta el don supremo. Después de la muerte de Cristo, la tierra permanece en silencio y en el Sábado Santo, cuando “el Rey está durmiendo y el Dios hecho hombre despierta a los que dormían desde hace siglos” (cf. *Oficio de Lecturas del Sábado Santo*), resuena la voz de Dios colmada de amor por la humanidad.

Si Dios habla al hombre también en el silencio, el hombre igualmente descubre en el silencio la posibilidad de hablar con Dios y de Dios. “Necesitamos el silencio que se transforma en contemplación, que nos hace entrar en el silencio de Dios y así nos permite llegar al punto donde nace la Palabra, la Palabra redentora” (*Homilía durante la misa con los miembros de la Comisión Teológica Internacional*, 6 de octubre 2006). Al hablar de la grandeza de Dios, nuestro lenguaje resulta siempre inadecuado y así se abre el espacio para la contemplación silenciosa. De esta contemplación nace con toda su fuerza interior la urgencia de la misión, la necesidad imperiosa de “comunicar aquello que hemos visto y oído”, para que todos estemos en comunión con Dios (cf. *1 Jn 1,3*). La contemplación silenciosa nos sumerge en la fuente del Amor, que nos conduce hacia nuestro prójimo, para sentir su dolor y ofrecer la luz de Cristo, su Mensaje de vida, su don de amor total que salva.

En la contemplación silenciosa emerge asimismo, todavía más fuerte, aquella Palabra eterna por medio de la cual se hizo el mundo, y se percibe aquel designio de salvación que Dios realiza a través de palabras y gestos en toda la historia de la humanidad. Como recuerda el Concilio Vaticano II, la Revelación divina se lleva a cabo con “hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas” (*Dei Verbum*, 2). Y este plan de salvación culmina en la persona de Jesús de Nazaret, mediador y plenitud de toda la Revelación. Él nos hizo conocer el verdadero Rostro de Dios Padre y con su Cruz y Resurrección nos hizo pasar de la esclavitud del pecado y de la muerte a la libertad de los hijos de Dios. La pregunta fundamental sobre el sentido del hombre encuentra en el Misterio de Cristo la respuesta capaz de dar paz a la inquietud del corazón humano. Es de este Misterio de donde nace la misión de la Iglesia, y es este Misterio el que impulsa a los cristianos a ser mensajeros de esperanza y de salvación, testigos de aquel amor que promueve la dignidad del hombre y que construye la justicia y la paz.

Palabra y silencio. Aprender a comunicar quiere decir aprender a escuchar, a contemplar, además de hablar, y esto es especialmente importante para los agentes de la evangelización:

silencio y palabra son elementos esenciales e integrantes de la acción comunicativa de la Iglesia, para un renovado anuncio de Cristo en el mundo contemporáneo. A María, cuyo silencio “escucha y hace florecer la Palabra” (*Oración para el ágora de los jóvenes italianos en Loreto*, 1-2 de septiembre 2007), confío toda la obra de evangelización que la Iglesia realiza a través de los medios de comunicación social.

*Vaticano, 24 de enero 2012, fiesta de San Francisco de Sales*

## **BENEDICTUS PP. XVI**

© Copyright 2012 - Libreria Editrice Vaticana

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL SANTO PADRE  
BENEDICTO XVI  
PARA LA XLVII JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**«Redes Sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización»**

[Domingo 12 de mayo de 2013]

*Queridos hermanos y hermanas:*

Ante la proximidad de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2013, deseo proponeros algunas reflexiones acerca de una realidad cada vez más importante, y que tiene que ver con el modo en el que las personas se comunican hoy entre sí. Quisiera detenerme a considerar el desarrollo de las redes sociales digitales, que están contribuyendo a que surja una nueva «ágora», una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad.

Estos espacios, cuando se valorizan bien y de manera equilibrada, favorecen formas de diálogo y de debate que, llevadas a cabo con respeto, salvaguarda de la intimidad, responsabilidad e interés por la verdad, pueden reforzar los lazos de unidad entre las personas y promover eficazmente la armonía de la familia humana. El intercambio de información puede convertirse en verdadera comunicación, los contactos pueden transformarse en amistad, las conexiones pueden facilitar la comunión. Si las redes sociales están llamadas a actualizar esta gran potencialidad, las personas que participan en ellas deben esforzarse por ser auténticas, porque en estos espacios no se comparten tan solo ideas e informaciones, sino que, en última instancia, son ellas mismas el objeto de la comunicación.

El desarrollo de las redes sociales requiere un compromiso: las personas se sienten implicadas cuando han de construir relaciones y encontrar amistades, cuando buscan respuestas a sus

preguntas, o se divierten, pero también cuando se sienten estimuladas intelectualmente y comparten competencias y conocimientos. Las redes se convierten así, cada vez más, en parte del tejido de la sociedad, en cuanto que unen a las personas en virtud de estas necesidades fundamentales. Las redes sociales se alimentan, por tanto, de aspiraciones radicadas en el corazón del hombre.

La cultura de las redes sociales y los cambios en las formas y los estilos de la comunicación suponen todo un desafío para quienes desean hablar de verdad y de valores. A menudo, como sucede también con otros medios de comunicación social, el significado y la eficacia de las diferentes formas de expresión parecen determinados más por su popularidad que por su importancia y validez intrínsecas. La popularidad, a su vez, depende a menudo más de la fama o de estrategias persuasivas que de la lógica de la argumentación. A veces, la voz discreta de la razón se ve sofocada por el ruido de tanta información y no consigue despertar la atención, que se reserva en cambio a quienes se expresan de manera más persuasiva. Los medios de comunicación social necesitan, por tanto, del compromiso de todos aquellos que son conscientes del valor del diálogo, del debate razonado, de la argumentación lógica; de personas que tratan de cultivar formas de discurso y de expresión que apelan a las más nobles aspiraciones de quien está implicado en el proceso comunicativo. El diálogo y el debate pueden florecer y crecer asimismo cuando se conversa y se toma en serio a quienes sostienen ideas distintas de las nuestras. «Teniendo en cuenta la diversidad cultural, es preciso lograr que las personas no sólo acepten la existencia de la cultura del otro, sino que aspiren también a enriquecerse con ella y a ofrecerle lo que se tiene de bueno, de verdadero y de bello» ([Discurso para el Encuentro con el mundo de la cultura](#), Belém, Lisboa, 12 mayo 2010).

Las redes sociales deben afrontar el desafío de ser verdaderamente inclusivas: de este modo, se beneficiarán de la plena participación de los creyentes que desean compartir el Mensaje de Jesús y los valores de la dignidad humana que promueven sus enseñanzas. En efecto, los creyentes advierten de modo cada vez más claro que si la Buena Noticia no se da a conocer también en el ambiente digital podría quedar fuera del ámbito de la experiencia de muchas personas para las que este espacio existencial es importante. El ambiente digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchos, especialmente de los más jóvenes. Las redes sociales son el fruto de la interacción humana pero, a su vez, dan nueva forma a las dinámicas de la comunicación que crea relaciones; por tanto, una comprensión atenta de este ambiente es el prerrequisito para una presencia significativa dentro del mismo.

La capacidad de utilizar los nuevos lenguajes es necesaria no tanto para estar al paso con los tiempos, sino precisamente para permitir que la infinita riqueza del Evangelio encuentre formas de expresión que puedan alcanzar las mentes y los corazones de todos. En el ambiente digital, la palabra escrita se encuentra con frecuencia acompañada de imágenes y sonidos. Una comunicación eficaz, como las parábolas de Jesús, ha de estimular la imaginación y la sensibilidad afectiva de aquéllos a quienes queremos invitar a un encuentro con el misterio del

amor de Dios. Por lo demás, sabemos que la tradición cristiana ha sido siempre rica en signos y símbolos: pienso, por ejemplo, en la cruz, los iconos, el belén, las imágenes de la Virgen María, los vitrales y las pinturas de las iglesias. Una parte sustancial del patrimonio artístico de la humanidad ha sido realizada por artistas y músicos que han intentado expresar las verdades de la fe.

En las redes sociales se pone de manifiesto la autenticidad de los creyentes cuando comparten la fuente profunda de su esperanza y de su alegría: la fe en el Dios rico de misericordia y de amor, revelado en Jesucristo. Este compartir consiste no solo en la expresión explícita de la fe, sino también en el testimonio, es decir, «en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él». (*Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2011*). Una forma especialmente significativa de dar testimonio es la voluntad de donarse a los demás mediante la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana. La presencia en las redes sociales del diálogo sobre la fe y el creer confirma la relevancia de la religión en el debate público y social.

Para quienes han acogido con corazón abierto el don de la fe, la respuesta radical a las preguntas del hombre sobre el amor, la verdad y el significado de la vida –que están presentes en las redes sociales– se encuentra en la persona de Jesucristo. Es natural que quien tiene fe desee compartirla, con respeto y sensibilidad, con las personas que encuentra en el ambiente digital. Pero en definitiva los buenos frutos que el compartir el Evangelio puede dar, se deben más a la capacidad de la Palabra de Dios de tocar los corazones, que a cualquier esfuerzo nuestro. La confianza en el poder de la acción de Dios debe ser superior a la seguridad que depositemos en el uso de los medios humanos. También en el ambiente digital, en el que con facilidad se alzan voces con tonos demasiado fuertes y conflictivos, y donde a veces se corre el riesgo de que prevalezca el sensacionalismo, estamos llamados a un atento discernimiento. Y recordemos, a este respecto, que Elías reconoció la voz de Dios no en el viento fuerte e impetuoso, ni en el terremoto o en el fuego, sino en el «susurro de una brisa suave» (1R 19,11-12). Confiemos en que los deseos fundamentales del hombre de amar y ser amado, de encontrar significado y verdad –que Dios mismo ha colocado en el corazón del ser humano– hagan que los hombres y mujeres de nuestro tiempo estén siempre abiertos a lo que el beato cardenal Newman llamaba la «luz amable» de la fe.

Las redes sociales, además de instrumento de evangelización, pueden ser un factor de desarrollo humano. Por ejemplo, en algunos contextos geográficos y culturales en los que los cristianos se sienten aislados, las redes sociales permiten fortalecer el sentido de su efectiva unidad con la comunidad universal de los creyentes. Las redes ofrecen la posibilidad de compartir fácilmente los recursos espirituales y litúrgicos, y hacen que las personas puedan rezar con un renovado sentido de cercanía con quienes profesan su misma fe. La implicación auténtica e interactiva con las

cuestiones y las dudas de quienes están lejos de la fe nos debe hacer sentir la necesidad de alimentar con la oración y la reflexión nuestra fe en la presencia de Dios, y también nuestra caridad activa: «Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe» (1 Co 13,1).

Existen redes sociales que, en el ambiente digital, ofrecen al hombre de hoy ocasiones para orar, meditar y compartir la Palabra de Dios. Pero estas redes pueden asimismo abrir las puertas a otras dimensiones de la fe. De hecho, muchas personas están descubriendo, precisamente gracias a un contacto que comenzó en la red, la importancia del encuentro directo, de la experiencia de comunidad o también de peregrinación, elementos que son importantes en el camino de fe. Tratando de hacer presente el Evangelio en el ambiente digital, podemos invitar a las personas a vivir encuentros de oración o celebraciones litúrgicas en lugares concretos como iglesias o capillas. Debe de haber coherencia y unidad en la expresión de nuestra fe y en nuestro testimonio del Evangelio dentro de la realidad en la que estamos llamados a vivir, tanto si se trata de la realidad física como de la digital. Ante los demás, estamos llamados a dar a conocer el amor de Dios, hasta los más remotos confines de la tierra.

Rezo para que el Espíritu de Dios os acompañe y os ilumine siempre, y al mismo tiempo os bendigo de corazón para que podáis ser verdaderamente mensajeros y testigos del Evangelio. «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16,15).

*Vaticano, 24 de enero de 2013, fiesta de san Francisco de Sales*

## **BENEDICTUS PP. XVI**

© Copyright 2013 - Libreria Editrice Vaticana

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana







# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
PARA LA XLVIII JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro**

[Domingo 1 de junio de 2014]

*Queridos hermanos y hermanas:*

Hoy vivimos en un mundo que se va haciendo cada vez más «pequeño»; por lo tanto, parece que debería ser más fácil estar cerca los unos de los otros. El desarrollo de los transportes y de las tecnologías de la comunicación nos acerca, conectándonos mejor, y la globalización nos hace interdependientes. Sin embargo, en la humanidad aún quedan divisiones, a veces muy marcadas. A nivel global vemos la escandalosa distancia entre el lujo de los más ricos y la miseria de los más pobres. A menudo basta caminar por una ciudad para ver el contraste entre la gente que vive en las aceras y la luz resplandeciente de las tiendas. Nos hemos acostumbrado tanto a ello que ya no nos llama la atención. El mundo sufre numerosas formas de exclusión, marginación y pobreza; así como de conflictos en los que se mezclan causas económicas, políticas, ideológicas y también, desgraciadamente, religiosas.

En este mundo, los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. Comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos. Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros. Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo que nos permitan crecer en la comprensión y el respeto. La cultura del encuentro requiere que estemos dispuestos no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. Los medios de comunicación pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado

niveles de desarrollo inauditos. En particular, Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios.

Sin embargo, también existen aspectos problemáticos: la velocidad con la que se suceden las informaciones supera nuestra capacidad de reflexión y de juicio, y no permite una expresión mesurada y correcta de uno mismo. La variedad de las opiniones expresadas puede ser percibida como una riqueza, pero también es posible encerrarse en una esfera hecha de informaciones que sólo correspondan a nuestras expectativas e ideas, o incluso a determinados intereses políticos y económicos. El mundo de la comunicación puede ayudarnos a crecer o, por el contrario, a desorientarnos. El deseo de conexión digital puede terminar por aislarnos de nuestro prójimo, de las personas que tenemos al lado. Sin olvidar que quienes no acceden a estos medios de comunicación social –por tantos motivos–, corren el riesgo de quedar excluidos.

Estos límites son reales, pero no justifican un rechazo de los medios de comunicación social; más bien nos recuerdan que la comunicación es, en definitiva, una conquista más humana que tecnológica. Entonces, ¿qué es lo que nos ayuda a crecer en humanidad y en comprensión recíproca en el mundo digital? Por ejemplo, tenemos que recuperar un cierto sentido de lentitud y de calma. Esto requiere tiempo y capacidad de guardar silencio para escuchar. Necesitamos ser pacientes si queremos entender a quien es distinto de nosotros: la persona se expresa con plenitud no cuando se ve simplemente tolerada, sino cuando percibe que es verdaderamente acogida. Si tenemos el genuino deseo de escuchar a los otros, entonces aprenderemos a mirar el mundo con ojos distintos y a apreciar la experiencia humana tal y como se manifiesta en las distintas culturas y tradiciones. Pero también sabremos apreciar mejor los grandes valores inspirados desde el cristianismo, por ejemplo, la visión del hombre como persona, el matrimonio y la familia, la distinción entre la esfera religiosa y la esfera política, los principios de solidaridad y subsidiaridad, entre otros.

Entonces, ¿cómo se puede poner la comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro? Para nosotros, discípulos del Señor, ¿qué significa encontrar una persona según el Evangelio? ¿Es posible, aun a pesar de nuestros límites y pecados, estar verdaderamente cerca los unos de los otros? Estas preguntas se resumen en la que un escriba, es decir un comunicador, le dirigió un día a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?» (Lc 10,29). La pregunta nos ayuda a entender la comunicación en términos de proximidad. Podríamos traducirla así: ¿cómo se manifiesta la «proximidad» en el uso de los medios de comunicación y en el nuevo ambiente creado por la tecnología digital? Descubro una respuesta en la parábola del buen samaritano, que es también una parábola del comunicador. En efecto, quien comunica se hace prójimo, cercano. El buen samaritano no sólo se acerca, sino que se hace cargo del hombre medio muerto que encuentra al borde del camino. Jesús invierte la perspectiva: no se trata de reconocer al otro como mi semejante, sino de ser capaz de hacerme semejante al otro. Comunicar significa, por tanto, tomar conciencia de que somos humanos, hijos de Dios. Me gusta definir este poder de la comunicación como «proximidad».

Cuando la comunicación tiene como objetivo preponderante inducir al consumo o a la manipulación de las personas, nos encontramos ante una agresión violenta como la que sufrió el hombre apaleado por los bandidos y abandonado al borde del camino, como leemos en la parábola. El levita y el sacerdote no ven en él a su prójimo, sino a un extraño de quien es mejor alejarse. En aquel tiempo, lo que les condicionaba eran las leyes de la purificación ritual. Hoy corremos el riesgo de que algunos medios nos condicionen hasta el punto de hacernos ignorar a nuestro prójimo real.

No basta pasar por las «calles» digitales, es decir simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. No podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos. Necesitamos amar y ser amados. Necesitamos ternura. Las estrategias comunicativas no garantizan la belleza, la bondad y la verdad de la comunicación. El mundo de los medios de comunicación no puede ser ajeno de la preocupación por la humanidad, sino que está llamado a expresar también ternura. La red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas. La neutralidad de los medios de comunicación es aparente: sólo quien comunica poniéndose en juego a sí mismo puede representar un punto de referencia. El compromiso personal es la raíz misma de la fiabilidad de un comunicador. Precisamente por eso el testimonio cristiano, gracias a la red, puede alcanzar las periferias existenciales.

Lo repito a menudo: entre una Iglesia accidentada por salir a la calle y una Iglesia enferma de autoreferencialidad, prefiero sin duda la primera. Y las calles del mundo son el lugar donde la gente vive, donde es accesible efectiva y afectivamente. Entre estas calles también se encuentran las digitales, pobladas de humanidad, a menudo herida: hombres y mujeres que buscan una salvación o una esperanza. Gracias también a las redes, el mensaje cristiano puede viajar «hasta los confines de la tierra» (*Hch.* 1,8). Abrir las puertas de las iglesias significa abrirlas asimismo en el mundo digital, tanto para que la gente entre, en cualquier condición de vida en la que se encuentre, como para que el Evangelio pueda cruzar el umbral del templo y salir al encuentro de todos.

Estamos llamados a dar testimonio de una Iglesia que sea la casa de todos. ¿Somos capaces de comunicar este rostro de la Iglesia? La comunicación contribuye a dar forma a la vocación misionera de toda la Iglesia; y las redes sociales son hoy uno de los lugares donde vivir esta vocación redescubriendo la belleza de la fe, la belleza del encuentro con Cristo. También en el contexto de la comunicación sirve una Iglesia que logre llevar calor y encender los corazones.

No se ofrece un testimonio cristiano bombardeando mensajes religiosos, sino con la voluntad de donarse a los demás «a través de la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana» (Benedicto XVI, *Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2013).

Pensemos en el episodio de los discípulos de Emaús. Es necesario saber entrar en diálogo con los hombres y las mujeres de hoy para entender sus expectativas, sus dudas, sus esperanzas, y poder ofrecerles el Evangelio, es decir Jesucristo, Dios hecho hombre, muerto y resucitado para liberarnos del pecado y de la muerte. Este desafío requiere profundidad, atención a la vida, sensibilidad espiritual. Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, acoger su punto de vista, sus propuestas. Dialogar no significa renunciar a las propias ideas y tradiciones, sino a la pretensión de que sean únicas y absolutas.

Que la imagen del buen samaritano que venda las heridas del hombre apaleado, vertiendo sobre ellas aceite y vino, nos sirva como guía. Que nuestra comunicación sea aceite perfumado para el dolor y vino bueno para la alegría. Que nuestra luminosidad no provenga de trucos o efectos especiales, sino de acercarnos, con amor y con ternura, a quien encontramos herido en el camino. No tengan miedo de hacerse ciudadanos del mundo digital. El interés y la presencia de la Iglesia en el mundo de la comunicación son importantes para dialogar con el hombre de hoy y llevarlo al encuentro con Cristo: una Iglesia que acompaña en el camino sabe ponerse en camino con todos. En este contexto, la revolución de los medios de comunicación y de la información constituye un desafío grande y apasionante que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios.

*Vaticano, 24 de enero de 2014, fiesta de san Francisco de Sales*

**FRANCISCO**



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XLIX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***Comunicar la familia:  
ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor***

El tema de la familia está en el centro de una profunda reflexión eclesial y de un proceso sinodal que prevé dos sínodos, uno extraordinario –apenas celebrado– y otro ordinario, convocado para el próximo mes de octubre. En este contexto, he considerado oportuno que el tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales tuviera como punto de referencia la familia. En efecto, *la familia es el primer lugar donde aprendemos a comunicar. Volver a este momento originario nos puede ayudar, tanto a comunicar de modo más auténtico y humano, como a observar la familia desde un nuevo punto de vista.*

Podemos dejarnos inspirar por el episodio evangélico de la visita de María a Isabel (cf. *Lc* 1,39-56). «En cuanto Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a voz en grito: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!”» (vv. 41-42).

Este episodio nos muestra ante todo la comunicación como *un diálogo que se entrelaza con el lenguaje del cuerpo*. En efecto, la primera respuesta al saludo de María la da el niño saltando gozosamente en el vientre de Isabel. Exultar por la alegría del encuentro es, en cierto sentido, el arquetipo y el símbolo de cualquier otra comunicación que aprendemos incluso antes de venir al mundo. El seno materno que nos acoge es la primera «escuela» de comunicación, hecha de escucha y de contacto corpóreo, donde comenzamos a familiarizarnos con el mundo externo en un ambiente protegido y con el sonido tranquilizador del palpitar del corazón de la mamá. Este encuentro entre dos seres a la vez tan íntimos, aunque todavía tan extraños uno de otro, es un encuentro lleno de promesas, es nuestra primera experiencia de comunicación. Y es una experiencia que nos acomuna a todos, porque todos nosotros hemos nacido de una madre.

Después de llegar al mundo, permanecemos en un «seno», que es la familia. *Un seno hecho de personas diversas en relación*; la familia es el «lugar donde se aprende a convivir en la diferencia» (Exort. ap. *Evangelii gaudium*, 66): diferencias de géneros y de generaciones, que comunican antes que nada porque se acogen mutuamente, porque entre ellos existe un vínculo. Y cuanto más amplio es el abanico de estas relaciones y más diversas son las edades, más rico es nuestro ambiente de vida. Es el *vínculo* el que fundamenta la *palabra*, que a su vez fortalece el vínculo. Nosotros no inventamos las palabras: las podemos usar porque las hemos recibido. En la familia se aprende a hablar la *lengua materna*, es decir, la lengua de nuestros antepasados (cf. 2 M 7,25.27). En la familia se percibe que otros nos han precedido, y nos han puesto en condiciones de existir y de poder, también nosotros, generar vida y hacer algo bueno y hermoso. Podemos dar porque hemos recibido, y este círculo virtuoso está en el corazón de la capacidad de la familia de comunicarse y de comunicar; y, más en general, es el paradigma de toda comunicación.

La experiencia del vínculo que nos «precede» hace que la familia sea también el contexto en el que se transmite esa *forma fundamental de comunicación* que es la *oración*. Cuando la mamá y el papá acuestan para dormir a sus niños recién nacidos, a menudo los confían a Dios para que vele por ellos; y cuando los niños son un poco más mayores, recitan junto a ellos oraciones simples, recordando con afecto a otras personas: a los abuelos y otros familiares, a los enfermos y los que sufren, a todos aquellos que más necesitan de la ayuda de Dios. Así, la mayor parte de nosotros ha aprendido en la familia la *dimensión religiosa de la comunicación*, que en el cristianismo está impregnada de amor, el amor de Dios que se nos da y que nosotros ofrecemos a los demás.

Lo que nos hace entender en la familia lo que es verdaderamente la comunicación como *descubrimiento y construcción de proximidad* es la capacidad de abrazarse, sostenerse, acompañarse, descifrar las miradas y los silencios, reír y llorar juntos, entre personas que no se han elegido y que, sin embargo, son tan importantes las unas para las otras. Reducir las distancias, saliendo los unos al encuentro de los otros y acogiéndose, es motivo de gratitud y alegría: del saludo de María y del salto del niño brota la bendición de Isabel, a la que sigue el bellissimo canto del *Magnificat*, en el que María alaba el plan de amor de Dios sobre ella y su pueblo. De un «sí» pronunciado con fe, surgen consecuencias que van mucho más allá de nosotros mismos y se expanden por el mundo. «Visitar» comporta abrir las puertas, no encerrarse en uno mismo, salir, ir hacia el otro. También la familia está viva si respira abriéndose más allá de sí misma, y las familias que hacen esto pueden comunicar su mensaje de vida y de comunión, pueden dar consuelo y esperanza a las familias más heridas, y hacer crecer la Iglesia misma, que es familia de familias.

La familia es, más que ningún otro, el lugar en el que, viviendo juntos la cotidianidad, se experimentan los *límites* propios y ajenos, los pequeños y grandes problemas de la convivencia, del ponerse de acuerdo. No existe la familia perfecta, pero no hay que tener miedo a la imperfección, a la fragilidad, ni siquiera a los conflictos; hay que aprender a afrontarlos de manera

constructiva. Por eso, la familia en la que, con los propios límites y pecados, todos se quieren, se convierte en una *escuela de perdón*. El perdón es una *dinámica de comunicación*: una comunicación que se desgasta, se rompe y que, mediante el arrepentimiento expresado y acogido, se puede reanudar y acrecentar. Un niño que aprende en la familia a escuchar a los demás, a hablar de modo respetuoso, expresando su propio punto de vista sin negar el de los demás, será un constructor de diálogo y reconciliación en la sociedad.

A propósito de límites y comunicación, tienen mucho que enseñarnos *las familias con hijos afectados por una o más discapacidades*. El déficit en el movimiento, los sentidos o el intelecto supone siempre una tentación de encerrarse; pero puede convertirse, gracias al amor de los padres, de los hermanos y de otras personas amigas, en un *estímulo para abrirse, compartir, comunicar de modo inclusivo*; y puede ayudar a la escuela, la parroquia, las asociaciones, a que sean más acogedoras con todos, a que no excluyan a nadie.

Además, en un mundo donde tan a menudo se maldice, se habla mal, se siembra cizaña, se contamina nuestro ambiente humano con las habladurías, la familia puede ser una escuela de *comunicación como bendición*. Y esto también allí donde parece que prevalece inevitablemente el odio y la violencia, cuando las familias están separadas entre ellas por muros de piedra o por los muros no menos impenetrables del prejuicio y del resentimiento, cuando parece que hay buenas razones para decir «ahora basta»; el único modo para romper la espiral del mal, para testimoniar que el bien es siempre posible, para educar a los hijos en la fraternidad, es en realidad bendecir en lugar de maldecir, visitar en vez de rechazar, acoger en lugar de combatir.

Hoy, los *medios de comunicación más modernos*, que son irrenunciables sobre todo para los más jóvenes, *pueden tanto obstaculizar como ayudar* a la comunicación en la familia y entre familias. La pueden *obstaculizar* si se convierten en un modo de sustraerse a la escucha, de aislarse de la presencia de los otros, de saturar cualquier momento de silencio y de espera, olvidando que «el silencio es parte integrante de la comunicación y sin él no existen palabras con densidad de contenido» (Benedicto XVI, *Mensaje para la XLVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 enero 2012). La pueden *favorecer* si ayudan a contar y compartir, a permanecer en contacto con quienes están lejos, a agradecer y a pedir perdón, a hacer posible una y otra vez el encuentro. Redescubriendo cotidianamente este centro vital que es el encuentro, este «inicio vivo», sabremos orientar nuestra relación con las tecnologías, en lugar de ser guiados por ellas. También en este campo, los padres son los primeros educadores. Pero no hay que dejarlos solos; la comunidad cristiana está llamada a ayudarles para vivir en el mundo de la comunicación según los criterios de la dignidad de la persona humana y del bien común.

El desafío que hoy se nos propone es, por tanto, *volver a aprender a narrar*, no simplemente a producir y consumir información. Esta es la dirección hacia la que nos empujan los potentes y valiosos medios de la comunicación contemporánea. La información es importante pero no basta, porque a menudo simplifica, contrapone las diferencias y las visiones distintas, invitando a

ponerse de una u otra parte, en lugar de favorecer una visión de conjunto.

La familia, en conclusión, no es un campo en el que se comunican opiniones, o un terreno en el que se combaten batallas ideológicas, sino *un ambiente en el que se aprende a comunicar* en la proximidad y un sujeto que comunica, una «*comunidad comunicante*». Una comunidad que sabe acompañar, festejar y fructificar. En este sentido, es posible restablecer una mirada capaz de reconocer que la familia sigue siendo un gran recurso, y no sólo un problema o una institución en crisis. Los medios de comunicación tienden en ocasiones a presentar la familia como si fuera un modelo abstracto que hay que defender o atacar, en lugar de una realidad concreta que se ha de vivir; o como si fuera una ideología de uno contra la de algún otro, en lugar del espacio donde todos aprendemos lo que significa comunicar en el amor recibido y entregado. Narrar significa más bien comprender que nuestras vidas están entrelazadas en una trama unitaria, que las voces son múltiples y que cada una es insustituible.

La familia más hermosa, protagonista y no problema, es la que sabe comunicar, partiendo del testimonio, la belleza y la riqueza de la relación entre hombre y mujer, y entre padres e hijos. No luchamos para defender el pasado, sino que trabajamos con paciencia y confianza, en todos los ambientes en que vivimos cotidianamente, para construir el futuro.

*Vaticano, 23 de enero de 2015*

*Vigilia de la fiesta de San Francisco de Sales.*

**Francisco**



# La Santa Sede

---

## ***MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 50 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES***

### ***Comunicación y Misericordia: un encuentro fecundo***

*Queridos hermanos y hermanas:*

El Año Santo de la Misericordia nos invita a reflexionar sobre la relación entre la comunicación y la misericordia. En efecto, la Iglesia, unida a Cristo, encarnación viva de Dios Misericordioso, está llamada a vivir la misericordia como rasgo distintivo de todo su ser y actuar. Lo que decimos y cómo lo decimos, cada palabra y cada gesto debería expresar la compasión, la ternura y el perdón de Dios para con todos. El amor, por su naturaleza, es comunicación, lleva a la apertura, no al aislamiento. Y si nuestro corazón y nuestros gestos están animados por la caridad, por el amor divino, nuestra comunicación será portadora de la fuerza de Dios.

Como hijos de Dios estamos llamados a comunicar con todos, sin exclusión. En particular, es característico del lenguaje y de las acciones de la Iglesia transmitir misericordia, para tocar el corazón de las personas y sostenerlas en el camino hacia la plenitud de la vida, que Jesucristo, enviado por el Padre, ha venido a traer a todos. Se trata de acoger en nosotros y de difundir a nuestro alrededor el calor de la Iglesia Madre, de modo que Jesús sea conocido y amado, ese calor que da contenido a las palabras de la fe y que enciende, en la predicación y en el testimonio, la «chispa» que los hace vivos.

La comunicación tiene el poder de crear puentes, de favorecer el encuentro y la inclusión, enriqueciendo de este modo la sociedad. Es hermoso ver personas que se afanan en elegir con cuidado las palabras y los gestos para superar las incomprensiones, curar la memoria herida y construir paz y armonía. Las palabras pueden construir puentes entre las personas, las familias,

los grupos sociales y los pueblos. Y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital. Por tanto, que las palabras y las acciones sean apropiadas para ayudarnos a salir de los círculos viciosos de las condenas y las venganzas, que siguen enmarañando a individuos y naciones, y que llevan a expresarse con mensajes de odio. La palabra del cristiano, sin embargo, se propone hacer crecer la comunión e, incluso cuando debe condenar con firmeza el mal, trata de no romper nunca la relación y la comunicación.

Quisiera, por tanto, invitar a las personas de buena voluntad a descubrir el poder de la misericordia de sanar las relaciones dañadas y de volver a llevar paz y armonía a las familias y a las comunidades. Todos sabemos en qué modo las viejas heridas y los resentimientos que arrastramos pueden atrapar a las personas e impedirles comunicarse y reconciliarse. Esto vale también para las relaciones entre los pueblos. En todos estos casos la misericordia es capaz de activar un nuevo modo de hablar y dialogar, como tan elocuentemente expresó Shakespeare: «La misericordia no es obligatoria, cae como la dulce lluvia del cielo sobre la tierra que está bajo ella. Es una doble bendición: bendice al que la concede y al que la recibe» (*El mercader de Venecia*, Acto IV, Escena I).

Es deseable que también el lenguaje de la política y de la diplomacia se deje inspirar por la misericordia, que nunca da nada por perdido. Hago un llamamiento sobre todo a cuantos tienen responsabilidades institucionales, políticas y de formar la opinión pública, a que estén siempre atentos al modo de expresarse cuando se refieren a quien piensa o actúa de forma distinta, o a quienes han cometido errores. Es fácil ceder a la tentación de aprovechar estas situaciones y alimentar de ese modo las llamas de la desconfianza, del miedo, del odio. Se necesita, sin embargo, valentía para orientar a las personas hacia procesos de reconciliación. Y es precisamente esa audacia positiva y creativa la que ofrece verdaderas soluciones a antiguos conflictos así como la oportunidad de realizar una paz duradera. «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. [...] Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (*Mt 5,7.9*).

Cómo desearía que nuestro modo de comunicar, y también nuestro servicio de pastores de la Iglesia, nunca expresara el orgullo soberbio del triunfo sobre el enemigo, ni humillara a quienes la mentalidad del mundo considera perdedores y material de desecho. La misericordia puede ayudar a mitigar las adversidades de la vida y a ofrecer calor a quienes han conocido sólo la frialdad del juicio. Que el estilo de nuestra comunicación sea tal, que supere la lógica que separa netamente los pecadores de los justos. Nosotros podemos y debemos juzgar situaciones de pecado –violencia, corrupción, explotación, etc.–, pero no podemos juzgar a las personas, porque sólo Dios puede leer en profundidad sus corazones. Nuestra tarea es amonestar a quien se equivoca, denunciando la maldad y la injusticia de ciertos comportamientos, con el fin de liberar a las víctimas y de levantar al caído. El evangelio de Juan nos recuerda que «la verdad os hará libres» (*Jn 8,32*). Esta verdad es, en definitiva, Cristo mismo, cuya dulce misericordia es el modelo para nuestro modo de anunciar la verdad y condenar la injusticia. Nuestra primordial tarea es afirmar la

verdad con amor (cf. *Ef 4,15*). Sólo palabras pronunciadas con amor y acompañadas de mansedumbre y misericordia tocan los corazones de quienes somos pecadores. Palabras y gestos duros y moralistas corren el riesgo hundir más a quienes querríamos conducir a la conversión y a la libertad, reforzando su sentido de negación y de defensa.

Algunos piensan que una visión de la sociedad enraizada en la misericordia es injustificadamente idealista o excesivamente indulgente. Pero probemos a reflexionar sobre nuestras primeras experiencias de relación en el seno de la familia. Los padres nos han amado y apreciado más por lo que somos que por nuestras capacidades y nuestros éxitos. Los padres quieren naturalmente lo mejor para sus propios hijos, pero su amor nunca está condicionado por el alcance de los objetivos. La casa paterna es el lugar donde siempre eres acogido (cf. *Lc 15,11-32*). Quisiera alentar a todos a pensar en la sociedad humana, no como un espacio en el que los extraños compiten y buscan prevalecer, sino más bien como una casa o una familia, donde la puerta está siempre abierta y en la que sus miembros se acogen mutuamente.

Para esto es fundamental escuchar. Comunicar significa compartir, y para compartir se necesita escuchar, acoger. Escuchar es mucho más que oír. Oír hace referencia al ámbito de la información; escuchar, sin embargo, evoca la comunicación, y necesita cercanía. La escucha nos permite asumir la actitud justa, dejando atrás la tranquila condición de espectadores, usuarios, consumidores. Escuchar significa también ser capaces de compartir preguntas y dudas, de recorrer un camino al lado del otro, de liberarse de cualquier presunción de omnipotencia y de poner humildemente las propias capacidades y los propios dones al servicio del bien común.

Escuchar nunca es fácil. A veces es más cómodo fingir ser sordos. Escuchar significa prestar atención, tener deseo de comprender, de valorar, respetar, custodiar la palabra del otro. En la escucha se origina una especie de martirio, un sacrificio de sí mismo en el que se renueva el gesto realizado por Moisés ante la zarza ardiente: quitarse las sandalias en el «terreno sagrado» del encuentro con el otro que me habla (cf. *Ex 3,5*). Saber escuchar es una gracia inmensa, es un don que se ha de pedir para poder después ejercitarse practicándolo.

También los correos electrónicos, los mensajes de texto, las redes sociales, los foros pueden ser formas de comunicación plenamente humanas. No es la tecnología la que determina si la comunicación es auténtica o no, sino el corazón del hombre y su capacidad para usar bien los medios a su disposición. Las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad, pero también pueden conducir a una ulterior polarización y división entre las personas y los grupos. El entorno digital es una plaza, un lugar de encuentro, donde se puede acariciar o herir, tener una provechosa discusión o un linchamiento moral. Pido que el Año Jubilar vivido en la misericordia «nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación» (*Misericordiae vultus*, 23). También en red se construye una verdadera ciudadanía. El acceso a las redes digitales lleva consigo una responsabilidad por el

otro, que no vemos pero que es real, tiene una dignidad que debe ser respetada. La red puede ser bien utilizada para hacer crecer una sociedad sana y abierta a la puesta en común.

La comunicación, sus lugares y sus instrumentos han traído consigo un alargamiento de los horizontes para muchas personas. Esto es un don de Dios, y es también una gran responsabilidad. Me gusta definir este poder de la comunicación como «proximidad». El encuentro entre la comunicación y la misericordia es fecundo en la medida en que genera una proximidad que se hace cargo, consuela, cura, acompaña y celebra. En un mundo dividido, fragmentado, polarizado, comunicar con misericordia significa contribuir a la buena, libre y solidaria cercanía entre los hijos de Dios y los hermanos en humanidad.

*Vaticano, 24 de enero de 2016*

**Francisco**



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 51 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**«No temas, que yo estoy contigo» (Is 43,5)  
Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos**

Gracias al desarrollo tecnológico, el acceso a los medios de comunicación es tal que muchísimos individuos tienen la posibilidad de compartir inmediatamente noticias y de difundirlas de manera capilar. Estas noticias pueden ser bonitas o feas, verdaderas o falsas. Nuestros padres en la fe ya hablaban de la mente humana como de una piedra de molino que, movida por el agua, no se puede detener. Sin embargo, quien se encarga del molino tiene la posibilidad de decidir si moler trigo o cizaña. La mente del hombre está siempre en acción y no puede dejar de «moler» lo que recibe, pero está en nosotros decidir qué material le ofrecemos. (cf. Casiano el Romano, *Carta a Leoncio Igumeno*).

Me gustaría con este mensaje llegar y animar a todos los que, tanto en el ámbito profesional como en el de las relaciones personales, «muelen» cada día mucha información para ofrecer un pan tierno y bueno a todos los que se alimentan de los frutos de su comunicación. Quisiera exhortar a todos a una comunicación constructiva que, rechazando los prejuicios contra los demás, fomente una cultura del encuentro que ayude a mirar la realidad con auténtica confianza.

Creo que es necesario romper el círculo vicioso de la angustia y frenar la espiral del miedo, fruto de esa costumbre de centrarse en las «malas noticias» (guerras, terrorismo, escándalos y cualquier tipo de frustración en el acontecer humano). Ciertamente, no se trata de favorecer una desinformación en la que se ignore el drama del sufrimiento, ni de caer en un optimismo ingenuo que no se deja afectar por el escándalo del mal. Quisiera, por el contrario, que todos tratemos de superar ese sentimiento de disgusto y de resignación que con frecuencia se apodera de nosotros,

arrojándonos en la apatía, generando miedos o dándonos la impresión de que no se puede frenar el mal. Además, en un sistema comunicativo donde reina la lógica según la cual para que una noticia sea buena ha de causar un impacto, y donde fácilmente se hace espectáculo del drama del dolor y del misterio del mal, se puede caer en la tentación de adormecer la propia conciencia o de caer en la desesperación.

Por lo tanto, quisiera contribuir a la búsqueda de un estilo comunicativo abierto y creativo, que no dé todo el protagonismo al mal, sino que trate de mostrar las posibles soluciones, favoreciendo una actitud activa y responsable en las personas a las cuales va dirigida la noticia. Invito a todos a ofrecer a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo narraciones marcadas por la lógica de la «buena noticia».

### **La buena noticia**

La vida del hombre no es sólo una crónica aséptica de acontecimientos, sino que es historia, una historia que espera ser narrada mediante la elección de una clave interpretativa que sepa seleccionar y recoger los datos más importantes. La realidad, en sí misma, no tiene un significado unívoco. Todo depende de la mirada con la cual es percibida, del «cristal» con el que decidimos mirarla: cambiando las lentes, también la realidad se nos presenta distinta. Entonces, ¿qué hacer para leer la realidad con «las lentes» adecuadas?

Para los cristianos, las lentes que nos permiten descifrar la realidad no pueden ser otras que las de la buena noticia, partiendo de la «Buena Nueva» por excelencia: el «Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (*Mc 1,1*). Con estas palabras comienza el evangelista Marcos su narración, anunciando la «buena noticia» que se refiere a Jesús, pero más que una información sobre Jesús, se trata de *la buena noticia que es Jesús mismo*. En efecto, leyendo las páginas del Evangelio se descubre que el título de la obra corresponde a su contenido y, sobre todo, que ese contenido es la persona misma de Jesús.

Esta buena noticia, que es Jesús mismo, no es buena porque esté exenta de sufrimiento, sino porque contempla el sufrimiento en una perspectiva más amplia, como parte integrante de su amor por el Padre y por la humanidad. En Cristo, Dios se ha hecho solidario con cualquier situación humana, revelándonos que no estamos solos, porque tenemos un Padre que nunca olvida a sus hijos. «No temas, que yo estoy contigo» (*Is 43,5*): es la palabra consoladora de un Dios que se implica desde siempre en la historia de su pueblo. Con esta promesa: «estoy contigo», Dios asume, en su Hijo amado, toda nuestra debilidad hasta morir como nosotros. En Él también las tinieblas y la muerte se hacen lugar de comunión con la Luz y la Vida. Precisamente aquí, en el lugar donde la vida experimenta la amargura del fracaso, nace una esperanza al alcance de todos. Se trata de una esperanza que no defrauda –porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (cf. *Rm 5,5*)– y que hace que la vida nueva brote como la planta que crece de la semilla enterrada. Bajo esta luz, cada nuevo drama que sucede en la

historia del mundo se convierte también en el escenario para una posible buena noticia, desde el momento en que el amor logra encontrar siempre el camino de la proximidad y suscita corazones capaces de conmoverse, rostros capaces de no desmoronarse, manos listas para construir.

### **La confianza en la semilla del Reino**

Para iniciar a sus discípulos y a la multitud en esta mentalidad evangélica, y entregarles «las gafas» adecuadas con las que acercarse a la lógica del amor que muere y resucita, Jesús recurría a las parábolas, en las que el Reino de Dios se compara, a menudo, con la semilla que desata su fuerza vital justo cuando muere en la tierra (cf. *Mc 4,1-34*). Recurrir a imágenes y metáforas para comunicar la humilde potencia del Reino, no es un manera de restarle importancia y urgencia, sino una forma misericordiosa para dejar a quien escucha el «espacio» de libertad para acogerla y referirla incluso a sí mismo. Además, es el camino privilegiado para expresar la inmensa dignidad del misterio pascual, dejando que sean las imágenes –más que los conceptos– las que comuniquen la paradójica belleza de la vida nueva en Cristo, donde las hostilidades y la cruz no impiden, sino que cumplen la salvación de Dios, donde la debilidad es más fuerte que toda potencia humana, donde el fracaso puede ser el preludio del cumplimiento más grande de todas las cosas en el amor. En efecto, así es como madura y se profundiza la esperanza del Reino de Dios: «Como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece» (*Mc 4,26-27*).

El Reino de Dios está ya entre nosotros, como una semilla oculta a una mirada superficial y cuyo crecimiento tiene lugar en el silencio. Quien tiene los ojos límpidos por la gracia del Espíritu Santo lo ve brotar y no deja que la cizaña, que siempre está presente, le robe la alegría del Reino.

### **Los horizontes del Espíritu**

La esperanza fundada sobre la buena noticia que es Jesús nos hace elevar la mirada y nos impulsa a contemplarlo en el marco litúrgico de la fiesta de la Ascensión. Aunque parece que el Señor se aleja de nosotros, en realidad, se ensanchan los horizontes de la esperanza. En efecto, en Cristo, que eleva nuestra humanidad hasta el Cielo, cada hombre y cada mujer puede tener la plena libertad de «entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne» (*Hb 10,19-20*). Por medio de «la fuerza del Espíritu Santo» podemos ser «testigos» y comunicadores de una humanidad nueva, redimida, «hasta los confines de la tierra» (cf. *Hb 1,7-8*).

La confianza en la semilla del Reino de Dios y en la lógica de la Pascua configura también nuestra manera de comunicar. Esa confianza nos hace capaces de trabajar –en las múltiples formas en que se lleva a cabo hoy la comunicación– con la convicción de que es posible descubrir e iluminar la buena noticia presente en la realidad de cada historia y en el rostro de cada persona.

Quien se deja guiar con fe por el Espíritu Santo es capaz de discernir en cada acontecimiento lo que ocurre entre Dios y la humanidad, reconociendo cómo él mismo, en el escenario dramático de este mundo, está tejiendo la trama de una historia de salvación. El hilo con el que se teje esta historia sacra es la esperanza y su tejedor no es otro que el Espíritu Consolador. La esperanza es la más humilde de las virtudes, porque permanece escondida en los pliegues de la vida, pero es similar a la levadura que hace fermentar toda la masa. Nosotros la alimentamos leyendo de nuevo la Buena Nueva, ese Evangelio que ha sido muchas veces «reeditado» en las vidas de los santos, hombres y mujeres convertidos en iconos del amor de Dios. También hoy el Espíritu siembra en nosotros el deseo del Reino, a través de muchos «canales» vivientes, a través de las personas que se dejan conducir por la Buena Nueva en medio del drama de la historia, y son como faros en la oscuridad de este mundo, que iluminan el camino y abren nuevos senderos de confianza y esperanza.

*Vaticano, 24 de enero de 2017*

**Francisco**



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 52 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**«La verdad os hará libres» (Jn 8, 32).  
*Fake news* y periodismo de paz**

*Queridos hermanos y hermanas:*

En el proyecto de Dios, la comunicación humana es una modalidad esencial para vivir la comunión. El ser humano, imagen y semejanza del Creador, es capaz de expresar y compartir la verdad, el bien, la belleza. Es capaz de contar su propia experiencia y describir el mundo, y de construir así la memoria y la comprensión de los acontecimientos.

Pero el hombre, si sigue su propio egoísmo orgulloso, puede también hacer un mal uso de la facultad de comunicar, como muestran desde el principio los episodios bíblicos de Caín y Abel, y de la Torre de Babel (cf. *Gn* 4,1-16; 11,1-9). La alteración de la verdad es el síntoma típico de tal distorsión, tanto en el plano individual como en el colectivo. Por el contrario, en la fidelidad a la lógica de Dios, la comunicación se convierte en lugar para expresar la propia responsabilidad en la búsqueda de la verdad y en la construcción del bien.

Hoy, en un contexto de comunicación cada vez más veloz e inmersos dentro de un sistema digital, asistimos al fenómeno de las noticias falsas, las llamadas «*fake news*». Dicho fenómeno nos llama a la reflexión; por eso he dedicado este mensaje al tema de la verdad, como ya hicieron en diversas ocasiones mis predecesores a partir de Pablo VI (cf. *Mensaje de 1972: «Los instrumentos de comunicación social al servicio de la verdad»*). Quisiera ofrecer de este modo una aportación al esfuerzo común para prevenir la difusión de las noticias falsas, y para redescubrir el valor de la profesión periodística y la responsabilidad personal de cada uno en la

comunicación de la verdad.

### 1. ¿Qué hay de falso en las «noticias falsas»?

«*Fake news*» es un término discutido y también objeto de debate. Generalmente alude a la desinformación difundida *online* o en los medios de comunicación tradicionales. Esta expresión se refiere, por tanto, a informaciones infundadas, basadas en datos inexistentes o distorsionados, que tienen como finalidad engañar o incluso manipular al lector para alcanzar determinados objetivos, influenciar las decisiones políticas u obtener ganancias económicas.

La eficacia de las *fake news* se debe, en primer lugar, a su *naturaleza mimética*, es decir, a su capacidad de aparecer como plausibles. En segundo lugar, estas noticias, falsas pero verosímiles, son capciosas, en el sentido de que son hábiles para capturar la atención de los destinatarios poniendo el acento en estereotipos y prejuicios extendidos dentro de un tejido social, y se apoyan en emociones fáciles de suscitar, como el ansia, el desprecio, la rabia y la frustración. Su difusión puede contar con el uso manipulador de las redes sociales y de las lógicas que garantizan su funcionamiento. De este modo, los contenidos, a pesar de carecer de fundamento, obtienen una visibilidad tal que incluso los desmentidos oficiales difícilmente consiguen contener los daños que producen.

La dificultad para desenmascarar y erradicar las *fake news* se debe asimismo al hecho de que las personas a menudo interactúan dentro de ambientes digitales homogéneos e impermeables a perspectivas y opiniones divergentes. El resultado de esta *lógica de la desinformación* es que, en lugar de realizar una sana comparación con otras fuentes de información, lo que podría poner en discusión positivamente los prejuicios y abrir un diálogo constructivo, se corre el riesgo de convertirse en actores involuntarios de la difusión de opiniones sectarias e infundadas. El drama de la desinformación es el desacreditar al otro, el presentarlo como enemigo, hasta llegar a la demonización que favorece los conflictos. Las noticias falsas revelan así la presencia de actitudes intolerantes e hipersensibles al mismo tiempo, con el único resultado de extender el peligro de la arrogancia y el odio. A esto conduce, en último análisis, la falsedad.

### 2. ¿Cómo podemos reconocerlas?

Ninguno de nosotros puede eximirse de la responsabilidad de hacer frente a estas falsedades. No es tarea fácil, porque la desinformación se basa frecuentemente en discursos heterogéneos, intencionadamente evasivos y sutilmente engañosos, y se sirve a veces de mecanismos refinados. Por eso son loables las iniciativas educativas que permiten aprender a leer y valorar el contexto comunicativo, y enseñan a no ser divulgadores inconscientes de la desinformación, sino activos en su desvelamiento. Son asimismo encomiables las iniciativas institucionales y jurídicas encaminadas a concretar normas que se opongan a este fenómeno, así como las que han puesto en marcha las compañías tecnológicas y de medios de comunicación, dirigidas a definir nuevos

criterios para la verificación de las identidades personales que se esconden detrás de millones de perfiles digitales.

Pero la prevención y la identificación de los mecanismos de la desinformación requieren también un discernimiento atento y profundo. En efecto, se ha de desenmascarar la que se podría definir como la «lógica de la serpiente», capaz de camuflarse en todas partes y morder. Se trata de la estrategia utilizada por la «serpiente astuta» de la que habla el *Libro del Génesis*, la cual, en los albores de la humanidad, fue la artífice de la primera *fake news* (cf. *Gn* 3,1-15), que llevó a las trágicas consecuencias del pecado, y que se concretizaron luego en el primer fratricidio (cf. *Gn* 4) y en otras innumerables formas de mal contra Dios, el prójimo, la sociedad y la creación.

La estrategia de este hábil «padre de la mentira» (*Jn* 8,44) es la *mímesis*, una insidiosa y peligrosa seducción que se abre camino en el corazón del hombre con argumentaciones falsas y atractivas. En la narración del pecado original, el tentador, efectivamente, se acerca a la mujer fingiendo ser su amigo e interesarse por su bien, y comienza su discurso con una afirmación verdadera, pero sólo en parte: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?» (*Gn* 3,1). En realidad, lo que Dios había dicho a Adán no era que no comieran de *ningún árbol*, sino tan solo de *un árbol*: «Del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás» (*Gn* 2,17). La mujer, respondiendo, se lo explica a la serpiente, pero se deja atraer por su provocación: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”» (*Gn* 3,2). Esta respuesta tiene un sabor legalista y pesimista: habiendo dado credibilidad al falsario y dejándose seducir por su versión de los hechos, la mujer se deja engañar. Por eso, enseguida presta atención cuando le asegura: «No, no moriréis» (v. 4). Luego, la deconstrucción del tentador asume una apariencia creíble: «Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal» (v. 5). Finalmente, se llega a desacreditar la recomendación paternal de Dios, que estaba dirigida al bien, para seguir la seductora incitación del enemigo: «La mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atractivo a los ojos y deseable» (v. 6). Este episodio bíblico revela por tanto un hecho esencial para nuestro razonamiento: ninguna desinformación es inocua; por el contrario, fiarse de lo que es falso produce consecuencias nefastas. Incluso una distorsión de la verdad aparentemente leve puede tener efectos peligrosos.

De lo que se trata, de hecho, es de nuestra codicia. Las *fake news* se convierten a menudo en virales, es decir, se difunden de modo veloz y difícilmente manejable, no a causa de la lógica de compartir que caracteriza a las redes sociales, sino más bien por la codicia insaciable que se enciende fácilmente en el ser humano.

Las mismas motivaciones económicas y oportunistas de la desinformación tienen su raíz en la sed de poder, de tener y de gozar que en último término nos hace víctimas de un engaño mucho más trágico que el de sus manifestaciones individuales: el del mal que se mueve de falsedad en

falsedad para robarnos la libertad del corazón. He aquí porqué educar en la verdad significa educar para saber discernir, valorar y ponderar los deseos y las inclinaciones que se mueven dentro de nosotros, para no encontrarnos privados del bien «cayendo» en cada tentación.

### 3. «La verdad os hará libres» (Jn 8,32)

La continua contaminación a través de un lenguaje engañoso termina por ofuscar la interioridad de la persona. Dostoyevski escribió algo interesante en este sentido: «Quien se miente a sí mismo y escucha sus propias mentiras, llega al punto de no poder distinguir la verdad, ni dentro de sí mismo ni en torno a sí, y de este modo comienza a perder el respeto a sí mismo y a los demás. Luego, como ya no estima a nadie, deja también de amar, y para distraer el tedio que produce la falta de cariño y ocuparse en algo, se entrega a las pasiones y a los placeres más bajos; y por culpa de sus vicios, se hace como una bestia. Y todo esto deriva del continuo mentir a los demás y a sí mismo» (*Los hermanos Karamazov*, II,2).

Entonces, ¿cómo defendernos? El antídoto más eficaz contra el virus de la falsedad es dejarse purificar por la verdad. En la visión cristiana, la verdad no es sólo una realidad conceptual que se refiere al juicio sobre las cosas, definiéndolas como verdaderas o falsas. La verdad no es solamente el sacar a la luz cosas oscuras, «desvelar la realidad», como lleva a pensar el antiguo término griego que la designa, *aletheia* (de *a-lethès*, «no escondido»). La verdad tiene que ver con la vida entera. En la Biblia tiene el significado de apoyo, solidez, confianza, como da a entender la raíz 'aman, de la cual procede también el *Amén* litúrgico. La verdad es aquello sobre lo que uno se puede apoyar para no caer. En este sentido relacional, el único verdaderamente fiable y digno de confianza, sobre el que se puede contar siempre, es decir, «verdadero», es el Dios vivo. He aquí la afirmación de Jesús: «Yo soy la verdad» (Jn 14,6). El hombre, por tanto, descubre y redescubre la verdad cuando la experimenta en sí mismo como fidelidad y fiabilidad de quien lo ama. Sólo esto libera al hombre: «La verdad os hará libres» (Jn 8,32).

Liberación de la falsedad y búsqueda de la relación: he aquí los dos ingredientes que no pueden faltar para que nuestras palabras y nuestros gestos sean verdaderos, auténticos, dignos de confianza. Para discernir la verdad es preciso distinguir lo que favorece la comunión y promueve el bien, y lo que, por el contrario, tiende a aislar, dividir y contraponer. La verdad, por tanto, no se alcanza realmente cuando se impone como algo extrínseco e impersonal; en cambio, brota de relaciones libres entre las personas, en la escucha recíproca. Además, nunca se deja de buscar la verdad, porque siempre está al acecho la falsedad, también cuando se dicen cosas verdaderas. Una argumentación impecable puede apoyarse sobre hechos innegables, pero si se utiliza para herir a otro y desacreditarlo a los ojos de los demás, por más que parezca justa, no contiene en sí la verdad. Por sus frutos podemos distinguir la verdad de los enunciados: si suscitan polémica, fomentan divisiones, infunden resignación; o si, por el contrario, llevan a la reflexión consciente y madura, al diálogo constructivo, a una laboriosidad provechosa.

#### 4. *La paz es la verdadera noticia*

El mejor antídoto contra las falsedades no son las estrategias, sino las personas, personas que, libres de la codicia, están dispuestas a escuchar, y permiten que la verdad emerja a través de la fatiga de un diálogo sincero; personas que, atraídas por el bien, se responsabilizan en el uso del lenguaje. Si el camino para evitar la expansión de la desinformación es la responsabilidad, quien tiene un compromiso especial es el que por su oficio tiene la responsabilidad de informar, es decir: el periodista, *custodio de las noticias*. Este, en el mundo contemporáneo, no realiza sólo un trabajo, sino una verdadera y propia misión. Tiene la tarea, en el frenesí de las noticias y en el torbellino de las primicias, de recordar que en el centro de la noticia no está la velocidad en darla y el impacto sobre las cifras de audiencia, sino *las personas*. Informar es formar, es involucrarse en la vida de las personas. Por eso la verificación de las fuentes y la custodia de la comunicación son verdaderos y propios procesos de desarrollo del bien que generan confianza y abren caminos de comunión y de paz.

Por lo tanto, deseo dirigir un llamamiento a promover un *periodismo de paz*, sin entender con esta expresión un periodismo «buenista» que niegue la existencia de problemas graves y asuma tonos empalagosos. Me refiero, por el contrario, a un periodismo sin fingimientos, hostil a las falsedades, a eslóganes efectistas y a declaraciones altisonantes; un periodismo hecho por personas para personas, y que se comprende como servicio a todos, especialmente a aquellos –y son la mayoría en el mundo– que no tienen voz; un periodismo que no queме las noticias, sino que se esfuerce en buscar las causas reales de los conflictos, para favorecer la comprensión de sus raíces y su superación a través de la puesta en marcha de procesos virtuosos; un periodismo empeñado en indicar soluciones alternativas a la escalada del clamor y de la violencia verbal.

Por eso, inspirándonos en una oración franciscana, podríamos dirigirnos a la Verdad en persona de la siguiente manera:

*Señor, haznos instrumentos de tu paz.*

*Haznos reconocer el mal que se insinúa en una comunicación que no crea comunión.*

*Haznos capaces de quitar el veneno de nuestros juicios.*

*Ayúdanos a hablar de los otros como de hermanos y hermanas.*

*Tú eres fiel y digno de confianza; haz que nuestras palabras sean semillas de bien para el mundo:*

*donde hay ruido, haz que practiquemos la escucha;*

*donde hay confusión, haz que inspiremos armonía;*

*donde hay ambigüedad, haz que llevemos claridad;*

*donde hay exclusión, haz que llevemos el compartir;*

*donde hay sensacionalismo, haz que usemos la sobriedad;*

*donde hay superficialidad, haz que planteemos interrogantes verdaderos;*

*donde hay prejuicio, haz que suscitamos confianza;*

*donde hay agresividad, haz que llevemos respeto;*

*donde hay falsedad, haz que llevemos verdad.*

*Amén.*

**Francisco**

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 53 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**« “Somos miembros unos de otros” (Ef 4,25).  
De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana »**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Desde que internet ha estado disponible, la Iglesia siempre ha intentado promover su uso al servicio del encuentro entre las personas y de la solidaridad entre todos. Con este *Mensaje*, quisiera invitarles una vez más a reflexionar sobre el fundamento y la importancia de nuestro estar-en-relación; y a redescubrir, en la vastedad de los desafíos del contexto comunicativo actual, el deseo del hombre que no quiere permanecer en su propia soledad.

### ***Las metáforas de la “red” y de la “comunidad”***

El ambiente mediático es hoy tan omnipresente que resulta muy difícil distinguirlo de la esfera de la vida cotidiana. La red es un recurso de nuestro tiempo. Constituye una fuente de conocimientos y de relaciones hasta hace poco inimaginable. Sin embargo, a causa de las profundas transformaciones que la tecnología ha impreso en las lógicas de producción, circulación y disfrute de los contenidos, numerosos expertos han subrayado los riesgos que amenazan la búsqueda y la posibilidad de compartir una información auténtica a escala global. Internet representa una posibilidad extraordinaria de acceso al saber; pero también es cierto que se ha manifestado como uno de los lugares más expuestos a la desinformación y a la distorsión consciente y planificada de los hechos y de las relaciones interpersonales, que a menudo asumen la forma del descrédito.

Hay que reconocer que, por un lado, las redes sociales sirven para que estemos más en contacto,

nos encontremos y ayudemos los unos a los otros; pero por otro, se prestan también a un uso manipulador de los datos personales con la finalidad de obtener ventajas políticas y económicas, sin el respeto debido a la persona y a sus derechos. Entre los más jóvenes, las estadísticas revelan que uno de cada cuatro chicos se ha visto envuelto en episodios de acoso cibernético[1].

Ante la complejidad de este escenario, puede ser útil volver a reflexionar sobre la metáfora de la *red* que fue propuesta al principio como fundamento de internet, para redescubrir sus potencialidades positivas. La figura de la red nos invita a reflexionar sobre la multiplicidad de recorridos y nudos que aseguran su resistencia sin que haya un centro, una estructura de tipo jerárquico, una organización de tipo vertical. La red funciona gracias a la coparticipación de todos los elementos.

La metáfora de la red, trasladada a la dimensión antropológica, nos recuerda otra figura llena de significados: la *comunidad*. Cuanto más cohesionada y solidaria es una comunidad, cuanto más está animada por sentimientos de confianza y persigue objetivos compartidos, mayor es su fuerza. La comunidad como red solidaria precisa de la escucha recíproca y del diálogo basado en el uso responsable del lenguaje.

Es evidente que, en el escenario actual, la *social network community* no es automáticamente sinónimo de comunidad. En el mejor de los casos, las comunidades de las redes sociales consiguen dar prueba de cohesión y solidaridad; pero a menudo se quedan solamente en agregaciones de individuos que se agrupan en torno a intereses o temas caracterizados por vínculos débiles. Además, la identidad en las redes sociales se basa demasiadas veces en la contraposición frente al otro, frente al que no pertenece al grupo: este se define a partir de lo que divide en lugar de lo que une, dejando espacio a la sospecha y a la explosión de todo tipo de prejuicios (étnicos, sexuales, religiosos y otros). Esta tendencia alimenta grupos que excluyen la heterogeneidad, que favorecen, también en el ambiente digital, un individualismo desenfrenado, terminando a veces por fomentar espirales de odio. Lo que debería ser una ventana abierta al mundo se convierte así en un escaparate en el que exhibir el propio narcisismo.

La red constituye una ocasión para favorecer el encuentro con los demás, pero puede también potenciar nuestro autoaislamiento, como una telaraña que atrapa. Los jóvenes son los más expuestos a la ilusión de pensar que las redes sociales satisfacen completamente en el plano relacional; se llega así al peligroso fenómeno de los jóvenes que se convierten en “ermitaños sociales”, con el consiguiente riesgo de apartarse completamente de la sociedad. Esta dramática dinámica pone de manifiesto un grave desgarramiento en el tejido relacional de la sociedad, una laceración que no podemos ignorar.

Esta realidad multiforme e insidiosa plantea diversas cuestiones de carácter ético, social, jurídico, político y económico; e interpela también a la Iglesia. Mientras los gobiernos buscan vías de reglamentación legal para salvar la visión original de una red libre, abierta y segura, todos

tenemos la posibilidad y la responsabilidad de favorecer su uso positivo.

Está claro que no basta con multiplicar las conexiones para que aumente la comprensión recíproca. ¿Cómo reencontrar la verdadera identidad comunitaria siendo conscientes de la responsabilidad que tenemos unos con otros también en la red?

### ***“Somos miembros unos de otros”***

Se puede esbozar una posible respuesta a partir de una tercera metáfora, la *del cuerpo y los miembros*, que san Pablo usa para hablar de la relación de reciprocidad entre las personas, fundada en un organismo que las une. «Por lo tanto, dejaos de mentiras, y hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros» (Ef 4,25). El ser *miembros unos de otros* es la motivación profunda con la que el Apóstol exhorta a abandonar la mentira y a decir la verdad: la obligación de custodiar la verdad nace de la exigencia de no desmentir la recíproca relación de comunión. De hecho, la verdad se revela en la comunión. En cambio, la mentira es el rechazo egoísta del reconocimiento de la propia pertenencia al cuerpo; es el no querer donarse a los demás, perdiendo así la única vía para encontrarse a uno mismo.

La metáfora del cuerpo y los miembros nos lleva a reflexionar sobre nuestra identidad, que está fundada en la comunión y la alteridad. Como cristianos, todos nos reconocemos miembros del único cuerpo del que Cristo es la cabeza. Esto nos ayuda a ver a las personas no como competidores potenciales, sino a considerar incluso a los enemigos como personas. Ya no hay necesidad del adversario para autodefinirse, porque la mirada de inclusión que aprendemos de Cristo nos hace descubrir la alteridad de un modo nuevo, como parte integrante y condición de la relación y de la proximidad.

Esta capacidad de comprensión y de comunicación entre las personas humanas tiene su fundamento en la comunión de amor entre las Personas divinas. Dios no es soledad, sino comunión; es amor, y, por ello, comunicación, porque el amor siempre comunica, es más, se comunica a sí mismo para encontrar al otro. Para comunicar con nosotros y para comunicarse a nosotros, Dios se adapta a nuestro lenguaje, estableciendo en la historia un verdadero diálogo con la humanidad (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 2).

En virtud de nuestro ser creados a imagen y semejanza de Dios, que es comunión y comunicación-de-sí, llevamos siempre en el corazón la nostalgia de vivir en comunión, de pertenecer a una comunidad. «Nada es tan específico de nuestra naturaleza –afirma san Basilio– como el entrar en relación unos con otros, el tener necesidad unos de otros»<sup>[2]</sup>.

El contexto actual nos llama a todos a invertir en las relaciones, a afirmar también en la red y mediante la red el carácter interpersonal de nuestra humanidad. Los cristianos estamos llamados con mayor razón, a manifestar esa comunión que define nuestra identidad de creyentes.

Efectivamente, la fe misma es una relación, un encuentro; y mediante el impulso del amor de Dios podemos comunicar, acoger, comprender y corresponder al don del otro.

La comunión a imagen de la Trinidad es lo que distingue precisamente la persona del individuo. De la fe en un Dios que es Trinidad se sigue que para ser yo mismo necesito al otro. Soy verdaderamente humano, verdaderamente personal, solamente si me relaciono con los demás. El término persona, de hecho, denota al ser humano como 'rostro' dirigido hacia el otro, que interactúa con los demás. Nuestra vida crece en humanidad al pasar del carácter individual al personal. El auténtico camino de humanización va desde el individuo que percibe al otro como rival, hasta la persona que lo reconoce como compañero de viaje.

### ***Del "like" al "amén"***

La imagen del cuerpo y de los miembros nos recuerda que el uso de las redes sociales es complementario al encuentro en carne y hueso, que se da a través del cuerpo, el corazón, los ojos, la mirada, la respiración del otro. Si se usa la red como prolongación o como espera de ese encuentro, entonces no se traiciona a sí misma y sigue siendo un recurso para la comunión. Si una familia usa la red para estar más conectada y luego se encuentra en la mesa y se mira a los ojos, entonces es un recurso. Si una comunidad eclesial coordina sus actividades a través de la red, para luego celebrar la Eucaristía juntos, entonces es un recurso. Si la red me proporciona la ocasión para acercarme a historias y experiencias de belleza o de sufrimiento físicamente lejanas de mí, para rezar juntos y buscar juntos el bien en el redescubrimiento de lo que nos une, entonces es un recurso.

Podemos pasar así del diagnóstico al tratamiento: abriendo el camino al diálogo, al encuentro, a la sonrisa, a la caricia... Esta es la red que queremos. Una red hecha no para atrapar, sino para liberar, para custodiar una comunión de personas libres. La Iglesia misma es una red tejida por la comunión eucarística, en la que la unión no se funda sobre los "like" sino sobre la verdad, sobre el "amén" con el que cada uno se adhiere al Cuerpo de Cristo acogiendo a los demás.

*Vaticano, 24 de enero de 2019, fiesta de san Francisco de Sales.*

### **Franciscus**

[1] Para reaccionar ante este fenómeno, se instituirá un *Observador internacional sobre el acoso cibernético* con sede en el Vaticano.

[2] *Regole ampie*, III, 1: PG 31, 917; cf. Benedicto XVI, *Mensaje para la 43 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (2009).

---

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana



# La Santa Sede

---

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 54 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

***Para que puedas contar y grabar en la memoria (cf. Ex 10,2)  
La vida se hace historia***

Quiero dedicar el *Mensaje* de este año al tema de la narración, porque creo que para no perdernos necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos. En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos. Una narración que sepa mirar al mundo y a los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretejido de los hilos con los que estamos unidos unos con otros.

### **1. Tejer historias**

El hombre es un ser narrador. Desde la infancia tenemos hambre de historias como tenemos hambre de alimentos. Ya sean en forma de cuentos, de novelas, de películas, de canciones, de noticias..., las historias influyen en nuestra vida, aunque no seamos conscientes de ello. A menudo decidimos lo que está bien o mal hacer basándonos en los personajes y en las historias que hemos asimilado. Los relatos nos enseñan; plasman nuestras convicciones y nuestros comportamientos; nos pueden ayudar a entender y a decir quiénes somos.

El hombre no es solamente el único ser que necesita vestirse para cubrir su vulnerabilidad (cf. *Gn* 3,21), sino que también es el único ser que necesita “revestirse” de historias para custodiar su propia vida. No tejemos sólo ropas, sino también relatos: de hecho, la capacidad humana de “tejer” implica tanto a los *tejidos* como a los *textos*. Las historias de cada época tienen un “telar”

común: la estructura prevé “héroes”, también actuales, que para llevar a cabo un sueño se enfrentan a situaciones difíciles, luchan contra el mal empujados por una fuerza que les da valentía, la del amor. Sumergiéndonos en las historias, podemos encontrar motivaciones heroicas para enfrentar los retos de la vida.

El hombre es un ser narrador porque es un ser en realización, que se descubre y se enriquece en las tramas de sus días. Pero, desde el principio, nuestro relato se ve amenazado: en la historia serpentea el mal.

## 2. No todas las historias son buenas

«El día en que comáis de él, [...] seréis como Dios» (cf. Gn 3,5). La tentación de la serpiente introduce en la trama de la historia un nudo difícil de deshacer. “Si posees, te convertirás, alcanzarás...”, susurra todavía hoy quien se sirve del llamado *storytelling* con fines instrumentales. Cuántas historias nos narcotizan, convenciéndonos de que necesitamos continuamente tener, poseer, consumir para ser felices. Casi no nos damos cuenta de cómo nos volvemos ávidos de chismes y de habladurías, de cuánta violencia y falsedad consumimos. A menudo, en los telares de la comunicación, en lugar de relatos constructivos, que son un aglutinante de los lazos sociales y del tejido cultural, se fabrican historias destructivas y provocadoras, que desgastan y rompen los hilos frágiles de la convivencia. Recopilando información no contrastada, repitiendo discursos triviales y falsamente persuasivos, hostigando con proclamas de odio, no se teje la historia humana, sino que se despoja al hombre de la dignidad.

Pero mientras que las historias utilizadas con fines instrumentales y de poder tienen una vida breve, una buena historia es capaz de trascender los límites del espacio y del tiempo. A distancia de siglos sigue siendo actual, porque alimenta la vida. En una época en la que la falsificación es cada vez más sofisticada y alcanza niveles exponenciales (el *deepfake*), necesitamos sabiduría para recibir y crear relatos bellos, verdaderos y buenos. Necesitamos valor para rechazar los que son falsos y malvados. Necesitamos paciencia y discernimiento para redescubrir historias que nos ayuden a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy; historias que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana.

## 3. La *Historia de las historias*

La Sagrada Escritura es una *Historia de historias*. ¡Cuántas vivencias, pueblos, personas nos presenta! Nos muestra desde el principio a un Dios que es creador y narrador al mismo tiempo. En efecto, pronuncia su Palabra y las cosas existen (cf. Gn 1). A través de su narración Dios llama a las cosas a la vida y, como colofón, crea al hombre y a la mujer como sus interlocutores libres, generadores de historia junto a Él. En un salmo, la criatura le dice al Creador: «Tú has creado mis entrañas, me has *tejido* en el seno materno. Te doy gracias porque son *admirables tus obras* [...], no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y *entretejiendo* en

lo profundo de la tierra» (139,13-15). No nacemos realizados, sino que necesitamos constantemente ser “tejidos” y “bordados”. La vida nos fue dada para invitarnos a seguir tejiendo esa “obra admirable” que somos.

En este sentido, la Biblia es la gran historia de amor entre Dios y la humanidad. En el centro está Jesús: su historia lleva al cumplimiento el amor de Dios por el hombre y, al mismo tiempo, la historia de amor del hombre por Dios. El hombre será llamado así, de generación en generación, a *contar y a grabar en su memoria* los episodios más significativos de esta *Historia de historias*, los que puedan comunicar el sentido de lo sucedido.

El título de este *Mensaje* está tomado del libro del Éxodo, relato bíblico fundamental, en el que Dios interviene en la historia de su pueblo. De hecho, cuando los hijos de Israel estaban esclavizados clamaron a Dios, Él los escuchó y rememoró: «Dios se acordó de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob. Dios se fijó en los hijos de Israel y se les apareció» (Ex 2, 24-25). De la memoria de Dios brota la liberación de la opresión, que tiene lugar a través de signos y prodigios. Es entonces cuando el Señor revela a Moisés el sentido de todos estos signos: «*Para que puedas contar [y grabar en la memoria] de tus hijos y nietos [...] los signos que realicé en medio de ellos. Así sabréis que yo soy el Señor*» (Ex 10,2). La experiencia del Éxodo nos enseña que el conocimiento de Dios se transmite sobre todo contando, de generación en generación, cómo Él sigue haciéndose presente. El Dios de la vida se comunica contando la vida.

El mismo Jesús hablaba de Dios no con discursos abstractos, sino con parábolas, narraciones breves, tomadas de la vida cotidiana. Aquí la vida se hace historia y luego, para el que la escucha, la historia se hace vida: esa narración entra en la vida de quien la escucha y la transforma.

No es casualidad que también los Evangelios sean relatos. Mientras nos informan sobre Jesús, nos “*performan*”<sup>[1]</sup> a Jesús, nos conforman a Él: el Evangelio pide al lector que participe en la misma fe para compartir la misma vida. El Evangelio de Juan nos dice que el Narrador por excelencia —el Verbo, la Palabra— se hizo narración: «El Hijo único, que está en el seno del Padre, Él lo ha *contado*» (cf. Jn 1,18). He usado el término “contado” porque el original *exeghésato* puede traducirse sea como “revelado” que como “contado”. Dios se ha entretejido personalmente en nuestra humanidad, dándonos así una nueva forma de tejer nuestras historias.

#### 4. Una historia que se renueva

La historia de Cristo no es patrimonio del pasado, es nuestra historia, siempre actual. Nos muestra que a Dios le importa tanto el hombre, nuestra carne, nuestra historia, hasta el punto de hacerse hombre, carne e historia. También nos dice que no hay historias humanas insignificantes o pequeñas. Después de que Dios se hizo historia, toda historia humana es, de alguna manera, historia divina. En la historia de cada hombre, el Padre vuelve a ver la historia de su Hijo que bajó

a la tierra. Toda historia humana tiene una dignidad que no puede suprimirse. Por lo tanto, la humanidad se merece relatos que estén a su altura, a esa altura vertiginosa y fascinante a la que Jesús la elevó.

Escribía san Pablo: «Sois carta de Cristo [...] escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne» (2 Co 3,3). El Espíritu Santo, el amor de Dios, escribe en nosotros. Y, al escribir dentro, graba en nosotros el bien, nos lo recuerda. *Re-cordar* significa efectivamente *llevar al corazón*, “escribir” en el corazón. Por obra del Espíritu Santo cada historia, incluso la más olvidada, incluso la que parece estar escrita con los renglones más torcidos, puede volverse inspirada, puede renacer como una obra maestra, convirtiéndose en un apéndice del Evangelio. Como las *Confesiones* de Agustín. Como *El Relato del Peregrino* de Ignacio. Como la *Historia de un alma* de Teresita del Niño Jesús. Como *Los Novios*, como *Los Hermanos Karamazov*. Como tantas innumerables historias que han escenificado admirablemente el encuentro entre la libertad de Dios y la del hombre. Cada uno de nosotros conoce diferentes historias que huelen a Evangelio, que han dado testimonio del Amor que transforma la vida. Estas historias requieren que se las comparta, se las cuente y se las haga vivir en todas las épocas, con todos los lenguajes y por todos los medios.

## 5. Una historia que nos renueva

En todo gran relato entra en juego el nuestro. Mientras leemos la Escritura, las historias de los santos, y también esos textos que han sabido leer el alma del hombre y sacar a la luz su belleza, el Espíritu Santo es libre de escribir en nuestro corazón, renovando en nosotros la memoria de lo que somos a los ojos de Dios. Cuando rememoramos el amor que nos creó y nos salvó, cuando ponemos amor en nuestras historias diarias, cuando tejemos de misericordia las tramas de nuestros días, entonces pasamos página. Ya no estamos anudados a los recuerdos y a las tristezas, enlazados a una memoria enferma que nos aprisiona el corazón, sino que abriéndonos a los demás, nos abrimos a la visión misma del Narrador. Contarle a Dios nuestra historia nunca es inútil; aunque la crónica de los acontecimientos permanezca inalterada, cambian el sentido y la perspectiva. Contarse al Señor es entrar en su mirada de amor compasivo hacia nosotros y hacia los demás. A Él podemos narrarle las historias que vivimos, llevarle a las personas, confiarle las situaciones. Con Él podemos anudar el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones. ¡Cuánto lo necesitamos todos!

Con la mirada del Narrador —el único que tiene el punto de vista final— nos acercamos luego a los protagonistas, a nuestros hermanos y hermanas, actores a nuestro lado de la historia de hoy. Sí, porque nadie es un extra en el escenario del mundo y la historia de cada uno está abierta a la posibilidad de cambiar. Incluso cuando contamos el mal podemos aprender a dejar espacio a la redención, podemos reconocer en medio del mal el dinamismo del bien y hacerle sitio.

No se trata, pues, de seguir la lógica del *storytelling*, ni de hacer o hacerse publicidad, sino de

rememorar lo que somos a los ojos de Dios, de dar testimonio de lo que el Espíritu escribe en los corazones, de revelar a cada uno que su historia contiene obras maravillosas. Para ello, nos encomendamos a una mujer que tejió la humanidad de Dios en su seno y —dice el Evangelio— entretejió todo lo que le sucedía. La Virgen María lo guardaba todo, meditándolo en su corazón (cf. Lc 2,19). Pidamos ayuda a aquella que supo deshacer los nudos de la vida con la fuerza suave del amor:

*Oh María, mujer y madre, tú tejiste en tu seno la Palabra divina, tú narraste con tu vida las obras magníficas de Dios. Escucha nuestras historias, guárdalas en tu corazón y haz tuyas esas historias que nadie quiere escuchar. Enséñanos a reconocer el hilo bueno que guía la historia. Mira el cúmulo de nudos en que se ha enredado nuestra vida, paralizando nuestra memoria. Tus manos delicadas pueden deshacer cualquier nudo. Mujer del Espíritu, madre de la confianza, inspíranos también a nosotros. Ayúdanos a construir historias de paz, historias de futuro. Y muéstranos el camino para recorrerlas juntos.*

Roma, junto a San Juan de Letrán, 24 de enero de 2020, fiesta de san Francisco de Sales.

## Franciscus

---

[1] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 2: «El mensaje cristiano no era sólo “informativo”, sino “performativo”. Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida».

---





# Glosario

Vocabulario de términos religiosos  
y eclesiásticos para periodistas

© **Conferencia Episcopal Peruana**

Elaboración:

Oficina de Prensa de la Conferencia Episcopal Peruana

Oficina de Comunicaciones e Imagen Corporativa de Cáritas del Perú

Colaboración:

P. Fernando Teseyra Farfán, ssp

P. Armando Nieto, sj

Dibujos:

Sr. Juan Morales Ramírez

Diagramación:

Sr. Miguel Angel Guerra

Depósito Legal N° 2065 -6317

Impreso en:

Kerigma Impresores

Jr. Ica 380 – Lima | Tel. 426-4590 - 9720-2106

## ***Presentación***

Los medios de comunicación social están presente hoy en día en todas las esferas: sociales, políticas, económicas, religiosas; tanto que pueden ser considerados como el primer poder del Estado y de los Estados. Antes, los ideólogos y pensadores imponían criterios de pensamiento desde distintos *areópagos*, hoy, nos encontramos con los medios de comunicación como los grandes orientadores del quehacer de los pueblos.

El inimaginable poder de alcance y seducción de la -radio, prensa, televisión e Internet- goza en nuestros tiempos de una inmediatez impensada junto a otras grandes ventajas, que si no son puestas al servicio de las personas y del bien común, desfiguran el verdadero sentido de la comunicación.

Por ello, es preciso la democratización de la comunicación, es preciso la honestidad de la comunicación, y es preciso la responsabilidad de la comunicación.

La extensa cobertura que los medios de comunicación brindaron al funeral del papa Juan Pablo II y a la elección de su sucesor el papa Benedicto XVI, permanece todavía viva en nuestro recuerdo. El trabajo de más de 6000 periodistas acreditados en la Santa Sede -y de otros miles en cada país del mundo- refleja la gran labor desplegada en esos días por los comunicadores sociales. A cada uno de ellos y ellas nuestro reconocimiento y agradecimiento.

En este contexto y próximos a celebrar en nuestro país el *Día del Periodista* (1º de Octubre) presentamos la primera edición de este

*Glosario* orientado especialmente a los comunicadores sociales, esperando que con esta herramienta logren deslindar incorrecciones y ofrezcan en sus informaciones los términos de la Iglesia con esmerada pulcritud.

Quiero agradecer el esfuerzo de las personas que han realizado este excelente trabajo. Deseo expresar mi gratitud al Arzobispado de Friburgo-Alemania por el apoyo económico para la realización de este proyecto que hoy sale a luz.

**+ Juan José Larrañeta Olleta, OP**  
Obispo Vicario Apostólico de Puerto Maldonado  
Secretario General de la Conferencia Episcopal Peruana

Lima, setiembre de 2005

## ***Introducción***

La ardua labor informativa supone para los hombres y mujeres de prensa un esfuerzo constante por conocer, comprender y transmitir múltiples realidades, como los acontecimientos religiosos.

En el día a día -*como señalan los periodistas*- la acción de la Iglesia Católica se ve transformada en noticia, “novedad” que pocas veces es narrada o descrita con dominio y/o propiedad.

La publicación que con agrado entregamos, es el resultado del esfuerzo de varios meses dedicados a la búsqueda de términos religiosos, con la finalidad de ofrecer a los comunicadores sociales un instrumento que facilite su trabajo, cuando tengan que cubrir y transmitir los pequeños y grandes acontecimientos eclesiales

Concentrar un gran número de vocablos y ofrecerlos, en las carpetas y/o materiales destinados a los periodistas, forman parte de una tarea –que los responsables de las comunicaciones sociales en las Conferencias Episcopales, Diócesis e Instituciones de Iglesia- tienen asumida desde hace varios años. De ahí los “vocabularios” preparados con ocasión de las visitas papales, encuentros, congresos, beatificaciones, etc. cuya utilidad ha sido significativa para la elaboración del presente *Glosario*.

El texto incluye dibujos de ornamentos litúrgicos, una síntesis de documentos de la Iglesia sobre las Comunicaciones Sociales, y temas de las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales;

así como un breve Directorio de Agencias de Noticias y Portales Católicos.

Confiamos que los profesionales de la comunicación e igualmente los estudiantes que se preparan para ejercer la noble labor periodística, puedan utilizar este material, que es nuestra colaboración para su trabajo y estudio.

**+ Mario Busquets Jordá**  
Obispo Prelado de Chuquibamba  
Presidente de la Comisión Episcopal de Comunicación Social

Lima, setiembre de 2005

# A

**ABAD:** Es el Superior de una Congregación Monástica o de un Monasterio. Puede ser Mitrado, asemejándose a un Obispo pero sin todas sus potestades.

**ABADESA:** Superiora de un monasterio o convento regular.

**ABJURACIÓN:** Retracción, ante testigos, de errores contrarios a la fe católica.

**ABORTO VOLUNTARIO:** Expulsión provocada del feto antes de que pueda vivir fuera de la madre. Quien procura el aborto, si este se produce, incurre en excomunión *latae sententiae* (CEC, n. 2272).

**ABSOLUCIÓN SACRAMENTAL:** Acto por el cual el sacerdote perdona los pecados en nombre de Dios. En el sacramento de la Penitencia o Reconciliación dice, después de escuchar la confesión del penitente: “Yo te absuelvo de todos tus pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén” (CEC, n. 1449) (*Véase también CONFESIÓN*).

**ABSTINENCIA:** Acto de penitencia que consiste en abstenerse de comer carne en determinadas fechas. Renunciar a algo.

**ACCIÓN DE GRACIAS:** Forma de oración de agradecimiento a Dios por los bienes recibidos.

**ACCIÓN PASTORAL:** Actividades relacionadas con la misión salvífica de la Iglesia, en el anuncio del Reino de Dios, como de su establecimiento.

**ÁCIMOS O ÁZIMOS:** Dicese de los panes sin levadura, utilizados ritualmente en la celebración de la pascua judía (Cfr. CEC, n. 1334 y 1339).

**ACLAMACIÓN:** Expresión breve, normalmente jubilosa, que profiere la asamblea en determinados momentos de la celebración eucarística. Viene de “clamar”, gritar. Son aclamaciones, por ejemplo: Amén; Aleluya; Demos gracias a Dios; Te alabamos Señor; Gloria a ti, Señor Jesús.

**ACÓLITO:** Ministro no ordenado (*Véase MINISTERIOS*). El acólito ayuda al Presbítero (*Véase PRESBITERO*) y al Diácono (*Véase DIÁCONO*) en el altar.

**ACTA APOSTÓLICA:** Publicación oficial periódica del Vaticano donde aparecen los documentos oficiales de la Santa Sede y del Papa.

**ACTO DE CONTRICIÓN:** Oración que expresa un movimiento espiritual. Arrepentimiento de haber ofendido a Dios y compromiso de reparar la falta. Esto se lleva a cabo en el sacramento de la Penitencia o Reconciliación.

**ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL:** Es un servicio que se da a los que requieren una presencia de escucha y de consejo para vivir mejor

y descubrir el camino de los bautizados. El acompañante guía a la persona en la búsqueda del sentido de su existencia. Le propone orientaciones que le permitan la comprensión y orientación de su vida.

**AD LÍMINA (VISITA):** Se llama visita *ad limina* la que debe hacer el obispo diocesano a Roma para presentar la relación o informe sobre su Iglesia local al Sumo Pontífice, para venerar los sepulcros de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y presentarse al Romano Pontífice (CIC, c. 400).

**ADMINISTRADOR APOSTÓ-LICO:** Es el prelado que administra una Iglesia particular (diócesis), a veces en forma transitoria, mientras se designa al obispo residencial.

**ADMINISTRADOR DIOCESA-NO:** Es el que rige temporalmente la diócesis, cuando esta se encuentra vacante (fallecimiento, traslado, renuncia del obispo); debe ser elegido por el colegio de consultores antes de ocho días a partir del momento en que el Colegio de Consultores reciba noticia de la vacante de la sede.

**ADULTERIO:** Significa infidelidad a Dios y a la otra persona del matrimonio.

**ADVIENTO:** Tiempo litúrgico, o parte del Año Litúrgico (*Véase AÑO LITÚRGICO*) que dura cuatro semanas y que prepara a la celebración de la Navidad. También se llama *Adviento* a la preparación para el fin de los tiempos o escatología. *Adviento* significa “llegada”.

**AFINIDAD:** Se da entre el varón y los consanguíneos de la mujer, e igualmente entre la mujer y los consanguíneos del varón (CIC, c. 109) para contraer matrimonio. Hay afinidad entre los cuñados y entre el suegro y la nuera.

**ÁGAPE:** Convite de caridad que celebraban los primeros cristianos, generalmente en relación con la Eucaristía. Hoy se dice de un convite en el que el aspecto de convivencia y caridad tiene mayor relieve que el de un banquete. *Ágape* en griego significa caridad.

**AGENTE EVANGELIZADOR:** Expresión genérica para referirse a quienes tienen responsabilidades específicas en la acción pastoral de la Iglesia: sacerdotes, diáconos, religiosos, y laicos con tareas de responsabilidad en la evangelización.

**AGENTE PASTORAL:** (*Véase AGENTE EVANGELIZADOR*).

**AGGIORNAMENTO:** Palabra italiana que significa actualización, que se utiliza en el lenguaje eclesialístico y sociológico.

**ALBA:** Vestidura (túnica) de lienzo blanco que se ponen los celebrantes, (obispos, sacerdotes, diáconos y ministros) sobre el hábito y el amito, para celebrar una liturgia, y que cubre todo el cuerpo. Significa la pureza ritual y el despojamiento de toda corrupción.

**ALELUYA** (o Alleluia o Aleluia): Palabra hebrea que significa “alabad a Yahvé”, “alaben al Señor”. Es una exclamación de alabanza. En tiempos de penitencia, como la Cuaresma, no se utiliza.

**ALFA Y OMEGA:** En Ap. 1,8 nuestro Señor es llamado “El Alfa y Omega”. En griego, *Alfa* es la primera letra del alfabeto, correspondiente a nuestra A; *Omega*, que corresponde a nuestra Z, es la última letra. Por eso en algunas traducciones se lee: “Yo soy el A y la Z”. El sentido es claro: Nuestro Señor es el principio y el fin: Él es todo.

**ALIANZA:** Es el nombre dado en la Biblia para indicar la relación personal de Dios con el pueblo de Israel. Es el hilo conductor entre el Antiguo y Nuevo Testamento. Los escritos del Nuevo Testamento muestran cómo esta Alianza se realiza plenamente en Cristo, mediador de la Nueva Alianza.

**ALMA:** Los filósofos griegos enseñaron a distinguir en el ser humano el cuerpo y el alma. El alma no es una parte del cuerpo, sino lo que hace que el cuerpo sea uno, vivo e inteligente. Es el principio vital del hombre (CEC, n. 363).

**ALOCUCIÓN:** Discurso, normalmente breve, dirigido por un superior.

**ALTAR:** Piedra o mesa en la que antiguamente se ofrecían sacrificios u otras ofrendas a Dios. Hoy sólo se ofrece en el altar el sacrificio de la Santa Misa. Representa a Cristo, por eso se le saluda, inciensa, besa (ver Ara). Después del Concilio Vaticano II se prefiere hablar de ‘mesa’, más que de altar (CEC, n. 1182, 1383).

**AMBÓN:** Lugar elevado (según el sentido etimológico) o al menos destacado, dentro de un recinto sagrado (templo, capilla, oratorio, etc.) desde el cual se proclaman las

lecturas, el salmo responsorial (*Véase MISA - Partes*), el Pregón Pascual, así como, en forma facultativa, la Homilía (*Véase MISA - Partes*) y la Oración de los fieles (*Véase MISA - Partes*).

**AMÉN:** Palabra hebrea que ha pasado a todos los idiomas y significa “de acuerdo”, “es cierto”, “así sea”. Respondemos “amén” a la oración que alguien reza en voz alta, en nombre de nosotros, para afirmar que la hacemos realmente nuestra y deseamos que se realice lo que pedimos.

**AMITO:** Vestidura sagrada que usa (facultativamente) el ministro debajo del alba (*Véase ALBA*) si está no es confeccionada con cuello. Es un lienzo que protege el cuello y cae sobre los hombros y la espalda. Se sujeta con dos cintas que se entrelazan delante del pecho.

**AMOR DE DIOS:** Dios es la fuente del amor. Nos ha manifestado este amor dándonos a su Hijo para que vivamos por él. Jesucristo, con su vida y su enseñanza, nos revela totalmente el amor de su Padre, y nos invita a vivir este amor entre nosotros sin límites. El amor de Dios no depende de lo que sintamos, sino de lo que él es en su naturaleza eterna.

**ANACORETA (VIDA):** Es la persona que con una separación más estricta del mundo, el silencio de la soledad, la oración asidua y la penitencia, dedica su vida a la alabanza a Dios y salvación del mundo (CIC, c. 603).

**ANÁFORA:** (*Véase MISA*).

**ANÁMNESIS:** (Del griego: hacer memoria) Oración que, en la celebración de la eucaristía, sigue a las palabras de la consagración. Después de haber elevado la hostia y el cáliz, el sacerdote dice: “Este es el misterio de nuestra fe” (u otra fórmula), invitando así a la asamblea a hacer memoria de la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión del Señor.

**ÁNGELES:** Los ángeles criaturas espirituales personales que tienen como misión ser servidores y mensajeros de Dios (Cfr. CEC, n. 328-336).

**ANTÍFONAS:** (Del griego antifoné, de “ante” = contra y “phonés” = voz o sonido). Puede entenderse como respuesta. Frases cortas que se utilizan antes o después de los Salmos como eco de los mismos o del ministerio de la fiesta que se celebra. Existen siete antífonas, las cuales se rezan en vísperas del 17 al 23 de diciembre, esto es, en Adviento, y son llamadas antífonas “O” porque todas las siete convergen con la letra “O” exclamativa.

**ANTIGUO TESTAMENTO:** Es el conjunto de los libros de la Biblia redactados antes de Cristo. Corresponde a la antigua Alianza entre Dios y el pueblo de Israel. Son 47, en el Cónon de la Iglesia Católica.

**ANTIPAPA:** Papa elegido sin guardar las reglas canónicas; su elección no es válida. Por ejemplo: Félix V en el siglo XV.

**AÑO LITÚRGICO:** Es el orden que la Iglesia da a las celebraciones de los misterios de la fe, a lo largo del

año. Son los llamados tiempos litúrgicos. El *Año Litúrgico* comienza cuatro semanas antes del 25 de Diciembre y está compuesto por los tiempos de: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y Tiempo Ordinario (*Véase cada uno de estos tiempos*).

**APOCALIPSIS:** Nombre del último libro de la Biblia. Apocalipsis, en griego, quiere decir “revelación”, o sea, manifestación, explicación. Escrito por san Juan en época de persecución, el libro desenmascara a los opresores y quiere dar valor y coraje a los oprimidos. Dios muestra a los hombres el sentido de la historia humana con sus luchas y victorias, y también la posición de la comunidad cristiana ante los desafíos de la historia.

**APÓCRIFOS:** Textos presuntamente de la Escritura que la Iglesia no admite en la lectura pública eclesial.

**APOLOGÍA:** Expresión escrita u oral de defensa o justificación.

**APOSTASÍA:** Rechazo total de la fe cristiana. Abandono de la Iglesia.

**APÓSTATA:** Persona que comete apostasía.

**APÓSTOL:** Viene de la palabra griega que significa “enviado”, mandado a cumplir una misión.

**APOSTOLADO:** Se llama *apostolado* a “toda la actividad del Cuerpo Místico (la Iglesia) que tiende a propagar el Reino de Cristo por toda la tierra” (CEC, n. 863).

**APOSTÓLICA:** La Iglesia se llama *apostólica* porque está fundada sobre los apóstoles (Cfr. CEC, n. 857). La Iglesia es una, santa, católica y apostólica. Son éstas las cuatro notas de la Iglesia Católica (Cfr. CEC, n. 811 - 870).

**ARA:** Altar en que se ofrecen sacrificios. Piedra consagrada del altar (*Véase ALTAR*).

**ARCA DE LA ALIANZA:** Lugar donde -según el Antiguo Testamento- debían estar depositadas las dos tablas de piedra en que estaban escritas las diez palabras de la Ley de Dios (Cfr. CEC, nn. 2130, 2058).

**ARCANO:** Secreto. En la antigüedad cristiana estuvo vigente la “disciplina del arcano”, en virtud de la cual no se daban a conocer a los paganos (= no bautizados) aspectos o verdades de la fe que no estaban en condiciones de comprender (por ejemplo: la Eucaristía) y que a los neófitos se les iban revelando sólo progresivamente.

**ARQUIDIÓCESIS:** Es la diócesis que encabeza una provincia eclesiástica. Las arquidiócesis en Perú son: Lima, Arequipa, Ayacucho, Cusco, Huancayo, Piura y Trujillo.

**ARRAS:** Son las trece monedas que, al celebrarse el matrimonio, sirven para la formalidad de aquel acto, pasando de las manos del desposado a las de la desposada. Es un rito que se realiza según la tradición del lugar donde se celebra el matrimonio.

**ARTE SACRO:** Es la forma de expresión que evoca y glorifica, en la fe y la adoración, el Misterio trascen-

dente de Dios (belleza, verdad y bondad), manifiesto en Cristo (Cfr. CEC, n. 2502).

**ARZOBISPO:** Es el obispo que preside una arquidiócesis. También se le puede llamar Metropolitano. Cuando un arzobispo pasa de una arquidiócesis a una diócesis, la Iglesia les mantiene el vocativo de arzobispo, el que se antepone al de obispo.

**ASAMBLEA:** Comunidad de creyentes reunidos para una celebración litúrgica.

**ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO:** Según el artículo 7º de los Estatutos de la Conferencia Episcopal Peruana, la *Asamblea Plenaria* es el órgano supremo de la Conferencia. Según el artículo 9º la Conferencia se reúne en *Asamblea Plenaria* anualmente, en sesión ordinaria. Extraordinariamente se reúne cuando lo exijan motivos urgentes a juicio del Consejo Permanente, o a pedido de las dos terceras partes de sus miembros (Cf. CIC can. 453). La Asamblea Plenaria está integrada por todos los Ordinarios del lugar, y quienes se les equipare en el derecho, por los Obispos Coadjutores y Auxiliares, y por los Obispos Titulares, que desempeñan un oficio de carácter nacional por designación de la Santa Sede o de la misma Conferencia (est.art.3Q) (*REGLAMENTO DE LA ASAMBLEA PLENARIA* *Cáp. I, Art.1º*).

**ASCENSIÓN:** Acción por la cual Jesús Resucitado subió al cielo en cuerpo y alma.

**ASCESIS:** Conjunto de ejercicios practicados para alcanzar el perfeccionamiento espiritual (Cfr. CEC, nn. 1734. 2015. 2340).

**ASUNCIÓN:** Elevación al cielo de la Virgen María, en cuerpo y alma. Es dogma de la fe proclamado por el papa Pío XII en 1950.

**ATEO:** Persona que no tiene creencias religiosas.

**ATEÍSMO:** Corriente de pensamiento que niega la existencia de toda divinidad (Cfr. CEC, n. 2123).

**ATRICIÓN:** Es la contrición llamada “imperfecta”. Nace de la consideración de la fealdad del pecado o del temor de la condenación eterna y de las demás penas con que es amenazado el pecador (CEC, n. 1453).

**ATRIO:** Patio interior cercado de pórticos. Andén o pórtico delante de algunos templos y palacios.

**AVE MARÍA:** Principal oración que se dirige a la Virgen María. Consta, primero, de un saludo inspirado en el del ángel Gabriel y en el de santa Isabel y, en la segunda parte, de una súplica.

**AYUNO:** Forma de penitencia que consiste en privarse total o parcialmente de alimentos por motivos religiosos. La Iglesia pide dos días de ayuno en el año: Miércoles de Ceniza y Viernes Santo.

# B

**BÁCULO:** Bastón o cayado utilizado como apoyo. Lo usaban los pastores en el cuidado del rebaño. Símbolo del ministerio pastoral de los obispos.

**BALDAQUINO:** (*Véase CIBORIO*).

**BAPTISTERIO:** Lugar destinado a la celebración del Bautismo, donde está la fuente bautismal; normalmente se encuentra dentro del templo.

**BASÍLICA:** Templo cristiano de significación destacada al que se reconoce un prestigio especial. Significa “palacio de príncipe”. Basílica es, pues, una iglesia notable por su antigüedad, extensión o magnificencia, o que goza de ciertos privilegios concedidos por el Papa, por imitación de las basílicas romanas.

Hay basílicas *mayores* (las cuatro grandes basílicas mayores están en Roma: San Pedro, San Pablo Extramuros, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor) y basílicas *menores*. En el Perú las catedrales con basílicas menores.

**BAUTISMO:** Es el primer sacramento. Este sacramento nos incorpora a la Iglesia y a la vida cristiana, nos hace

hijos de Dios y partícipes de la salvación de Cristo.

**BEATIFICACIÓN:** Declaración que hace el Sumo Pontífice en la que expresa que un determinado siervo de Dios es digno de culto, después de muerto. El proceso de beatificación es previo al de la canonización (Véase *CANONIZACIÓN*).

**BEATIFICAR:** Es declarar *beato* a un siervo de Dios.

**BEATO:** Es el *siervo de Dios* que ha sido beatificado. El itinerario para la santidad es: se reconocen las “virtudes heroicas”; luego, se le declara “siervo de Dios”; después *beato* y, finalmente, “santo”.

**BENDICIÓN:**

a.- Fórmula oracional de alabanza a Dios, a Cristo, a los santos. Se la llama “bendición ascendente”.

b.- Favor de Dios (de Cristo, de los santos) a los hombres. Se la llama “bendición descendente”.

c.- Parte de la misa. (Véase *MISA - Partes*).

d.- Bendición solemne en el Bautismo (CEC, n. 1245).

**BIBLIA:** Libro sagrado de los judíos y de los cristianos. Los primeros tienen sólo el Antiguo Testamento. Para los cristianos la conforman el Antiguo y el Nuevo (Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Cartas de los Apóstoles y Apocalipsis). La Biblia reúne 72 libros o documentos.

**BIENAVENTURANZAS:** También llamadas beatitudes. Las ocho beatitudes son las ocho virtudes que Jesucristo exaltó en el Sermón de la Montaña (Mateo 5, 3-10).

**BINACIÓN:** Celebración de dos misas el mismo día. El sacerdote que las celebra se dice que “bina”. Se usa similarmente “trinación” celebración de tres misas en el mismo día.

**BIRRETE:** O “birreta”, solideo que cubre la cabeza de los cardenales. Es de color rojo y la entrega el Papa al nuevo cardenal.

**BLASFEMIA:** Expresión injuriosa contra Dios, la Virgen o los Santos (CEC, n. 1248).

**BONDAD:** Cualidad o virtud moral que lleva a hacer el bien a los demás.

**BOSQUEJO HISTÓRICO:** Breve reseña que a veces se hace de algún santo, ya en forma escrita en libros litúrgicos (Véase *LIBROS LITÚRGICOS*), ya en discursos orales.

**BREVE:** Un documento papal semejante a la Bula.

**BREVIARIO:** Nombre que se da a uno de los libros que contienen la “Liturgia de las Horas” u “Oficio Divino”. Contiene el rezo de los salmos y otras oraciones para todo el año litúrgico.

**BULA PONTIFICIA:** Documento papal con un sello del mismo nombre, de plomo u oro. Desde el siglo XI, lleva impresa las efigies y los nombres de los apóstoles Pedro y Pablo. Las Bulas se expiden por la Cancillería Apostólica para regular asuntos importantes de la Iglesia. Se distinguen en solemnes y menores, con base en la existencia de la firma del Pontífice Romano.

# C

**CABILDO DE CANÓNICOS:** Son los colegios vinculados a determinadas iglesias: si se trata de la iglesia catedral se denominan cabildos catedralicios; si la iglesia de adscripción no es catedral, se llaman cabildos de colegiadas (OGI, pág. 262-3). Colegio de sacerdotes, al que corresponde celebrar las funciones litúrgicas más solemnes en la Iglesia Catedral o en la Colegiata (CIC, c. 503).

**C.A.L.I.:** (*Véase CONTRIBUCIÓN A LA IGLESIA*).

**CÁLIZ:** Copa que emplea el sacerdote en la celebración eucarística.

**CAMARLENGO:** Cardenal de la Iglesia romana encargado de la Cámara Apostólica. Cuando muere un Papa, se convierte en la cabeza del Colegio Cardenalicio y se encarga temporalmente de la administración de la Iglesia. Reúne el cónclave y lo coordina hasta la elección de un nuevo Pontífice.

**CAMINO DE LA CRUZ (VÍA CRUCIS):** Camino que Jesús recorrió durante las horas que precedieron a su muerte. Sobre todo durante la Cuaresma y Semana Santa, los cristianos recuerdan y reviven el acontecimiento de la

muerte y de la resurrección de Cristo haciendo el Vía Crucis. Tiene catorce estaciones.

**CAMPANA:** Instrumento musical litúrgico. Las más grandes se suspenden en las torres y campanarios para esplendor del culto y el anuncio de las celebraciones, así como de los tiempos de alegría, luto o penitencia, según el ritmo y cadencia con el que se toquen. Hay también campanas pequeñas que se tañen en ciertos momentos de la misa (por ejemplo para indicar que la asamblea debe hincarse), o en las solemnidades de las vigiliadas de Navidad y Pascua.

**CAMPANARIO:** Es la torre del templo en la que están colocadas las campanas y a veces el reloj, para anunciar las horas y las horas de misa y de culto.

**CANCELLER:** Es un oficio de la curia diocesana y que debe constituirse preceptivamente. La función principal del Canciller es la redacción, expedición y custodia de las actas de la curia (OGI, pág. 248). La función del canciller consiste en cuidar de que se redacten las actas de la curia, se expidan y se custodien en el archivo de la misma (CIC, c. 482).

**CANDELABRO:** Candelero de dos o más brazos, que se sustenta sobre su pie o sujeta en la pared (ILL, pág. 122).

**CANDELERO:** Utensilio que sirve para mantener derecha la vela o candela, y consiste en un cilindro hueco unido a un pie por una barreta o columnilla (ILL, pág. 122).

**CANON:** Significa “regla fija”. Se habla de “canon de la Misa” (*Véase PLEGARIA EUCARÍSTICA*). La lista de los libros de la Biblia se llama “canon” de la Sagrada Escritura. También se usa para designar las normas o cuerpo de las leyes propias de la Iglesia que constituyen el Código de Derecho Canónico. En singular, es el artículo del Código (p.e. el c. 331 que define al Romano Pontífice).

**CANON DE LA MISA:** Parte de la celebración eucarística que contiene las palabras sacramentales que van desde el Prefacio hasta el Padre Nuestro.

**CANON DE LA SAGRADA ESCRITURA:** Lista integral de los libros Sagrados. Comprende para el Antiguo Testamento 46 escritos (45 si se cuentan Jr (Jeremías) y Lm (Lamentaciones) como uno sólo), y 27 para el Nuevo Testamento (CEC, n. 120). El cánón de la Escritura quedó definido en el Concilio de Trento, en 1546.

**CANÓNIGO:** Título honorífico de algunos presbíteros que atienden el servicio religioso en una catedral. Ellos conforman el CABILDO ECLESIAÍSTICO.

**CANONIZACIÓN:** Proclamación solemne por la cual el Papa declara “santo” a un cristiano ejemplar, ya beatificado; y autoriza su veneración en la Iglesia Universal.

**CANONIZAR:** Es declarar santo a un beato. En los primeros siglos del cristianismo, la canonización era estrictamente un registro de un cánón o lista de personas dignas de memoria en la Iglesia. Generalmente

se hacía sólo con los mártires que habían sufrido y muerto por su fe ante la sociedad y las autoridades. Con los siglos, la Iglesia Católica romana fue convirtiendo la canonización en un complejo proceso de investigación hasta llegar a la solemne proclamación de las virtudes y fidelidad de ciertos cristianos, otorgándoles el título de santos. Estas celebraciones están reservadas al Papa.

**CAPA PLUVIAL:** Vestidura litúrgica en forma de capa que usa el celebrante en ciertas ceremonias, como procesiones, matrimonio fuera de la Misa, bautizos, etc.

**CAPELLÁN:** Sacerdote designado para atender un templo, convento o establecimiento (hospital, regimiento, colegio, universidad).

**CAPILLA:** Lugar pequeño dedicado al culto. Edificio contiguo a una iglesia o parte integrante de ella con altar y advocación particular. Oratorio privado dedicado al culto.

**CAPÍTULO:** Juntas o asambleas de eclesiásticos en las que se manifiestan los principios de participación o de consulta. Pueden ser generales o provinciales.

**CARÁCTER SACRAMENTAL:** Señal espiritual indeleble que imprimen los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y del Orden sacerdotal. Por lo tanto, estos tres sacramentos no pueden reiterarse (CIC, c. 845ss).

**CARDENAL:** Es la más alta dignidad después del Pontífice Romano. Tiene dos funciones fundamentales: auxiliar y asesorar al Papa en el

gobierno de toda la Iglesia; y, cuando la Santa Sede está vacante, gobernar colectivamente la Iglesia Universal hasta la designación del nuevo Papa.

♦ La elección y nombramiento de los Cardenales compete exclusivamente al Papa, quien los elige entre los miembros destacados del Episcopado de las diversas naciones y entre los eclesiásticos más distinguidos por su ciencia y sus servicios en la Curia Romana. Su número es variable, al arbitrio también del Sumo Pontífice hasta un máximo de 120. Actualmente son obispos, aunque en el momento de la elección pueden ser sólo sacerdotes.

♦ Los cardenales son consultados también por el Papa en las causas de los santos. Presiden los Dicasterios o Congregaciones Romanas.

♦ Los cardenales tienen la misión de elegir, entre ellos, al Papa, en una reunión llamada CÓNCLAVE (“con clave” o “con llave”. Se encierran a deliberar y votar).

♦ El Papa puede llamar a una reunión del colegio de cardenales, denominada CONSISTORIO. Hay consistorios ordinarios y extraordinarios.

♦ Los CARDENALES se ‘CREAN’. No se “nombran” ni se “designan”.

♦ Un CARDENAL en una diócesis no tiene autoridad jerárquica por ser tal, sino en cuanto OBISPO de esa diócesis. Es un título, no un cargo. También se llama a los cardenales PRÍNCIPES DE LA IGLESIA.

♦ EL CARDENAL NO ES EL “JEFE DE LA IGLESIA DE UN PAÍS”.

♦ CARDENAL es un título. Se les puede nombrar como “Su Eminencia”, “Eminencia Reverendísima”. Lo más frecuente es llamarlos CARDENAL, o SEÑOR CARDENAL.

♦ Es correcto decir “El Arzobispo de Lima, CARDENAL Juan Luis Cipriani Thorne”.

♦ UN CARDENAL DEJA DE SER MONSEÑOR.

**CARIDAD:** En el cristianismo, virtud teológica que consiste en el amor a Dios y al prójimo. Se usa siempre esta palabra en el sentido del amor, no de limosna.

**CARISMA:** Don gratuito dado por Dios como servicio a los demás, en función del progreso de la sociedad y la Iglesia.

**CARISMÁTICO:** El término carismático es usado particularmente por un cierto número de grupos cristianos. Estos movimientos y comunidades carismáticas católicas, cuyo nacimiento data de los años 70, se fundan en la obra y los dones del Espíritu Santo. Insisten en la oración, el compartir de los bienes y la evangelización.

**CARMELO:** Monasterio en el que viven los religiosos o religiosas “carmelitas”. Entre las grandes figuras del Carmelo sobresalen: san Juan de la Cruz, santa Teresa de Ávila y santa Teresita del Niño Jesús, santa Edith Stein. Es el nombre de un monte donde actuó el profeta Elías.

**CARTA APOSTÓLICA:** Documento Papal que se presenta en forma de carta a una persona determinada o grupo, aunque su intención es normalmente universal.

**CARTA PASTORAL:** Carta pública del obispo diocesano a sus feligreses por un motivo determinado.

**CASTIDAD:** Es una virtud (parte de la virtud cardinal de la templanza) que tiende a impregnar de racionalidad las pasiones y los apetitos de la sensibilidad humana (CEC, n. 2341, 2337ss).

**CASULLA:** Vestidura sagrada utilizada por presbíteros y obispos sobre el alba, cuyo color corresponde al de la estación litúrgica. En Cuaresma y en Adviento es morada; en Navidad, Pascua y fiestas de la Virgen y de los Santos, es blanca; para las fiestas de Pentecostés, de los santos Apóstoles; de los Evangelistas y de los santos mártires, es roja.

**CATECISMO:** Texto de la Doctrina Cristiana que se utiliza como apoyo de la Catequesis (*Véase CATEQUESIS*).

**CATECUMENADO:** Se trata de una “formación” debidamente prolongada de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo, su Maestro (CEC, n.1248).

**CATECÚMENO:** Persona que se está instruyendo en la doctrina católica para ponerse en disposición de recibir el Bautismo (Cfr. CEC, nn. 1248-49).

**CÁTEDRA:** Sede o asiento, símbolo del que preside. Respecto del Papa, se habla de la “cátedra de Pedro”. Está además, la “cátedra” o asiento del obispo en la catedral.

**CÁTEDRA DE SAN PEDRO:** Así se designa la autoridad del Papa, sucesor de san Pedro, vista desde el aspecto doctrinal.

**CATEDRAL:** Iglesia en que está la sede o cátedra del obispo.

Generalmente es la iglesia mayor de la diócesis.

**CATEQUESIS:** Es la acción por la cual la Iglesia educa en la fe a sus miembros, sean estos adultos, jóvenes o niños.

**CATÓLICO:** Significa “universal”. La Iglesia se llama católica porque está abierta a todos los hombres de cualquier región, raza o condición (CEC, n. 830 ss).

**CELAM:** Abreviatura que significa Consejo Episcopal Latinoamericano. Es el organismo que coordina el trabajo de la Iglesia en el continente latinoamericano. Está formado por obispos y personal que los ayuda. Fundado en 1955, tiene su sede en Bogotá, Colombia. Ha realizado cuatro asambleas generales: en Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992).

**CELEBRACIÓN:** (*Véase LITURGIA*).

**CELEBRACIÓN DE LA PALABRA:** (*Véase PARALITURGIA*).

**CELIBATO:** Es la manera eminente de dedicarse más fácilmente a Dios solo con corazón indiviso (CEC, n. 2349).

**CÉLIBE:** Persona no casada. El término se usa para designar a quienes viven en esa condición por consagración a Dios, como los sacerdotes, religiosos y religiosas, o laicos consagrados.

**CEMENTERIO:** Terreno destinado a enterrar a los cadáveres, llamado también camposanto (Cfr. CEC, n. 1686).

**CENA DEL SEÑOR:** La que celebró Jesús con sus discípulos la víspera de su pasión y como anticipación del banquete de bodas del Cordero, en la Jerusalén celeste (CEC, n. 1329).

**CENSURAS:** Son sanciones penales en la Iglesia. Pueden ser medicinales o expiatorias (CIC, c. 1312 ss). Por ejemplo: excomunión, suspensión, entredicho.

**CENIZA:** Señal de dolor, luto, penitencia. Miércoles de Ceniza: Celebración eucarística donde se imponen las cenizas sobre la cabeza de los fieles para significar el inicio de la Cuaresma.

**CEREMONIAL DE LOS OBISPOS:** Libro litúrgico que contiene las reglas para el buen orden de las ceremonias presididas por el obispo.

**CIBORIO:** Tiene dos sentidos: una, es el copón, y otra es una especie de dosel o baldaquino que cubre el altar.

**CIELO:** En lenguaje religioso es la morada de Dios (Sal 2,4) pero sólo simbólicamente; los israelitas sabían que Dios es superior a cualquier espacio (1R 8,27). Se llama cielo a la bienaventuranza.

**CINGULO:** Cordón con que el sacerdote se sujeta el alba a la cintura.

**CIRCUNCISIÓN:** Es una señal corporal de la inserción en la descendencia de Abraham, en el pueblo de la Alianza, de su sometimiento a la Ley y de su consagración al culto de Israel en el que participará durante toda su vida (CEC, n. 527). La circuncisión la practican los judíos y musulmanes.

**CIRIALES:** Candeleros altos que llevan los acólitos en procesión (*Véase ACÓLITO*) a los lados del Santísimo Sacramento (*Véase SANTÍSIMO*), de la Cruz, o del presidente de la celebración.

**CIRIO:** Vela de cera de mayor tamaño que se enciende en el tiempo personal y se emplea en las iglesias para el rito del Bautismo y/o en las exequias. En las celebraciones litúrgicas los cirios son imagen visual de nuestra fe pues simboliza a Cristo resucitado.

**CISMA:** División que se produce en la Iglesia cuando se rechaza la autoridad del Papa, se sale de la comunión de la Iglesia y, en general, se forma otra Iglesia. Por ejemplo: el cisma de Oriente en 1054.

**CLAUSURA:** Clausura, en sentido formal, es la ley que reserva exclusivamente una parte de la casa destinada a habitación y uso de sus miembros religiosos (CIC, c. 667).

**CLÉRIGOS:** Son los fieles que han recibido la ordenación sacerdotal o diaconal.

**CLERO:** Conjunto de hombres consagrados a Dios en el servicio a la Iglesia: obispos, sacerdotes y diáconos.

**CLERO DIOCESANO:** Cada DIÓCESIS tiene un “clero diocesano”, conformado por los sacerdotes y diáconos que dependen directamente del Obispo y no de una Congregación religiosa. Se llama también clero secular.

**CLERO REGULAR:** Compuesto por los eclesiásticos de Órdenes y

Congregaciones religiosas. Se dice “regular” porque se rige por las Reglas de Vida o Constituciones de las Órdenes o Congregaciones religiosas.

**COADJUTOR:** Vicario parroquial o cooperador del párroco y participe de su misión, unido por una misma voluntad y deseo, trabaja bajo su autoridad en el a la formación de la voluntad colegial, según los requisitos y efectos establecidos por el derecho (OGI, pág. 105-122).

**COLORES LITÚRGICOS:** Son los colores empleados en los ornamentos de los celebrantes en las ceremonias litúrgicas; también se usan en telas de adornos. Han variado según tiempos y lugares. Ahora se emplean en nuestro rito los colores: blanco, rojo, verde, morado y a veces rosado y azul.

**COMISIÓN DOCTRINAL:** Grupo de Obispos que reflexionan acerca de cuestiones teológicas o éticas.

**COMISIONES EPISCOPALES:** Según el artículo 32 de los Estatutos de la Conferencia Episcopal Peruana, “las Comisiones Episcopales, son órganos de servicio de la Conferencia Episcopal, constituidos por la Asamblea en forma permanente, con el objeto de estudiar, apoyar, coordinar determinadas tareas específicas de la pastoral de la Iglesia en el Perú.

- Las Comisiones Episcopales actúan dentro del campo de competencia que la Asamblea les fije, a través del Reglamento respectivo y cumpliendo los acuerdos que la misma Asamblea eventualmente adopte.

- Las Comisiones Episcopales operan

entre sí, en las Áreas respectivas; así como con el Consejo Permanente y el Secretariado General”.

- Cada Comisión tiene un Presidente y un Vice-Presidente y seis Obispos que la integran.

- Cada Comisión está integrada por el Secretario Ejecutivo y un número conveniente de asesores (sacerdotes, religiosos o laicos). Entre estos últimos se encontrarán los responsables de las Oficinas y Servicios de su competencia (*ESTATUTOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA. Cap. IV, Arts. 32-38*).

**COMITÉ EPISCOPAL:** Grupo de obispos dirigido de forma estable por la Conferencia Episcopal para estudiar un problema importante.

**COMMUNICATIO IN SACRIS:** Significa “Comunicación en lo sagrado”. Se entiende de la concelebración sacramental. No está permitido participar en dicha comunicación a quienes no comparten la misma fe (c. 1365).

**COMPLETAS:** (*Véase LITURGIA DE LAS HORAS*).

**COMUNIDAD CRISTIANA:** Es un grupo de creyentes que viven su compromiso con Jesucristo, juntos, de manera estable y fraternal. Dentro de la Iglesia tiene denominaciones genéricas y particulares. De este modo así se denomina a los componentes de una parroquia pero también a grupos más pequeños de personas.

**COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE:** Grupo de creyentes, generalmente alrededor de una

capilla, que viven su compromiso con Jesucristo, juntos, de manera estable y fraternal. Se reúnen periódicamente para estudiar, orar y programar acciones apostólicas.

**COMUNIDAD RELIGIOSA:** Sociedad de personas que viven bajo una misma regla. Los miembros de una comunidad se reúnen en el nombre de Jesús. Viven juntos según un ritmo estructurado por la oración y los servicios comunes. Su participación en la misión de la Iglesia se realiza según el carisma propio de cada comunidad, en unión con las iglesias locales. La dimensión comunitaria es importante, pues testimonia su pertenencia a una verdadera familia religiosa.

**COMUNIÓN:** Unidad en la fe, de todos los católicos. También se refiere al acto de recibir la Hostia consagrada en la celebración eucarística porque expresa la unidad de Cristo y su Iglesia.

**COMUNIÓN DE LOS SANTOS:** Unión profunda que existe entre Cristo y todos los que están vinculados a Él por la fe en la tierra, en el purgatorio y en el cielo.

**COMULGAR:** Recibir el sacramento de la Eucaristía.

**CONCELEBRACIÓN:** Celebración de la Eucaristía realizada por varios sacerdotes, en el mismo altar, consagrando juntos el mismo pan y el mismo vino (CIC, c. 902).

**CONCELEBRANTES:** Son los obispos y/o presbíteros que conjuntamente actúan como ministros en la Eucaristía o en otra celebración sacramental (CIC, c. 951).

**CONCIENCIA MORAL:** Es un juicio de la razón por el que la persona humana reconoce la cualidad moral de un acto concreto que piensa hacer, está haciendo o ha hecho (CEC, n. 1778).

**CONCIENCIA:** *Conciencia* es el núcleo más secreto y el espacio del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella (CEC, n. 1776).

**CONCILIO:** Asamblea de obispos presidida por el Papa o un delegado suyo. El papa Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II (1962). El Concilio convocado por el Papa y cuyos acuerdos han sido aprobados por ésta, constituye la máxima autoridad de la Iglesia.

**CONCILIOS LIMENSES:** Se designan así a los celebrados en Lima, convocados por el Arzobispo. Ha habido siete, entre 1551 y 1912.

**CÓNCLAVE:** (*Véase* **CARDENAL**).

**CONCORDATO:** Convenio solemne entre la Santa Sede y la autoridad suprema de un país, para reglamentar las relaciones mutuas entre la Iglesia católica y el Estado. Los cánones del Código no abrogan ni derogan los convenios de la Santa Sede con las naciones o con otras sociedades políticas (CIC, c. 3).

**CONCUPISCENCIA:** En sentido etimológico, la concupiscencia designa toda forma vehemente de deseo humano. Teológicamente es el movimiento del apetito sensible que contraría la obra de la razón humana y conduce al pecado (CEC, n. 2515).

**CONFERENCIA EPISCOPAL:** Conjunto de los obispos de un grupo de diócesis, generalmente de un país.

La Conferencia Episcopal Peruana, institución de carácter permanente, es la Asamblea de los Obispos del Perú, que ejercen unidos algunas funciones pastorales respecto a los fieles de nuestro país. Se reúne al menos una vez al año y la representa el Consejo Permanente (*Ver CONSEJO PERMANENTE*), cuando no están reunidos en Asamblea Plenaria.

La Conferencia Episcopal NO ES UNA INSTANCIA JERÁRQUICA, sino de coordinación. Sus acuerdos y documentos no obligan a los obispos que la integran, salvo cuando el Reglamento lo estipula así y dispone un quórum determinado.

La Conferencia Episcopal Peruana consta de 25 Comisiones Episcopales y Organismos.

El obispo Presidente de la Conferencia Episcopal o EPISCOPADO no “manda” a los demás obispos. Tampoco es el “Jefe de la Iglesia peruana”. Cada Obispo en su diócesis es “jefe” de esa Iglesia local.

**CONFESIÓN:** Es una de las partes de la celebración del sacramento de la Penitencia o Reconciliación, en la que el penitente declara al confesor los pecados cometidos. A veces se usa como sinónimo del sacramento de la Penitencia (CEC, n. 1423 y ss. y 1480).

**CONFESOR:** Sacerdote que tiene la facultad de escuchar confesiones y absolver en el sacramento de la Penitencia o Reconciliación.

**CONFESIONARIO o CONFESIONARIO:** Lugar donde el confesor escucha las confesiones.

**CONFIRMACIÓN:** Sacramento por el cual Jesucristo otorga una especial donación del Espíritu Santo a un bautizado que está dispuesto a asumir un compromiso cristiano permanente. Es la ratificación del sacramento del Bautismo (CEC, n. 695 y 1285).

**CONGREGACIÓN:** Comunidad de sacerdotes o de religiosos(as), dedicados al ejercicio de los ministerios eclesíasticos o apostólicos, bajo ciertas constituciones. Por ejemplo. Los salesianos, los franciscanos, etc.

**CONGREGACIÓN DE LA SANTA SEDE:** (*Véase DICASTERIO*). Denominación genérica de los organismos de la Curia Romana: congregaciones, tribunales y oficios.

**CONOPEO:** Velo con el que se cubre el copón cuando queda guardado en el sagrario. También si se expone el Santísimo (*Véase SANTÍSIMO*) sin emplear la custodia.

**CONSAGRACIÓN:** Acción por la cual se destina a una persona o cosa al servicio de Dios. Así, por ejemplo, se dice “consagrar un templo”. Un hombre o mujer se consagran a Dios por sus votos religiosos, un sacerdote u obispo son consagrados el día de su ordenación. En la Misa se consagra el pan y el vino (*Véase MISA - Partes*).

**CONSANGUINIDAD:** Parentesco de varias personas que descienden de un mismo tronco. La consanguinidad se cuenta por líneas y grados (CIC, c. 108).

**CONSEJO ECUMÉNICO DE LAS IGLESIAS:** Asociación constituida por la mayoría de las Iglesias Cristianas (reformadas, ortodoxas, evangélicas). La Iglesia Católica romana no forma parte de él, pero colabora con el título de observadora. Participa plenamente en el grupo de “Fe y Constitución” (=Faith and Order).

**CONSEJO PARROQUIAL:** Colegio consultivo del párroco de carácter facultativo. Es preceptivo el consejo de asuntos económicos (OGI, pág. 280).

**CONSEJO PASTORAL:** Se trata de un colegio compuesto por clérigos, religiosos y laicos con la función de estudiar y proponer al obispo sugerencias sobre las actividades pastorales en la diócesis (OGI, pág. 264).

**CONSEJO PERMANENTE:** Es el organismo que recibe la delegación de la Asamblea plenaria y ante la cual es responsable para: vigilar por la ejecución de las decisiones tomadas por la Asamblea; asegurar la continuidad de la acción pastoral de una Asamblea a otra; promover la consulta de las comisiones y comités, y asegurar la coordinación de su trabajo; regular las cuestiones urgentes que no requieren la decisión de la Asamblea; preparar las sesiones de la Asamblea.

**CONSEJO PERMANENTE DEL EPISCOPADO:** En el Perú es el órgano ejecutivo ordinario que asegura la continuidad del trabajo de la Conferencia Episcopal. Está compuesto por el Presidente, los dos Vice-Presidentes, el Secretario General, el Presidente del Consejo Económico; tres obispos repre-

sentantes de la Costa, Sierra y Selva, así como tres miembros elegidos directamente en la Asamblea Plenaria. En organizaciones civiles su similar sería la Junta Directiva. En otros países recibe denominaciones como “Comité” o “Comisión”.

**CONSEJO PRESBITERAL:** Grupo de sacerdotes elegidos por el clero de una diócesis y/o designado por el obispo, que asesoran al obispo en el gobierno diocesano.

**CONSENTIMIENTO MATRIMONIAL:** Expresión de los dos contrayentes por la cual se entregan y aceptan una alianza irrevocable. Es necesario para la validez del matrimonio (c. 1059).

**CONSISTORIO:** (*Véase CARDENAL*). Junta o Consejo que celebra el Papa con asistencia de Cardenales de la Iglesia.

**CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA:** Documento pontificio de la máxima importancia, y que, a diferencia de la Bula, carece de elementos protocolarios de forma, como el sello y la bola de plomo.

**CONTRIBUCIÓN A LA IGLESIA:** Aporte económico o monetario que los católicos dan a la Iglesia para que ésta pueda cumplir su misión pastoral.

**CONTRICIÓN:** Arrepentimiento sincero que es necesario para obtener de Dios el perdón de los pecados. Es dolor de haber pecado por haber ofendido a Dios.

**CONVERSIÓN:** (del latín, *convèrtere* = cambiar) Es abrir el corazón y la inteligencia a Dios y con su gracia,

realizar un verdadero cambio en la existencia, abandonando el pecado y siendo más fiel al Evangelio. La conversión es indispensable a la fe. Permite recibir a Cristo, fuente de vida eterna.

**COPÓN:** Vaso sagrado que se emplea para colocar las hostias consagradas (*Véase HOSTIA*); cuando se trata de pequeña cantidad, éstas se colocan en la Patena (*Véase PATENA*). En el Sagrario las formas (*Véase RESERVA*) suelen estar en un Copón.

**CORO:** Designa, a) Grupo de cantores. b) Rezo coral de quienes tienen el cometido de celebrar la Liturgia de las Horas (*Véase LITURGIA DE LAS HORAS*), como los monjes, los canónicos, etc.

**CORONACIÓN:** Acción de colocar corona una a una imagen o estatua religiosa durante una ceremonia litúrgica.

**CORPORAL:** Lienzo blanco sobre el cual se coloca la Patena (*Véase PATENA*) con la Hostia (*Véase HOSTIA*) y el Cáliz (*Véase CÁLIZ*) durante la Eucaristía. Es como un pequeño mantel rectangular colocado sobre el mantel del altar.

**CORPUS CHRISTI:** Solemnidad religiosa en honor del Santísimo Sacramento. Es la celebración del Cuerpo y Sangre de Cristo en el transcurso de la cual una hostia consagrada se coloca en un relicario llamado ostensorio o custodia para la adoración pública de los fieles.

**CREDENCIA:** Pequeña mesa ubicada cerca del altar sobre la que se colocan elementos u objetos que se van a usar en la celebración.

**CREMACIÓN:** (*Ver INCINERACIÓN*).

**CRISMA:** Óleo sagrado consagrado por el obispo el Jueves Santo, compuesto de aceite y bálsamo. Se emplea en el Bautismo, en la Confirmación, en el sacramento del Orden y la Unción de los Enfermos.

**CRISMACIÓN:** Acción de ungir con el Santo Crisma (*Véase CRISMA*).

**CRISTIANDAD:** Conjunto de los fieles cristianos.

**CRISTIANO:** Persona bautizada que acepta a Jesús como Señor y Salvador y procura vivir según su enseñanza, unido a la Iglesia.

**CRISTIANISMO:** Religión fundada en la persona de Cristo, Hijo de Dios, la enseñanza evangélica y su presencia definitiva en la comunidad de los creyentes.

**CRISTO:** Título dado a Jesús para reconocerlo como Mesías. Es palabra griega que significa “ungido”.

**CRUCIFIJO:** Es una imagen de Cristo en la cruz.

**CRUZ:** Antiguo instrumento de suplicio para los esclavos y delincuentes en el que murió Jesús. La cruz es la señal distintiva de los cristianos, porque la muerte de Jesús en ella, aunque dolorosa y humillante, fue un verdadero triunfo espiritual.

**CUARENTA HORAS:** Práctica de adorar al Santísimo (*Véase SANTÍSIMO*), durante aproximadamente cuarenta horas en tres días seguidos.

**CUARESMA:** Período del año litúrgico que va desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Ramos (40 días) durante el cual los cristianos se preparan para celebrar la Pascua de Resurrección. Es tiempo de penitencia, ayuno y oración.

**CULTO:** Homenaje que el hombre tributa a la divinidad. Conjunto de actos y ceremonias con que se tributa este homenaje.

**CULTO MARIANO:** Devoción a la Virgen María. Es origen de numerosos santuarios levantados en honor de Nuestra Señora por todo el mundo. Una auténtica espiritualidad mariana se ha desarrollado de múltiples formas, con expresiones muy sencillas (fe popular) junto con estudios teológicos y místicos profundos.

**CÚPULA:** Es la bóveda semiesférica, que corona las naves de una iglesia.

**CURA:** Nombre genérico que se le da a los sacerdotes. Cura es casi lo mismo que párroco. Es una expresión abreviada de "Cura animarum" con la cual se designaba al párroco de un lugar el "cuidado de almas".

**CURATELA:** Institución *cuasi* familiar que somete los bienes de los incapaces a guarda y protección (CIC, c. 105).

**CURIA:** Se denomina así a los servicios administrativos de la Iglesia en una diócesis o en Roma.

**CURIA DIOCESANA:** Expresa el conjunto organizado de oficios individuales y colegios que colaboran habitualmente con el obispo en el gobierno, la administración, el

ejercicio de la potestad judicial y el impulso de las tareas pastorales de la diócesis (OGI, pág. 237-8).

**CURIA ROMANA:** El conjunto de colegios (dicasterios) que ayudan al Papa en el gobierno ordinario de la Iglesia Universal (OGI, pág.163).

**CUSTODIA:** Objeto sagrado en el que se coloca la Hostia consagrada de suerte que puede ser vista. Por eso también se lo llama Ostensorio. Se emplea en la Exposición del Santísimo (*Véase SANTÍSIMO*) y en las procesiones eucarísticas.

# D

**DALMÁTICA:** Vestidura sagrada parecida a la Casulla que se coloca encima del Alba. La usa el Diácono, aunque fue también ornamento episcopal.

**DEÁN o DECANO:** Título dado, en la organización de la Iglesia Católica, a un sacerdote responsable de un sector pastoral. También es el canónigo principal del cabildo eclesiástico.

**DECÁLOGO:** La palabra “decálogo” significa literalmente “diez palabras”. Dios las reveló a su pueblo en la montaña santa (Sinaí).

**DECANATO:** Conjunto de parroquias. Las diócesis se dividen en decanatos para su mejor gobierno, a cuyo frente está el Decano, que suele ser uno de los párrocos de dicha circunscripción. Antiguamente, sobre todo en España, el decanato se conocía como arciprestazgo.

**DEMONIOS:** Son ángeles caídos por haber rechazado libremente servir a Dios (CEC, n. 414. Cfr. CEC, n. 391-2).

**DERECHO CANÓNICO:** Conjunto de normas que constituyen el sistema jurídico-legal fundamental de la Iglesia universal.

**DESIERTO:** Lugar solitario e inhóspito. Vida de intimidad personal con Cristo, oculta a los ojos de los hombres (CEC, n. 921).

**DÍA DEL SEÑOR:** A partir del siglo VIII a.C. los israelitas miraron con expectativa hacia un gran acontecimiento futuro, que será la solemne manifestación de Dios. Ese día fue llamado Día del Señor, o de Yahvé. En el Nuevo Testamento, está unido a la solemne manifestación de la segunda venida gloriosa de Jesucristo. En Apocalipsis 1,10 el Día del Señor es el domingo (palabra que viene del latín dominicus, del Señor).

**DIACONÍA:** a) Término griego que significa servicio.

b) Sector o comunidad que está bajo la responsabilidad de un diácono.

**DIÁCONO:** Ministro eclesiástico que forma parte del clero, junto al obispo y al sacerdote. Puede impartir la bendición, presidir una celebración del matrimonio, bautizar, predicar, celebrar exequias y liturgias de la Palabra. Su función principal es el servicio a los pobres y a la comunidad.

♦ EL DIÁCONO NO ES SACERDOTE. POR ELLO NO PUEDE CELEBRAR LA MISA O EUCARISTÍA NI CONFESAR.

♦ Hay DIÁCONOS EN TRÁNSITO AL SACERDOCIO, que son los seminaristas en la etapa final de sus estudios para ser sacerdotes o presbíteros.

♦ Y hay DIÁCONOS PERMANENTES, que son ciudadanos, generalmente hombres casados, que han recibido la sagrada orden del Diaconado. Un diácono permanente

cumple las mismas funciones del diácono en tránsito al sacerdocio, pero no recibe el presbiterado.

**DIÁCONO PERMANENTE:**

Cristiano que por la imposición de manos del Obispo recibe el orden sacramental del diaconado. Los diáconos permanentes son en gran parte casados y ejercen una profesión. Tienen, en la organización pastoral de la Iglesia diocesana, una misión particular confiada por el Obispo.

**Diezmo de la Iglesia:** Libre participación anual de los católicos de una diócesis con aportes económicos voluntarios. Se hace una campaña de información que permita sensibilizar acerca de los proyectos y necesidades de la diócesis. Con las colectas de las misas y el estipendio son las fuentes de ingreso de una diócesis.

**Diezmo de San Pedro (Óbolo de San Pedro):**

Contribución de los católicos en las finanzas del Vaticano para el funcionamiento de la Iglesia Universal. El Óbolo de San Pedro se recoge en todas las iglesias católicas en el transcurso de la colecta del 29 de junio, fiesta litúrgica de san Pedro y san Pablo.

**Dicasterio:** Término con que también se denomina a las Congregaciones, Tribunales y Oficios de la Curia Romana. Es relativamente equivalente a los Ministerios que ayudan al Santo Padre en el Gobierno de la Iglesia.

**Dilatorias:** Dilación, retraso. Suele usarse en plural. No por llamar dilatorias a estas excepciones, su

finalidad es la de retardar la contestación a la litis, sino más bien corregir errores o dilucidar cuestiones de carácter previo, para no comprometer la eficacia o validez de actuaciones posteriores (CIC, c. 1459).

**Dimisorias:** Es el acto de autorizar la ordenación por quien tiene potestad para efectuar esa autorización. Como normalmente este acto se realiza por escrito - aunque la forma escrita no es necesaria para la validez- se habla de "letras dimisorias" (CIC, c. 1018). También se llaman "dimisorias" las letras que autorizan a un religioso a dejar una congregación u orden.

**Diócesis:** Es una jurisdicción territorial de la Iglesia y cada una constituye una 'Iglesia particular', cuya máxima autoridad es el OBISPO.

**Discernimiento Pastoral:**

Trabajo de reflexión para poner en práctica iniciativas nuevas con vistas al anuncio del Evangelio.

**Discípulos:** Son las personas que siguieron a Jesucristo. Fueron testigos de su vida, muerte y resurrección. El libro de los Hechos de los Apóstoles aplica el término a todos los cristianos.

**Disparidad de cultos:** Se da disparidad de cultos entre dos personas, cuando una de ellas ha sido bautizada en la Iglesia Católica (recibida en su seno y no se ha apartado de ella por acto formal), y otra persona. El matrimonio entre ellos es inválido si es que no ha habido dispensa.

**Dispensa:** Relajación de la ley eclesiástica en un caso especial, dad

por quien tiene autoridad.

**DIVORCIO:** Es el acto formal por el cual se pretende romper el vínculo matrimonial, aceptado libremente por los esposos, de vivir en su matrimonio juntos hasta la muerte (CEC, n. 2384).

**DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA:** Desarrollo de la enseñanza social del Evangelio, aplicada a los problemas típicamente modernos de la vida social. Se encuentra en ciertos documentos eclesiales y pontificios. Podemos citar los principales documentos:

♦ *Rerum Novarum* (Sobre las cosas nuevas), primer gran documento social de la Iglesia. Encíclica promulgada por el papa León XIII el 15 de mayo de 1891.

♦ *Quadragesimo Anno* (A los 40 años). Encíclica de Pío XI, 1931.

♦ *Mater et Magistra* (Madre y Maestra). Encíclica de Juan XXIII, 15 de mayo de 1961.

♦ *Pacem in Terris* (La Paz en la Tierra). Encíclica de Juan XXIII, 11 de abril de 1963.

♦ *Gaudium et Spes* (Los gozos y las esperanzas). Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II, 7 de diciembre de 1965.

♦ *Populorum Progressio* (El Desarrollo de los Pueblos). Encíclica de Pablo VI, 26 de marzo de 1967.

♦ *Octogésima Adveniens* (A los 80 años). Carta Apostólica de Pablo VI, 14 de mayo de 1971

♦ *Laborem Exercens* (Al realizar el trabajo). Encíclica de Juan Pablo II, 14 de setiembre de 1981.

♦ *Sollicitudo Rei Socialis* (La preocupación social de la Iglesia). Encíclica de Juan Pablo II, 30 de diciembre de 1987.

**DOGMA:** Es un punto de doctrina que la Iglesia ha definido de manera precisa y solemne, generalmente para subrayar su importancia y destacarla ante los fieles. Los católicos tienen obligación de aceptar los dogmas.

**DOGMA DE FE:** Se refiere a una verdad teológica que el magisterio define como de fe divina y católica. El Papa es infalible cuando proclama un dogma.

**DOMINGO:** Día que recuerda la nueva creación, inaugurada por la resurrección de Cristo (CEC, n. 2190) (*Véase DÍA DEL SEÑOR*).

**DON DE DIOS:** Con el don de Dios se significa que Dios está en el origen de todo bien para el hombre, que le comunica su amor en un acto absolutamente libre. También se habla de los siete dones del Espíritu Santo (sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, temor de Dios, piedad), disposiciones suscitadas por Dios en el hombre para comunicarle el dinamismo de su vida.

**DOXOLOGÍA:** Oración de alabanza y glorificación de Dios. La fórmula más conocida es “Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén”.

# E

**ECLESIAL:** Se refiere a la Iglesia, entendida principalmente como comunidad de fe, animada por el Espíritu Santo.

**ECLESIOLOGÍA:** (Del griego *ekklesia* = asamblea, Iglesia y *logos* = tratado de). Parte de la teología que trata de la Iglesia.

**ECUMENISMO:** Por su origen (*Oikumene*), significa “universal”. El movimiento ecuménico significa la apertura y diálogo con los cristianos no católicos. Hay reuniones ecuménicas, organizadas por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

**EJERCICIOS ESPIRITUALES:** Práctica religiosa en que un grupo de personas, bajo la dirección de un sacerdote o cristiano experto que les predica, se dedican durante un cierto número de días a la oración y reflexión (Cf. CEC, n. 1438).

**ELEVACIÓN:** Rito de la Misa que consiste en elevar las Especies Consagradas (primero la Hostia y luego el cáliz) para adoración de los fieles. La Elevación Mayor tiene lugar en el momento de la Consagración (*Véase MISA - Partes*), y la Elevación

Menor durante la Doxología con que concluye la Plegaria Eucarística (*Véase MISA - Partes*).

**EMBOLISMO:** Añadidura o prolongación de una oración. Es la oración que se dice luego del Padre Nuestro en la celebración eucarística.

**ENCARNACIÓN:** La Iglesia llama “encarnación” al hecho de que el Hijo de Dios asumió la naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación (CEC, n. 461. Cfr. CEC, n. 464, 479, 483).

**ENCÍCLICA:** Carta solemne escrita por el Papa a los pastores y fieles en general, e incluso, a todos los hombres, relativa a un tema específico. En ella, se establecen principios que guían a los católicos en su doctrina y costumbres.

**ENTREDICHO:** Es una de las censuras canónicas, consistente en la privación de ciertos bienes espirituales, aunque sin perder la comunión con la Iglesia Católica.

**EPÍCLEISIS:** (En griego = oración, invocación). Es en la celebración eucarística, una oración que invoca la intervención del Espíritu Santo sobre las especies de pan y vino para que sean Cuerpo y Sangre de Cristo.

**EPIFANÍA:** Significa manifestación. Así se denomina a la solemnidad litúrgica comúnmente conocida como fiesta de los Reyes Magos; es la revelación del Salvador a los pueblos no judíos.

**EPISCOPADO:** Es el conjunto de los obispos de un país o región.

**EPISCOPAL:** Es un adjetivo que significa: del obispo, de uno o varios obispos. Por ejemplo: Documento Episcopal, Conferencia Episcopal, Vicario Episcopal.

**EPÍSTOLA:** Significa carta. En el Nuevo Testamento contiene las Epístolas de San Pablo y las Epístolas católicas. En este caso “católicas” significa universales, dirigidas a todas las iglesias.

**EQUIPO DE ANIMACIÓN PASTORAL:** Es un equipo de cristianos que colaboran en el ejercicio del cargo pastoral del párroco y con el que se permite a la parroquia cumplir la misión en la fidelidad a las orientaciones diocesanas.

**EREMITAS:** Tipo de vida consagrada, donde se aparta uno del mundo al silencio, la soledad, la oración asidua, la penitencia; se dedica la vida a la alabanza de Dios y a pedir por la salvación del mundo.

**ESCATOLOGÍA:** Estudio de los fines últimos del hombre y del mundo. La escatología trata del fin del mundo, de la resurrección y el juicio final. Constituye el objeto de los escritos judíos y cristianos que llevan el nombre de *apocalipsis* y que tratan de interpretar los acontecimientos de los últimos tiempos.

**ESCRITURAS:** Se llama así también a la Biblia. Se dice “Sagrada Escritura”, porque esos Libros escritos por hombres han sido inspirados por Dios.

**ESCRUTINIOS:** Análisis de las disposiciones de candidatos al

bautismo (catecúmenos adultos) o a otros sacramentos. Estos escrutinios forman parte de celebraciones litúrgicas.

**ESPECIES SACRAMENTALES:** Apariencias del pan y del vino después de la transubstanciación (CIC, c. 942 ss).

**ESPERANZA:** Es la espera confiada de un futuro dado por Dios. La total confianza que se apoya en Dios, quien ha hecho las promesas (Heb 10,23). En el Antiguo Testamento las perspectivas están progresivamente dominadas por la esperanza del Reino de Dios que se realizará con la venida del Mesías.

**ESPÍRITU:** La palabra hebrea significa viento, hálito, soplo de vida; pueden ser también los modales de la persona, su conciencia, entusiasmo o dinamismo. En lenguaje teológico se opone a carne. También se llama “espíritus” a ciertas realidades invisibles, buenas o malas, que obran en el mundo.

**ESPÍRITU SANTO:** Es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, y vive en la Iglesia y en el corazón de los creyentes. Su acción es esencial a la vida de la fe: sus dones y carismas son prenda de la vida futura (CEC, n. 246).

**ESPIRITUALIDAD:** Es todo lo que pertenece al Espíritu. La espiritualidad cristiana es la acogida y la vida según el Espíritu de Cristo. Se caracteriza por la escucha de la Palabra de Dios, un modo de relación con Dios, una vida según el Reino. Se funda en la convicción de que el Espíritu de Dios habita en el corazón de cada bautizado.

**ESPIRITUALIDADES:** Cada época ve surgir a hombres y mujeres que, llevados por el Espíritu de Cristo a través de acontecimientos en su tiempo, dan lugar a nuevas formas de vivir el Evangelio, amar, estar presentes entre los más desfavorecidos. Ejemplo: espiritualidad ignaciana, franciscana, dominica, salesiana, carmelita... etc.

**ESTACIÓN:**

Es la Iglesia de Roma en la que antiguamente se reunían los fieles de los distintos barrios para la celebración presidida por el Papa. Cada fiesta o día importante tenía su estación o lugar fijo de celebración. Uno de los catorce momentos de dolor que vivió Jesucristo en su pasión y muerte, y que la liturgia de la Iglesia revive en el rezo del Vía Crucis, particularmente en los oficios del Viernes Santo.

**ESTIPENDIO:** Remuneración dada a una persona por su trabajo o servicio. Todo sacerdote que celebra o concelebra la misa puede recibir *estipendio*, para que la aplique por una determinada intención (CIC, c. 945).

**ESTOLA:** Banda larga de color variable que el sacerdote lleva sobre el alba para celebrar la Eucaristía y otros sacramentos. El diácono también la usa, pero terciada.

**ETERNIDAD:** Perpetuidad que no tiene principio ni tendrá fin (Cfr. CEC, n. 33, 488, 679).

**EUCARISTÍA:** Sacramento por el que se celebra y actualiza el misterio pascual de Jesús. Este, en la Última Cena de su vida, en vez de celebrar la antigua pascua judía, se entregó a sí mismo, transformando de antemano

su condena de muerte en un sacrificio voluntario para la salvación del mundo. Etimológicamente significa una oración de acción de gracias. *También véase MISA.*

**EUCOLOGIO:** Conjunto de oraciones y devociones.

**EUTANASIA:** La eutanasia directa consiste en poner fin a la vida de personas disminuidas, enfermas o moribundas. Es moralmente inaceptable (CEC, n. 2277-8).

**EVANGELIO:** Significa la Buena Noticia.

**EVANGELIOS:** Escritos que exponen la Buena Nueva de Nuestro Señor Jesucristo, redactados por san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan.

**EVANGELIZAR:** Es el acto de anunciar el Evangelio; es el anuncio de la salvación de Jesús.

**EX CATHEDRA:** Declaraciones del Papa en materia de fe, moral o costumbres. Son consideradas infalibles.

**EXCARDINACIÓN:** La incardinación derivada se produce mediante un acto administrativo complejo que comprende dos actividades complementarias entre sí: las letras de excardinación del Obispo *a quo* y las de incardinación del Obispo *ad quem* (CIC, c. 267).

**EXCLAUSTRACIÓN:** Condición de un religioso o religiosa autorizados para vivir temporalmente fuera del convento y provisionalmente liberados de sus compromisos religiosos.

**EXCOMUNIÓN:** Sanción por la cual se separa a un católico de la comunidad eclesial debido a alguna falta grave, pública o privada. El excomulgado no puede recibir el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía ni otros sacramentos, mientras no se reintegre arrepentido a la Iglesia. La excomunión puede ser de dos clases: *latae sententiae* o *ferendae sententiae*. La primera surte efecto “*ipso facto*”, es decir al ser cometida la falta grave. La segunda requiere que la autoridad eclesiástica la imponga explícitamente.

**EXÉGESIS:** (En griego: explicación). La exégesis es la explicación o interpretación de un texto. La exégesis de la Biblia pone en práctica todas las disciplinas capaces de esclarecer el texto. La practican los escritores cristianos desde el principio de la Iglesia.

**EXEQUIAS:** Son los funerales practicados con sentido religioso, las exequias cristianas son una celebración litúrgica de la Iglesia (CEC, n. 1684ss).

**EXHORTACIÓN APOSTÓLICA:** Los Papas dan este nombre a algunos de sus documentos importantes dirigidos a todos los católicos. Su importancia es similar a la de las Encíclicas (*Véase ENCÍCLICA*), de las que se distinguen porque en éstas predomina el carácter doctrinal, en tanto que en las *Exhortaciones* prevalece el pastoral.

**EXORCISMO:** Rito de imprecación contra el demonio, realizado para conjurar su influencia (Cfr. CEC, n. 1673ss). Los exorcistas deben estar autorizados expresamente por el ordinario.

**EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO:** Colocación del Santísimo en forma visible, normalmente en la Custodia (*Véase CUSTODIA*), para adoración de los fieles.

# F

**FE:** Actitud fundamental del cristiano que pone en Dios toda su confianza y cree lo que Dios enseña por su Hijo y por la Iglesia. La fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por Él (CEC, n. 153 y ss).

**FIESTA:** Celebración de algún aspecto del Misterio Pascual de Cristo. En los días más importantes se denomina Solemnidad. En las fiestas se reza el Gloria.

**FIESTAS DE GUARDAR:** Llamamos “fiestas de guardar” a algunas celebraciones religiosas que no caen en día domingo, pero en las cuales, como en domingo, se debe honrar a Dios participando en la Misa, dejando de trabajar y haciendo obras buenas. Por ejemplo son fiestas de guardar Navidad (25 de diciembre), San Pedro y San Pablo (29 de junio), Todos los Santos (1 de noviembre), Inmaculada (8 de diciembre).

**FIESTA DE PRECEPTO:** Días de fiesta fijados por la Iglesia en los que hay obligación de asistir a misa como los domingos.

**FIESTA MOVIBLE:** Es la que varía según el calendario solar o lunar. Son fiestas movibles siempre la Pascua

de Resurrección y consiguientemente Ascensión y Pentecostés.

**FORMAS:** (*Véase Hostia*).

**FRACCIÓN DEL PAN:** Este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia, sobre todo en la Última Cena. Con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas (CEC, n. 1329). Ver Hechos de los Apóstoles 2, 46.

**FUNERALES:** Conjunto de ceremonias para honrar a los difuntos. En el cristianismo, es la celebración por la que la Iglesia confía a Dios la persona fallecida.

# G

**GÉNESIS:** Palabra griega que significa “origen”, “comienzo”. Se usa como título del primer libro de la Biblia, cuyos capítulos iniciales presentan los orígenes del mundo y de la humanidad.

**GENUFLEXIÓN:** Acción de doblar la rodilla en señal de adoración a Dios.

**GESTOS:** Son signos o símbolos de las grandes acciones de Dios a favor de su pueblo. Entre ellos se puede nombrar la circuncisión, la unción, etc. (CEC, n. 1150). Signos y símbolos (Cfr. CEC, nn. 1145 -1152).

**GLORIA:** Comúnmente significa fama, renombre, celebridad. En hebreo, *gloria* corresponde a la palabra peso: es el valor bien pesado y avaluado, la importancia. Aún en donde no hay celebridad, puede haber grande gloria. La gloria de Dios es el mismo Dios, o su manifestación a los hombres, su poder salvador. Para los hombres, glorificar a Dios es honrarlo, reconocer y alabar su valor, con palabras y con hechos. Himno de alabanza que se reza o canta generalmente en la Misa dominical, Solemnidades o Fiestas Litúrgicas.

**GNOSIS:** Es una forma particular de conocimiento de los misterios divinos por parte de unos iniciados, que puede percibirse en muchas corrientes filosóficas del mundo antiguo; es distinta por su modalidad, su objeto y su finalidad la *gnosis* del gnosticismo, conocido movimiento religioso que surgió en el siglo I d.C. y que floreció notablemente en el siglo XI. En esta segunda acepción la *gnosis* es una forma de conocimiento religioso que tiene por objeto al hombre, que se transmite / revela esotéricamente, que tiende a la salvación de quien la recibe y a la solución de los interrogantes más angustiosos del hombre (el sentido de la vida, su finalidad, la purificación / generación / regeneración).

**GRACIA:** Es la manifestación gratuita de la bondad de Dios. Por parte de los hombres es gratuidad, agradecimiento (dar gracias). Note que “hallar gracia ante alguien” no es lo mismo que ser “hallado en gracia”, que significa bien aceptado por él.

**GRADOS:** La consanguinidad se cuenta por líneas y grados. En línea recta existen tantos grados cuantas son las generaciones o personas, descontando el tronco. En línea colateral, hay tantos grados cuantas personas hay en ambas líneas, descontando el tronco (CIC, c. 108, 109).

**GREGORIANO:** Canto litúrgico de la Iglesia, reformado por san Gregorio Magno (siglo VI).

**GULA:** Exceso persistente en la comida y en la bebida (Cfr. CEC, n. 1866). Uno de los siete pecados o vicios capitales.

# H

**HÁBITO ECLESIAÍSTICO:** Traje eclesiástico digno; se usa según los establezcan las normas dadas por la Conferencia Episcopal o según las costumbres del lugar (CIC, c. 284).

**HEREJE:** Es el católico que se separa de la Iglesia por no estar de acuerdo con sus doctrinas y según otras contrarias.

**HEREJÍA:** Negación pertinaz, después de recibido el bautismo, de una verdad que ha de creerse con fe divina y católica, o la duda pertinaz sobre la misma. En términos teológicos es un error doctrinal en materia de fe definida por la autoridad eclesiástica. Los fundadores de una herejía son llamados heresiarcas, y sus seguidores, herejes.

**HERMENÉUTICA:** Ciencia que define los principios y los métodos de la interpretación de textos. Esta ciencia tiene por función poner al día los diferentes puntos de vista y analizar todo lo que pueda influenciarlos o explicarlos.

**HIJO DEL HOMBRE:** Hijo de hombre (sin artículo) significa hombre, gente sencilla. A partir de Dan 7,13 empezó a tener un sentido misterioso, de alguien muy unido a

Dios. Por eso, en el Nuevo Testamento (sobre todo en el Evangelio de san Mateo) a más del sentido genérico y popular, la expresión pasó también a referirse a Jesucristo que, con la autoridad de Dios, vendrá un día a juzgar a los vivos y a los muertos. En ese sentido se usa siempre con dos artículos definidos: el Hijo del Hombre.

**HIPERDULÍA:** Veneración especial a la Virgen María, mayor que la de los santos, pero de ningún modo un culto de latría (adoración), que sólo se dedica a Dios, como muchos grupos no católicos pretenden imputarle.

**HIPÓSTASIS:** Ser que existe en sí y por sí, persona. La Iglesia usa el término persona o hipóstasis para designar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en su distinción real entre sí (CEC, n. 252).

**HOMILÉTICA:** Asignatura de Teología Pastoral, relacionada con la predicación.

**HOMILÍA:** Predicación que el obispo, el sacerdote o el diácono hacen durante la misa, después de la proclamación del Evangelio, en relación con la Escritura leída o con otra temática de la celebración.

♦ La HOMILÍA es una PRÉDICA.  
♦ La HOMILÍA, por sí sola NO ES UNA CELEBRACIÓN. NO ES UNA MISA. Forma parte de esa celebración. Se puede decir que el sacerdote u obispo PRONUNCIA una homilía, NO que CELEBRA u OFICIA una homilía.

**HOMILIARIO:** Libro que contiene homilías.

**HORAS:** Libro en que se contienen las horas canónicas o partes del rezo, del oficio divino. Las principales son: Laudes, Vísperas y Completas.

**HOSANNA:** El Nuevo Testamento recuerda que la muchedumbre gritaba esta palabra cuando entró Jesús en Jerusalén, antes de su pasión. La liturgia cristiana la usa como aclamación de alabanza, probablemente desde sus orígenes, antes del final del siglo I. En hebreo quiere decir “salva (-nos), por favor”. Es alegre aclamación a Dios.

**HOSTIA:** Término proveniente del latín, que significa “víctima”. Designa el pan que el sacerdote consagra en la misa. Las hostias que se reciben en la comunión también se llaman “formas”.

**HUMERAL:** Paño rectangular amplio que el sacerdote se coloca sobre los hombros y brazos para tomar ciertos objetos, como la Custodia (*Véase CUSTODIA*) y el Copón (*Véase COPÓN*) para bendecir o llevarlos en procesión (*Ver PAÑO DE HOMBROS*).



**ICONO o ÍCONO:** Significa imagen. Se emplea de modo particular para denominar las pinturas del Oriente cristiano.

**IGLESIA:** La palabra “Iglesia” [“ekklesía”, del griego “ek-kalein” – “llamar fuera”] significa “convocación”. Designa asambleas del pueblo, en general de carácter religioso. El término “Kiriaké”, del que se deriva las palabras “church” en inglés, y “Kirche” en alemán, significa “la que pertenece al Señor” (CEC, n. 751).

♦ En el lenguaje cristiano, la palabra “Iglesia” designa no sólo la asamblea litúrgica, sino también la comunidad local o toda la comunidad universal de los creyentes. Estas tres significaciones son inseparables de hecho.

♦ La “Iglesia” es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero. La Iglesia de Dios existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística. La Iglesia vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo (CEC, n. 752).

♦ La Iglesia es la gran comunidad fundada por Cristo y constan-

temente sostenida por el Espíritu Santo para continuar su presencia y acción en el mundo. A ella pertenecen todos los bautizados.

♦ No es correcto decir “IGLESIA PERUANA”. La Iglesia católica es UNA sola, es universal (eso significa “católica”). No es peruana, ni colombiana, ni alemana. Es mejor hablar de “a Iglesia EN el Perú... EN Colombia”, etc.

♦ En el uso corriente la palabra *iglesia* designa también el templo donde se reúnen los fieles (CEC, n. 750 y ss. 763 y 811 y ss). Por ejemplo: Se celebró una misa en la iglesia Santa María.

**IGLESIA PARTICULAR:** Las iglesias particulares están formadas a imagen de la Iglesia Universal; en ellas y por ellas existe la Iglesia Católica una y única. El sentido de las iglesias particulares es hacer posible el desarrollo de la actividad salvífica de la Iglesia en el espacio y en el tiempo (OGI, pág. 125. CIC, c. 879).

**IMAGEN DE DIOS:** Todo ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, dotado de inteligencia y de libertad. Tiene la vocación de compartir la plenitud de la vida con Dios. Es un reflejo de su gloria. La imagen por excelencia de Dios invisible es Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre.

**IMAGEN SAGRADA:** Estatua, efigie o pintura con la que se representa a Dios, la Virgen María y los santos.

**IMPEDIMENTO DIRIMENTE:** En Derecho Canónico es la circunstancia que hace nulo un matrimonio.

**INCARDINACIÓN:** Designa el lazo jurídico que une a todo sacerdote en su diócesis o instituto religioso. Un clérigo no puede ejercer por su cuenta o ser acéfalo (es decir sin cabeza). Según el Código de Derecho Canónico tiene que hallarse incardinado.

**INCENSACIÓN:** Acción y efecto de incensar. Incensar: dirigir con el incensario el humo del incienso hacia una persona o cosa.

**INCENSARIO:** Utensilio (también llamado turíbulo) utilizado en las ceremonias litúrgicas para colocar brasas sobre las que se echa incienso (*Véase INCIENSO*). El humo de agradable olor que se produce es dirigido con movimientos del mismo incensario hacia los objetos o personas de la asamblea en señal de veneración.

**INCESTO:** Es la relación carnal entre parientes dentro de los grados en que está prohibido el matrimonio (CEC, n. 2388).

**INCIENSO:** Resina aromática extraída de varios árboles, y cuyo olor se exhala durante la combustión.

**INCINERACIÓN:** Es reducir algo a cenizas. La Iglesia permite la incineración o cremación de un cadáver cuando con ella no se cuestiona la fe en la resurrección del cuerpo (Cfr. CEC, n. 2301).

**INCULTURACIÓN:** Consiste en tener en cuenta los elementos de cada pueblo siempre que sean compatibles con la fe.

**INDULGENCIA PLENARIA:** Es la remisión completa de la pena

temporal debida por el pecado. No excluye la recepción del sacramento de la Reconciliación.

**INDULTO:** Término de derecho eclesiástico que designa una derogación.

**INFALIBILIDAD:** Es infalible aquel que no está sujeto a error. Prerrogativa reservada al Papa. El terreno al que se aplica esta infalibilidad se circunscribe estrictamente: si se trata exclusivamente de la definición de puntos de doctrina concernientes a la fe y a la moral con el fin de explicitar el contenido de la Revelación. Se encuentran, pues, excluidas de la infalibilidad, entre otras, las cuestiones de carácter pastoral o disciplinar.

**INFIERNO:** (Del latín, infernus, lo que está debajo). Para muchos pueblos y religiones antiguas, es el lugar de estancia de los difuntos después de la muerte. Para los cristianos, es la privación eterna de la felicidad de compartir la vida de Dios (pena de daño, de aquí la palabra condenación).

**INTINCCIÓN:** Modo concreto de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que consiste en introducir el Pan consagrado en el Vino también consagrado depositado en el Cáliz.

**INRI:** Inscripción en la cruz que resume la condena dictada por Poncio Pilato. Escrita en latín: Jesús Nazareno Rey de los Judíos (Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum).

**INSTITUTO CATÓLICO:** Nombre dado a las universidades, establecimientos de enseñanza

superior de facultades, centros y escuelas superiores con orientación católica.

**INSTITUTOS RELIGIOSOS:** Sociedades de vida consagrada en la que los miembros, según el derecho propio, emiten votos públicos perpetuos o temporales y viven vida fraterna en común.

**INSTITUTOS SECULARES:** Institutos de vida consagrada en las cuales los fieles, viviendo en el mundo, aspiran a la perfección de la caridad y se dedican a procurar la santificación del mundo sobre todo desde dentro de él.

**ITINERARIO ESPIRITUAL:** Orientación de la vida tomada por una persona y habitualmente en referencia con la elección espiritual precisa: para los cristianos la vía evangélica y la enseñanza de Cristo. Puede haber una gran diversidad de itinerarios espirituales en razón de la riqueza de espiritualidades y de la diferencia de la persona.

**INVOCACIÓN:** Oración breve en la que se pide el auxilio o la ayuda de Dios o de los santos.

**IRREGULARIDAD:** En Derecho Canónico, es una clase de impedimento caracterizado por la perpetuidad.

# J

**JACULATORIA:** Oración muy breve y ferviente. Por ejemplo: “Jesús ten piedad de mí”.

**JERARQUÍA:** Es la autoridad de la Iglesia. La forman el Papa y los obispos en comunión con los sacerdotes y diáconos.

**JESÚS:** (del hebreo Yoshúa) que significa “Yahvé es Salvador”. El ángel de la Anunciación indica por este nombre que el Señor viene a cumplir, en el niño que va a nacer de María, una misión de salvación. El nombre de “Jesús” indisociable del de “Cristo”, testimonia el misterio de la salvación en la persona del Hijo de Dios.

**JUBILEO:** En hebreo, Yobel, es el toque de una trompeta hecha con cuerno de carnero. Cada cincuenta años, a este toque se celebraba con alegría un año santo, en el que se recordaba de manera especial a los oprimidos: esclavos, deudores, pobres. Entre los cristianos, indulgencias plenaria, solemne y universal, concedida por el Papa en ciertos tiempos y en algunas ocasiones (III, pág. 659).

**JUEVES SANTO:** Durante la Semana Santa, es la celebración de la misa en memoria de la Cena del Señor

cuando Jesús instituyó la Eucaristía, el sacerdocio y dejó el mandamiento del amor. Cristo se da en alimento espiritual bajo las especies de pan y de vino, convertidos en su Cuerpo y en su Sangre. En muchas iglesias, se procede al rito del lavatorio de los pies recordando el gesto de Jesús con sus apóstoles. Luego, la liturgia prevé que se reserve la Eucaristía para la adoración de los fieles.

**JURAMENTO:** Es la invocación del Nombre de Dios como testigo de la verdad (Cfr. CEC, n. 2154). No debe hacerse juramento en vano.

**JUSTICIA:** Atributo de Dios por el cual reconoce a cada uno sus méritos. Es equidad, rectitud. Orden de convivencia humana que consiste en la igualdad de todos los miembros de la comunidad, tanto en el respeto a las leyes entre ellos vigentes como en el reparto de los bienes comunes.

# K

**KERYGMA:** Término griego derivado de “Kerix”; heraldo, mensajero. Significa el *mensaje cristiano* con su matiz de alegre anuncio.

**KOINONÍA:** Del griego, significa participación, unión, sociedad. Designa también la comunión con el Espíritu.

**KYRIOS:** Nombre griego que significa “Señor”. Designa la divinidad del Dios de Israel y de Cristo (Cfr. CEC, n. 209, 446).

# L

**LABOREM EXERCENS:** (*Véase DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA*).

**LAICO:** O “seglar”. Viene del griego “laos”, que significa “pueblo”. Son laicos los cristianos no consagrados por el sacramento del Orden. Ellos desarrollan su vida de fe en las tareas normales del mundo: vida matrimonial, política, profesional, etc. Se opone a clérigo porque los laicos NO forman parte del “clero”.

**LAMPARA DEL SANTÍSIMO:** Luz que indica y honra la presencia del Señor en la reserva eucarística en el tabernáculo. Puede ser de aceite, cera o eléctrica.

**LATRÍA:** Culto debido únicamente a Dios.

**LAUDES:** Parte del Oficio Divino que se canta o reza por las mañanas y se compone de Salmos, lectura bíblica y oración de intercesión.

**LAVABO:** Rito en el que el celebrante de la Misa se lava las manos después del ofertorio (ILL, pág. 318).

**LECCIONARIO:** Libro que contiene las lecturas que se proclaman en la Eucaristía o en otras celebraciones litúrgicas.

**LECTIO DIVINA:** “Lectura Divina”. Se dice de la lectura de la Biblia que acostumbran a hacer de modo sistemático especialmente los monjes. Por extensión se aplica también a la lectura de otras obras de espiritualidad (CEC, n. 1174 y ss).

**LECTORADO:** Ministerio instituido cuya naturaleza es el servicio de la Palabra de Dios. El lector lee los textos de la Biblia en las celebraciones litúrgicas, así como la oración universal.

**LECTURA DE LA MISA:** (*Véase MISA – Partes*).

**LETANÍA o LETANÍAS:** Oración popular que comprende una serie de invocaciones con una respuesta común.

**LIBROS LITÚRGICOS:** Los que contienen las celebraciones oficiales de la Iglesia.

**LICENCIAS:** Autorización que concede el Ordinario para que los sacerdotes puedan ejercer los ministerios.

**LICENCIATURA (Teológica):** Grado académico -no título profesional- que precede al doctorado. En la legislación civil peruana es equivalente al de magister.

**LITURGIA:** Designa el conjunto de la oración pública y oficial de la Iglesia. Tiene su cumbre y fuente en la Eucaristía.

♦ “Litúrgico” es todo lo relativo a la liturgia.

♦ LITURGIA es una Reunión de fieles para celebrar un acontecimiento de la fe. También se le puede llamar

OFICIO RELIGIOSO o CELEBRACIÓN.

**LITURGIA DE LA PALABRA:** Acto de oración comunitaria en que el contenido central es escuchar textos de la Palabra de Dios, orar y dar gracias. Puede ser un acto aislado o parte de otro mayor.

♦ Es una asamblea pequeña o grande que se reúne para escuchar diversos textos bíblicos, intercalados con cantos y oraciones. De ser posible también con una homilía, a cargo del sacerdote o el diácono.

♦ Parte de la Santa Misa (después de los Ritos Iniciales) compuesta por las lecturas de la Biblia (dos o tres) el Salmo Responsorial y la preparación al Evangelio, la Homilía, la Profesión de la fe (cuando se da) y la plegaria Universal.

♦ Una LITURGIA DE LA PALABRA suele celebrarse los Domingos en capillas y lugares donde no es posible celebrar la MISA o EUCARISTÍA. En esta celebración, presidida por un diácono o laico, éste puede distribuir la comunión. Pero NO ES UNA MISA. Se distribuyen hostias ya consagradas en una misa (*Véase MISA*) (Cfr. CEC, n. 1154,1345 - 1347).

**LITURGIA DE LAS HORAS:** Rezo litúrgico dispuesto por la Iglesia para todos los fieles y encomendado en forma más específica a los sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas. Su finalidad es santificar el tiempo, rezando las correspondientes “horas” en su respectivo momento (CEC, n. 1174 y ss). Las partes de la LITURGIA DE

LAS HORAS, también llamadas Horas son:

- ♦ Laudes o alabanzas matinales, a primeras horas del día.
- ♦ Hora intermedia.
- ♦ Vísperas, al caer el día o al concluir el trabajo.
- ♦ Completas, al momento de acostarse.
- ♦ Hora de Lecturas. En principio es oración nocturna, si bien sólo suelen rezarla durante la noche (hacia la una o algo después) los contemplativos. Por ese carácter nocturno se llamaba a esta Hora Maitines, divididos en Primero, Segundo y Tercer nocturnos.

**LITURGIA EUCARÍSTICA:** Se designa también así a la Misa. Precisamente corresponde a la parte central de la Misa, después de la Liturgia de la Palabra y de las ofrendas. Incluye el canon (*Véase MISA - Partes*) (CIC, c. 1346, 1362).

**LITURGIA PENITENCIAL:** Acto de oración comunitaria cuyo contenido específico es el arrepentimiento y deseo de reconciliación con Dios y los hermanos. Puede incluir el sacramento de la Reconciliación (*Véase CONFESIÓN*).

**LUGARES SAGRADOS:** Lugares destinados al culto divino o a la sepultura de los fieles mediante una bendición prescrita por los libros litúrgicos.

**LUZ:** Después del agua, la luz es el símbolo esencial del bautismo. Cristo es la luz. Hay que vivir en la luz y ser luz para los demás. En el bautismo, la luz encendida en el cirio pascual se entrega al padre o al padrino. Indica la novedad con que el bautizado deberá vivir la fe.



**MAGIA:** Es una práctica mediante la cual se pretende domesticar potencias ocultas para ponerlas al servicio del hombre y obtener un poder sobrenatural sobre el prójimo. Está prohibida por la ley Divina (CEC, n. 2117).

**MAGISTERIO:** Función de la Iglesia por la cual ésta interpreta rectamente y mantiene vivas e íntegras no sólo las enseñanzas de Jesús, sino toda la Revelación. Esta tarea la desempeñan el Papa y los Obispos. Para eso tienen la gracia y autoridad que les otorga el Espíritu Santo (CEC, n. 2034).

**MAGNIFICAT:** Canto que la Virgen María, según la narración de san Lucas (Lc 1,46-55), pronunció en casa de su parienta Isabel cuando fue a visitarla (CEC, n. 2619).

**MALIGNO:** Ángel creado por Dios, bueno primero, más tarde rebelde.

**MANÁ:** Es un símbolo del alimento con que Dios sostenía a su pueblo (Éxodo 16). En el Nuevo Testamento es símbolo de la Eucaristía (1Cor 10,3-4), alimento de la comunidad cristiana en su camino.

**MANDAMIENTOS:** Los mandamientos, en sus diferentes formas,

son una recomendación fuerte e insistente de Dios. Son una llamada al amor y a la libertad que estructura la relación de los hombres con Dios y de ellos entre sí. En la fe cristiana, se articulan todos en torno del único y mismo mandamiento: amar a Dios y al prójimo (*Véase DECÁLOGO*).

**MANTEL:** Lienzo mayor con que se cubre la mesa del altar (ILL, pág. 120).

**MARÍA:** Nombre de varias mujeres en la Biblia. Era el nombre de la virgen, Madre de Jesús. Juega un papel de importancia en los evangelios de la infancia (Mt 1y 2; Lc 1 y 2). Concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. El NT habla de María con mucha sobriedad. Sin embargo, la Iglesia basa en esos pocos textos todo el misterio de María. Su dignidad fundamental es de ser madre de Dios. El pueblo de Dios siempre ha visto a María como la vocera de su esperanza. Ser de Dios y del pueblo son dos puntos que marcan la vida de Nuestra Señora. A ella, la primera creyente, la primera redimida, la invocan los pueblos de América Latina como la madre de los pobres, en sus santuarios marianos, sembrados en todas partes, como clamores del pueblo y símbolos de su esperanza.

**MÁRTIR:** Palabra griega que significa “testigo”. Los cristianos la emplean para designar a los que han sido testigos de Cristo, en alguna persecución, hasta morir por su fe.

**MARTIROLOGIO:** Libro que contiene los nombres de los santos mártires con indicaciones sobre origen, día y lugar del martirio, etc.

**MATER ET MAGISTRA:** (*Véase DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA*).

**MATRIMONIO:** Unión legítima del hombre y la mujer en las condiciones previstas por la ley. Por el sacramento del matrimonio, los esposos se comprometen de por vida ante Dios y la Iglesia.

**MEDITACIÓN:** La meditación es, sobre todo, oración y búsqueda. Habitualmente se hace con la ayuda de algún libro, o con las Sagradas Escrituras, imágenes sagradas, textos litúrgicos, etc. (CEC, n. 2705).

**MEMORIA:** Celebración Litúrgica de grado inferior al de Solemnidad, Fiesta o Domingo.

**MEMORIAL:** Es la celebración de la Iglesia en cuanto que es más que una simple memoria o recuerdo. Es la actualización o nueva presencia de Cristo, posible porque, al haber consumado el Misterio Pascual, vive más allá de las leyes del tiempo y del espacio. Se aplica sobre todo a la Eucaristía (CEC, n. 1323).

**MENSAJE:** Documento breve con una finalidad ocasional.

**MESIANISMO:** Movimiento religioso. Falsificación del reino futuro, sobre todo bajo la forma política de un mesianismo secularizado (CEC, n. 676).

**METROPOLITANO:** (*Véase ARZOBISPO*).

**MIÉRCOLES DE CENIZA:** Día en que comienza la Cuaresma. Se llama así porque desde tiempos inmemoriales se pone ceniza en la

frente a los que asisten a la celebración litúrgica de la comunidad. El significado de este gesto es recordar la brevedad de la vida humana, el llamado a la humildad y la conversión a Dios.

**MILAGRO:** Hecho singular, generalmente inexplicable por simples causas humanas, que se produce en un ambiente religioso; los creyentes lo reconocen como un signo de la intervención de Dios a favor de los hombres y como un llamado a responder a su amor.

**MINISTERIO:** Es el servicio encomendado a algunos miembros de la Iglesia para atender algunas necesidades pastorales. Hay ministerios “ordenados”: obispo, presbítero, diácono. Hay otros ministerios “no ordenados” sino “instruidos”, desempeñados por acólitos, lectores, ministros de la comunión, etc. Son “laicos”.

**MINISTERIOS INSTITUIDOS:** Se llaman “ministerios instituidos”, el lectorado y el acolitado. Lo reciben laicos y quienes se preparan para los ministerios ordenados (diaconado, presbiterado).

**MINISTERIOS ORDENADOS:** Son el diaconado, presbiterado, episcopado. Los diáconos, sacerdotes y obispos son elegidos, llamados y ordenados para una misión precisa, de carácter sacramental y de modo definitivo.

**MINISTRO:** Persona que ha recibido delegación para un servicio especial en la comunidad eclesial (CEC, n. 1548).

**MINISTROS LAICOS:** Designación específica para cuando un ministerio es atendido por un laico, no clérigo.

**MISA, LITURGIA EUCARÍSTICA, O EUCARISTÍA:** Actualización del sacrificio de Cristo. La Misa es la más importante y central entre todas las celebraciones de la Iglesia. También se la llama: Eucaristía, Celebración Eucarística, Santo Sacrificio. Sólo la puede presidir una persona ordenada como sacerdote, presbítero u obispos (porque ha recibido el sacramento del Orden Sacerdotal). Tiene el poder de CONSAGRAR el pan y el vino; por las palabras de la CONSAGRACIÓN, el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Si no hay CONSAGRACIÓN, NO HAY MISA. El sacerdote u obispo que encabeza una misa, LA PRESIDE. Es el PRESIDENTE de esa liturgia. Los demás sacerdotes y/u obispos que acompañan al presidente, CONCELEBRAN la misa.

### **Partes de la Misa:**

**Rito de Entrada:** Comprende todo lo que precede a las lecturas, o sea.

- Antífona o canto de entrada
- Saludo al altar: al llegar al altar el sacerdote lo venera con un beso y los ministros con una reverencia.
- Saludo a la Asamblea por parte del sacerdote.
- Acto penitencial. Invitación a reconocer la grandeza de Dios y su poder para perdonar los pecados. Con diversas invocaciones y oraciones se pide a Dios perdón.
- Señor, ten piedad. Canto (o recitación) en el que se aclama al Señor y se pide su misericordia.
- Gloria. Himno en el que se alaba a Dios Padre, a Cristo y al Espíritu

Santo. Proviene de los primeros siglos cristianos.

- También se lo llama doxología mayor (la doxología o alabanza menor es el “gloria al Padre; al Hijo y al Espíritu Santo”...).

- Colecta u oración colecta. Generalmente hace referencia a lo propio de la fiesta o al carácter de la celebración. Con ella concluye el rito de entrada.

**Liturgia de la Palabra:** Comprende las Lecturas de la Sagrada Escritura (Biblia), el salmo responsorial, la aclamación al Evangelio, la lectura del Evangelio, la homilía, el Credo y la oración de los fieles o plegaria universal.

- Primera lectura. Cuando hay tres lecturas, la primera está tomada del Antiguo Testamento; así los domingos y otros días solemnes. Si sólo hay dos lecturas (los días ordinarios entre semana), se toma del Antiguo Testamento o bien del Nuevo, pero no del Evangelio.

- Salmo responsorial. Es un Salmo (*Véase SALMO*) o parte de un salmo con el que se responde a la lectura escuchada. Lo canta o recita un solista desde el ambón (*Véase AMBÓN*) y el pueblo responde a cada estrofa con un estribillo.

- Segunda lectura. Cuando hay tres, se toma del Nuevo Testamento, excepto del Evangelio.

- Aclamación del Evangelio. Comprende el Aleluya (excepto en Cuaresma) (*Véase ALELUYA*) y un versículo, normalmente tomado del mismo evangelio que se va a leer.

- Evangelio. Es la última de las lecturas. Se toma de uno de los cuatro evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas o Juan.

- Homilía: (*Véase HOMILÍA*).

- Credo o profesión de la fe. Es la profesión comunitaria de la fe católica con una de dos fórmulas opcionales (una larga y más conceptual y otra breve y sencilla). En los artículos o partes de esta fórmula se recogen los contenidos centrales de la fe cristiana. Por eso se lo llama también “símbolo de la fe”. Se recita los domingos y solemnidades.

- Oración de los fieles u oración universal. Es una serie de peticiones, dichas por una o varias personas. A cada intención responde el pueblo con una fórmula de súplica. Las intenciones son, en orden graduado: por la Iglesia, por los gobernantes, por los especialmente necesitados y por la asamblea.

**Liturgia Eucarística:** Comprende la preparación de las ofrendas, la plegaria eucarística y el rito de Comunión.

Preparación de los dones. A veces a este rito se le sigue llamando ofertorio, aunque esta palabra es menos adecuada. Comprende el hecho de llevar al altar y disponer el pan, el vino y el agua y ofrecerlos a Dios. Se acompaña el rito con algunas oraciones. La principal es la Oración sobre las ofrendas, que hace referencia a los dones presentados al altar (el pan y el vino). Durante este rito puede haber canto.

Anáfora o Plegaria eucarística. Es la oración central de la misa y de todas las de la Iglesia. Es una oración de

acción de gracias y de santificación. En algún caso también se le llama canon. Comprende:

- Diálogo inicial.
- Prefacio, solemne acción de gracias y alabanza que culmina en el canto del "Santo".
- Epiclesis (invocación) para que los dones queden consagrados.
- Narración de la institución de la Eucaristía.
- Anámnesis (recuerdo, memorial) de los principales misterios del Señor.
- Ofrecimiento del sacrificio.
- Intercesiones y comunión de los santos: peticiones y recuerdo de los santos y de cuantos nos precedieron hacia el cielo.
- Doxología final. Doxología significa alabanza. Es una solemne alabanza a la Santísima Trinidad.
- Amén o ratificación de la asamblea.

**Rito de Comunión.** Comprende los siguientes momentos:

- Padrenuestro u oración dominical (o sea "del Señor") precedido de una introducción.
- Rito de la Paz. El sacerdote la desea a todos e invita a que mutuamente se la expresen con un gesto.
- Intincción, o sea, el gesto de mezclar una pequeña parte de la Hostia con el vino consagrado. Lo hace el sacerdote dejando caer en el cáliz un trocito que corta de la Hostia.
- Cordero de Dios. Es un canto dirigido a Cristo, llamado "Cordero de Dios" por el hecho de ser ofrecido en sacrificio, como el cordero de la Pascua judía. Se canta o reza durante la fracción y la *intincción*.
- Comunión. Es uno de los actos esenciales de la misa. Consiste en comer y beber el cuerpo y la sangre de Cristo, o sea el pan y el vino que han sido consagrados en la Plegaria

Eucarística. Comulga el sacerdote y luego distribuye la comunión a los fieles que se acercan para dicho fin y que están preparados espiritualmente. A veces la hostia consagrada es distribuida untada en el vino consagrado (comunión bajo las dos especies). A este modo de comulgar se le llama "por *intincción*".

- Canto de Comunión es el que se desarrolla mientras se distribuye la comunión.
- "Poscomunión" es la oración que profiere en voz alta el sacerdote después de la comunión.

**Rito de conclusión.** Comprende:

- Saludo del sacerdote.
- La bendición final, que en algunas ocasiones se desarrolla con mayor solemnidad.
- El envío y la despedida con que se disuelve la asamblea. Generalmente mientras la gente abandona el templo, se tiene un canto de salida.

**MISA CRISMAL:** El Jueves Santo por la mañana, el obispo concelebra la Misa Crismal con los sacerdotes de su diócesis. En el transcurso de la celebración, consagra el santo crisma y aceite perfumado que serán empleados en los sacramentos del bautismo, confirmación y orden sacerdotal o episcopal. También bendice el óleo de los catecúmenos y el de los enfermos. Por razones pastorales puede anticiparse a otro día.

**MISA DE EXEQUIAS O DE DIFUNTOS:** Es una misa que se celebra antes del funeral de un fallecido. No confundir con el **RESPONSO**, que es una oración fúnebre.

**MISAL:** Libro que contiene las oraciones que deben ser utilizadas por el sacerdote durante la Santa Misa.

**MISIÓN:** (del latín *missio*, envío) La misión es el anuncio de la Buena Nueva al mundo entero. En la historia de la Iglesia, la palabra ha recibido dos significados diferentes. Hasta el siglo XVI, la misión de la Iglesia significaba que era enviada por Dios: la Iglesia es el objeto de la misión. Desde el siglo XVI, la misión de la Iglesia significa el esfuerzo de evangelización ejercido por la Iglesia, es ella la enviada.

**MISIONERO:** Ser misionero hoy es para todo cristiano vivir aquello a lo que la Iglesia le llama: anunciar la Buena Nueva del Evangelio a todos. Los misioneros participan de la misión de Cristo y son enviados en nombre de Dios en medio de los hombres.

**MISIONES SUI IURIS:** Actividades eclesiales que se caracterizan básicamente por ser constituidas en territorio de misión no integradas en el ámbito de algún vicariato o prefectura apostólica (OGI, pág. 212).

**MISTAGOGIA:** Introducción al misterio cristiano, más allá de la simple instrucción doctrinal (CEC, n. 1075).

**MISTERIO:** La palabra misterio se emplea comúnmente para hablar de lo que es secreto u oculto. Los teólogos católicos han definido el misterio como una verdad inaccesible a la razón, pero que Dios la da a conocer revelándose. El misterio no significa que la fe y las verdades de la fe sean contrarias a la inteligencia

y a la razón, sino que sobrepasan sus límites.

**MITRA:** Ornamento propio del obispo en celebraciones solemnes. Es una especie de gorro o sombrero alto, terminado en punta con dos bandas o tiras de tela que cuelgan por detrás.

**MITRADO:** Se dice del obispo o del arzobispo. Un abad puede también ser mitrado (*ver ABAD*).

**MONAGUILLO:** Es quien ayuda en el altar durante la celebración de la misa y los sacramentos. Es sinónimo de acólito.

**MONACAL:** Relativo a los monjes / monjas.

**MONASTERIOS:** Casa o convento donde vive una comunidad monástica (CIC, c. 613).

**MONICIÓN:** Breve intervención al comienzo o en el interior de una celebración litúrgica que tiene como fin mover a la oración con sentimiento común en toda la asamblea.

**MONJA:** Religiosa de cualquier orden aprobada por la Iglesia, que se consagra con voto solemne (carmelita, clarisa, etc.).

**MONJE:** Miembro de una orden religiosa masculina monástica (CIC, c. 613).

**MONSEÑOR:** Es un título que otorga la Santa Sede a algunos clérigos ya sea por su cargo o por los servicios relevantes que ejercen en la Iglesia. Todos los obispos reciben el trato de MONSEÑOR.

También se les dice **MONSEÑOR** - aunque no tengan formalmente ese título- a sacerdotes que ejercen una responsabilidad pastoral o cargo importante: vicarios episcopales; canónigos.

**MONUMENTO:** Altar bellamente adornado que el Jueves Santo se monta o construye en las iglesias a fin de reservar en un sagrario el Santísimo Sacramento para la adoración solemne por parte de los fieles y para dar la comunión a los que participan de los santos oficios del Viernes Santo (ILLI, pág. 70).

**MORTIFICACIÓN:** Acción y efecto de mortificar o mortificarse; es decir, castigar el cuerpo con privaciones o penitencias.

**MOTU PROPRIO:** Acto legislativo promulgado por el Papa por propia iniciativa.

**MUCETA:** Especie de capa corta, que cubre los brazos hasta el codo, utilizado por el Santo Padre, de color blanco.



**NAVE:** Parte de la Iglesia comprendida entre el portal y el coro. En el centro de la iglesia, está la nave principal; es la más grande y en la que suelen ubicarse los fieles.

**NAVIDAD:** Tiempo litúrgico que recuerda el nacimiento de Jesús. La Epifanía (manifestación) recuerda la visita de los Reyes Magos.

Aunque propiamente Pascua es la víspera del Domingo de Resurrección, al término de la Semana Santa. (Véase *PASCUA*), en español se dice también Pascua de Navidad (o de Reyes o del Espíritu Santo).

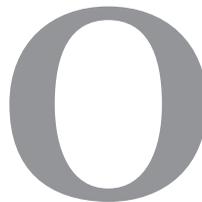
**NEÓFITO:** Literalmente, “nueva planta”. Se dice de los recién bautizados que están en la última etapa de su formación catecumenal.

**NOVENA:** En los nueve días entre la Ascensión y Pentecostés, los apóstoles permanecieron en profunda oración, con María Santísima y otras personas. De allí nació la costumbre de hacer, en grupo, nueve días de oración, llamados “novena”.

**NOVICIADO:** Tiempo de iniciación en la vida de un instituto religioso. Suele durar uno o dos años.

**NULIDAD:** Ineficacia de un acto jurídico por ausencia de uno de los requisitos señalados por la ley para su validez (CIC, c. 1123). No confundir con “anulación”.

**NUNCIO APOSTÓLICO O PAPAL:** Representante de la Santa Sede en un país. Es un diplomático con representación oficial ante el gobierno y también cumple función pastoral en la relación con el Episcopado nacional. Se le puede tratar como: NUNCIO, SEÑOR NUNCIO, MONSEÑOR. No es correcto decir “Nuncio Apostólico de Su Santidad” ya que sería una redundancia. En el Perú el Nuncio Apostólico es también Decano del Cuerpo Diplomático.



**OBISPADO:** Sede de un obispo, y de la diócesis.

**OBISPO:** Sacerdote que ha recibido la plenitud del Sacramento del Orden. Es la autoridad máxima, pastor y jefe de una Iglesia particular (diocesana), denominado también ORDINARIO de esa diócesis. Los OBISPOS son sucesores directos de los Apóstoles.

**OBISPO AUXILIAR:** Es el obispo asignado al obispo residencial de una diócesis o arquidiócesis para ayudarlo en el gobierno eclesiástico (CIC, c. 403 - 411).

**OBISPO COADJUTOR:** Es el obispo designado para gobernar una diócesis con las facultades o poderes de obispo ordinario cuando el titular no puede ejercer adecuadamente su ministerio. Tiene derecho a sucesión (CIC, c. 403 - 411).

**OBISPO DIOCESANO:** Se llama *diocesanos* los obispos a los que se les ha encomendado el cuidado de una diócesis. El que gobierna en virtud de la consagración episcopal y de la misión canónica recibida, la circunscripción eclesiástica que se denomina diócesis (OGI, pág. 227; CIC, c. 381 - 402).

**OBISPO EMÉRITO:** Cuando un obispo cumple los setenta y cinco años, pide al Papa que le exonere de su diócesis. Cuando se le acepta, se convierte en obispo emérito.

**OBISPO TITULAR:** Es el obispo no residencial sino auxiliar o coadjutor, que recibe un 'título' tomado de una antigua diócesis del Viejo Mundo. Por ejemplo: Nova di Césare, Obbi Castello di Ripa.

**OBLACIÓN:** Ofrenda de carácter religioso. Ofrenda sacramental que se presenta a Dios (CEC, n. 1362).

**OBLATAS:** Los elementos que se llevan al altar en el momento de la presentación de Ofrendas (*Véase MISA*).

**OBLATOS:** Persona que se ha agregado a una comunidad religiosa haciendo donación de sus bienes y prometiendo observar un reglamento, pero sin pronunciar los votos y sin abandonar el traje laico. Religiosos de algunas órdenes. Por ejemplo: Oblatos de San José.

**OCTAVA:** El octavo día a contar desde el día de una solemnidad. También el conjunto de los ocho días.

**OCTOGESIMA ADVENIENS:** (*Véase DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA*).

**OFERTORIO:** (*Véase MISA – Partes*).

**OFICIO DIVINO:** Otro nombre de la Liturgia de las Horas (*Véase LITURGIA DE LAS HORAS*).

**OFRENDAS:** Los dones que se llevan al altar para ser consagrados (pan, vino). Otros dones que se

presentan en el mismo momento con otra finalidad: caridad, obsequio, etc.

**ÓLEO:** Aceite consagrado por el obispo el Jueves Santo, que se emplea en algunos sacramentos como la Unción de los Enfermos que antiguamente se llamaba Extremaunción. Es símbolo del don del Espíritu Santo y de su fuerza.

**ORACIÓN:** (del latín "oratio": plegaria) La oración es una plegaria dirigida a Dios. El ser humano se adhiere a él con un acto de fe profunda. Hacer oración es abrirse humildemente a la acción del Espíritu de Dios que actúa en el corazón del hombre.

**ORACIÓN DE LOS FIELES:** Se llama también plegaria universal y se suele hacer en la Eucaristía, antes del ofertorio.

**ORACIÓN LITÚRGICA:** Oraciones con las que se concluyen las cuatro partes de la misa: al final de la acogida, después de la oración universal, ofertorio y final de la misa. Estas oraciones las dice sólo el celebrante.

**ORACIÓN EUCARÍSTICA:** (*Véase MISA – Partes*).

**ORACIONES PRESIDENCIALES:** Las que en la celebración corresponden al ministro que preside.

**ORATORIO:** Lugar destinado al culto divino con licencia del Ordinario en beneficio de una comunidad o grupo de fieles que acuden allí, al cual también pueden tener acceso otros fieles, con el

consentimiento del Superior competente. (Canon 1223).

**ORDEN (Sacramento):** Es el ministerio eclesiástico, instituido por Jesús, está ejercido en diversos órdenes que reciben los nombres de episcopado, presbiterado y diaconado. Son conferidos por el obispo con la imposición de las manos seguida de una oración consagratória (Canon 1009).

**ORDENACIÓN:** Acción litúrgica presidida por el obispo, por la que se confiere una de las tres órdenes del ministerio eclesiástico: diaconado, presbiterado, episcopado.

**ÓRDENES RELIGIOSAS:** Designa a los institutos de vida consagrada fundados antes del siglo XIX. Los miembros de las órdenes se comprometen a seguir a Cristo con una vida evangélica y están unidos por votos (públicos o solemnes) de pobreza, castidad y obediencia para llevar una vida consagrada.

**ORDINARIATO MILITAR:** Circunscripción personal equiparada canónicamente a la diócesis (OGI, pág. 221). Se llama también Obispado Castrense. Antiguamente se denominaba VICARÍA GENERAL CASTRENSE.

**ORDINARIATOS RITUALES:** Son peculiares circunscripciones dependientes de la Congregación para las Iglesias Orientales. Su peculiaridad consiste en que son erigidos para la atención pastoral de católicos pertenecientes a los diversos ritos orientales que viven establemente en países de rito latino (OGI, pág. 225).

**ORDINARIO:** Es el obispo de una determinada diócesis u otro a quien se le ha confiado el cuidado de una diócesis o de una circunscripción equivalente, como prelatura o vicariato apostólico.

**ORGANIZACIÓN ECLESIAÍSTICA:** Es la estructuración jurídica de las funciones públicas de la Iglesia (OGI, pág. 25).

**ORIENTACIONES PASTORALES:** Conjunto de sugerencias que la Conferencia Episcopal de una nación emite periódicamente para enfatizar aspectos de la acción pastoral que responden mejor a la situación del país.

**ORNAMENTOS SAGRADOS:** Son los que usan los ministros de culto en la Iglesia Católica al ejercer sus funciones: amito, alba, cíngulo, estola y casulla; el obispo usa además mitra, anillo pastoral, pectoral y báculo.

**ORTODOXIA:** Conjunto de doctrinas y opiniones conformes a la Revelación y a las decisiones oficiales de la Iglesia.

**ORTODOXO:** Palabra que tiene dos sentidos:  
a.- El católico en cuanto profesa la auténtica doctrina de la Iglesia.  
b.- Miembros de la Iglesia Oriental separada, de la Iglesia Católica (cisma del año 1054).

**OSTENTORIO:** Pieza de orfebrería en la que se expone el Santísimo Sacramento (CIC, c. 941).

# P

**PACEM IN TERRIS:** (*Véase DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA*).

**PADRE:** Se llama así a los presbíteros, sean diocesanos o religiosos.

**PALIA:** Pequeño cuadrado de lino almidonado con el que se cubre el cáliz.

**PALIO:** Insignia Pontifical que entrega el Papa a los Arzobispos y a algunos Obispos. Se trata de una banda ancha, con cruces negras; en su parte central está dividida, pasa sobre los hombros y, unida por detrás y adelante, cae sobre el pecho y la espalda. También se llama PALIO al dosel portátil, sostenido por cuatro o seis varas largas, bajo el cual va en procesión el obispo o presbítero portando el Santísimo (la Hostia consagrada).

**PALOMA:** Símbolo tradicional en la iconografía cristiana para sugerir al Espíritu Santo (CEC, n. 701).

**PALMERO DE HOMBROS:** (*Ver HUMERAL o VELO HUMERAL*).

**PAPA:** Sumo Pontífice Romano, Vicario de Cristo, sucesor de san Pedro en el gobierno universal de la Iglesia Católica. Obispo de Roma. El

Papa goza de plena jurisdicción sobre toda la Iglesia católica de la que es cabeza visible.

♦ Sus leyes tienen eficacia universal. Define las diferencias entre los fieles y las autoridades eclesiásticas sobre cuestiones esenciales.

♦ En su persona se expresa la unidad de la Iglesia. Sólo a él los obispos dan cuenta de su ministerio episcopal. Y lo hacen por grupos cada cinco años en la llamada “visita ad limina apostolorum” (‘a la morada de los apóstoles’).

♦ El PAPA es el sucesor directo del Apóstol Pedro. Los OBISPOS son sucesores directos de los demás Apóstoles.

♦ El Papa cuenta con un órgano colegiado: el COLEGIO DE CARDENALES.

♦ Al Papa se llama, entre otros vocativos, SANTO PADRE, SU SANTIDAD, SUMO PONTÍFICE, PONTÍFICE, JEFE DE LA IGLESIA CATOLICA, OBISPO DE ROMA, SANTIDAD, PADRE, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, SUCESOR DE PEDRO.

♦ Utiliza algunos símbolos: el báculo pastoral (*Véase BÁCULO*), la Mitra (*Véase MITRA*), solideo blanco y anillo del pescador.

**PANEGÍRICO:** Alocución laudatoria que normalmente tiene por objeto en la liturgia a algún santo.

**PANTOCRÁTOR:** Significa el que todo lo gobierna. Figura de Cristo sentado en actitud de bendecir, que se coloca en el ábside de un templo dominando toda la nave.

**PARÁBOLA:** Es una comparación literaria para expresar con vivacidad y sencillez la enseñanza que encierra. Jesús utilizó con frecuencia las

parábolas (del sembrador, de la red, del hijo pródigo, etc.) para enseñar lo que es el reino de los cielos.

**PARÁCLITO:** Significa “abogado” o “defensor”. Es el nombre propio del Espíritu Santo que adoramos y glorificamos con el Padre y el Hijo: Tercera persona de la Santísima Trinidad (CEC, n. 691).

**PARAÍSO:** Es la bienaventuranza eterna; el cielo.

**PARALITURGIA:** Celebración no litúrgica pero estructurada en forma parecida a la liturgia. Normalmente centrada en la Palabra. Por eso se le debe llamar propiamente como Celebración de la Palabra.

**PÁRROCO:** Presbítero que, en nombre del obispo, se hace cargo de la parroquia asignada.

**PARROQUIA:** Una determinada comunidad de fieles, en un territorio, constituida de modo estable en una diócesis y que se encomienda a un “párroco”. La parroquia es la más pequeña división jurídica de la Iglesia.

**PARTIR EL PAN:** En la celebración de la cena pascual judía y en la Eucaristía de los cristianos, es un gesto importante: gracias a él todos los presentes pueden comer del mismo pan consagrado en esa celebración. Es, pues, un símbolo eficaz del espíritu comunitario de los participantes. Por eso, desde los primeros tiempos cristianos, la celebración eucarística fue llamada “fracción del pan”.

**PARUSÍA:** Se denomina así a la segunda venida de Cristo en gloria, en los últimos tiempos.

**PASCUA:** Significa “paso”, el “paso” de Jesucristo de la muerte a la vida. Son cincuenta días de gloriosa celebración. El tiempo de PASCUA culmina con la solemnidad de PENTECOSTÉS: Dios entrega su Espíritu Santo a los apóstoles y se constituye la Iglesia.

♦ **EL TRIDUO PASCUAL:** Celebración de tres días con los que termina la Semana Santa. Esos tres días son Jueves Santo, Viernes Santo, Sábado Santo (hasta la Vigilia Pascual) últimos de la SEMANA SANTA, la que comienza con el DOMINGO DE RAMOS.

♦ La puerta del Triduo es el JUEVES SANTO, día de la caridad, del amor fraterno y de la institución de la Eucaristía.

♦ Luego viene el VIERNES SANTO, en que se exalta la Cruz Gloriosa de Jesucristo. El Viernes Santo NO SE CELEBRA MISA.

♦ Durante el SABADO SANTO no hay celebraciones litúrgicas en el día.

♦ Y se cierra el Triduo con el DOMINGO DE RESURRECCION o PASCUA.

♦ **VIGILIA PASCUAL:** Se celebra durante la noche del sábado al domingo. La PASCUA es la más importante de las fiestas cristianas. Es el centro de la Eucaristía y en torno a ella gira toda la vida del cristiano (CEC, n. 1169).

**PASIÓN:** (del latín *passio*: soportar, sufrir). La Pasión es el conjunto de sufrimientos del Señor, desde su arresto en el Huerto de los Olivos. Es el misterio de Cristo, que va a la muerte y ofrece su vida por amor para la salvación de la humanidad.

Es en la pasión de Cristo, inseparable de su resurrección, donde el cristiano, por el bautismo, pasa de la muerte a la vida.

**PASTOR:** Nombre dado, simbólicamente, a líderes políticos o religiosos. En la Iglesia Católica se da esta denominación al Papa, a los Obispos y a los Párrocos.

**PASTORAL:** Expresión que designa el tipo de acción de la Iglesia, el cuidado por “el rebaño”. Es decir, la acción de la Iglesia en el mundo.

**PATENA:** Platillo de metal que conjuntamente con el Cáliz se usa en la celebración de la Eucaristía. En la patena se pone el pan para la consagración.

**PATRIARCA:** Título de algunos obispos, sobre todo en las Iglesias Orientales. En la Iglesia Latina suele ser honorífico.

**PAZ:** En hebreo “shalom”, que dice más que nuestro término paz: es bienestar completo, satisfacción, armonía, todo lo que es fruto de la bendición de Dios.

**PECADO MORTAL:** Es una desobediencia a la ley divina por la cual la persona falta gravemente a sus deberes para con Dios, con el prójimo y consigo mismo. Para constituir pecado mortal, además de la gravedad de la materia, hace falta pleno conocimiento y la voluntad real de cometerlo. El pecado se perdona por la reconciliación sacramental. Por ella el bautizado es admitido de nuevo a la comunión de la Iglesia.

**PECADO ORIGINAL:** El pecado original designa específicamente el acto por el que el hombre rompió por primera vez su unión con Dios. Designa por extensión nuestro rechazo, bajo múltiples formas, de ser conducidos por Dios. El hombre quiere ser dueño de sí mismo, de su propio fin y hacerse Dios. Rompió entonces su relación con Dios. Al nacer, todos heredamos el pecado de nuestros primeros padres. Y se perdona el pecado original mediante el bautismo.

**PECADO VENIAL:** No todos los pecados tienen la misma gravedad. Hay pensamientos, palabras, acciones y omisiones que la conciencia reprueba. La tradición los llama pecados veniales, lo que significa que no son de muerte, sino perdonables. Un acto de caridad o un verdadero arrepentimiento obtienen el perdón de los pecados veniales.

**PECTORAL:** Es la Cruz que los obispos occidentales llevan colgada sobre el pecho o el medallón que llevan en forma similar los orientales.

**PENITENCIA:** Uno de los siete sacramentos de la Iglesia, por el que se obtiene el perdón de los pecados. También se designa con esta palabra las oraciones o actos que el confesor impone a quien ha confesado sus pecados en el sacramento de la Reconciliación.

**PENITENCIARIO:** Función específica de un sacerdote en las Iglesias Catedrales, que tienen facultad ordinaria, no delegable, de absolver en el fuero sacramental de las censuras no reservadas a la Santa Sede.

**PENTATEUCO:** Palabra griega que significa “cinco libros”. Son los cinco primeros libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Los judíos llaman Torá o Ley a esta parte de la Biblia. Sus contenidos fueron redactados durante cinco siglos, a partir de los tiempos de los reyes.

**PENTECOSTÉS:** Es el día quincuagésimo después de la Pascua en que se celebra la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

**PEREGRINACIÓN:** Marcha personal o colectiva que hacen los fieles a un santuario u otro lugar santo por motivos religiosos y con espíritu de fe.

**PERÍCOPA:** Trozo de algún capítulo de la Biblia que constituye una unidad narrativa. Ejemplo: una parábola, un milagro, las bienaventuranzas.

**PÍXIDE:** Copón o caja pequeña en que se guarda el Santísimo Sacramento para llevarlo a los enfermos.

**PLEGARIA EUCARÍSTICA:** (*Véase MISA - Partes*).

**PLEGARIA UNIVERSAL:** (*Véase ORACIÓN DE LOS FIELES*).

**PLUVIAL:** (*Véase CAPA PLUVIAL*).

**PONTIFICAL:**

a.- Como adjetivo: referente al Pontífice u Obispo.

b.- Es el libro litúrgico que contiene las celebraciones en que interviene el obispo como ministro.

**PONTÍFICE:** (*Véase PAPA*).

**POPULORUM PROGRESSIO:** (*Véase DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA*).

**PORCIÚNCULA:** (Del latín: porcioncilla). Pequeña capilla en el lugar mismo donde murió san Francisco. Hoy está dentro de la basílica de Nuestra Señora de Los Ángeles en Asís. La fiesta de la Porciúncula se suele celebrar el 2 de agosto en las iglesias franciscanas.

**POSCOMUNIÓN:** (*Véase MISA - Partes*).

**POSTULACIÓN:** Modo de proveer los oficios, subsidiario de la elección. Y consiste en la petición que un colegio electoral presenta al Superior competente para que acepte en un oficio eclesiástico a una persona que no puede ser elegida en razón de un impedimento canónico dispensable (edad, grados académicos, haber agotado los plazos de reelección, etc.).

**POSTULADOR:** En una causa de beatificación o canonización es la persona que la promueve según las normas canónicas.

**PRÉDICA:** (*Véase HOMILÍA*).

**PREDICACIÓN:** Uno de los medios primordiales para anunciar la doctrina cristiana (CIC, c. 761).

**PREDICAR:** Dar a conocer el Evangelio y sus consecuencias para la vida personal y social (*Véase EVANGELIZAR, HOMILÍA*).

**PREFACIO:** (*Véase MISA - Partes*).

**PREFECTURA APOSTÓLICA:** Es la porción territorial del pueblo de Dios

que, por circunstancias peculiares, aún no se ha constituido como diócesis, y se encomienda a la atención pastoral de un Prefecto Apostólico, para que la rija en nombre del Sumo Pontífice.

**PREGÓN PASCUAL:** Discurso elogioso en que se anuncia al pueblo la celebración de la Pascua y se invita a participar en ella.

**PRELADO:** Pastor a cargo de una Prelatura. Estrictamente, PRELADO no es sinónimo de OBISPO.

**PRELATURAS TERRITORIALES:** Nombre de las jurisdicciones eclesiásticas que aún no llegan a ser diócesis. El pastor propio de una prelatura puede ser un obispo, un prelado o un abad, designados por el Papa. En el Perú existen diez prelaturas.

**PRELATURA PERSONAL:** Las prelaturas personales son circunscripciones no territoriales erigidas por la Santa Sede con finalidades pastorales específicas, gobernadas por un prelado como ordinario propio, y regidas por estatutos particulares. Al igual que las demás circunscripciones de la organización pastoral ordinaria, las prelaturas personales dependen de la Congregación para los Obispos. Actualmente sólo existe una prelatura personal: La Prelatura Personal de la Santa Cruz y Opus Dei.

**PRESBITERADO:** Es el nombre del orden sacerdotal de segundo grado.

**PRESBITERIO:** Lugar del Templo en torno al altar, reservado a los ministros durante la celebración. También es el conjunto de los

presbíteros que con el obispo son los primeros responsables de la pastoral de una diócesis.

**PRESBÍTERO:** Literalmente significa anciano. De hecho, es sinónimo de sacerdote.

**PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL:** Según los estatutos de la Conferencia Episcopal, es el Obispo elegido por la Asamblea Plenaria entre sus miembros de pleno derecho para moderar la actividad general de la Conferencia; siendo atribuciones suyas en particular:

- ♦ Representar jurídicamente a la Conferencia Episcopal.
- ♦ Cuidar las relaciones de la Conferencia Episcopal con la Santa Sede y otras Conferencias Episcopales.
- ♦ Atender las relaciones de la Conferencia Episcopal con las autoridades civiles de la nación sin menoscabo de las prerrogativas de la Santa Sede y de las competencias diocesanas.
- ♦ Convocar y presidir las sesiones de la Asamblea Plenaria, así como de Consejo Permanente.
- ♦ Resolver con el Secretario General asuntos de trámite o de procedimiento, de los que informará al Comité Ejecutivo.
- ♦ Dar su conformidad a los documentos y notas de las Comisiones Episcopales.
- ♦ Presidir el Consejo de Economía de la misma Conferencia.

**PRIMADO:** Función jerárquica dentro de la Iglesia en la que un obispo es el primero entre el resto de sus homólogos en un país. Esta primacía es honorífica, excepto en el caso del Pontífice Romano, cuyo primado es de plena jurisdicción.

**PRIOR:** Se aplica el título a varios tipos de responsables; en el interior de una abadía es el trabajo de un abad y el prior ocupa el segundo lugar; en un convento que depende de una abadía, el prior es el superior.

**PROCESIÓN:** Cortejo religioso más o menos solemne que se efectúa yendo de un lugar sagrado a otro y destinado a recordar los favores de Dios y a darle gracias, o para implorar su ayuda. Se hace cantando y rezando.

**PROCLAMACIÓN:** La Proclamación de las lecturas, de la Palabra, del Evangelio, etc., es el hecho de leerlas o proferirlas ante la asamblea con cierta solemnidad, respeto y veneración.

**PROCURADOR:** Religioso encargado de los intereses de toda la Orden, o de los intereses temporales de una casa religiosa.

**PROFANACIÓN:** Existe profanación cuando un objeto que está bendecido o dedicado al culto se emplea para un uso profano o impropio.

**PROFESIÓN DE FE:** El hecho de profesar públicamente los contenidos substanciales de la propia fe. A veces se da el nombre también a la misma fórmula que encierra dichos contenidos: El Credo (CEC, n. 988).

**PROFESIÓN RELIGIOSA:** Acto por el que los miembros de un instituto religioso se consagran a Dios con voto público, para observar los consejos evangélicos (castidad, pobreza y obediencia) y se incorporan al instituto con los

derechos y deberes determinados en el derecho.

**PROFETA:** Persona que tiene el don de anunciar el designio de Dios frente a los acontecimientos de un pueblo (CEC, n. 1286).

**PRÓJIMO:** El que está más cerca de nosotros en afecto y solicitud.

**PROTESTANTES O “EVANGÉLICOS”:** Los protestantes son cristianos separados de la Iglesia Católica a partir del siglo XVI siguiendo a las doctrinas de Lutero, Calvino y posteriores reformadores. Se diferencian por su concepción diferente de la Iglesia, de los sacramentos y la Virgen María.

**PROVINCIA ECLESIAÍSTICA:** Es un grupo de diócesis unidas por un vínculo geográfico. Cada provincia eclesiástica tiene como capital una arquidiócesis.

**PROVINCIA RELIGIOSA:** Conjunto de varias casas religiosas (conventos), erigidos canónicamente por la autoridad legítima que forman parte de un instituto, bajo un mismo superior.

**PUBLICANO:** En el tiempo del Nuevo Testamento, se cobraban muchos tipos de impuestos. Por eso, también había distintas clases de cobradores, llamados publicanos. Eran mal vistos por el pueblo, que los consideraban ladrones y pecadores. Pues además de los impuestos, el pueblo tenía que pagar sumas muchas veces arbitrarias para el sustento de aquellos funcionarios.

**PUEBLO DE DIOS:** Expresión que se refiere a todos los cristianos. Con

ella el Concilio Vaticano II quiso recalcar que todos los creyentes somos la Iglesia (CEC, n. 781).

**PÚLPITO:** Lugar destinado a la predicación dentro del templo. Está separado del presbiterio, es decir, ubicado en la nave y elevado. Hoy ya no se emplea, pues el lugar propio de la predicación litúrgica es el *ambón*, o bien la *sede* de quien preside.

**PURIFICADOR:** Paño blanco que se emplea para limpiar el cáliz u otros vasos sagrados durante o después de la celebración de la misa. También lo usa el sacerdote para limpiarse los labios después de beber la Sangre de Cristo.



**QUADRAGESIMO ANNO:** (*Véase DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA*).

**QUERUBÍN:** Figura imaginaria de animal fuerte, grande, dotado de alas. En el Antiguo Testamento los querubines desempeñaban el papel de centinelas: indicaban que Dios está presente en determinado lugar.

# R

**RAMOS:** El domingo de Ramos es la celebración del día en que Jesús fue aclamado como Mesías por la muchedumbre en su entrada a Jerusalén.

**RECTORES DE IGLESIA Y CAPELLANES:** Son oficios complementarios -no sustitutivos- de los párrocos en lo que se refiere al culto divino y a la atención pastoral de determinados grupos de fieles (OGI, pág. 281).

**RECTOR DE SEMINARIO:** Responsable de la formación espiritual, intelectual y disciplinaria de un Seminario Mayor, es nombrado por la autoridad competente.

**RECONCILIACIÓN:** Es el acto gratuito por el que Dios perdona al pecador arrepentido y lo reintroduce en su paz, gracias a Cristo muerto y resucitado en quien se perdonan todos los pecados. Es más propio hablar de sacramento de la Reconciliación que de confesión.

**REDENCIÓN:** Es el término evolucionado de rescate, muy común en el Antiguo Testamento. Se rescataban los bienes y las personas de los parientes más próximos tomándolos de los que los habían

adquirido. En el Nuevo Testamento significa la liberación del hombre realizada por Cristo con su Pascua. Para los cristianos la redención está presente por el Espíritu que han recibido.

**REDENTOR:** Nombre dado a Cristo quien por su ofrenda de amor en la cruz libró al hombre del pecado y le devolvió su vida en Dios.

**REENCARNACIÓN:** El concepto viene de oriente. La creencia en la reencarnación se funda en la retribución o la sanción de la honradez de la vida terrestre (ley del karma). Renacerán bien sobre todo socialmente los que hayan hecho buenas acciones; los otros, reencarnados en las clases pobres, deberán expiar las faltas cometidas en las vidas anteriores. Sobre el punto central de la muerte Buda y Jesucristo se oponen frontalmente. La ley del karma habla de sanción, el Evangelio habla de misericordia. La doctrina católica reprueba la creencia en la reencarnación.

**REGIONES ECLESIASTICAS:** Agrupación de provincias limítrofes, en aquellas naciones con elevado número de diócesis (CIC, c. 433). Las provincias eclesísticas más cercanas pueden ser constituidas por la Santa Sede en regiones, a propuesta de la Conferencia Episcopal.

**RELIGIÓN:** Conjunto de ritos, prácticas, oraciones por las que un pueblo o una sociedad tiene la costumbre de expresar su unión con Dios, la divinidad o lo sagrado.

**RELIGIOSO:** Además de referirse a una actitud humana general, el lenguaje de la Iglesia alude

específicamente a los hombres o mujeres consagrados a Dios en una agrupación particular (orden o congregación religiosa) (CEC, n. 1674).

**RELIGIOSIDAD POPULAR:** Oraciones y prácticas piadosas y sagradas del pueblo cristiano.

**RELIQUIAS:** Restos de cuerpos de santos, generalmente de sus huesos. Por extensión, objetos que tuvo en uso el santo. El culto de las reliquias requiere la autorización de la Iglesia.

**RENOVACIÓN CARISMÁTICA:** Es una corriente espiritual de la Iglesia Católica que pone al Espíritu Santo en el centro de espiritualidad. Este Espíritu viene a cambiar radicalmente la vida de los que hacen la experiencia de su presencia, como los apóstoles en el día de Pentecostés.

**RERUM NOVARUM:** (*Véase DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA*).

**RESPONSO:** Oración fúnebre. Canto u oración dialogado en sufragio (intercesión) por los difuntos. No confundir con la Misa de exequias o de difuntos, que es una celebración Eucarística. El responso precede al acto del sepelio. El responso es sin Misa.

**RESURRECCIÓN:** No es simplemente volver a la vida, sino es recibir de Dios una vida nueva y plena, que sólo él puede dar.

**RETIRO:** Tiempo de oración, meditación y reflexión, en silencio.

**REVELACIÓN:** Manifestación hecha por Dios al hombre, para descubrirle su ser y sus designios de salvación. Constituye para el cristianismo un hecho fundamental y uno de sus misterios esenciales. Se distingue la Revelación, que se hace por medio de los profetas y especialmente de Cristo, de las revelaciones privadas a particulares (mensajes de Jesús o María a ciertas personas). Las primeras obligan a la fe, mientras que las segundas no.

**RITO:** Ceremonia religiosa que se desarrolla según normas determinadas, con pauta y orden preestablecidos, con símbolos y signos. Un rito puede ser una ceremonia por sí sola o ser parte de otra mayor. Por ejemplo, el rito de la comunión, dentro de la misa; el rito de la imposición de las manos, dentro de la Confirmación, etc. Se llama también rito a la “ordenación de la oración oficial”. Por ejemplo en la Iglesia Oriental existen cinco clases de ritos: Alejandrino, Antioqueno, Armeno, Caldeo y Bizantino.

**RITOS INICIALES:** (*Véase MISA – Partes*). Se aplica similarmente a otras celebraciones.

**RITO PENITENCIAL:** (*Véase MISA – Partes*).

**RITO DE COMUNIÓN:** (*Véase MISA – Partes*).

**RITUAL:** Libro litúrgico que contiene las fórmulas y ritos de las celebraciones sacramentales (en las que se administran los sacramentos: Bautismo, Penitencia, Unción de los Enfermos, etc.). Hay un ritual por cada sacramento (los sacramentos son siete) o celebraciones litúrgicas

similares como funerales, profesión religiosa, bendiciones, etc.

**ROQUETE:** Vestidura blanca que usan los ministros ayudantes en las ceremonias litúrgicas encima de la sotana. Se llama también sobrepelliz.

**ROMANO PONTÍFICE:** Obispo de la Iglesia Romana. Uno de los títulos del Papa.

**ROSARIO:** Es a la vez oración y meditación de los grandes momentos de la vida de Jesús y de María. Se meditan los misterios gozosos, los misterios luminosos, los dolorosos y los gloriosos. Es todo el misterio cristiano concentrado en la contemplación y en la plegaria.

**ROTA ROMANA:** Tribunal ordinario constituido por el Sumo Pontífice para recibir apelaciones, sobre todo en casos de nulidad matrimonial.

**RÚBRICAS:** Indicaciones para la recta celebración litúrgica. En los libros litúrgicos se encuentran escritas en rojo.



**SACERDOTE:** Sacerdote es un sentido propio todo cristiano, como participante del ser de Cristo.

♦ Normalmente el término se emplea para designar al presbítero, quien ha recibido el sacramento del Orden Sacerdotal.

♦ El **sacerdote** colabora con el obispo en su acción pastoral, en la enseñanza, la predicación del Evangelio y la celebración de los sacramentos. También se les llama “presbíteros” “curas” o “clérigos”. Y en su conjunto conforman el “clero” de una diócesis. El clero puede ser secular (o diocesano) y regular (o religioso).

♦ Los sacerdotes **DIOCESANOS**, dependen directamente del obispo. Los sacerdotes **RELIGIOSOS**, pertenecen a órdenes religiosas o congregaciones y viven en comunidad. Dependen de su propio **SUPERIOR LOCAL** o **PROVINCIAL**.

**SACERDOCIO:** Capacidad que tiene una persona para actuar como mediador e intercesor entre Dios y los hombres, ofreciendo un sacrificio. Jesús es el Sacerdote por excelencia pues en su divinidad misma posee dicha capacidad y de ella emana todo sacerdocio.

**SACRA POTESTAD:** Se identifica con la función pastoral en sentido amplio. Incluye, por tanto, el triple cargo de enseñar, santificar y gobernar confiado por Cristo a los Apóstoles (OGI, pág. 40).

**SACRAMENTO:** Acción ritual y festiva de Cristo y de la Iglesia por la cual el creyente celebra e incrementa su unión con Cristo. Los sacramentos son siete: Bautismo, Confirmación, Reconciliación, Eucaristía, Orden Sagrado, Matrimonio, Unción de los Enfermos. También se usa la palabra sacramento como sinónimo de signo.

**SACRIFICIO:** Ofrenda hecha a Dios en señal de oración, expectación, etc. Es una renuncia voluntaria a algo o privación que uno mismo se impone y acepta.

**SAGRADA ESCRITURA:** Es la palabra de Dios revelada a los hombres, y escrita por estos a través de la inspiración del Espíritu Santo (CEC, n. 81) (*Véase BIBLIA*).

**SAGRADO:** El sentido de lo sagrado pertenece a la virtud de la religión.

**SAGRARIO:** Lugar donde se guarda y deposita a Jesús Sacramentado, las hostias consagradas.

**SALMO:** Composición poético-musical propia sobre todo del pueblo hebreo. La mayor parte de los salmos bíblicos se encuentran en el Libro de los Salmos, que contiene 150 composiciones de este género.

**SALMODIA:** El conjunto de los Salmos que se cantan o recitan en una celebración que contiene varios. Por ejemplo, los de **Laudes o**

**Vísperas** (*Véase LITURGIA DE LAS HORAS*).

**SALMO RESPONSORIAL:** (*Véase MISA – Partes*).

**SALTERIO:** Originalmente es la cítara o la lira. También es el conjunto de 150 Salmos.

**SALVACIÓN:** Se refiere a la vida concreta del hombre y es liberación material en el Antiguo Testamento. Frecuentemente se ve como algo colectivo y es obra de Dios. El sentido de liberación del pecado es propia del Nuevo Testamento, donde tiene el sentido de Redención. El hombre es salvado por Jesucristo del pecado y de la muerte.

**SANCTUS** (en latín = Santo): Parte de la Misa, en canta o recita junto con el sacerdote tres veces esta palabra después del prefacio y antes del canon (*Véase MISA –Partes*).

**SANEDRÍN:** Antigua autoridad religiosa del judaísmo, con sede en Jerusalén, presidido por el sumo sacerdote.

**SANGÜIS:** Término latino que designa al vino consagrado en la Eucaristía.

**SANTA SEDE:** (*Ver Sede Apostólica*).

**SANTÍSIMO:** Santísimo Sacramento, o simplemente el Santísimo, designa el Pan consagrado, que se expone para su adoración o se reservan en el Sagrario. Es Cristo en la Eucaristía.

**SANTO:** La Biblia dice que Dios es santo y Él no guarda para sí esa santidad: la comunica; llama a otros

para que participen de ella. Las personas, lugares, templos y cosas que Dios separa del común y llama para su santidad pasan a ser sagradas.

**SANTO CRISMA:** Óleo perfumado consagrado y empleado para las unciones de algunos sacramentos (Confirmación, Orden, Bautismo, Unción de los Enfermos).

**SANTO PADRE:** (*Véase PAPA*).

**SANTUARIOS:** Lugares excepcionales y favorables para vivir con la Iglesia las formas de la oración cristiana (CEC, n. 2691). Suelen ser centros de peregrinación (canon 1230).

**SCHOLA CANTÓRUM:** Coro especialmente destinado a las celebraciones litúrgicas.

**SECRETARIA GENERAL DEL EPISCOPADO:** La Secretaría General es un instrumento al servicio de la Conferencia para su información, para la adecuada ejecución de sus decisiones y para la coordinación de las actividades de todos los organismos de la Conferencia. Su responsable es el Secretario General, el cual es elegido por la Asamblea Plenaria.

**SEDE:** Asiento destacado desde el cual el obispo o sacerdote preside una celebración. Asiento o trono de un prelado que ejerce jurisdicción. Capital de una diócesis. Territorio de la jurisdicción de un prelado. Jurisdicción y potestad del Sumo Pontífice, Vicario de Cristo.

**SEDE APOSTÓLICA:** Comprende no sólo al Romano Pontífice, sino

también la Secretaría de Estado, el Consejo para los asuntos públicos de la Iglesia, y otras instituciones o dicasterios de la Curia Romana (CIC, c. 361).

**SEDE VACANTE DE OBISPO:** Es una situación jurídica que se produce cuando el obispo fallece o cesa en su oficio en una diócesis, de manera que ésta carece de titular personal (CIC, c. 416 -430; OGI, pág. 233).

**SEDE VACANTE DEL PAPA:** Se da solamente por la muerte del Papa o por renuncia formalmente manifestada, que tiene así eficacia inmediata y no necesita de aceptación por nadie (OGI, pág. 147 ss).

**SEGLAR:** Se utiliza como sinónimo de Laico (*Véase LAICO*).

**SELLO:** Es un símbolo cercano al de la unción. Con la imagen del sello se indica carácter el indeleble de la unción del Espíritu Santo en los sacramentos del Bautismo, Confirmación y del Orden (CEC, n. 698).

**SEMANA SANTA:** El Tiempo de Cuaresma concluye con el Domingo de Ramos. A partir de ese domingo se llama "Semana Santa" a la semana que concluye con la Pascua de Resurrección.

**SEMINARIO:** Casa erigida por la autoridad competente para la formación del futuro clero. El Seminario Mayor alberga a quienes se preparan para el sacerdocio y estudian filosofía y teología.

**SEMINARISTA:** Alumno de un seminario.

**SERMÓN:** Exhortación dirigida a los fieles durante la Eucaristía. Comporta enseñanza doctrinal y moral.

**SEXTA:** (Véase *LITURGIA DE LAS HORAS*).

**SHEOL:** La Escritura llama infiernos o sheol o hades a la morada de los muertos donde bajó Cristo después de muerto (CEC, n. 633).

**SIGILO SACRAMENTAL:** Secreto absoluto a que está obligado el sacerdote que oye confesiones.

**SIGNATURA APOSTÓLICA:** Tribunal Supremo que juzga las querellas de nulidad y peticiones de restitución y otros recursos contra las sentencias rotales.

**SIMONÍA:** Celebrar y recibir los sacramentos a modo de compra y venta deliberada. (El nombre viene de Simón el Mago, en Hechos 8, 18 -24)

**SINAGOGA:** Designa la asamblea o reunión de judíos, o la comunidad judía en general. De ahí pasó a ser el nombre del lugar en donde los judíos se reunían, después del período de exilio, para celebrar la liturgia de la palabra, el sábado.

**SINAXIS O SYNAXIS:** La reunión o la asamblea de los fieles (CEC, n. 1566).

**SINDICATURA ECLESIASTICA:** Oficina del Obispado, que se ocupa de asuntos económicos y administración.

**SÍNODO DE OBISPOS:** Es una asamblea de obispos que se reúnen convocados por el Papa, general-

mente por regiones del mundo. Se realizó el sínodo de Europa, el de América, etc. Concurren representantes de las conferencias episcopales. El "sínodo ordinario" de una región se reúne cada tres años.

**SÍNODO GENERAL DE OBISPOS:**

Organismo eclesiástico central, representativo de todo el Episcopado Católico, de carácter perpetuo, pero de una estructura tal que su función se ejerce de manera temporal y ocasional (CEC, n. 887). Es un colegio presidido por el Romano Pontífice y compuesto en su mayor parte por obispos procedentes de todo el mundo, convocado periódicamente para expresar y fortalecer la comunión con el Papa y los Obispos, asesorar al Romano Pontífice y estudiar las cuestiones relativas a la vida de la Iglesia y la evangelización (OGI, pág. 153; CIC, c. 342 -348).

**SÍNODO DIOCESANO:** Es una asamblea de sacerdotes y fieles escogidos de una Iglesia particular, que prestan su ayuda al obispo de la diócesis para el bien de toda la comunidad diocesana (CIC, c. 460).

**SOCIEDAD DE VIDA APOSTÓLICA:** Instituto sin votos religiosos, que buscan el fin apostólico propio de la sociedad y, llevando vida fraterna en común, según el propio modo de vida, aspiran a la perfección de la caridad por la observación de las constituciones.

**SOLEMNIDAD:** Fiesta litúrgica de especial relieve. En la celebración Eucarística se hacen tres lecturas bíblicas, se rezan el Gloria y el Credo.

**SOLIDEO:** (“Sólo a Dios”). Pequeña pieza de género que usan los obispos y el Papa sobre la cabeza, en su parte posterior. Los obispos la usan de color violeta; los cardenales, rojo y el Papa, blanco.

**SOLIDARIO/RIA:** Se aplica a las obligaciones contraídas en común y a las personas que la contraen. Adherido a una causa, empresa u opinión de otro.

**SUBSIDIO:** Ayuda económica oficial para atender ciertas necesidades individuales o colectivas. Socorro o auxilio extraordinario.

**SUFRAGÁNEA, Diócesis:** Iglesia particular (diócesis) que integra una provincia eclesial. Por ejemplo: Son diócesis *sufragáneas* de la arquidiócesis de Lima: Ica, Huacho, Yauyos, Callao, Carabayllo, Chosica y Lurín.

**SUFRAGIOS:** Oraciones litúrgicas ofrecidas a favor de los difuntos.

**SUMO PONTÍFICE:** (*Véase PAPA*).

**SUSPENSIÓN:** Pena que se aplica a clérigos y que les prohíbe ejercer la potestad de orden o régimen. Un sacerdote suspendido no puede celebrar la Eucaristía, ni confesar.



**TABERNÁCULO:** Pequeño receptáculo a modo de minúscula capilla en el que se guarda el Santísimo o Sagrada Eucaristía (CEC, n. 1183, 1279).

**TALAR:** El traje talar suele llegar hasta los talones. Por ejemplo la sotana o el alba.

**TEÁNDRICO:** Referente al ser divino-humano, es decir, a Cristo.

**TE DEUM:** Es un Oficio Religioso, una celebración solemne de acción de gracias. NO ES UNA MISA. El “Te Deum” es un antiguo himno de acción de gracias, que se canta en ocasiones señaladas, como las Fiestas Patrias, por ejemplo. Las palabras “Te Deum” son las que en latín comienzan el himno de acción de gracias: “a ti, Dios”.

**TEMPLO:** Es la iglesia. También el lugar donde se celebraba el culto israelita con ofrecimiento de sacrificios. Era considerado la Casa de Dios.

**TENTACIÓN:** Se usa la palabra en dos sentidos; en el de provocación o seducción, y en el de prueba.

**TEOFANÍA:** Es cierta manifestación de Dios. Las teofanías iluminan el camino de las promesas. El Verbo de Dios se dejaba ver y oír.

**TEOLOGÍA:** Ciencia que estudia a Dios desde el punto de vista de la fe en la Revelación.

**TEÓLOGO:** Especialista en teología.

**TERRITORIO:** Término que comprende una jurisdicción.

**TIARA:** Corona triple que usaban los Papas, en lugar de la actual mitra, hasta los tiempos del Concilio Vaticano II.

**TIEMPO LITÚRGICO:** (*Véase AÑO LITÚRGICO*).

**TIEMPO ORDINARIO:** Son los tramos del año en que la Iglesia no considera un tiempo litúrgico especial como Navidad, Pascua, etc.

**TIERRA PROMETIDA:** Se trata del país de Canaán en donde estaba asentado el pueblo de Israel. La Alianza de Dios con Abraham es promesa de vida, promesa de una descendencia y promesa de una tierra en la que esta descendencia podrá vivir. Simbólicamente, la tierra prometida es ese futuro del hombre en donde Dios propone y da sin reserva su amor y su paz.

**TRANSFIGURACIÓN:** Cambio milagroso en la apariencia de Cristo. El resplandor de su divinidad transparentaba su humanidad. Prefigurando su triunfo tras la pasión y su muerte. Los discípulos no entendieron el sentido de este acontecimiento hasta después de su resurrección. Serán confirmados en

la certeza de que Jesucristo, el Hijo de Dios, ha venido a cumplir las promesas de Dios anunciadas en el Antiguo Testamento, (puede consultar Mateo 17).

**TRANSUSTANCIACIÓN:** Por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su sangre; la Iglesia en el Concilio de Trento (1551) ha llamado justa y apropiadamente a este cambio transustanciación.

**TRIDUO:** Serie de tres días de celebración. El principal es el “Triduo Pascual” o “Triduo sacro”, que va desde la tarde del Jueves Santo hasta el Domingo de Resurrección (*Véase PASCUA*). Normalmente se habla de triduo de preparación, al estilo de las novenas (CEC, n. 1168).

**TRINIDAD:** La Iglesia Católica la define como la creencia en un solo Dios, en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo y una sola naturaleza. Es el misterio central de la religión cristiana, cognoscible sólo por la fe, no por la razón.

**TRISAGIO:** Oración de alabanza al “tres veces santo”, es decir, a la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

**TÚMULO:** Armazón de madera, vestida de paños fúnebres, que se usaba en épocas pasadas para la celebración de las honras de un difunto (ILI, pág. 670). También se llama “catafalco”.

# U

# V

**UNCIÓN DE LOS ENFERMOS:** Es el Sacramento propio de la situación de enfermedad grave (no precisamente de moribundos) o de vejez, cuando ella supone ya posibilidad probable de muerte cercana. Antes se llamaba extremaunción.

**URBI ET ORBI:** «A la ciudad (de Roma) y al mundo». Se dice, que el Papa da la Bendición “Urbi et Orbi”, a la Ciudad de Roma y al mundo.

**VATICANO II:** El 11 de octubre de 1962, el papa Juan XXIII abrió en Roma el Concilio Ecuménico Vaticano II. En su discurso de apertura, el Papa marcó el tono y el espíritu de los trabajos: “Nuestro deber no es sólo conservar este precioso tesoro como si pensáramos únicamente en el pasado, sino que debemos entregarnos, consagrarnos sin miedo a la obra que reclama nuestra época, siguiendo así el camino de la Iglesia durante veinte siglos”. Desde 1962 a 1965, este Concilio reunió a todos los obispos del mundo.

**VELO HUMERAL:** Paño de hombros.

**VENERACIÓN DEL ALTAR:** Gesto o gestos con los cuales se muestra el religioso respeto al Altar, como símbolo de Cristo y lugar del sacrificio. Son gestos de veneración del altar la inclinación, el beso, la incensación, según los casos.

**VENIA:** Inclinación de cabeza en señal de reverencia (ante el Santísimo o ante quien preside).

**VENIDA DEL SEÑOR:** Numerosos textos del Nuevo Testamento hablan de una venida gloriosa de Jesucristo,

que cerrará la historia humana. Esa venida fue asociada al “Día del Señor”, anunciado en el Antiguo Testamento. El domingo, también llamado “Día del Señor” en Ap 1,10 puede ser considerado como la anticipación litúrgica de la “Venida del Señor”. “Él está en medio de nosotros”, pero todavía no de modo completo.

**VERBO:** Hijo de Dios, segunda persona de la Santísima Trinidad Jesucristo. “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1,14).

**VERSÍCULO:** Frase de la Biblia de una o varias líneas. Los libros bíblicos se dividen en capítulos y éstos en versículos con el fin de identificar con precisión y ubicar rápidamente dónde se encuentra una referencia o afirmación.

**VÍA CRUCIS:** Catorce estaciones en que se conmemoran los momentos de la Pasión y Muerte del Señor.

**VIÁTICO:** Es el hecho de llevar la comunión con cierta solemnidad al enfermo cuya muerte se prevé cercana. Esta comunión es alimento y fuerza para el viaje decisivo a la eternidad.

**VICARÍA:** El Código de Derecho Canónico no incluye este término, sólo el de vicariato. La vicaría de zona o territorial es el lugar o la circunscripción en donde se ejerce el oficio del vicario. Vicaría sectorial o personal es el sector de personas sobre las que se ejerce el oficio de vicario. El concepto de vicaría implica una delegación de atribuciones o representación, de aquí que el Papa sea el Vicario de Cristo en la Tierra.

**VICARIATO APOSTÓLICO:** Parecido a una prelatura, es el territorio que por diversas razones aún no es una diócesis. Generalmente es una zona especial de misión, por lo que suele estar en manos de una congregación misionera. En el Perú existen 8 Vicariatos Apostólicos: Iquitos, Jaén, Pucallpa, Puerto Maldonado, Requena, San José del Amazonas, San Ramón y Yurimaguas.

**VICARIO:** Persona que ejerce una autoridad en nombre de otra. En el sentido habitual se utiliza para designar, en una parroquia, al colaborador del párroco.

**VICARIO APOSTÓLICO:** Quien gobierna un Vicariato Apostólico, en nombre del Papa (*Véase VICARIATO APOSTÓLICO*).

**VICARIO EPISCOPAL:** Vicario que se responsabiliza, sea de una zona de la diócesis a nombre del obispo, o bien de un grupo de personas o área pastoral. Por ejemplo: el Vicario para Religiosas.

**VICARIO GENERAL:** Participa en la potestad administrativa episcopal sobre toda la diócesis, según las características específicas de la *potestas vicaria* (CIC, c. 475 - 479; OGI, pág. 241).

**VICARIO PARROQUIAL:** Sacerdote que ayuda al párroco en su ministerio.

**VIDA CONSAGRADA:** Forma estable de vivir por la profesión de los consejos evangélicos (castidad, pobreza y obediencia). En este concepto se incluyen a los eremitas,

monjes, religiosos, orden de las viudas, laicos consagrados, etc.

**VIDA ESPIRITUAL:** Designa lo que en el ser humano revela el espíritu, la inteligencia y la voluntad del corazón. La vida espiritual y el lugar de la oración, el encuentro con Cristo en una relación cada vez más creciente, la experiencia de la presencia del Espíritu son las claves de la vida espiritual.

**VIDA RELIGIOSA:** Consagración total de la persona a Dios mediante voto público en un determinado instituto.

**VIGILIA:** Actividad espiritual nocturna de preparación a fiestas religiosas o acontecimientos importantes. Por extensión se aplica a veces a la víspera de un día festivo.

**VIGILIA PASCUAL:** En la noche del sábado santo al domingo de Resurrección, los cristianos celebran la resurrección de Cristo. Es la ocasión para renovar la profesión de fe del bautismo. Es la razón por la que los adultos que piden el bautismo (los catecúmenos) se bautizan en sus parroquias durante la Vigilia Pascual.

**VIERNES SANTO:** Celebración de la Pasión de Cristo y de su muerte en la cruz. La lectura principal es la narración de la Pasión según el Evangelio de san Juan. Los fieles guardan ayuno y abstinencia para unirse a los sufrimientos de Cristo. Los cristianos son invitados también a participar en el Vía Crucis.

**VIRTUD:** El sentido primitivo de la palabra virtud es el de fuerza y vigor. La moral clásica ha hecho de la virtud

una amplitud para cumplir lo que está bien. Esta aptitud puede provenir de la misma naturaleza y del hombre. Se llama virtud natural. Las virtudes naturales se adquieren mediante un ejercicio prolongado. La Biblia y la tradición designa con este nombre las virtudes teologales (fe, esperanza, caridad) porque son específicamente dones de Dios y hacen participar de la vida de Dios.

**VIRGEN:** Nombre que se le da comúnmente a María, la madre de Jesús, porque conservó su castidad antes, durante y después del parto. *Virgen*, además es el nombre que se les da a las mujeres santas que consagraron su castidad a Jesucristo; algunos de ellas son además, mártires. “Virgen es una mujer casta que consagra el Obispo con rito público para que ingrese al “Orden de las vírgenes”.

**VINAJERAS:** Vasos o pequeños recipientes de diversas formas y material (vidrio, metal) en los cuales se lleva al altar el vino y el agua como dones para la celebración eucarística.

**VISITA AD LÍMINA:** Designa la visita que cada obispo hace periódicamente a la Santa Sede. Se hace cada cinco años. La visita *Ad Límina* es ante todo una peregrinación a las tumbas de los apóstoles san Pedro y san Pablo. Permite reforzar los lazos con la Santa Sede y las diócesis. En el transcurso de la visita, los obispos se encuentran con el Papa y los responsables de los dicasterios y congregaciones.

**VÍSPERAS:** Una parte principal de la Liturgia de las Horas. Los pastores de almas deben procurar que los

domingos y fiestas solemnes, por la tarde se celebren en la iglesia comunitariamente.

**VOTO:** Es la promesa deliberada y libre hecha a Dios acerca de un bien posible y mejor, que debe cumplirse por la virtud de la religión (CEC, n. 2102).

**VULGATA:** Versión latina de la Biblia.



**YAHVÉ:** Es el nombre preferido entre los muchos nombres de Dios en el Antiguo Testamento. Algunas traducciones de la Biblia usan la grafía Yahweh que proviene del tetragrama Y H W H lahweh. Otras biblias prefieren usar la expresión “El Señor”. Así hacían, y aún hoy hacen, los israelitas, por respeto al nombre sagrado escriben Yahvé, pero leen y hablan Señor o “Adonai” o “Elohim”. Yahvé quiere decir “él está allí”: es una expresión de la presencia liberadora de Dios. El nombre de “Jehová” se comenzó a usar a partir del siglo XIV porque al tetragrama Y H W H se le anteponen algunas vocales: YeHoVaH.

## SIGLAS

Art.	=	Artículo
Arts.	=	Artículos
c.	=	canon
CEC.	=	<i>Catecismo de la Iglesia Católica. Nueva Edición. Asociación de Coeditores del Catecismo – Editrice Vatican. Madrid 2002.</i>
CIC	=	<i>Codex Iuris Canonici. Código de Derecho Canónico. BAC. Madrid 1988.</i>
Caps.	=	Capítulos
cc	=	cánones
Cfr.	=	confrontar
ILI	=	Iniciación a la liturgia de la Iglesia, J.A. Abad, Ed. Palabra, Madrid 1988.
n.	=	número
NT	=	Nuevo Testamento
OGI	=	Organización del gobierno de la Iglesia, Antonio Viana, EUNSA, Pamplona 1997.
p.e.	=	por ejemplo
sal.	=	salmo
ss.	=	siguientes

## Libros de la Biblia

### ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	Gén
Éxodo	Ex
Levítico	Lev
Números	Núm
Deuteronomio	Dt
Josué	Jos
Jueces	Jue
1 y 2 Samuel	1 y 2 Sam
1 y 2 Reyes	1 y 2 Re
1 y 2 Crónicas	1 y 2 Cro
Esdras-Nehemías	Es-Ne
1 y 2 Macabeos	1 y 2 Mac
Isaías	Is
Jeremías	Jer
Ezequiel	Ez
Oseas	Os
Joel	Jl
Amós	Am
Abdías	Abd
Jonás	Jon
Miqueas	Mi
Nahúm	Na
Habacuq	Hab
Sofonías	Sof
Ageo	Ag
Zacarías	Za
Malaquías	Mal
Daniel	Dn
Job	Job
Proverbios	Pro
Eclesiastés	Ec
Cantar	Cant
Rut	Rt
Lamentaciones	Lam
Ester	Est
Tobías	Tob
Judit	Jdt
Baruc	Ba
Sabiduría	Sab
Sirádices	Sir
Salmos	Sal

### NUEVO TESTAMENTO

Evangelio según Mateo	Mt
Evangelio según Marcos	Mc
Evangelio según Lucas	Lc
Evangelio según Juan	Jn
Hechos de los Apóstoles	He
Carta a los Romanos	Rom
1 Carta a los Corintios	1 Co
2 Carta a los Corintios	2 Co
Carta a los Gálatas	Gál
Carta a los Efesios	Ef
Carta a los Filipenses	Fil
Carta a los Colosenses	Col
Carta a Filemón	Filem
1 Carta a los Tesalonicenses	1 Tes
2 Carta a los Tesalonicenses	2 Tes
1 Carta a Timoteo	1 Tim
2 Carta a Timoteo	2 Tim
Carta a Tito	Ti
Carta a los Hebreos	Heb
Carta de Santiago	Stgo
1 Carta de Pedro	1 P
2 Carta de Pedro	2 P
Carta de Judas	Jud
1 Carta de Juan	1 Jn
2 Carta de Juan	2 Jn
3 Carta de Juan	3 Jn
Apocalipsis	Ap



# ***APENDICE***

# ORNAMENTOS Para Obispos

## ANILLO EPISCOPAL

Representa el compromiso del Obispo con su diócesis. En la tradición cristiana y en las Sagradas Escrituras, se habla del amor esponsal que Cristo tiene por su Iglesia; es este amor el que el obispo debe tener a la Iglesia que se le ha encomendado.



## BÁCULO

Bastón o cayado utilizado como apoyo. Lo usaban los pastores en el cuidado del rebaño. Símbolo del ministerio pastoral de los obispos.

## MITRA

Ornamento propio del obispo en celebraciones solemnes. Es una especie de gorro o sombrero alto, terminado en punta con dos bandas o tiras de tela que cuelgan por detrás.





### **PECTORAL**

Es la Cruz que los obispos occidentales llevan colgada sobre el pecho o el medallón que llevan en forma similar los orientales.

### **SOLIDEO**

Pequeña pieza de género que usan los obispos y el Papa sobre la cabeza, en su parte posterior. Los obispos la usan de color violeta; los cardenales, rojo y el Papa, blanco.



### **SOTANA**

Vestidura talar, abrochada a veces de arriba abajo, que usan los eclesiásticos que sirven en las funciones de la Iglesia.

## **CINTURÓN DE SOTANA**

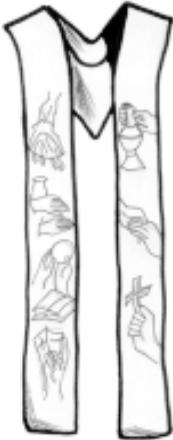
Cinta ancha que se usa sobre la sotana para ajustarla al cuerpo.



## Para Presbíteros

### ALBA

Vestidura (túnica) de lienzo blanco que se ponen los celebrantes, (obispos, sacerdotes, diáconos y ministros) sobre el hábito y el amito, para celebrar una liturgia, y que cubre todo el cuerpo. Significa la pureza ritual y el despojamiento de toda corrupción.



### ESTOLA

Banda larga de color variable que el sacerdote lleva sobre el alba para celebrar la Eucaristía y otros sacramentos. El diácono también la usa, pero terciada.

### CASULLA

Vestidura sagrada utilizada por presbíteros y obispos sobre el alba, cuyo color corresponde al de la estación litúrgica. En Cuaresma y en Adviento es morada; en Navidad, Pascua y fiestas de la Virgen y de los Santos, es blanca; para las fiestas de Pentecostés, de los santos Apóstoles; de los Evangelistas y de los santos mártires, es roja.



## CINGULO

Cordón con que el sacerdote se sujeta el alba a la cintura.

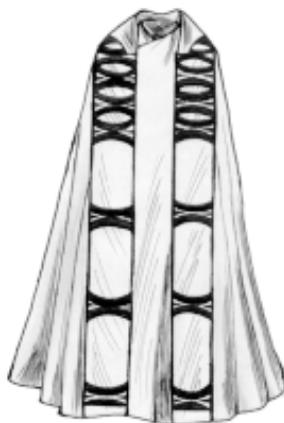


## VELO HUMERAL

Paño rectangular amplio que el sacerdote se coloca sobre los hombros y brazos para tomar ciertos objetos, como la Custodia y el Copón para bendecir o llevarlos en procesión

## CAPA PLUVIAL

Vestidura litúrgica en forma de capa que usa el celebrante en ciertas ceremonias, como procesiones, matrimonio fuera de la Misa, bautizos, etc.



## **SOTANA**

Vestidura talar, abrochada a veces de arriba abajo, que usan los eclesiásticos que sirven en las funciones de la Iglesia.



## PARA DIÁCONOS

### **DALMÁTICA**

Vestidura sagrada parecida a la Casulla que se coloca encima del Alba. La usa el Diácono, aunque fue también ornamento episcopal.



### **ESTOLA**

Banda larga de color variable que el sacerdote lleva sobre el alba para celebrar la Eucaristía y otros sacramentos. **El diácono la usa, terciada.**

## DOCUMENTOS DE LA IGLESIA CATÓLICA SOBRE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

En el Magisterio eclesial sobre *medios de comunicación social*, junto al Decreto Conciliar “Inter Mirifica”, destacan otros dos documentos vaticanos: La instrucción pastoral “Communio et progressio” de 1971, de la entonces Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, y en 1992, “Aetatis Novae”, del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. En 1988, con la entrada en vigor de la Constitución Apostólica “Pastor Bonus”, que reorganiza la Curia Vaticana, la “Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales” pasó a convertirse en “Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales”.

Este Pontificio Consejo es autor asimismo de otros dos destacados documentos, si bien son ya más específicos: “Ética en la publicidad”, de 1997, y “Ética en las Comunicaciones Sociales”, de 2000. Con anterioridad, en 1989, había publicado “Pornografía y violencia en los medios de comunicación: una respuesta pastoral”. En 1986, otro dicasterio, la “Congregación para la Educación Católica”, había emanado un directorio para que se insertara en los estudios eclesiásticos y las facultades de teología, una disciplina sobre medios de comunicación social, en respuesta asimismo al número 16 de “Inter Mirifica”.

Una riqueza a considerar son los casi cuarenta mensajes fruto de la celebración anual de la Jornada de las Comunicaciones Sociales, iniciada por el papa Pablo VI y continuada con fuerza y carisma por Juan Pablo II.

En este documento se presenta una reseña de los principales documentos eclesiales del Magisterio de la Iglesia después del Concilio Vaticano II en materia de comunicación social. Un punto relevante se le da a los mensajes de los papas Pablo VI y Juan Pablo II.

### **I. Documentos Eclesiales pos-conciliares referidos a las comunicaciones sociales**

Una vez que el papa Juan XXIII inauguró solemnemente el Concilio Vaticano II la Iglesia abrió el diálogo con el mundo moderno. Así, en señal de comunión y no de condena del mundo contemporáneo, el primer documento fruto del Espíritu que movía a los Padres Sinodales fue el Decreto “Inter mirifica”. Desde entonces hubo una serie de intervenciones del Magisterio Eclesial que guían el pensar y el actuar de la Iglesia en el campo de los medios de la comunicación social. Señalamos a continuación, en forma retrospectiva, esos principales documentos.

**CARTA APOSTÓLICA «EL RÁPIDO DESARROLLO»** del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los responsables de las comunicaciones sociales (24 de enero de 2005). Escrita a más de cuarenta años de la “Inter mirifica”, el Papa afirma que “valorizar los medios de comunicación no es sólo tarea de los ‘entendidos’ del sector, sino también de toda la comunidad eclesial. Si, como ya se ha mencionado, las comunicaciones sociales comprenden diversos ámbitos de expresión de la fe, los cristianos deberán tener en cuenta la cultura mediática en la que viven: desde la liturgia, suprema y fundamental expresión de la comunicación con Dios y con los hombres, hasta la catequesis, que no puede prescindir del hecho de dirigirse a sujetos influenciados por el lenguaje y la cultura contemporáneos”

**«LA IGLESIA E INTERNET»** del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (22 de febrero de 2002). Firmada por el arzobispo John P. Foley, presidente del citado Consejo, el documento afirma que “Internet, que está contribuyendo a realizar cambios revolucionarios en el comercio, la educación, la política, el periodismo, las relaciones entre las naciones y entre las culturas, cambios no sólo en el modo como la gente se comunica, sino también en el modo como comprende su vida [...] Aquí consideramos las implicaciones que tiene Internet para la religión y especialmente para la Iglesia católica”. Y a la vez que es una oportunidad, es un desafío, porque “Internet es importante para muchas actividades y programas de la Iglesia: la evangelización, que incluye tanto la re-evangelización como la nueva evangelización y la tradicional labor misionera ad gentes; la catequesis y otros tipos de educación; las noticias y la información; la apologética, el gobierno y la administración; y algunas formas de asesoría pastoral y dirección espiritual. Aunque la realidad virtual del ciberespacio no puede sustituir a la comunidad real e interpersonal o a la realidad encarnada de los sacramentos y la liturgia, o la proclamación inmediata y directa del Evangelio, puede complementarlas, atraer a la gente hacia una experiencia más plena de la vida de fe y enriquecer la vida religiosa de los usuarios, a la vez que les brinda sus experiencias religiosas. También proporciona a la Iglesia medios para comunicarse con grupos particulares —jóvenes y adultos, ancianos e impedidos, personas que viven en zonas remotas, miembros de otras comunidades religiosas— a los que de otra manera difícilmente podría llegar”.

**«ÉTICA EN INTERNET»** del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (28 de febrero de 2002). El presidente del Consejo, el arzobispo John P. Foley considera que “Internet puede ayudar a que se haga realidad —para las personas, los grupos, las naciones y la raza humana— sólo si se usa a la luz de claros y sólidos principios éticos, especialmente la virtud de la solidaridad. Actuar así representará una ventaja para todos”. Y una de las principales preocupaciones que llevan a plantear el tema consiste en que existe una “«brecha digital», una forma de discriminación que separa a los ricos de los pobres, tanto dentro de las naciones como entre ellas, sobre la base del acceso o no a la nueva tecnología de la información. En este sentido, es una versión actual de la antigua brecha entre «ricos en información» y «pobres en

información». Junto a esta, aparecen dos preocupaciones: la dominación cultural de la que es vehículo Internet y la libertad de expresión.

**«ÉTICA EN LAS COMUNICACIONES SOCIALES»** del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (4 de junio de 2000). El arzobispo presidente del Consejo, John P. Foley, constata que hay una excelente relación entre las personas y la comunicación social, pues se obtienen beneficios económicos, políticos, culturales, educativos y religiosos. Pero, ante este bien, se puede subrayar también el mal: alienar, marginar o aislar a las personas; crear valores comunitarios falsos y destructivos; favorecer la hostilidad y el conflicto; criticar excesivamente a los demás; presentar lo que es soez y degradante con un aspecto atractivo e ignorando o ridiculizando lo que eleva y ennoblece. Pueden difundirse noticias falsas y desinformación, favoreciendo la trivialidad y la banalidad. “Los tópicos —basados en la raza y en la pertenencia étnica, en el sexo, en la edad y en otros factores, incluyendo la religión— son tristemente comunes en los medios de comunicación. Además, con frecuencia la comunicación social descuida lo que es auténticamente nuevo e importante, incluyendo la Buena Nueva del Evangelio, y se concentra en lo que está de moda o en lo excéntrico”. Por eso, la ética en las comunicaciones sociales debe regirse por “los principios de la ética social, como la solidaridad, la subsidiariedad, la justicia, la equidad y la responsabilidad en el uso de los recursos públicos y en el cumplimiento de funciones de responsabilidad pública. La comunicación debe ser siempre veraz, puesto que la verdad es esencial a la libertad individual y a la comunión auténtica entre las personas”.

**«ÉTICA EN LA PUBLICIDAD»** (22 de febrero de 1997) del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. Su presidente, el arzobispo John Foley llama a los publicistas a ser veraces en su trabajo, a respetar la dignidad de la persona y a ser responsables de lo que promueven en la sociedad y en la cultura para que integren las dimensiones materiales, culturales y espirituales del ser humano.

**INSTRUCCIÓN PASTORAL «AETATIS NOVAE» EN EL VIGÉSIMO ANIVERSARIO DE COMMUNIO ET PROGRESSIO** (22 de febrero de 1992) del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. El texto pretende relanzar la atención del Pueblo de Dios sobre la comunicación social. La preocupación del documento consiste en ofrecer una visión amplia de la comunicación. Así, para la Iglesia, “el trabajo de los medios de comunicación católicos no es sólo una actividad suplementaria y añadida a las demás de la Iglesia: ciertamente las comunicaciones sociales tienen que desempeñar un papel en todos los aspectos de la misión de la Iglesia. Por ello, no hay que contentarse con tener un plan pastoral de comunicaciones, sino que es preciso que las comunicaciones formen parte integrante de todo plan pastoral, ya que ellas tienen una contribución que dar a todo apostolado, ministerio o programa”.

**«CRITERIOS DE COLABORACIÓN ECUMÉNICA E INTERRELIGIOSA EN LAS COMUNICACIONES SOCIALES»** (4 de octubre de 1989). Pontificio Consejo para las Comunicaciones

Sociales. La Iglesia Católica, con este documento invita a las demás cristianos y a las otras religiones a unirse para obtener un espacio en las programaciones de los *mass-media* sobre el tema del fenómeno religioso. El presidente del Consejo, el arzobispo John P. Foley, afirma: “La aplicación práctica de estos criterios generales exige, por parte de los católicos comprometidos en estos medios, un conocimiento profundo y una práctica fiel de la propia fe. Supone también una confianza y un conocimiento mutuos entre cristianos, gracias al respeto entre unos y otros, de cara a una puesta en común de las experiencias comunicativas. Esto implica, por parte de los servicios católicos de comunicación y de los católicos comprometidos en ella el dar una información veraz y objetiva sobre el movimiento ecuménico y sobre las otras Iglesias y comunidades cristianas. Este deber nunca puede impedir el presentar lo específico del mensaje cristiano en toda su plenitud”.

**«PORNOGRAFÍA Y VIOLENCIA EN LAS COMUNICACIONES SOCIALES: UNA RESPUESTA PASTORAL»** (7 de mayo de 1989), del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. El documento invita a los católicos a tener en cuenta las influencias negativas de productos mediales que tienen como argumento el erotismo y la violencia. El arzobispo John P. Foley, presidente del Consejo, invita a los profesionales de la comunicación, a los padres, a los educadores, a los jóvenes, al público, a la autoridad pública a considerar que “la propagación de la pornografía y de la violencia a través de los medios de comunicación social es una ofensa a los individuos y a la sociedad y plantea un problema urgente que exige respuestas realistas por parte de las personas y los grupos. El legítimo derecho a la libertad de expresión y al intercambio libre de información ha de ser protegido. Al mismo tiempo, hay que salvaguardar el derecho de los individuos, de las familias y de la sociedad a la vida privada, a la decencia pública y a la protección de los valores esenciales de la vida”.

**«ORIENTACIONES SOBRE LA FORMACIÓN DE LOS FUTUROS SACERDOTES PARA EL USO DE LOS INSTRUMENTOS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL»** (19 de marzo de 1986). De la Congregación para la Educación Católica. El texto reitera la necesidad, para todos los alumnos de los seminarios menores y mayores, de recibir una educación sistemática en comunicación social y aprender a comunicar a través de estas tecnologías. El documento se escribió luego de un cuidadoso sondeo para reseñar las iniciativas concretas de formación ya previstas en textos anteriores. Frente al balance irrelevante y a la insignificancia de cuanto se había hecho, el Dicasterio se decidió a intervenir emanando estas Orientaciones. El Cardenal prefecto del la Congregación, William W. Baum, afirma: “Independientemente de los posibles desarrollos futuros y de la variedad de situaciones, a todos los Institutos de formación sacerdotal se impone hoy con una gran urgencia un común núcleo de cuestiones fundamentales, acerca de la conducta personal de los receptores, del uso pastoral de los *mass media* y de la formación especializada para tareas particulares”.

**«LLAMADA A LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS DE VIDA CONTEMPLATIVA»** (Pascua de 1973). El Prefecto de la entonces Comisión Pontificia para los Medios de Comunicación

Social, Edgard L. Heston pide a los consagrados contemplativos “apoyo en la plegaria e inmolación, a fin de que los Medios presenten cada vez mejor los auténticos valores cristianos de la vida. En realidad la clausura no separa a los que hacen profesión de vida contemplativa del mundo y de la Iglesia sino que, en Cristo, los inserta en la realidad humana de modo más profundo y eficaz. Por este motivo su fiel observancia goza de una particular fecundidad apostólica en la avanzada de la Iglesia. Puede por tanto tenerse la esperanza de que este diálogo fecundo ayudará a obtener de Dios la gracia de hacer extensivo a todos los hombres el verdadero conocimiento y uso de una Comunicación realizada en el ámbito de los valores del espíritu”.

**INSTRUCCIÓN PASTORAL «COMMUNIO ET PROGRESSIO SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL PREPARADA POR MANDATO ESPECIAL DEL CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II** (23 de mayo de 1971), de la Pontificia Comisión para los Medios de Comunicación Social. El número 23 del Decreto Conciliar “Communio et progressio” pedía que se elabore una instrucción. Esta Instrucción es un documento importante, pues marca una evolución en el pensamiento eclesial de todo cuanto contiene “Inter mirifica”. En esta Instrucción desarrolla, en general, los principios doctrinales y normas pastorales, sin entrar en aquellos puntos concretos que sólo pueden ser determinados según las circunstancias de cada momento y lugar. Presenta el fenómeno de la comunicación social sin pretender tener ya respuestas prontas antes de las preguntas. Se involucra a la comunidad eclesial para que tome en cuenta el impacto de la comunicación sobre la sociedad, valorando las consecuencias para el anuncio del Evangelio. Se invita a la formación para saber leer los diversos medios y no ser espectadores acríticos, implicando la formación del clero y de los religiosos. Impulsa al estudio científico del fenómeno comunicativo, con la sugerencia de instituir centros de investigación en comunicación en las universidades católicas y en los mismos centros especializados.

**DECRETO “INTER MIRIFICA”** (4 de diciembre de 1963) del Concilio Ecuménico Vaticano II. El documento se divide en dos capítulos. El primero, demuestra el interés que tiene la Iglesia en la comunicación social, y a su vez el llamado a los católicos a involucrarse en el tema. Y en este diálogo con el mundo moderno, la Iglesia busca dar orientaciones de ética, respetando la autonomía de las realidades de la comunicación humana, de su ciencia y técnica. El segundo capítulo, siendo más pastoral, orienta sobre el uso y el compromiso eclesial de los medios de comunicación, tarea especial del apostolado de los laicos. Cierra el documento pidiendo a la Iglesia que se publique una instrucción pastoral sobre el tema. Habiendo sido el primer documento emanado del Concilio Vaticano II, que tiene la gracia de haber impulsado el tema en la Iglesia hacia ulteriores especificaciones.

## 2. Mensajes para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

La celebración de la “Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales” es una iniciativa del Concilio Vaticano II. La Instrucción pastoral “*Communio et progressio*” se refiere en estos términos: “El Concilio Vaticano II ha sugerido a este propósito una ocasión muy propicia: la Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales. Todos los que creen en Dios son invitados a celebrar con interés esta Jornada de oración y estudio, de forma que en ella se examinen los problemas más difíciles y las perspectivas de la comunicación social, se reúnan profesionales y representantes de los distintos medios de comunicación, se encuentren nuevos caminos y recursos para suscitar obras y programas que así ayuden al progreso de la humanidad. El Pueblo de Dios, tanto los Pastores como los fieles, únanse animosamente a los intentos y esfuerzos de todos los hombres de buena voluntad para que los instrumentos de comunicación social sirvan eficazmente a la justicia, la paz, la libertad y el progreso humano... Los organismos nacionales y diocesanos, estrechamente relacionados entre sí, recabarán la ayuda de los profesionales de la comunicación y de sus asociaciones, y les facilitarán los documentos, orientaciones y ayudas que necesiten. En cada nación celebrarán la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales y organizarán la colecta que el Decreto del Concilio aconseja se haga en esta Jornada”.

Desde 1967 en la fiesta de la Ascensión del Señor el Santo Padre publica un mensaje dando orientaciones temáticas para celebrar la “Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales”. Juan Pablo II generalmente escribía los mensajes en la fiesta de san Francisco de Sales, patrono de los periodistas y les ponía la fecha del domingo posterior a Pentecostés o de la Ascensión del Señor.

A continuación, se presentan las temáticas y una síntesis del contenido de los mensajes que han propuesto para la Jornada los papas Pablo VI y Juan Pablo II.

**Pablo VI celebra por primera vez** la Jornada el 7 de mayo de 1967. El Papa expresaba sobre la comunicación social: “Debe ser, por lo tanto, muy apreciada en su justo valor la contribución que la prensa, el cine, la radio, la televisión y los demás instrumentos de comunicación social ofrecen para el incremento de la cultura, la divulgación de las expresiones artísticas, la distensión de los ánimos, el mutuo conocimiento y comprensión entre los pueblos, y también la difusión del mensaje evangélico. Pero si bien la grandiosidad del fenómeno, que involucra ya a cada uno de los individuos y a toda la comunidad humana, constituye un motivo de admiración y de complacencia, sin embargo también ofrece motivos de preocupación y de temores. En efecto, al mismo tiempo que estos instrumentos [...] influyen sobre la opinión pública y, por consiguiente, sobre el modo de pensar y actuar de los individuos y los grupos sociales, ejercen también una presión sobre los espíritus que incide profundamente sobre la mentalidad y la conciencia del hombre, incitado como está por múltiples y opuestas sollicitaciones y casi sumergido en ellas”.

**II Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *La prensa, la radiotelevisión y el cine para el progreso de los pueblos*. Mensaje firmado el 20 de marzo de 1968. Pablo VI se dirigía a los comunicadores sociales con estas palabras: “En un mundo, donde a tantos hombres les falta lo necesario, de pan, de saber, de luz espiritual, sería grave utilizar los medios de comunicación social para reforzar los egoísmos personales y colectivos, para suscitar, en los que ya poseen bastante, nuevas y falsas necesidades, fomentar su sed de placeres, multiplicar sus ocios estériles y enervantes. Superada esta tentación, se les ofrece una empresa capaz de suscitar todos los entusiasmos: hay mucho que hacer para dar respuesta a una humanidad agobiada, para poner de relieve, al mismo tiempo, los esfuerzos de cooperación, los gestos de ayuda y las iniciativas pacíficas, suscitando también una sana emulación portadora de esperanza”.

**III Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Comunicaciones sociales y familia*. Mensaje firmado por Pablo VI el 7 de abril de 1969. El núcleo del Mensaje deja en claro que “ha llegado la hora de que la familia proceda a su ‘aggiornamento’ en [el uso de los medios de comunicación social] y de que, con la indispensable colaboración de los educadores, se preocupe cada vez más de educar las conciencias a fin de que sepan emitir juicios personales, serenos y objetivos, que les lleven a aceptar o rechazar unos u otros de los programas ofrecidos. Pero no basta esta labor educativa. Es preciso, además, establecer un diálogo permanente entre las familias y los responsables de los medios de comunicación social [...] A su vez los productores deben conocer y respetar las exigencias de la familia. Esto supone en ellos a veces una gran valentía y siempre un hondo sentido de responsabilidad”.

**IV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *La comunicación social y la juventud*. El documento fue firmado por Pablo VI el 6 de abril de 1970. En el mismo hace este análisis de los medios de comunicación: Son “maravillosos medios de apertura, de contacto, de comunicación, de participación, ciertamente. A condición, claro está, de que no se olvide su carácter de medios al servicio de un fin, el único fin digno de este nombre: el servicio del hombre de todos los hombres y de todo el hombre (cf. *Populorum Progressio*, n. 14). Pero, al contrario, como acontece con demasiada frecuencia, manejados por una industria que se convierte en su propio fin, degeneran en instrumentos de explotación sobre todo de los jóvenes y de los niños, consumidores fáciles de arrastrar por las pendientes del erotismo y de la violencia, o por los caminos tortuosos de la incertidumbre, la ansiedad y la angustia. Ojalá que todas las personas honradas se aunaran para lanzar un grito de alarma y se pusiera fin a empresas que fuerza es cualificar de corruptoras”.

**V Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Los medios de comunicación social al servicio de la unidad de los hombres*. El 25 de marzo de 1971, Pablo VI firmó el documento. Presenta esta meta a los comunicadores sociales ante un mundo dividido: “Sufriría una gravísima equivocación quien infravalorara las

fuerzas de las tensiones trágicas entre estamentos sociales, entre sociedades y personas, entre países industrialmente desarrollados y países del Tercer Mundo, entre prosélitos de sistemas ideológicos o políticos antagónicos. Los conflictos, al suscitar a menudo una mayor resonancia a través del mundo, continúan creando fosos peligros que se traducen -ies una pena!- en actos de violencia y en situaciones de guerra. Ante estas manifestaciones de oposición y desgarramiento entre los hombres y entre los pueblos, no se puede esperar, ciertamente, de la prensa, de la radio, de la televisión, del cine, que los minimicen o los pasen en silencio”.

**VI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Los instrumentos de la comunicación social al servicio de la verdad.* Pablo VI entregó el mensaje el 21 de abril de 1972. El Papa invitó a “que cada hombre se aplique y sea ayudado convenientemente a conseguir la necesaria capacidad de juicio autónomo ante el mensaje de los instrumentos de comunicación social, de manera que pueda escoger libremente entre las distintas opiniones y dar a la mejor de ellas la propia adhesión”. Y afirmaba que “los medios actuales de comunicación social son las nuevas grandes vías abiertas también a los cristianos para su misión de testimonio y de servicio a la verdad. Tales medios sirven, sobre todo, para expresar y difundir la palabra”. Esa palabra tiene sentido en “la Palabra sustancial que Dios dice de Sí mismo, su Verbo, que es también la palabra absoluta y definitiva que Dios dice sobre el hombre, salvándole de continuo mediante las innumerables vicisitudes de la crónica diaria y de la historia secular”.

**VII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Los medios de comunicación social al servicio de la afirmación y promoción de los valores espirituales.* Mensaje de Pablo VI del 1 de mayo de 1973, donde realizaba esta invitación: “Lo que hoy pedimos es una acción positiva por parte de los católicos, y especialmente de aquellos comprometidos profesionalmente en los medios de comunicación social, para difundir en toda su plenitud los valores del mensaje vivificante de Cristo haciendo resonar el universo con sus convicciones, con la voz de su fe y con la Palabra de Dios [...] Y les llamamos del mismo modo a una completa asociación con todos los hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad de cualquier país para afirmar de manera eficaz los principios comunes de los cuales depende la dignidad del hombre. Vamos a pedir a todos los que trabajan en la comunicación social que hagan la crónica del sacrificio y dedicación que se da en el mundo, que den a conocer el bien que abunda, y el dinamismo, entusiasmo y generosidad que tanto se da hoy, especialmente entre los jóvenes”.

**VIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Las comunicaciones sociales y la evangelización en el mundo contemporáneo.* Pablo VI firmó el mensaje el 16 de mayo de 1974. En la tarea evangelizadora de la Iglesia, los medios de comunicación deben trabajar “ante todo, por el de dar a la información y al espectáculo contemporáneo una línea de desarrollo que facilite la difusión de la Buena Noticia y favorezca la profundización de los conceptos de la dignidad de la

persona humana, de la justicia, de la fraternidad universal; valores que facilitan al hombre la comprensión de su verdadera vocación y abren senderos al diálogo constructivo con los demás y a la comunión con Dios. Luego la búsqueda de una renovación de los métodos de apostolado, aplicando los nuevos instrumentos audiovisuales y la prensa a la catequesis, a la multiforme obra educativa, a la presentación de la vida de la Iglesia, de su liturgia, de sus fines, de sus dificultades, pero sobre todo del testimonio de fe y de caridad que la anima y la renueva”.

**IX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Comunicaciones sociales y reconciliación*. Mensaje firmado por Pablo VI el 19 de abril del Año Santo de 1975. Así se expresaba el Papa: “Deseamos que los artífices de los *mass media* se sientan llamados a defender y acrecentar su libertad de expresión, entendiendo esta libertad fundamentada en la verdad, en el amor a los hermanos y a Dios [...] Deseamos, pues, que los hombres de la comunicación social piensen seriamente en las graves responsabilidades que les incumben, a causa del impacto ciertamente profundo que ejercen sobre la información y, por lo tanto, sobre las estructuras de pensamiento y la misma orientación de la vida. Nuestra llamada se dirige, todavía con mayor insistencia, a los que disponen de un poder político, social o económico sobre estos agentes de las comunicaciones sociales: que favorezcan también ellos el progreso de una sana libertad de información y de expresión. Cuando se ahoga la verdad por intereses económicos injustos, por la violencia de grupos que pretenden hacer obra de subversión en la vida civil o por la fuerza organizada en sistema, es el hombre el que resulta herido: sus justas aspiraciones no pueden ya ser comprendidas, y mucho menos, satisfechas”.

**X Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Las comunicaciones sociales ante los derechos y deberes fundamentales del hombre*. El 11 de abril de 1976, Pablo VI firmó el mensaje, donde exponía: “Nos apremia señalar un fenómeno que actualmente se repite con amenazadora frecuencia en diversas partes del mundo: se niegan derechos fundamentales del hombre no sólo como arbitrario ejercicio de violencia, sino incluso como respuesta a deseos suscitados artificiosamente en la opinión pública, de forma que resulte como reivindicación de derechos lo que en realidad no es otra cosa que su flagrante conculcación. No es que queramos con ello afirmar que los medios de comunicación social puedan convertirse quizás en los únicos responsables de tales distorsiones, pero tampoco puede negarse que pueden tener una relevante influencia en “manipular” ideas, elementos, valores e interpretaciones; así como la capacidad crítica de amplios estratos de la población; y en ejercitar por una especie de opresión –por decirlo así– cultural proponiendo o suscitando solamente aquellas aspiraciones a las que se ha previsto ya responder [...] Ningún mensaje que se transmite puede desinteresarse de la persona humana, o imponerle un modo de pensar y de vivir en contraste con la dignidad que le es propia, o disuadir a dicha persona de que desarrolle las virtualidades positivas que guarda en sí misma, o alejarla de la afirmación de sus auténticos derechos cumpliendo conjuntamente los deberes”.

**XI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *La publicidad en la comunicación social: ventajas, riesgos, responsabilidad.* El 12 de mayo de 1977, Pablo VI expuso en el mensaje: “La vastedad del fenómeno publicitario, con sus implicaciones morales y religiosas afecta, ante todo, a los instrumentos de comunicación social, los cuales a menudo se convierten ellos mismos en agentes publicitarios, pero con mayor frecuencia aún son vehículo de mensajes provenientes de otros agentes económicos y se mantienen, parcial o totalmente, con los beneficios de la publicidad. Así, pues, se puede decir que toda la actividad comunicativa de estos instrumentos guarda una estrecha vinculación con el fenómeno moderno de la publicidad, vinculación que permite a los factores de la vida económica favorecer su desarrollo, socialmente necesario; pero no debe haber condicionamientos sobre la libertad de dichos instrumentos y en la promoción de los valores culturales y religiosos (cf. *Instrucción Pastoral Communio et progressio*, 62). Estimamos que estas orientaciones pueden ser útiles para la afirmación de una publicidad respetuosa de los derechos y de los deberes fundamentales del hombre, y digna del apoyo de las conciencias cristianas, siempre que las distintas categorías interesadas aúnen sus esfuerzos en orden a una provechosa colaboración”.

**XII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *El hombre como receptor de las comunicaciones sociales: esperanzas, derechos y deberes.* El 23 de abril de 1978, Pablo VI comunicó su último mensaje para celebrar la Jornada. Así se preocupó por “el examen de las esperanzas, derechos y deberes del llamado ‘receptor’, es decir, el destinatario de las comunicaciones sociales”. Para el Papa “la primera expectativa de los ‘receptores’ que merece ser notada y valorizada es la aspiración al diálogo (cf. *Ecclesiam Suam*: AAS 56, 1964, p. 659). [...] Todos los ‘receptores’ sienten la necesidad de poder expresar, de alguna manera, su propia opinión y ofrecer una contribución de ideas y propuestas personales. La segunda exigencia es la verdad. Tal aspiración se refiere también y de manera directa a los medios de información, de los cuales los destinatarios tienen derecho a esperar puntualidad, honestidad, búsqueda de la objetividad, respeto a la jerarquía de valores y, cuando se trata de espectáculos, la presentación de una imagen veraz del hombre, como individuo y como miembro de un determinado contexto social [...] El ‘receptor’, debe asumir un papel activo en el proceso formativo de la comunicación”.

**XIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** El papa Juan Pablo II continuó la tradición iniciada por Pablo VI y el 27 de mayo de 1979 en su mensaje se detuvo a analizar la “actitud de los niños ante los medios audiovisuales”. Expresaba: “Fascinados y privados de defensas ante el mundo y ante los adultos, los niños están naturalmente dispuestos a acoger lo que se les ofrece, ya se trate del bien o del mal. Bien lo saben ustedes, profesionales de las comunicaciones y especialmente los que se ocupan de los medios audiovisuales. Los niños se sienten atraídos por la ‘pequeña pantalla’ y por la ‘pantalla grande’: siguen todos los gestos que aparecen en ellas y perciben, antes y mejor que cualquier otra persona, las emociones y sentimientos consiguientes [...] ¿Cuál tendrá que ser, pues, la actitud de los cristianos responsables

y, especialmente, de los padres y de los operadores de los *mass-media* conscientes de sus deberes en relación con la infancia? Deberán, sobre todo, preocuparse del crecimiento humano del niño: la pretensión de mantenerse ante él en una postura de ‘neutralidad’ y de dejarlo ‘que se haga’ espontáneamente esconde –bajo la apariencia del respeto hacia su personalidad- una actitud de peligroso desinterés”.

**XIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** El mensaje del 18 de mayo de 1980, se centra en la relación que hay entre *mass-media*, familia, juventud y profesionales de los medios de comunicación. Escribió el Papa: “En síntesis: corresponde a los padres educarse a sí mismos, y al mismo tiempo a los hijos, a entender el valor de la comunicación, a saber elegir entre los varios mensajes vinculados a la misma, a recibirlos con selección y sin dejarse avasallar sino más bien reaccionando de manera responsable y autónoma. Cuando esto se cumple bien, los medios de comunicación dejan de interferir en la vida de familia a modo de competencia peligrosa que insidia las funciones fundamentales, y se muestran, en cambio, como ocasión preciosa de confrontación razonada con la realidad y como útiles componentes del proceso gradual de maduración humana que exige la introducción de la juventud en la vida”.

**XV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Juan Pablo II firmó el mensaje el 31 de mayo de 1981. Se refería a los medios de co-municación como “signos de los tiempos”, instrumentos al servicio de la paz, la verdad, la justicia y el amor. Estos medios manipulan, denunciaba el Papa, pero a su vez llevan en sí grandes posibilidades de servicio a la persona humana y a la comunidad. La pastoral de la Iglesia debe cuestionarse si ha seguido las orientaciones en materia de comunicación social. Juan Pablo II proponía: “Hay que intensificar la acción directa para la formación de una conciencia crítica que influya en las actitudes y en los comportamientos no sólo de los católicos o de los hermanos cristianos -defensores por convicción o por misión de la libertad y de la dignidad de la persona humana-, sino de todos los hombres y mujeres, adultos y jóvenes, a fin de que sepan verdaderamente “ver, juzgar y actuar” como personas libres y responsables, también –quisiera decir sobre todo- en la producción y en las decisiones que se refieren a los medios de comunicación social”.

**XVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** El 10 de mayo de 1982, Juan Pablo II dedicó el tema de la jornada a los ancianos, uniéndose al tema de reflexión a que instaba la ONU sobre la tercera edad. El Papa daba estas orientaciones: “Los operadores de la comunicación social [...] tienen la posibilidad de recordar oportunamente a la opinión pública que, junto al problema del ‘justo salario’, se da también el problema de la ‘pensión justa’ [...] Los modernos esquemas culturales, que a menudo exaltan unilateralmente la productividad económica, la eficiencia, la belleza y la fuerza física, el bienestar personal, pueden inducir a considerar las personas ancianas incómodas, superfluas, inútiles y consiguientemente a marginarlas de la vida familiar y social [...] Parte de la responsabilidad de tal

situación recae sobre algunas orientaciones de los *mass-media*: si es cierto que los medios de comunicación social son reflejo de la sociedad en la que actúan, no es menos cierto que contribuyen también a modelarla y que no pueden, por tanto, eximirse de la propia responsabilidad en este campo”.

**XVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** El 15 de mayo de 1983, Juan Pablo II firmó el mensaje cuyo tema era la promoción de la paz. El Papa se preguntaba, “¿de qué modo la comunicación social podrá promover la paz?”. Así respondía el mismo Pontífice: “La comunicación social, si quiere ser instrumento de paz, deberá superar las consideraciones unilaterales y parciales, removiendo prejuicios y creando, en cambio, un espíritu de comprensión y de recíproca solidaridad. La aceptación leal de la lógica de la convivencia pacífica en la diversidad exige la constante aplicación del método del diálogo. Y éste, reconociendo el derecho a la existencia y a la expresión de todas las partes, afirma el deber de que se integren unas con otras, a fin de conseguir ese bien superior que es la paz [...] Como consecuencia, hoy se hace todavía más necesario y urgente proponer los valores de un humanismo integral, fundado en el reconocimiento de la verdadera dignidad y de los derechos del hombre, abierto a la solidaridad cultural, social y económica entre personas, grupos y naciones, con la conciencia de que una misma vocación agrupa a toda la humanidad”.

**XVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** En el mensaje del 3 de junio de 1984, Juan Pablo II, exponía que el tema del mismo era *Las comunicaciones sociales, instrumento de encuentro entre fe y cultura*. Afirmaba que “la fe y la cultura están llamadas a encontrarse y a inter-actuar precisamente en el terreno de la comunicación: la realización concreta del encuentro y de la interacción, y de su intensidad y eficacia, en gran medida dependen de la idoneidad de los instrumentos empleados en la comunicación. La prensa, cine, teatro, radio y televisión, con la evolución experimentada por cada uno de estos medios a lo largo de la historia, no siempre han resultado adecuados para el encuentro entre fe y cultura. En especial la cultura de nuestro tiempo parece dominada y plasmada por medios de comunicación novísimos y potentes –la radio y sobre todo la televisión-, hasta el punto de que a veces parecen imponerse como fines y no como simples medios, incluso por las características de organización y estructura que requieren”.

**XIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** El 19 de mayo de 1985, Juan Pablo II anunció que “el tema de la Jornada –*Las comunicaciones sociales para una promoción cristiana de la juventud*- está en sintonía con la iniciativa de las Naciones Unidas, que han proclamado 1985 ‘Año Internacional de la Juventud’”. El Papa habla de la época de la *tecnocrónica*, y de la *videoddependencia*, en un nuevo orden mundial. Y así traza la tarea de la comunicación social: “*Factores de comunión y de progreso*, los *mass-media* deben superar las barreras ideológicas y políticas, acompañando a la humanidad en su camino hacia la paz y favoreciendo el proceso de integración y de solidaridad fraterna entre los pueblos, en la doble dirección Este-Oeste y Norte-

Sur. *Vehículos de formación y de cultura*, los *mass-media* deben contribuir a la renovación de la sociedad y, en particular, al desarrollo humano y moral de los jóvenes, haciéndoles tomar conciencia de los compromisos históricos que les esperan en vísperas del tercer milenio. A tal fin, los *mass-media* deben abrir a la juventud nuevos horizontes, educándola en el deber, en la honestidad, en el respeto de los propios semejantes, en el sentido de la justicia, de la amistad, del estudio, del trabajo”.

**XX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Juan Pablo II firmó el mensaje el 11 de mayo de 1986. El Pontífice dedicó la “Jornada” “a considerar y profundizar la contribución que las comunicaciones sociales pueden dar a la formación cristiana de la opinión pública”. Con este tema, el Santo Padre consideró “la importancia de formar una opinión pública moralmente sana sobre los problemas que afectan de cerca el bien de la humanidad en nuestro tiempo. Entre estos bienes situamos los valores de la vida, de la familia, de la paz, de la justicia y de la solidaridad entre los pueblos”. Y en particular, para formar “una sana opinión pública en el campo moral y religioso [...] Ha de formarse una correcta opinión pública sobre la naturaleza, misión y obra de la Iglesia, vista hoy en día por muchos como una estructura simplemente humana, y no como en realidad es: una realidad misteriosa que encarna en la historia el amor de Dios y lleva a los hombres la palabra y la gracia de Cristo”.

**XXI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** El mensaje de Juan Pablo II, del 31 de mayo de 1987, tuvo como tema “Las comunicaciones sociales al servicio de la justicia y de la paz”. Así se expresaba el Papa: “La paz no es posible sin diálogo, pero no se puede dialogar plenamente sin estar bien informado, en el Este y en el Oeste, en el Sur y en el Norte. El diálogo de ustedes quiere ser un ‘diálogo total’, es decir, un diálogo que se establezca en el marco de una estrategia global de comunicación: de información, ciertamente, pero también de recreación, publicidad, creación artística, educación, sensibilización para con los valores culturales. A través de esta estrategia de comunicación debería realizarse la estrategia de la confianza. Del equilibrio del temor, del miedo, incluso del terror, resulta –como decía Pío XII– una ‘paz fría’, que no es la verdadera paz. Sólo la comunicación podrá generar –por la vía del diálogo total– un deseo y una esperanza de paz expresiva, como exigencia del corazón de las poblaciones. Y se podría añadir: una ‘justicia fría’ no es verdadera justicia. La justicia no puede vivir más que en el seno de la confianza, de lo contrario no es más que una ‘justicia contra’ y no una ‘justicia para’ y una ‘justicia con’ cada persona humana”.

**XXII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Con fecha del 15 de mayo de 1988, en su mensaje, Juan Pablo II plantea el tema de la jornada para ese año: “Si un día pudiéramos decir de verdad que ‘comunicar’ se convierte en ‘fraternizar’, que ‘comunicación’ significa ‘solidaridad’ humana, ¿no sería el logro más hermoso de las ‘comunicaciones de masa?’”. El mensaje del Papa es: “Si bien

hoy en día las comunicaciones de masa atraviesan un momento de desarrollo vertiginoso, son los lazos que traban entre pueblos y culturas lo que aportan de más valioso. Pero sé que ustedes mismos, los profesionales de la comunicación, son conscientes de sus efectos perjudiciales, que amenazan con desnaturalizar estas relaciones entre los pueblos y las culturas. La exaltación del yo, el desprecio o el rechazo de los que no son como yo, pueden agravar las tensiones o las divisiones. Esas actitudes engendran violencia, desvían y destruyen la verdadera comunicación y hacen imposible toda relación fraterna”.

**XXIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** El mensaje del 7 de mayo de 1989, tiene como tema *La religión en los mass-media*. Constatando que “en el mundo entero, son millones las personas que recurren a la religión con el fin de conocer el sentido de su vida, millones las personas para quienes la relación religiosa con Dios, Creador y Padre, es la más feliz de las realidades de la existencia humana”, el Papa insiste en que “la cuestión que hoy se plantea para la Iglesia ya no es la de saber si el hombre de la calle todavía puede percibir un mensaje religioso, sino la de encontrar los mejores lenguajes de comunicación que le permitan dar todo su impacto al mensaje evangélico”.

**XXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** En el mensaje del 27 de mayo de 1990, Juan Pablo II plantea que “hoy en día, ya a nadie se le ocurriría pensar en las comunicaciones sociales o hablar de las mismas como de simples instrumentos o tecnologías. Más bien, ahora las consideran como parte integrante de una cultura aún inacabada cuyas plenas implicaciones todavía no se entienden perfectamente y cuyas potencialidades por el momento se han explotado sólo parcialmente”. Así veía las consecuencias para la Iglesia: “En el marco de la nueva ‘cultura informática’. La Iglesia tiene más facilidades para informar al mundo acerca de sus creencias y explicar los motivos de sus posturas sobre cualquier problema o acontecimiento concretos. También puede escuchar con más claridad la voz de la opinión pública y estar en el centro de una discusión continua con el mundo, comprometiéndose así a sí misma más inmediatamente en la búsqueda común por resolver los problemas más urgentes de la humanidad (cf. *Communio et progressio*, 144 ss.).

**XXV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** El mensaje del 12 de mayo de 1991, de Juan Pablo II reflexiona sobre los medios de comunicación como “dones” de Dios. Y afirma el Papa: “Desde el punto de vista cristiano son unos medios maravillosos a disposición del hombre, bajo la providencia de Dios, para construir unas relaciones más fuertes y claras entre los individuos y en toda la familia humana. En verdad, al desarrollarse, los medios de comunicación social son capaces de crear un nuevo lenguaje, que pone a la gente en condiciones de conocerse y entenderse mutuamente con mayor facilidad y, por tanto, de trabajar juntos con mayor prontitud en favor del bien común (cf. *Communio et progressio* 12). Pero para que sean medios eficaces de mayor compañerismo y de auténtico progreso humano,

estos medios han de ser un canal y expresión de verdad, justicia, paz, buena voluntad y caridad activa, ayuda mutua, amor y comunión (cf. *Communio et progressio* 12 y 13). El que los medios puedan servir para enriquecer o empobrecer la naturaleza del hombre, depende de la visión moral y de la responsabilidad ética de quienes están implicados en el proceso de las comunicaciones y de aquellos que reciben el mensaje de estos medios”.

**XXVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** En su mensaje del 31 de mayo de 1992, Juan Pablo II reflexionaba sobre el testimonio cristiano y los medios de comunicación social. Al respecto afirmaba: “Cristo no obligó a nadie a aceptar sus enseñanzas. Las presentaba a todos sin excepción, dejando que cada uno fuese libre de responder a su invitación. Este es el modelo que sus discípulos debemos seguir. Los cristianos afirmamos que todo hombre y toda mujer tienen derecho a escuchar el mensaje de salvación que Cristo nos ha dejado, y afirmamos que tienen derecho a seguirlo si les convence. Lejos de sentirnos obligados a pedir excusas por poner el mensaje de Cristo a disposición de todos, estamos convencidos de que tenemos derecho y obligación de hacerlo. Existen también un derecho y una obligación de usar con ese fin todos los nuevos medios de comunicación, que caracterizan a nuestro tiempo. Realmente «la Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más» (Evangelii nuntiandi, 45)”.

**XXVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** El 23 de mayo de 1993, el mensaje de Juan Pablo II reflexiona sobre el uso de los *casetes* y *videocasetes*: “Como todos los dones de Dios, están para ser usados para una buena causa y para ayudar a individuos y comunidades a crecer en el conocimiento y el aprecio de la verdad así como en sensibilidad hacia la dignidad y necesidades de los otros. Además casetes y videocasetes pueden ayudar a los individuos a desarrollarse en el campo cultural social y religioso. Pueden ser de gran utilidad en la transmisión de la fe, aunque nunca puedan reemplazar el testimonio personal, que es esencial para la proclamación de la verdad completa y el valor del mensaje cristiano”.

**XXVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** La televisión y la familia ocuparon la temática del mensaje de Juan Pablo II del 24 de enero de 1994. En el afirmaba que “Los canales de televisión, sean estos de propiedad pública o privada, son un instrumento público al servicio del bien común; estos no solamente son un «terreno» privado para intereses comerciales o un instrumento de poder o de propaganda de determinados grupos sociales, económicos o políticos; estos existen para estar al servicio del bienestar de la sociedad en su totalidad [...] La televisión y los demás medios de comunicación social tienen un poder inmenso para sostener y reforzar la comunión al interno de la familia, así como la solidaridad entre las familias y el espíritu de servicio a la sociedad”.

**XXIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** *El cine, vehículo de cultura y propuesta de valores*, fue el tema de la “Jornada” del 28 de mayo de 1995, año en que se cumplieron los 100 años del invento del cine. Reconociendo la labor cinematográfica, y su misión en la sociedad moderna, el Papa reflexiona: “Especialmente hoy, en los umbrales del tercer milenio, es indispensable plantearse determinados interrogantes, no eludir los problemas, sino buscar soluciones y respuestas. En este contexto se debe cuidar de dar al cine el puesto y el valor que merece, pidiendo a los responsables de los diferentes niveles que tomen plena conciencia de la gran influencia que pueden tener sobre las personas, y sobre la misión a la cual están llamados a desarrollar en nuestro tiempo que cada vez más advierte la urgencia de tener mensajes universales de paz y de tolerancia, como también la de indicar aquellos valores que tienen su fundamento en la dignidad que entregó Dios creador del hombre”.

**XXX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** El 19 de mayo de 1996, Juan Pablo II puso el tema de la “Jornada”: *Los medios de Comunicación social: un ámbito moderno para la promoción de la mujer en la sociedad*. Así orientaba la reflexión el Papa: “Los *mass media* –que incluyen la prensa, el cine, la radio y la televisión, así como la industria musical y las redes informáticas- representan un foro moderno en donde la información se recibe y transmite rápidamente a un auditorio global, y en donde se intercambian ideas, se forman actitudes –, en realidad, en donde se configura la nueva cultura-. Estos medios están por lo mismo destinados a ejercer una poderosa influencia en la determinación de si una sociedad reconoce y valoriza plenamente no tan sólo los derechos, sino también los dones especiales de la mujer”.

**XXXI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** *Comunicar a Jesús, el Camino, la Verdad y la Vida*, fue el tema que propuso Juan Pablo II en el mensaje del 11 de mayo de 1997. En su reflexión, el Papa expone: “¿Existe todavía un lugar para Cristo en los *mass media* tradicionales? ¿Podemos reivindicar un lugar para Él en los nuevos medios? [...] Este tema ofrece la oportunidad a la Iglesia de meditar y actuar sobre la contribución específica que los medios de comunicación pueden hacer para difundir la Buena Noticia de la salvación en Jesucristo [...] Los actuales *mass media* se dirigen no sólo a la sociedad en general, sino sobre todo a las familias, a los jóvenes y también a los niños muy pequeños. ¿Hacia qué ‘camino’ apuntan los medios? ¿Qué ‘verdad’ proponen? ¿Qué ‘vida’ ofrecen? Esto interesa no sólo a los cristianos, sino a toda persona de buena voluntad”.

**XXXII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Animados por el Espíritu comuniquemos la esperanza*. En el mensaje del 24 de mayo de 1998, Juan Pablo II escribía: “Los medios de comunicación social son realmente el nuevo ‘Areópago’ del mundo de hoy. Un gran foro que, cuando cumple bien su papel, posibilita el intercambio de información veraz, de ideas constructivas y sanos valores, creando así comunidad. Esto se convierte a su vez en un desafío para la Iglesia, cuyo

uso de las comunicaciones no debe limitarse a la difusión del Evangelio, sino debe realmente integrar el mensaje del Evangelio en la ‘nueva cultura’ creada por las modernas comunicaciones, con sus ‘nuevos lenguajes, nuevas técnicas y nueva psicología’ (*Redemptoris Missio*, 37)”.

**XXXIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Los mass media: presencia amiga para quien busca al Padre.* Juan Pablo II, en el mensaje del 16 de mayo de 1999 expresaba: “La cultura del *memorial* de la Iglesia puede salvar a la cultura de la *fugacidad de la “noticia”* que nos trae la comunicación moderna, del olvido que corroe la esperanza; los medios, en cambio, pueden ayudar a la Iglesia a proclamar el Evangelio en toda su perdurable actualidad, en la realidad de cada día de la vida de las personas. La cultura de *sabiduría* de la Iglesia puede salvar a la cultura de *información* de los *mass-media* de convertirse en una acumulación de hechos sin sentido; y los medios pueden ayudar a la sabiduría de la Iglesia a permanecer alerta ante los impresionantes nuevos conocimientos que ahora emergen. La cultura de *alegría* de la Iglesia puede salvar la cultura de *entretenimiento* de los medios de convertirse en una fuga desalmada de la verdad y la responsabilidad; y los medios pueden ayudar a la Iglesia a comprender mejor cómo comunicar con la gente de forma atractiva y que a la vez deleite”.

**XXXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Anunciar a Cristo en los Medios de Comunicación Social al alba del Tercer Milenio.* El mensaje lleva fecha de 4 de junio de 2002. Juan Pablo II escribió: “Naturalmente, al anunciar al Señor, la Iglesia debe usar con vigor y habilidad sus propios medios de comunicación (libros, periódicos, revistas, radio, televisión y otros). Los comunicadores católicos deben ser intrépidos y creativos para desarrollar nuevos medios y métodos en la proclamación. Pero, en lo posible, la Iglesia debe aprovechar al máximo las oportunidades de estar presente también en los medios seculares [...] Realizar esto con acierto requiere capacidad y entrenamiento profesional. Pero también requiere algo más. Para testimoniar a Cristo es necesario encontrarse personalmente con él y cultivar esa relación a través de la oración, la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación, leyendo y meditando la Palabra de Dios, estudiando la doctrina cristiana y sirviendo a los demás. Si todo ello es auténtico, será mucho más por obra del Espíritu que nuestra”.

**XXXV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema de la “Jornada”: *Proclamar desde los terrados: el Evangelio en la Era de la Comunicación Global.* Juan Pablo II, el 27 de mayo de 2001 tenía esta meditación: “del mismo modo que el mundo de los medios puede, a veces, dar la impresión de estar reñido con el mensaje cristiano, éste también ofrece oportunidades únicas para proclamar, a la entera familia humana, la verdad salvífica de Cristo. Tengamos en cuenta, por ejemplo, los programas vía satélite de ceremonias religiosas que, con frecuencia, alcanzan una audiencia enorme, o las buenas posibilidades que ofrece *Internet* para difundir la información y enseñanza religiosas sobrepasando obstáculos y fronteras. Una

audiencia tan vasta habría sido imposible de imaginar por nuestros predecesores en la predicación del Evangelio. Por lo tanto, lo que se necesita en nuestros días es un activo e imaginativo compromiso ante los medios por parte de la Iglesia. Los católicos no tendrían que sentir temor de abrir las puertas de la comunicación social a Cristo, de forma que la Buena Nueva pueda ser oída desde los terrados del mundo”.

**XXXVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio*. El 12 de mayo de 2002, Juan Pablo II aborda la temática con optimismo: “Internet es ciertamente un nuevo «foro», entendido en el antiguo sentido romano de lugar público donde se trataba de política y negocios, se cumplían los deberes religiosos, se desarrollaba gran parte de la vida social de la ciudad, y se manifestaba lo mejor y lo peor de la naturaleza humana. Era un lugar de la ciudad muy concurrido y animado, que no sólo reflejaba la cultura del ambiente, sino que también creaba una cultura propia. Esto mismo sucede con el ciberespacio, que es, por decirlo así, una nueva frontera que se abre al inicio de este nuevo milenio. Como en las nuevas fronteras de otros tiempos, ésta entraña también peligros y promesas, con el mismo sentido de aventura que caracterizó otros grandes períodos de cambio. Para la Iglesia, el nuevo mundo del ciberespacio es una llamada a la gran aventura de usar su potencial para proclamar el mensaje evangélico. Este desafío está en el centro de lo que significa, al comienzo del milenio, seguir el mandato del Señor de «remar mar adentro»: «Duc in altum» (Lc 5, 4)”.

**XXXVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Los medios de comunicación social al servicio de la auténtica paz a la luz de la “Pacem in terris”*. En el año del 40º aniversario de la encíclica “Pacem in Terris” del papa Juan XXIII, Juan Pablo II, el 1 de junio de 2003, retoma la idea de su predecesor que había señalado que la verdad, la justicia, la caridad y la libertad son los pilares de una sociedad pacífica y los relaciona a los medios de comunicación social, que son unos de los principales artífices de esta sociedad. Así subdivide el documento en: “Los medios y la verdad”, “Los medios y la justicia”, “Los medios y la libertad” y “Los medios y el amor”. Concluye su mensaje afirmando: Los hombres y mujeres de los medios, “tanto por vocación como por profesión, están llamados a ser agentes de paz, de justicia, de libertad y de amor, contribuyendo con su importante labor a un orden social ‘basado en la verdad, establecido de acuerdo con las normas de la justicia, sustentado y henchido por la caridad, y realizado bajo los auspicios de la libertad’ (Pacem in terris, 167)”.

**XXXVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Los medios en la familia: un riesgo y una riqueza*. En la “Jornada” del 23 de mayo de 2004, centrada sobre los valores familiares, Juan Pablo II hace un llamado a los comunicadores: “Los que elaboran las políticas en los medios de comunicación y en el sector público deben favorecer también una distribución equitativa de los recursos de los medios de comunicación tanto a nivel nacional como internacional, respetando

la integridad de las culturas tradicionales. Los medios de comunicación no deben dar la impresión de que tienen un programa hostil a los sanos valores familiares de las culturas tradicionales, o de que buscan sustituir esos valores, como parte de un proceso de globalización, con los valores secularizados de la sociedad consumista”. Y el Papa se dirige a los padres: “Los padres, como primeros y principales educadores de sus hijos, son también los primeros en explicarles cómo usar los medios de comunicación”.

**XXXIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.** Tema: *Los medios de comunicación al servicio del entendimiento entre los pueblos*. La “Jornada” se celebró con el papa Benedicto XVI pero el mensaje fue del fallecido Juan Pablo II, escrito el 24 de enero de 2004. Juan Pablo II se mostró preocupado porque: “En vez de construir la unidad y el entendimiento, los medios pueden ser usados para denigrar a los otros grupos sociales, étnicos y religiosos, fomentando el temor y el odio. Los responsables del estilo y del contenido de lo que se comunica tienen el grave deber de asegurar que esto no suceda. Realmente *los medios tienen un potencial enorme para promover la paz y construir puentes entre los pueblos*, rompiendo el círculo fatal de la violencia, la venganza y las agresiones sin fin, tan extendidas en nuestro tiempo. En palabras de san Pablo, que fueron la base del *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* de este año: ‘No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien’ (Rm 12,21)”.

# BREVE DIRECTORIO DE AGENCIAS DE NOTICIAS Y PORTALES CATÓLICOS

## Agencias de Noticias Católicas

[www.aica.org](http://www.aica.org)

[www.aciprensa.com](http://www.aciprensa.com)

[www.fides.org](http://www.fides.org)

[www.zenit.org](http://www.zenit.org)

[www.agenciaveritas.com](http://www.agenciaveritas.com)

## Portales:

[www.encuentra.com](http://www.encuentra.com)

[www.catholic.net](http://www.catholic.net)

[www.iglesia.org](http://www.iglesia.org)

[www.catolicos.com](http://www.catolicos.com)

[www.esglesia.org](http://www.esglesia.org)

[www.churchforum.org](http://www.churchforum.org)

[www.fluvium.org](http://www.fluvium.org)

[www.buenasnuevas.com](http://www.buenasnuevas.com)

[www.musicoscatolicos.com](http://www.musicoscatolicos.com)

[www.directoriocatolico.com](http://www.directoriocatolico.com)

La Oficina de Prensa de la Conferencia Episcopal Peruana y la Oficina de Comunicaciones e Imagen Corporativa de Cáritas del Perú, agradecen la aportación especial del Secretariado de Medios de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Española, de la Oficina de Prensa y Comunicaciones de la Conferencia Episcopal de Chile, así como la extraordinaria colaboración de los sacerdotes Fernando Teseyra Farfán, ssp, y Armando Nieto, sj. También agradecen la aportación de Mons. Mario Busquets Jordá, Obispo de Chuquibamba; Mons. Adriano Tomasi Travaglia, Obispo Auxiliar de Lima; y el P. Jesús de la Heras Muela, Director de la Revista Ecclesia (España).



La impresión y distribución de este *Glosario* ha sido posible gracias a la ayuda brindada por el Arzobispado de Friburgo, Alemania.







DIGNI QUAE SOLVERIS SVPER

ARQUIDIÓCESIS DE  
SANTO DOMINGO



COMISIÓN DE  
COMUNICACIÓN  
Y PRENSA

SÍGUENOS EN LOS DEMÁS MEDIOS ELECTRÓNICOS Y ENTÉRATE DE MÁS INFORMACIONES:

[diariocatolico.org](http://diariocatolico.org) | [arquidiocesisd.org](http://arquidiocesisd.org)



@arquidiocesisd